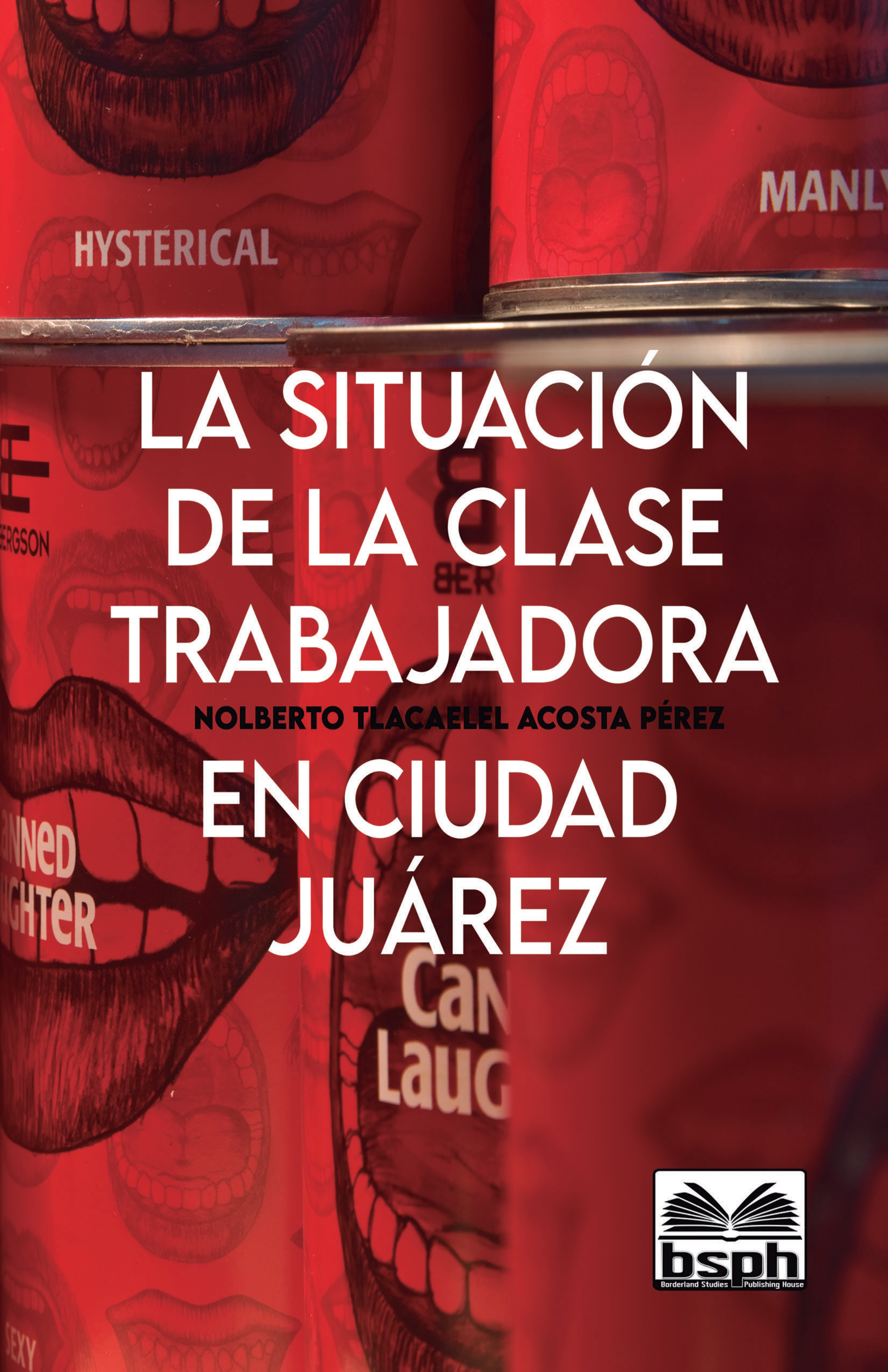

HYSTERICAL
LA SITUACIÓN DE LA CLASE TRABAJADORA
NOLBERTO TLACAELEL ACOSTA PÉREZ
EN CIUDAD JUÁREZ
bsph
Borderland Studies Publishing House

LA SITUACIÓN DE LA CLASE TRABAJADORA EN CIUDAD JUÁREZ

Nolberto Tlacaelel Acosta Pérez



Primera edición, 2021

ISBN-13: 978-1948150439
ISBN-10: 1948150433
Printed in the USA

A los honorables trabajadores y trabajadoras de Ciudad Juárez, la frontera del desierto.

ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS

Deseo aprovechar este espacio para dar especial reconocimiento a mi padre y a mi hermano, quienes a partir de su apoyo, críticas y observaciones, me permitieron mejorar la calidad del escrito; a Katia, por su paciencia, pero también por su retroalimentación al contenido de la obra; al artista Yoshua Okón, por el permiso otorgado para la utilización de una fotografía en torno a su exposición *Canned Laughter* (2009), para el diseño gráfico del libro; a Guillermo Cervantes, por la oportunidad de publicar el escrito en *Borderland Studies Publishing House*; y a todos quienes directa o indirectamente aportaron algo valioso para la cristalización de *La situación de la clase trabajadora en Ciudad Juárez.* Este trabajo, para bien o para mal, se efectuó sin el apoyo institucional o financiero de ninguna asociación pública o privada, por lo que tanto el contenido, como la edición y presentación, son responsabilidad exclusiva de quien lo ha escrito.

PRÓLOGO

El texto que el lector tiene en sus manos, es el resultado de un estudio que busca describir la situación actual «económica, política, social» de la clase trabajadora juarense desde una perspectiva marxista. La mayor parte la investigación fue realizada en Ciudad Juárez del 2018 al 2020. Por lo mismo, no se trata de un análisis exhaustivo y riguroso, sino, ante todo, de una indagación panorámica que hacía falta realizar desde hace mucho tiempo por razones teóricas, pero sobre todo políticas. La información recabada parte de la prensa local, de los informes estadísticos de instituciones privadas y gubernamentales, de fuentes bibliográficas, así como de las propias experiencias participativas del autor. Realizadas estas aclaraciones considero pertinente enunciar algunas de las dificultades que se presentaron a lo largo de la elaboración del escrito.

En primer lugar, la investigación me absorbió más tiempo del que había contemplado para su realización. Al comenzar a indagar, creí que conocía lo suficiente sobre Ciudad Juárez, desde su historia general y sus relaciones económicas, hasta las dinámicas socio-políticas que se manifiestan en el espacio urbano. Estaba equivocado. Pronto me percaté que tanto mi conocimiento teórico como empírico de esta ciudad fronteriza era deficiente. Mi déficit de cognición cartográfica y sensorial de la ciudad, pronto lo mitigué: en los años que efectué la investigación trabajé unos meses de taxista, lo que me permitió conocer al menos superficialmente toda la urbe. Desde las inmediaciones del Parque Industrial Electrolux, hasta Anapra. Sumado a ello, recorrí con cierta periodicidad distintos puntos de la ciudad a veces a pie, otras en transporte público o privado para familiarizarme con el espacio urbano. Pero las mayores dificultades no se presentaron en el transitar ni quehacer cotidiano, sino en

la teoría misma; en la recopilación y sistematización del conocimiento adquirido por otros investigadores. Después de una constante búsqueda de material que me ayudara a entender mejor distintas dimensiones de la clase trabajadora local, me topé con la amarga realidad de no encontrar ni algo cercano a lo que esperaba.

En las Instituciones de Educación Superior, que son en esencia los centros de investigación que monopolizan el grueso de la producción teórica en el municipio, solamente descubrí escasos análisis, los cuáles, en el mejor de los casos, correspondían al estudio parcial de una dimensión de alguna fracción de clase proletaria. De ellos, particularmente solo una investigación en torno al proletariado agrícola adopta el materialismo histórico, mientras las demás, se circunscriben a la sociología y economía política burguesa. En otras palabras, en la academia juarense no encontré nunca un estudio marxista íntegro de la clase trabajadora fronteriza. Empero por la vía independiente, fuera de la institucionalidad estatal y al margen de los convencionalismos que la burocracia intelectual impone, tampoco tuve suerte. Estudios críticos de la realidad social juarense en estos espacios alternativos sí que hay, pero no atisbé algún texto especifico que tomara como objeto de estudio a la clase social revolucionaria por excelencia en las sociedades capitalistas.

Para mi sorpresa, fue a raíz de este primer escenario de frustración el que decidí explorar otros senderos, y en los cuáles descubriría material valioso para continuar con la investigación. Paradójicamente, sí hallé un par de estudios más que tocaran puntos importantes en lo relativo a los trabajadores y trabajadoras juarenses, pero cabe decir, 1) que estos fueron llevados a cabo por investigadores de universidades localizadas en otras partes del país; y 2) que otros tantos fueron encontrados mientras naufragaba en el océano de la literatura. El

primer punto a pesar de ser irónico, no es sorprendente. Oswaldo Zavala decía en su obra *Los Carteles no existen. Narcotráfico y cultura en México* (2018), retomando a Julián Cardona, que Juárez es una urbe conformada «por una sociedad acostumbrada a pasar su mirada por alto». Es decir, por hombres y mujeres que no dimensionan los fenómenos sociales a los que se amoldan inconscientemente por el Estado y el capital; los feminicidios, la militarización, el trabajo asalariado de las maquilas. De esta manera, a la intelectualidad lugareña le ha faltado visión para describir e interpretar las problemáticas surgidas del entorno inmediato, papel que han tenido que asumir estudiosos de fuera. Prueba de ello es que incluso figuras de talla global como Noam Chomsky y Eduardo Galeano han puesto la lupa sobre Ciudad Juárez, como lo comprueba su contribución al proyecto del periodista estadounidense Charles Bowden, *Juárez: The Laboratory of Our Future* (1998).

El segundo punto derivado de la proposición anterior, fue en realidad lo que más me asombró en el proceso de indagación teórica. Pensé, quizás de forma tendenciosa, y por mi formación profesional de politólogo, que donde rastrearía más información útil para el estudio sería sin duda alguna en el terreno de las ciencias sociales. ¿Quién mejor para explicar las particularidades actuales de la clase trabajadora, que un economista, un sociólogo un antropólogo, o incluso un científico social así a secas? Pues en contra de lo que creía, descubrí una mirada más crítica, menos formalista y más realista, en el ámbito de las letras, así como en el periodismo. Hay por lo menos una decena de escritores juarenses y no juarenses, como otro grupo pequeño de periodistas y foto-periodistas, que han aportado elementos valiosos para entender, aunque sea indirectamente, los efectos pertinentes del modo de producción capitalista en la fuerza de trabajo local. Desde las pinceladas de “literatura juarica” de Roberto Bolaño encontradas en su *2666* (2004), hasta ciertas obras poco

conocidas de “literatura juarense” como *El Alacrane. La novela* (1997) de Luis K. Fong y *Mujer Alabastrina* (1985), escrita por Víctor Bartoli. Los estudios literarios y foto periodísticos no explican por sí mismos la complejidad socio-económica y política en la que la clase trabajadora se ve envuelta, no es este su objetivo, pero sí ayudan a evidenciar ciertas problemáticas que los saberes tradicionales han soslayado.

Resueltos los inconvenientes derivados con la búsqueda de información, fue para mí siempre una preocupación constante el pensar en la eficacia del estudio, sobre todo en relación al contexto nacional-internacional actual. La clase trabajadora, entendida como sujeto de cambio revolucionario, todavía no se recupera por completo de las derrotas históricas que ha sufrido a manos de la burguesía en los últimos treinta años. En el plano político, esta fuerza motriz del desarrollo económico y social que representa a la mayoría de la población en las sociedades actuales, ha sido relegada a segundo o tercer término, como consecuencia de un complejo proceso regresivo de *socialdemocratización* y *fragmentación* de las expresiones de lucha. En el mosaico de las luchas de clases que se gestan en la cotidianeidad, la clase trabajadora se encuentra en la orfandad, y son escasas las fuerzas políticas que aún pugnan por su centralidad en la resolución de las contradicciones esenciales en el corazón del predominio del capitalismo a nivel global.

Si en la práctica política concreta la situación es complicada, en el ámbito teórico, no es mucho mejor. Desde que el neoliberalismo se vino a convertir en el modelo de racionalidad dominante, la teoría y los estudios críticos giraron de rumbo hacia otras direcciones, sobre las cuales aún no se ha logrado plantear alternativas factibles y viables a la hegemonía de las relaciones socio-económicas dominantes. En otras palabras, los estudios en torno a la clase trabajadora; sus

modelos organizativos y formas de lucha; los medios para lograr la destrucción del aparato de Estado y asegurar la conquista del poder político; la fase de transición entre un Estado burgués a otro obrero; y los mecanismos para acelerar la extinción del Estado en favor de la construcción de una sociedad sin clases, pasaron a ser tópicos pasados de moda.

El estado derivado de este contexto es doblemente notorio en Ciudad Juárez, donde por el predominio avasallante de las clases rentistas, y la histórica fragilidad de la clase obrera, la ideología dominante se entremezcla con el sentido común de los ciudadanos. El marxismo, incluso solamente en el papel, nunca ha tenido una buena recepción por parte de las clases subalternas, y salvo en algunas coyunturas, tampoco ha servido como arma para organizar la revolución. Sin embargo, el reconocimiento de estas vicisitudes lejos de desanimarme, representaron una razón suficiente para no dejar el estudio inconcluso y proseguir a su terminación. ¿Por qué me molestaría en escribir sobre algo sin futuro, o que no tiene ninguna utilidad teórico-práctica? En alusión al título de la obra, me he inspirado en el trabajo de Friedrich Engels redactado entre 1842 y 1844: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Manuscrito que no pretendo replicar o emular aquí, pues solo retomo la idea, y partir del entorno social que nos atiende intento reconstruir la realidad material de la manera más ecuánime.

El principal aporte que realizo consiste en ofrecer una visión lo más vasta y general posible sobre la clase trabajadora juarense, en sentido amplio del término, y desde una visión marxista. Esto sugiere, tal y como lo mencionó el susodicho pensador alemán, que «la clase trabajadora (o proletariado) es la clase social que consigue sus medios de subsistencia exclusivamente de la venta de su trabajo, y no del redito de algún capital; es

la clase, cuyas dicha y pena, vida y muerte y toda la existencia dependen de la demanda del trabajo, es decir, de los periodos de crisis y de prosperidad de los negocios, de las fluctuaciones de una competencia desenfrenada». No obstante, se sabe de antemano que el capitalismo ha mutado, y con ello los patrones de acumulación de capital, así como las mismas formas de Estado; lo cual tiene una consecuencia directa tanto en la estructura como en las prácticas de clase.

Por eso se reconocen en el presente estudio las particularidades propias de la formación social mexicana, y en principio, la forma en la que el imperialismo ha cuajado en la frontera norte para manifestar las relaciones de clase, tal y como se observan hoy en día. Para lograr mi cometido, además del empleo de herramientas de la investigación que he señalado con anterioridad, utilizo también algunos métodos particulares de investigación sociológica y antropológica, todo ello subsumido a la crítica de la economía política bajo un enfoque dialéctico. En arreglo a estas advertencias, sugiero al lector que no examine el trabajo como si se tratara de una averiguación de sociología urbana, ecología social o historia económica, sino como un análisis histórico-materialista de la clase trabajadora oriunda.

De acuerdo a las proposiciones señaladas, y en conformidad al tratamiento de estos puntos, en el primer capítulo expongo de manera sintética las huellas históricas del desarrollo de las fuerzas productivas en el municipio, en conformidad con el tipo de relaciones sociales de producción dominantes y los efectos que estas producen sobre las clases. En los capítulos dos y tres se identifican las tendencias actuales de la clase trabajadora en arreglo a su situación estructural de clase, así como varias consecuencias-elementos que permean en su conjunto a su reproducción social. Ambos capítulos

se pueden entender como un intento empírico por corroborar más allá de la teoría marxista aplicada, realidades vigentes en las que la clase trabajadora se reproduce. El capítulo cuatro representa una sección dedicada exclusivamente al análisis de la relación entre el trabajo asalariado maquilador y el capital industrial secundario-exportador. Por encarnar la relación de explotación predominante en Ciudad Juárez desde hace más de cuarenta años, estipulé que sería pertinente dedicar un apartado específico. Finalmente, en el capítulo cinco describo las formas y métodos históricos que la clase trabajadora local ha empleado para enfrentarse a la burguesía. Esta última parte del manuscrito corresponde propiamente a la observación de las luchas de clases gestadas en el municipio con miras a la resolución de las antítesis por criterios de clase.

Sin más que agregar, espero y el lector encuentre en este escrito una lectura honesta y satisfactoria que dé cuenta no solo de la situación actual en la que se encuentra la clase trabajadora juarense, sino de su composición, su desarrollo histórico, y el conjunto de procesos de lucha en los que se ha medido frente a las oligarquías binacionales que no permiten ensayar la democracia tal y como Abraham Lincoln la entendía: *un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo*.

Ciudad Juárez, Chihuahua

Tlacaelel Acosta, invierno del 2020.

INTRODUCCIÓN

I.

Al tratar de estudiar a la clase trabajadora de Ciudad Juárez se han cometido errores que sin lugar a dudas también representan avances sustantivos. Debe admitirse que tampoco es tarea fácil, considerando que demográficamente se trata de una localidad donde se ubican aproximadamente 1,382,753 personas[1] diseminadas a lo largo de un territorio que consta de 352,081 kilómetros cuadrados. De los 39 municipios que conforman la franja fronteriza, Juárez es el segundo con mayor población solo por detrás de Tijuana. A nivel nacional, nuestro municipio posee más individuos que ciudades como Nezahualcóyotl, Zapopan, Monterrey, Torreón, y se encuentra muy cerca en términos poblacionales de León, Puebla y Guadalajara. En la entidad federativa, ni la capital del estado sumando Cuauhtémoc, Delicias y Parral, superan en población al municipio de Ciudad Juárez.

El hecho de que la urbe cuente con un número elevado de población asentada en un espacio bastante amplio, trae consigo dificultades a la hora de investigar a sujetos empíricos que reproducen relaciones sociales. A esta dificultad habría que agregarle el inconveniente resultante del crecimiento urbanístico y socio-demográfico, que ha sido bastante irregular y escasamente planificado. No es mera coincidencia el escuchar con frecuencia en el lenguaje popular local que se hable de “varios Juárez”. Incluso existe una colonia llamada “Infonavit Juárez Nuevo” en el sur de la ciudad, zona de no tan remoto poblamiento, y para el extremo nororiente, en estos momentos se construye otro nuevo

[1] Instituto Municipal de Investigación y Planeación. *Radiografía socioeconómica del Municipio de Juárez 2017, así comenzó 2018.* México: IMIP, 2018, p. 17.

Juárez llamado "Altozano" en alusión a la empresa inmobiliaria que dirige el proyecto. Para quienes llevan residiendo más tiempo en el municipio, toda la zona del extremo sur ya es otro mundo aparte. Y es que aunque la masificación de Juárez no es un fenómeno reciente, pues comienza desde los años 40's del siglo pasado con el inicio del Programa Bracero, esta desbordó rápidamente todo plan tentativo de darle forma a la joven urbe rebasando la capacidad operativa del gobierno-empresariado local.

La conformación de colonias como Rancho Anapra, Puerto de Anapra, Lomas de Poleo, Ladrillera Juárez, Ampliación Ladrillera Juárez, Franja del Rio, Sara Lugo, La Mesita, Felipe Ángeles y Ampliación Felipe Ángeles, son de los ejemplos más recientes y extremosos de la expansión semi-urbana hacia los polvorientos terrenos del norponiente. Encarnan las ultimas expresiones del paracaidismo de los años 70's y 80's dado con mayor fuerza en el poniente de la ciudad justo en las faldas del cerro bola, donde se aprecia de manera sardónica: "La biblia es la verdad, léela".

Empero el caso que en la actualidad es alarmante ocurre del lado totalmente opuesto. Tanto el extremo sur como el sur oriente son desde hace apenas un par de décadas, territorios en los cuales ya se erigen bloques de colonias enteras, centros de trabajo, plazas comerciales, y todo lo indispensable para que el trabajador de esa zona no tenga la necesidad de salir en busca de medios de subsistencia a lugares apartados. Destacan el conglomerado de colonias cercanas a Ciudad Universitaria y a la zona industrial Electrolux: Pedregal de San Isidro, Senderos de Oriente, Villas de Alcalá, Parajes de San José, Valle de oriente, Misiones de Creel, Oriente XXI, Parajes del sur, Riveras del Bravo, El Sauzal, entre otras. La razón por la cual la fuerza de trabajo comienza a densificarse hacia el sur de la ciudad se debe en lo

esencial a la oferta de trabajo y de vivienda, ambas emparejadas. De los 39 parques industriales que existen a la fecha, dos terceras partes están en el sur-extremo sur[2]. Por ende, el mercado inmobiliario ha tenido un boom en los mismos cuadrantes aledaños a las nuevas zonas de trabajo. Es ahí donde podemos localizar a buena parte de las capas más bajas del proletariado juarense, las que a su vez, conforman solo la base de la clase trabajadora local en sentido ampliado.

Pero con independencia de la zona, Juárez es una ciudad industrializada y urbanizada a medias. El desarrollo urbano y económico de la ciudad es mocho y no tiene ninguna lógica o coherencia interna. En esto difiere en primera instancia la ex Paso del Norte con otras ciudades hermanas alrededor del país, como Monterrey, Guadalajara y Puebla. El panorama básico local, es el de un centro urbano sin forma, extendido horizontalmente, en el que la infraestructura urbana es deficiente y de mala calidad; abundan los socavones, baches y hendiduras en las vialidades primarias y secundarias, los camellones están destruidos, las banquetas erosionadas del suelo, sobran los terrenos ociosos entre centros comerciales y fraccionamientos de reciente creación, en dos palabras, Juárez es *desorden* y *olvido*.

Dejando de lado la imagen física de la ciudad, la dinámica del trabajo también adquiere un carácter muy particular y contrastante. Si bien la actividad laboral no es tan homogénea como se ha llegado a pensar, pues un 65.9% de la población se desempeña dentro de la Industria de la transformación, un 31.1% en el comercio y los servicios, y un 3.0% en la construcción y la minería, en la ciudad se sufre de un problema muy grave de personas

---

[2] Esto se aborda con mayor detalle en el capítulo cuatro.

en situación de pobreza[3], mientras en paralelo se cuenta con una de las tasas de desempleo más bajas del país.[4] Esta situación tan característica de Juárez, ilustra que si bien existen suficientes empleos para los trabajadores lugareños y hasta migrantes, la mayoría de los puestos de trabajo son de baja calidad.

El trabajo en Ciudad Juárez no representa una actividad de "elevación del espíritu", como dirían los protestantes, ni tampoco un medio eficiente para escalar en el pantanoso camino de la movilidad social, sino una sórdida forma de subsistencia llevada al amparo de un pequeño grupo de familias rentistas sin visión de clase. En lo que atiende al mercado de trabajo, este continúa siendo bastante limitado y la tasa media salarial es baja en comparación con otras ciudades del país, aún con el reciente estímulo fronterizo del 2019. Según el informe *Radiografía Socioeconómica del Municipio de Juárez 2018. Así comenzó 2019*, el 79.88% de los trabajadores asegurados, ganan de 1 hasta 5 salarios mínimos; mientras solo el 20.12% ganan más de 5 y hasta 23 salarios mínimos[5].

Dicho de otra forma, Juárez es una ciudad prácticamente de obreros industriales mal pagados donde debido al modelo de desarrollo adoptado desde mediados de los sesentas del siglo pasado, se ha forzado un esquema laboral harto rígido. Como cerca de dos terceras partes de los empleos formales están relacionados con la maquila, directa o indirectamente, las oportunidades

---

[3] El Diario de Juárez. "Juárez, entre los municipios con más pobres en el país", en: http://diario.mx/Local/2018-01-06_0a7fc611/juarez-entre-los-municipios-con-mas-pobres-en-el-pais/

[4] Net noticias. "Juárez por debajo de la media nacional en desempleo", en: http://netnoticias.mx/2017-01-26-8fa09dbb/juarez-por-debajo-de-la-media-nacional-en-desempleo/ 3.56% tasa de desempleo

[5] Instituto Municipal de Investigación y Planeación. *Radiografía Socioeconómica del Municipio de Juárez 2018. Así comenzó 2019*. México: IMIP, 2019, p. 42.

laborales se filtran como un cuello de botella de acuerdo a la rentabilidad que las profesiones puedan ofrecer a la Industria Manufacturera, Maquiladora y de Servicios de Exportación (IMMEX).

Pero hay que estar conscientes que la situación de la clase trabajadora no se puede entender solo a partir de su lugar en el mercado de trabajo, de su relación laboral, aunque este aspecto en lo singular sea determinante en su definición. Creo necesario reivindicar, además de los criterios clásicos empleados para ubicar a las clases, su connotación y manifestación concreta en torno a las dinámicas del espacio urbano. Es decir, para comprender la especificidad de la clase trabajadora juarense, considero que es preciso reconocer 1) su determinación estructural en las relaciones sociales de producción; 2) sus prácticas de clase a nivel ideológico y político; y 3) su modo de vida en arreglo al espacio urbano donde se reproduce. Los dos primeros puntos gozan de pleno reconocimiento en la teoría marxista, sin embargo, a veces se olvida que los estilos de vida en las ciudades siempre están moldeados en mayor o menor grado por relaciones de poder que la clase dominante impone a través del espacio urbano capitalista.

En su célebre *Die Lage der arbeitenden Klasse in England*, Friedrich Engels ya exponía como las principales ciudades industriales del país a saber; Londres, Manchester, Birmingham y Leeds, estaban trazadas de tal forma que los sectores pudientes nunca tuvieran que cruzarse con el proletariado industrial en ningún punto[6]. La balcanización o sectorización de los centros industriales tenía, no obstante, un principal objetivo implícito; mantener a la clase obrera apartada y aislada, para que esta no se percatara de otras

[6] Friedrich Engels. *The condition of the working class in England*. UK: Oxford University Press, 2009, chapter two “The great towns”.

realidades ajenas a la impuesta por el capital, a través del trabajo asalariado fabril. En otros términos, la clase trabajadora y la industria se relocalizarían cada vez más hacia las afueras de las grandes ciudades, en los suburbios, lejos de los centros históricos y de las sedes financieras. Arreglo urbanístico que no es privativo de la Inglaterra victoriana, sino adoptado en la mayoría de los centros industriales alrededor del mundo. Este es uno de los legados del capitalismo inglés clásico.

Siguiendo las huellas de Engels y otros teóricos posteriores que analizaron la problemática urbana desde una perspectiva materialista, Henri Lefebvre recalca la especial importancia del espacio urbano en la acumulación y reproducción de capital, de la siguiente forma:

> La ciudad contiene la población exigida por el aparato reproductivo y el "ejército de reserva" que reclama la burguesía para pesar sobre los salarios, así como para disponer de una de mano de obra "flotante". Mercado de las mercancías y del dinero (de capitales), la ciudad también se convierte en el mercado de trabajo (mano de obra)[7].

De esta proposición se comprende que la ciudad es en esencia el centro neurálgico del capitalismo. Es el único espacio físico donde se puede asegurar la reproducción del modo de producción capitalista por el conglomerado de ventajas económicas, tecnológicas y humanas que se ofrecen, de una manera un tanto dialéctica y contradictoria. O sea, por fungir como el principal mercado de trabajo, pero también de bienes y servicios, la ciudad, y no ya el campo, es el lugar idóneo para sostener la tasa de ganancia a partir de la extracción de plusvalía por medio de procesos cada vez más agresivos de centralización y monopolización del capital.

---

[7] Henri Lefebvre. *El pensamiento marxista y la ciudad*. México: Ediciones Coyoacán, 2014, p. 101.

Con pleno conocimiento de esta dinámica en la que la ciudad es a su manera la manifestación concreta del modo de producción capitalista en determinado tiempo y espacio, Manuel Castells observa más allá al reconocer la confluencia de otro conjunto de factores ideológicos y políticos en la definición del tipo de ciudad, los cuales parten de la estructura urbana propiamente. Para el sociólogo, si bien el sistema económico se articula en el espacio urbano, los factores institucionales de ordenamiento y hasta las luchas de clases sirven para brindarle identidad frente a otros espacios urbanos[8]. Es decir, la ciudad no es una mera variable dependiente del modo de producción capitalista en la que la burguesía traza los planos y las clases subalternas se amoldan a la obra por inercia. Es claro que aquí entran a colación los movimientos de las clases subalternas que terminan por alterar los planos, creando a su vez nuevos esquemas, en los que algunas de las partes tienen que ceder. En otras palabras, la ciudad funge también como un campo de lucha política de clases donde no todo está determinado de una vez y para siempre.

La estructura urbana de Ciudad Juárez es un claro ejemplo de ello, tal y como se entiende la expansión urbana y las luchas por el derecho a la ciudad que iniciaron desde la década de los cuarenta del siglo XX, y que se mantuvieron más o menos constantes, hasta los años noventa. El combate por el espacio público, no obstante, aunque ya no gire en torno al problema de la vivienda, sigue gestándose contra diversos grupos de la burguesía local que se han apropiado con éxito de lugares públicos para beneficio de la empresa privada[9].

---

[8] Manuel Castells. *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI, 2014, p. 290.
[9] En torno a la privatización del espacio público, puede leerse el episodio más reciente en torno a la apropiación de más segmentos del Parque El Chamizal en las siguientes ligas. Norte digital. "Dejan secar El Chamizal para privatizarlo: Árboles en Resistencia", en: https://nortedigital.mx/dejan-secar-el-chamizal-para-privatizarlo-

Por tal razón, si el capitalismo es un sistema económico de por si contradictorio, las ciudades capitalistas son espacios doblemente contradictorios siempre portadores de problemáticas a las que se le plantean soluciones, mismas que producen nuevos vacíos en una circularidad viciosa. En síntesis, tal y como menciona otro sociólogo, Francisco Javier Ullán de la Rosa:

> Las ciudades fomentan en su seno -gracias a procesos sistémicos de sinergia- fenómenos como el avance científico-técnico, procesos de concentración monopolísticas del capital y mayores cotas de división del trabajo (producto a su vez de los propios avances técnicos, de la necesidad de resolver problemas derivados de la densidad de población urbana y de la propia heterogeneidad social que la densidad demográfica produce[10].

De esta forma, la ciudad en la que se desenvuelve nuestro objeto de estudio se ha caracterizado a partir de la adopción de una política económica ortodoxa a nivel federal, por la existencia de un clúster desregulado para todo tipo de inversionistas extranjeros que han inaugurado con ayuda de la burguesía local enormes complejos industriales, sentando así las bases para la reproducción de lo que economistas como Adrián Sotelo Valencia denominan *patrón secundario exportador*[11]*.* Tal

---

arboles-en-resistencia/ y Diario de Juárez. "Reúnen firmas contra privatización de El Chamizal", en: https://diario.mx/juarez/reunen-firmas-contra-privatizacion-de-el-chamizal-20191223-1605784.html

[10] Francisco Javier Ullán de la Rosa. *Sociología urbana: de Marx y Engels a las escuelas posmodernas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2014, p. 27.

[11] "Este patrón de reproducción capitalista dependiente -vigoroso y recargado- se instaló en México en 1982 con el advenimiento del neoliberalismo y, desde entonces, ha sido el eje rector de las relaciones sociales, económicas y políticas del país, sobre cuya base se han erigido las políticas públicas, sus instituciones y procesos de acumulación y reproducción del capital, vinculados al mercado mundial a través de la exportación de manufacturas, donde la industria maquiladora, de naturaleza transnacional, constituye el eslabón fundamental". Adrián Sotelo Valencia. *México (re)cargado. Dependencia, neoliberalismo y crisis*. México: UNAM-FCPyS & Ítaca, 2014, p. 26.

es la relación económica predominante que comanda y fija algunos de los criterios distintivos de la clase trabajadora juarense, elementos dinámicos y fluctuantes sobre los que la cultura, la política, las derrotas y los triunfos florecen.

II.

De conformidad a lo observado en el esquema analítico inmediato, para descifrar los criterios distintivos de las relaciones sociales en Ciudad Juárez, es necesario descender en la escala de abstracción desde aquellos procesos que le son propios a la formación social mexicana, hasta lo especifico de la frontera norte. En este escalafón donde los peldaños superiores son necesarios para explicar los niveles más concretos, también se implica que lo concreto no se entiende de forma aislada, y separada de lo macro social. Es decir, avanzamos paso a paso de lo más abstracto a lo más concreto mediante el empleo de las aproximaciones sucesivas[12].

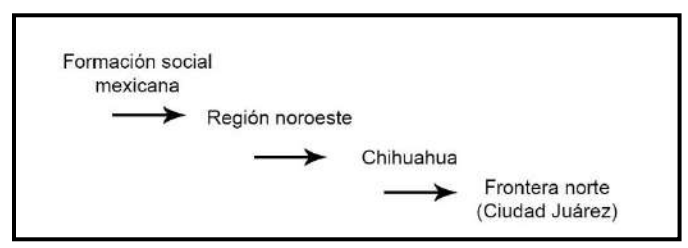


Ilustración 1: Esquema analítico de los niveles de abstracción.

La formación social mexicana se sostiene y funciona a partir de la acumulación y reproducción ampliada del capital y otros tantos mecanismos de explotación y desposesión que se operativizan a través del modo de producción capitalista. En esto México no varía de cualquier otro país alrededor del mundo que haya

[12] Paul M. Sweezy. *Teoría del desarrollo capitalista*. México: Fondo de Cultura Económica: 1987, p. 21.

adoptado un modelo de desarrollo de tipo capitalista. Pero como no existe un solo tipo de capitalismo, adoptado globalmente y sin variaciones, se reconoce que en los Estados Unidos Mexicanos permea un subtipo de capitalismo con particularidades, que también, en cierta medida, es similar al de otros Estados latinoamericanos. La historia compartida de América Latina demuestra que existen mayores rasgos en común entre las formaciones sociales de la región[13], en contraste con otros países europeos, asiáticos o africanos. Sin embargo, como la formación económico-social mexicana es geográficamente amplia, culturalmente heterogénea, y socio-económicamente diversa, analizar sus procesos históricos bajo un enfoque centralista y homogeneizante es deformar las estructuras reales en las que se reproducen relaciones sociales. Esto es, en la investigación sub-nacional y local, lo nacional es punto de partida y de retorno, pero solo en función de los niveles de menor abstracción.

Por eso si queremos comprender mejor algún proceso que se circunscribe en este caso a la región norte del país, es menester complementar los estudios nacionales, con los marcos explicativos surgidos *desde* y *para* el norte de México. Aquí destaca Luis Aboites Aguilar en la discusión teórica general, al haber aportado dos voluminosas investigaciones sobre la región norte[14] en las cuales se aborda el desarrollo histórico de las entidades federativas norteñas en su conjunto, sus

[13] Para rastrear las similitudes en el plano intelectual e ideológico véase al respecto: Leopoldo Zea. *El pensamiento latinoamericano*. México: Editorial Ariel, 1974., y en torno a los rasgos compartidos en materia económica, ver: Ruy Mauro Marini. *América Latina, dependencia y globalización*. México: Siglo XXI y CLACSO, 2015.
[14] Luis Aboites Aguilar. *El norte entre algodones. Población, trabajo agrícola y optimismo en México 1930-1970*. México: El Colegio de México, 2014., y del mismo autor *El norte mexicano sin algodones, 1970-2010. Estancamiento, inconformidad y el violento adiós al optimismo*. México: El Colegio de México, 2019.

estructuras económicas predominantes, los episodios políticos más relevantes, hasta la cultura regional norteña. Basta recordar que según la cultura popular mexicana, “el norte de México es una cosa bien diferente al sur, y viceversa”. Como la región norte se encuentra geográficamente más cerca de los Estados Unidos de Norteamérica, históricamente se ha estructurado a partir de las sinergias que se ejercen tanto desde el centro del país, como del sur del país vecino. Hay herencia tanto latinoamericana como norteamericana.

Descendiendo un nivel más en la escala de abstracción, cabe decir que Chihuahua comparte más rasgos en común con Durango y Sonora que con otros estados, pero también se guardan similitudes con Coahuila. Salvo Durango, que no colinda directamente con los EE.UU, los estados aludidos comparten una estructura agraria que aún posee las cicatrices de los procesos posrevolucionarios de la reforma agraria; sus transformaciones de industrialización capitalista han sido impulsadas por oligarquías vinculadas estrechamente al mercado norteamericano; poseen ciudades fronterizas en donde se libran batallas frente al capital pero también se goza de sus beneficios; y la ideología dominante permea con más fuerza entremezclándose con la cultura regional. El estado grande se diferencia a su vez de cualquier otra parte del país por algunos episodios políticos que cabe la pena resaltar; su centralidad en el proceso revolucionario de 1910, fungir como uno de los espacios donde se gestó la alianza interburguesa que culminó con la alternancia partidista del 2000; así como por otras particularidades económicas como el tener a la ciudad capital de las maquilas en todo el territorio nacional[15] y por ocupar el lugar número uno a nivel

[15] Olga Lucía Rodríguez Álvarez. “La ciudad que hace la maquila: el caso de Ciudad Juárez”. Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, vol. VI, nº 119 (53), 2002.

federal en la producción de algodón[16]. Quizás algunas de estas notas distintivas sean más importantes que las demás, pero en su conjunto, brindan una tonalidad particular al estado grande.

Finalmente, en lo que respecta a la frontera, o mejor dicho, a las fronteras, con independencia del lugar donde se localicen, se parte de su definición como espacios geopolíticos un tanto singulares. El entronque entre dos o más comunidades diferentes, puede ser visto como un espacio geográfico bien delimitado donde confluyen una serie de fenómenos migratorios, económicos, sociales, políticos y culturales, pero también, es un espacio de lucha por la existencia misma.

Aunque a pesar de las convergencias y disparidades entre los espacios fronterizos, todo se remite a la frontera en particular que se esté analizando. Tijuana y Ciudad Juárez, como Reynosa y Agua Prieta, son ciudades fronterizas del norte de México, las cuales, a pesar de poseer rasgos en común, también difieren en su demografía, sus atributos socio-culturales y sus procesos laborales. Lo que sí es privativo de la dinámica fronteriza y transfronteriza entre México y Estados Unidos, es que el examen de las contradicciones de clase se ahoga para sacar a flote otro tipo de problemáticas que no remiten al menos directamente a las clases sociales. Por ejemplo, la identidad cultural y las prácticas culturales se han constituido en un objeto de estudio típico, pero salvo ciertas ocasiones, se parte desde la plataforma de las adscripciones de clase forzadas por el propio entorno económico-laboral.

De acuerdo a Juan Manuel Sandoval Palacios, la frontera entre México y Estados Unidos constituye una *zona trasnacional de intensa acumulación* en la que la

[16] Instituto Nacional de Estadística y Geografía. “Conociendo Chihuahua”. Sexta edición. 2016. p. 29.

soberanía del primero se subordina en todo su espacio territorial al segundo[17]. Siguiendo el marco analítico empleado por William I. Robinson, el autor sostiene que en el perímetro binacional la globalización del capital trasnacional y las formas de pensamiento dominantes acarrean consigo un nuevo modelo de seguridad nacional tendiente a proteger los mercados fronterizos frente a cualquier eventualidad exógena. Por esta razón es que la frontera norte es un espacio securitizado en exceso, tanto del lado mexicano, como del estadounidense. Es imposible por lo tanto pensar nuestra frontera norte sin la presencia de la Guardia Nacional, la Border Patrol y el U.S Army asechando los límites territoriales entre ambos países.

Para José Arturo Magallanes Payan y Arturo Santibáñez la frontera no es solo un perímetro bien delimitado donde se estructuran procesos de acumulación de capital bajo la fachada del discurso y la práctica securitista, sino también y ante todo, «*un espacio discursivo y simbólico que integra la idea de la división, rupturas, diferencias y otredades, en donde lo espacial se diluye en las interacciones sociales que de ellas surgen*»[18]. Es decir, en el seno de los espacios físicos llamados “fronteras” se fabrica una imagen artificial de *lo fronterizo*, a partir del encasillamiento de la heterogeneidad social según un conjunto de prácticas y subjetividades bien delimitadas institucional y discursivamente. La frontera es pues un tipo de espacio simbólico en el que permea un discurso

[17] Juan Manuel Sandoval Palacios. *La frontera Estados Unidos-México como espacio global o transnacional* en Héctor Antonio Padilla Delgado, Aurora Furlong y Zacaula, Raúl Netzahualcoyotzi Luna y Juan Manuel Sandoval Palacios (coordinadores). *Las fronteras: espacios estratégicos para la globalización*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2017, pp. 45-104.
[18] José Arturo Magallanes Payan y Arturo Santibáñez. *Los espacios estratégico-discursivos de lo fronterizo* en Padilla, Furlong, Luna y Sandoval (coords.). 2017, óp. cit. p. 131.

de Estado, y por ende, de clase, que recrea identidades individualizadas y vaciadas de su esencia. Otra visión similar, también apegada más hacia el plano de lo ideológico-cultural rozando la dimensión de lo simbólico, sostiene que:

> La frontera México-Estados Unidos es una zona de fuerte turbulencia. No obstante haber sido vista históricamente como un espacio vacío por ambos gobiernos, ha sido un espacio de encuentro, experimentación, desencuentro, donde desafortunadamente trascienden los peores aspectos de la interacción y son opacados los momentos más positivos[19].

Aquí se plantea de acuerdo a la visión de Samuel Schmidt que el espacio fronterizo tanto puede llegar a fungir como un modelo de cooperación, solidaridad, y ayuda mutua internacional, como un lugar de segregación, racismo y dominación; la historia de Ciudad Juárez-El Paso demuestra dichas facetas en diversos episodios de su historia. Desde las experiencias derivadas de la "época de la prohibición", pasando por el acto de entrega de El Chamizal por parte del gobierno estadounidense al mexicano, y llegando a los recientes sucesos de las caravanas migrantes.

Es a partir del reconocimiento de los componentes planteados (manifestación concreta del M.P.C en el espacio urbano juarense-fronterizo, características sociodemográficas y urbanísticas de la ciudad, criterios distintivos de la clase trabajadora, entre otros) que se desprenden los desaciertos cometidos a la hora de investigar a la clase trabajadora, mismos que han costado caro al menos en el terreno político: a) a la clase trabajadora se le confunde frecuentemente con la clase obrera industrial-manufacturera, es decir, con las capas más bajas del nuevo proletariado del norte; b) no se tiene

[19] Samuel Schmidt Nedvedovich. *La frontera vista desde lejos*. En Jorge Chávez Chávez (compilador). Visiones históricas de la frontera. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2010, p. 173.

una idea clara de que es la clase trabajadora y quienes pertenecen a ella; y c) como consecuencia, agentes sociales que son parte de la clase trabajadora son identificados con algún “grupo social” o clase a la cual en realidad no pertenecen.

Estas graves complicaciones se deben en lo general, a que son prácticamente nulos, estudios que aborden la problemática de la clase trabadora en Ciudad Juárez íntegramente, es decir, con todos sus componentes. Como ya se ha advertido paginas atrás, las investigaciones circulantes, abordan en gran medida a la clase obrera de las maquiladoras (la cual forma parte de la clase trabajadora general), y a otros segmentos de los trabajadores sobre quienes existen solo averiguaciones parciales como es el caso en torno a los productores agrícolas. *El trabajo tiene entonces como uno de sus objetivos secundarios evidenciar que la clase trabajadora en Ciudad Juárez se compone no solo por los obreros manuales (trabajadores productivos), sino por todo agente social que al carecer de medios de producción emplea conocimientos, habilidades, aptitudes y/o fuerza física para realizar determinadas funciones, que tienen como fin último, valorizar mercancías en el mercado capitalista, o servir en la gestión de un Estado de clase.*

III.

En arreglo a la estructuración histórica de las relaciones sociales de producción en la localidad, fue posible rastrear la especificidad de la clase trabajadora juarense, así como su conformación, de acuerdo a las fracciones, capas y categorías sociales más importantes que la integran. En orden de relevancia y tomando en cuenta su magnitud, tenemos en primer lugar al llamado “Nuevo Proletariado del Norte”, que es en términos marxistas, la fracción industrial proletaria que se reproduce como clase en el espacio fronterizo. Quien acuña este término es

Enrique de la Garza Toledo con base en las siguientes características:

1. La mayoría de sus integrantes son mujeres jóvenes con experiencia laboral menor al viejo proletariado y casi nula experiencia sindical.
2. Sus niveles salariales con sumamente bajos en comparación con el conjunto de la industria manufacturera.
3. Sus procesos de trabajo se dividen entre una mayoría intensiva de fuerza de trabajo, de tipo taylorista-fordista y una minoría de procesos neotayloristas y posfordistas.
4. La tasa de sindicalización es más alta, pero la mayoría de sus sindicatos se comportan como sindicatos de protección, sin vida sindical y sin ofrecer las garantías que caracterizaban al viejo sindicalismo oficial.[20]

No son las únicas notas distintivas de este nuevo sujeto laboral, pero sí son aproximaciones que en sintonía con los diferentes elementos específicos de los procesos de trabajo, las formas de organización, las relaciones laborales, el tipo de sindicalismo, y algunos otros criterios subjetivos, dan especificidad al proletariado norteño-fronterizo frente a otros subtipos de proletariados incluso nacionales. Así mismo, es claro que estos cuatro puntos propuestos por el sociólogo en 1992, oscilan en mayor o menor medida en el nuevo proletariado del norte juarense, aunque su identificación para sepáralo de otras clases de proletariados industriales, me parece precisa. Este tipo de fracción de clase obrera es el semblante del

[20] Enrique de la Garza Toledo. *Reestructuración productiva, estatal y de los sujetos-obreros en México*. En: Enrique de la Garza (coord.). Crisis y sujetos sociales en México. México: Centro de investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México & Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1992, vol. I, pp. 97-101.

proletariado industrial clásico, en las ciudades norteñas donde la Industria Manufacturera, Maquiladora y de Servicios de Exportación, goza de presencia.

Esta fracción de clase predominante en Ciudad Juárez se compone por las masas de trabajadores productivos a los que se les extrae plusvalía directamente en el seno del proceso de trabajo secundario-exportador. Operadores de producción, inspectores de calidad, materialistas, almacenistas, técnicos, informáticos, ingenieros, todos realizan trabajo manual e intelectual hasta cierto punto, con el fin último otorgarle valor agregado a las mercancías que después terminaran el mercado internacional. La mayoría de quienes integran al nuevo proletariado del norte continúan reproduciéndose en empresas de tipo fordista y taylorista, pues estas son las típicas maquiladoras de primera y segunda generación, sin embargo, cada vez se inauguran más empresas de tercera generación, que adoptan modelos de tipo posfordista y neotaylorista. He aquí la diferencia fundamental entre el "proletariado industrial clásico" insertado ya sea en la industria textil-manufacturera, para el caso de las mujeres, y en la industria pesada, para el caso de los hombres; frente al nuevo proletariado del norte, más heterogéneo y también mucho menos politizado.

En segundo término, por su magnitud, transformación-adaptación y crecimiento en los últimos años, es necesario reconocer al "Nuevo Proletariado de Servicios", como fracción comercial de la clase trabajadora oriunda. Pero no está de más señalar, que esta fracción de clase no es exclusiva del norte de México, ni si quiera de la formación social mexicana, sino que se trata de una fracción obrera de carácter trasnacional y en pleno auge. Es el sociólogo brasileño Ricardo Antunes, quien al analizar otras formas no tradicionales en las que los capitalistas explotan fuerza

de trabajo en las sociedades actuales, plantea así el problema entorno a este ejercito de nuevos asalariados:

> El surgimiento de una nueva clase de trabajadores educados y asalariados en los campos de alta tecnología se basa en la creciente invisibilidad de los trabajadores empleados en sectores y entornos que van desde centros de llamadas y telemercadeo hasta hoteles y empresas de limpieza para minoristas, comida rápida y servicios de cuidado a enfermos y mayores. La gran mayoría de estos trabajos son precarios de una manera u otra: estacionales, a tiempo parcial, temporales, informales o independientes, con poca o ninguna seguridad o beneficios[21].

Al igual que en el caso del nuevo proletariado del norte, los nuevos trabajadores de servicios, se diferencian de los “trabajadores clásicos del sector terciario”, los cuales siempre han existido a la par del desarrollo del capitalismo global. Aquí la formula esencial recae en la vulnerabilidad, fragilidad y degradación de los puestos de trabajo, mismos que son ocupados crecientemente por trabajadores con mayores credenciales y cualificación. Son obreros mercantiles y precariados, que incluso pueden llegar a tener un nivel de vida inferior al del proletariado de la industria. Poco importa si esta clase de trabajadores que pertenecen a la esfera de la circulación valorizan capital y producen plusvalía, la burguesía que los explota obtiene ganancias por la venta de la mercancía que el nuevo proletariado de servicios produce o distribuye, sea un servicio no tangible o un bien material.

Es irrelevante también si el nuevo proletariado de servicios se reproduce en compañías multinacionales como *Uber*, *Rappi* o *Amazon*, en el sector informal vendiendo mercancías importadas o de segunda mano,

---

[21] Ricardo Antunes. “El Nuevo Proletariado de Servicios”. La Alianza Global Jus Semper, junio de 2019. Consulta en: https://1mayo.ccoo.es/af85bdbb8cf686893cffc8bdc747fd64000001.pdf p.1

o alquilando sus conocimientos adquiridos en la universidad a clientes esporádicos que requieran su servicio: es un explotado más del capital que a pesar de realizar “trabajo no productivo”[22], comparte el mismo techo con los trabajadores manuales de la industria. Lo que sí es cierto, es que este subtipo o fracción del proletariado general es más heterogénea en el sentido amplio del término. Aquí tienen cabida todos los trabajadores y trabajadoras del comercio -restaurantes, agencias de viajes, empresas de marketing y diseño, expendedoras de gasolina, tiendas de ropa, mueblerías, centros departamentales, etc.- que firman contratos temporales, a tiempo de prueba, o fácilmente rescindibles y en torno a los cuales no hay garantías, ni seguridad o certeza económica ni jurídica de ningún tipo.

Son empleados “pasantes” que, si logran encontrar un trabajo de mayor estabilidad, abandonarían en el primer momento su ocupación precaria; por lo mismo, son empleos donde la antigüedad laboral de sus empleados es bastante baja y la rotatividad alcanza niveles impresionantes. Pero bien pueden tener cabida también, aunque participen alrededor del capital financiero y el Estado, y no del capital comercial, todos aquellos trabajadores subalternos que compartan los ingredientes de la precariedad, con sus pares del sector servicios.

Finalmente, y en tercer lugar, aún se asoma mientras vive en agonía, los remanentes del proletariado agrícola, conformado por las capas más bajas del productor directo en el campo, pero vinculado al mercado capitalista. Concretamente, y para el caso de nuestro municipio, estamos haciendo alusión a los trabajadores del campo que quedan en su mayoría hacia el oriente, rumbo al Valle de Juárez. En el Modo de Producción Capitalista,

---

[22] Carlos Marx. *El Capital. Libro primero, capítulo VI (inédito)*. México: siglo XXI, 1975.

tal como Marx y Engels lo reiteraron repetidamente, el campo y la ciudad se separan de una forma contrastante por el desarrollo de la propia división social del trabajo. «La ciudad es ya obra de la concentración de la población, de los instrumentos de producción, del capital, del disfrute y de las necesidades, al paso que el campo sirve de exponente cabalmente al hecho contrario, al aislamiento y la soledad»[23]. Esto no significa en lo absoluto que el campo desaparezca o deje de ser importante en la acumulación y reproducción del capital, sino que este al fin queda subsumido y vinculado a la lógica económica de las ciudades, y no opera ya, como un ente aparte. En palabras de Ricardo Fenner, apoyándose en Marx:

> La renta capitalista de la tierra es una relación económica relativa a la “propiedad de la tierra” en el modo de producción capitalista: la forma económica, especifica y autónoma que adopta la propiedad de la tierra sobre la base del modo capitalista de producción[24].

Así, la estructura agraria capitalista, que adopta una renta de la tierra capitalista y no precapitalista, se caracteriza a su vez por la inauguración de nuevas relaciones de clase en el campo, no obstante, configuradas a partir de las necesidades de la ciudad. Fue el economista Alfonso Cortázar, el que investigó dicha estructura de clases en el campo juarense, adoptando como uno de los enfoques, la metodología empleada por Lenin en el *Primer esbozo de la tesis sobre el programa agrario* (para el II Congreso de la Internacional Comunista). Siguiendo dicho hilo, Cortázar rastreó a finales de los ochentas seis tipos de productores agrícolas a saber: 1) proletarios agrícolas; 2) campesinos o semiproletarios; 3) pequeños campesinos;

[23] Carlos Marx y Federico Engels. *La ideología alemana*. México: Ediciones El Caballito, 2013, p. 75.
[24] Ricardo Fenner. *La teoría de la renta de la tierra y la lucha de clases en el agro*. México: FCPyS, CELA, 1978, pp. 5-6.

4) campesinos medios; 5) campesinos ricos; y 6) grandes productores agrícolas[25].

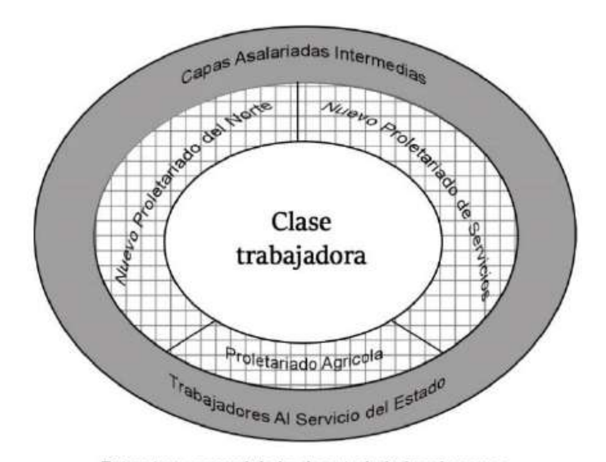
De la tipología, solo los dos primeros pertenecen a la clase trabajadora del campo o clase obrera agrícola, pues se trata de microproductores proletarizados que al carecer de tierras e instrumentos de trabajo propios, se ven obligados a laborar las tierras de los que sí son poseedores. La diferencia entre estos dos obreros agrarios subyace en que mientras los proletarios agrícolas son trabajadores asalariados contratados temporalmente y que solo obtienen sus ingresos por la venta de su fuerza de trabajo a otras categorías de productores agrícolas superiores, los semiproletarios obtienen parte de sus ingresos además de por medio de su trabajo en el campo, ofreciéndose como obreros asalariados o independientes en la ciudad[26].

En este sentido, un semiproletario del agro puede vivir un poco mejor que el proletario netamente del campo al conseguir esporádicamente ingresos de otras faenas que bien pueden desarrollarse en el centro urbano local, o incluso, internacional, como es el caso de los jornaleros temporales que cruzan el Rio Bravo para emplearse por tiempo definido en los Estados Unidos de Norteamérica. En términos numéricos, Cortázar reconoció a partir de las muestras realizadas 214 proletarios agrícolas, y solo 22 semiproletarios[27]. Por supuesto, en su exhaustiva investigación el autor solo encuestó a menos de 500 productores agrícolas con presencia en tres municipios diferentes, por lo que la cifra es solo una aproximación.

---

[25] Alfonso Cortázar Martínez. *Tipología de productores agrícolas. Caso de estudio: el Valle de Juárez. Una investigación necesaria de 1985 a 1987*. México: Secretaría de Educación en el estado de Michoacán, Sociedad de producción rural del Valle de Juárez, 2010, p. 22.
[26] *Ibíd.*
[27] *Óp. cit.* p. 57.

Considerando el *boom inmobiliario, industrial y comercial* de los últimos treinta años hacia el oriente, es necesario reconocer la decreciente importancia político-económica de esta fracción de clase, así como su magnitud. De acuerdo a un informe estadístico del 2018, solo 1,151 personas en Ciudad Juárez laboran en la agricultura[28].



Estructura general de la clase trabajadora juarense
Cuadriculado: fracciones de clase netamente proletarias.
Gris: capas y categorías sociales parcialmente trabajadoras.

Ilustración 2: Estructura general de la clase trabajadora juarense.

Si a esta cifra le descontamos todos aquellos pequeños y medianos agricultores, así como los capitalistas del ramo, quizás tendríamos que no más de mil son el número actual de trabajadores agrícolas.

He aquí las tres fracciones de la clase trabajadora juarense, las cuales por sus criterios distintivos son conjuntos netamente proletarios. Más aun, cada una de ellas se contrapone a su fracción burguesa antípoda, de acuerdo a los tipos de capital que representan: industrial, comercial y agrícola. Siendo al mismo tiempo el capital financiero, aquel que marca el paso, unifica, oxigena y

[28] IMIP 2019, *óp. cit.* p. 46.

asfixia al mismo tiempo a los demás capitales. Sin embargo, y en contrasentido de lo que algunas investigaciones marxistas postularían de manera tradicional, creemos que la clase trabajadora dada el contexto económico, político y social actual, también se conforma *parcialmente* de otras capas y categorías sociales, no siempre asociadas al proletariado. Dos de ellas son parte de las *capas asalariadas intermedias*, y de los *trabajadores al servicio del Estado*. O sea, de lo que vulgarmente se denomina como “clase media” y “burócratas”.

Sobre las capas asalariadas intermedias, es menester combatir la ficción discursiva e ideológica que las ubica -y se auto ubican- como una o varias “clases medias”, aparte de la clase trabajadora y de la burguesía, aunque también, las interpretaciones simplistas en las que se identifican llanamente como pequeñaburguesía. Las capas asalariadas intermedias están constituidas en lo individual por diversos agentes con antecedentes de clase distintos, no obstante, la trayectoria histórica demuestra que si bien en los “años dorados del capitalismo”, muchos segmentos de la clase trabajadora se “aburguesaron” al aumentar su nivel de consumo y de vida en general[29], hoy ocurre totalmente lo contrario.

Nos inclinamos más a creer tal como Erik Olin Wright ya lo había dicho, que en los sectores medios ocurren con frecuencia *situaciones contradictorias de clase*, en las cuales, los agentes que reproducen el régimen de trabajo en turno, no son propietarios de los medios de producción y a veces ni si quiera poseedores, pero si ejercen funciones de dominación, y vigilancia, frente a trabajadores más subordinados[30]. Planteado de otra

---

[29] Charles Wright Mills. *White Collar. The american middle classes*. New York & London: Oxford University Press, 1969, pp. 3-6.
[30] Erik Olin Wright. *Clase, crisis y Estado*. Madrid: Siglo XXI, 1983, pp. 55-80.

manera, generalmente quienes conforman las capas asalariadas intermedias no son burgueses en sentido estricto, pues no cuentan ni con el control de la inversión global y del proceso de acumulación, ni con el control del aparato de producción en su conjunto, pero si se les delegan con frecuencia funciones de supervisión del proceso de trabajo.

Otra cosa muy distinta sería afirmar que los sectores asalariados intermedios son tal por su “ideología pequeño burguesa”, o por su predisposición al desclasamiento, realidades verídicas, pero no determinantes para considerar a este sector ni proletario ni burgués. A estas razones se debe nuestra consideración, sobre todo de lo que Nicos Poulantzas tildaba de “nueva pequeña burguesía”[31]a considerarla como parte fundamental de la clase trabajadora, aunque sus agentes cuenten con un mayor grado de cualificación, mejores salarios y un acceso más amplio al mercado de bienes y servicios. La pequeña burguesía tradicional, atrincherada en la esfera mercantil, sí la considero como una capa burguesa, aunque su posición se encuentre más cerca de la clase trabajadora que de la gran burguesía.

Sucede algo muy parecido con los trabajadores al servicio del Estado, quienes no se pueden entender como clase, ni como capa, sino como categoría social «determinada precisamente de la relación de sus miembros con los aparatos de Estado y del hecho de que llevan a la práctica las funciones objetivas que tocan al Estado»[32]. En sentido ampliado, los trabajadores al servicio del Estado son todos aquellos agentes que entablan una relación laboral -administrativa, educativa, militar, política, etc.- con las instituciones gubernamentales, y que dependen del gobierno, para

[31] Nicos Poulantzas. *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México: Siglo XXI, 1983, pp. 232-264.
[32] Ibíd. p. 174.

poder existir bajo la denominación que lo hacen. Es decir, tanto es un trabajador del Estado un burócrata que labore para la Dirección General de Obras Publicas del Ayuntamiento de Ciudad Juárez, como un profesor de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, como un soldado de la Guardia Nacional. Todos ellos sobreviven de las transferencias de valor vía impuestos que la hacienda pública recoge y luego se distribuyen a través de los presupuestos públicos anuales. Quizás no sean explotados directos del capital, pero sí son asalariados de un Estado de clase que sirve a los intereses del bloque en el poder.

En esta categoría social por supuesto que también hay desclasamiento, y falsas conciencias, más que nada, a mayor posición en la jerarquía laboral. Pero también es cierto que los cuadros bajos no viven cualitativamente mejor que las fracciones de clase del proletariado, que se encuentran en las ciudades. Los empleados del sector público son igual de reemplazables que los trabajadores manuales de la industria; a pesar que los dos cuenten con prestaciones sociales, y hasta organización gremial. Solo que unos responden al Estado y otros a la iniciativa privada. La principal diferencia estriba en el hecho de que a los servidores-funcionarios-trabajadores del sector público-gubernamental no se les arranca plusvalía en el proceso de trabajo, sino que viven de ella, algo que a nuestro parecer no es determinante para identificar a dicha categoría social como burguesa, o pequeña burguesa, salvo a los cuadros mejor posicionados en el organigrama laboral. A fin de cuentas, las brechas al interior de la clase trabajadora, entre sus fracciones, capas y categorías sociales, son insignificantes e irrelevantes, puestas en contraposición con las familias burguesas que detentan los capitales y el poder político en el seno del Estado.

CAPÍTULO I

LAS RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCIÓN EN CIUDAD JUÁREZ

De acuerdo a las investigaciones plasmadas por Karl Marx en *El Capital*, todas las sociedades históricas, incluida la capitalista, se caracterizan *primeramente* por la estructuración de relaciones sociales de producción, independientes de la voluntad o los deseos de las personas, mismas que se fijan por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales. Esto es, los individuos no deciden cuál va a ser su lugar en el proceso de acumulación y reproducción de capital, y luego ya se articulan las relaciones económicas, políticas, jurídicas e ideológicas correspondientes. Más bien sucede al revés; el despojo y la violencia organizada de clase determinan los elementos distintivos del régimen de trabajo en turno al inaugurar relaciones de dominación a través del Estado, que terminan por polarizar a la sociedad al establecer barreras entre quienes producen valor desgastando su fuerza de trabajo, y quienes se apropian de él, sin tener que laborar.

De ahí que en *La llamada acumulación originaria*[33] el pensador alemán criticara esta utópica idea sin fundamento que afirma el desarrollo económico e histórico de la sociedad a partir del "esfuerzo y trabajo duro" de ciertas individualidades pioneras, que acumularon originariamente -antes que todos los demás- capital. En cambio, está antropológicamente demostrado que la división de la sociedad por clases sociales, se generó ante la necesidad histórica de someter por la

---

[33] Karl Marx. *El Capital*. T1, Vol. 3. México: Siglo XXI Editores, 2013.

fuerza a segmentos de la población a los procesos de trabajo como condición necesaria para obtener mayores utilidades[34]. El Estado y la propiedad privada, junto con la familia heteropatriarcal, surgen históricamente para erigir barreras entre los agentes sociales por condiciones de clase y hasta sexo biológico[35]. Es en arreglo a los susodichos factores históricos, más otros tantos de orden secundario, que las relaciones sociales de producción se han entendido a lo largo de la civilización a partir de la antítesis entre los productores directos o no propietarios, y los propietarios de los medios de producción, siempre en relación con su posición frente a los medios y herramientas de trabajo.

De este modo, es posible rastrear la estructuración productiva de lo que hoy conocemos formalmente como Ciudad Juárez, incluso desde el periodo inaugurado con el establecimiento de la *Misión de Nuestra Señora de Guadalupe de los Mansos de Paso del Norte* en 1656; el cual fue el primer asentamiento poblacional fundado en la actual zona centro de la ciudad, durante las expediciones franciscanas al norte de la Nueva España. Empero fuera de la narrativa histórico-económica que ya se encuentra bien construida por los historiógrafos de la región fronteriza, no hay motivos importantes para reescribir con otras palabras lo que ya se ha dicho.

Nuestro interés nos traslada dos siglos más adelante, cuando después de la lucha de clases de independencia, la recién fundada república mexicana ya se encontraba dividida en entidades federativas, como lo es Chihuahua. Hacia mediados del siglo XIX, en *el estado grande* ya se podían distinguir un pequeño puñado de centros semi-urbanos dedicados a diversas actividades económicas como eran la minería, la agricultura, la ganadería, la

[34] V. Gordon Childe. *Los orígenes de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
[35] Friedrich Engels. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. México: Fontamara, 2011.

explotación forestal, el comercio, etc. El más importante de ellos era la ciudad de Chihuahua, capital del estado, que para 1857 contaba ya con una población de 21,520 habitantes[36], la cifra más grande de la entidad. Le seguían localidades como Hidalgo del Parral, Guerrero, Arteaga, Camargo, más una compleja constelación de rancherías conectadas entre sí a lo largo y ancho del estado.

Paso del Norte (1826-1888) siempre estuvo aislada en relación con otros Partidos -después distritos- al interior del estado, aunque también con la federación. Esto fue así por motivos geográficos, políticos y administrativos.[37]Además, como su nombre lo indica, fue ante todo un *lugar de paso* por el cual transitaban comerciantes nacionales y extranjeros, de México a Estados Unidos y viceversa. Simplemente no podía haber comparación entre la desarrollada ciudad de Chihuahua, o la antiquísima "capital del mundo" Parral, con la parroquial Paso del Norte. No obstante, la situación cambió radicalmente a partir de las décadas de 1870's y 1880's, cuando se articularon una serie de cambios económicos y políticos, nacionales e internacionales, que sentaron las bases para los primeros intentos de

---

[36] Anexo de Manuel Orozco y Berra a la *Memoria del Ministerio de Fomento, Colonización y Comercio de la República Mexicana, escrita por el ministro del ramo C. Manuel Siliceo*, México, Imprenta de Vicente García Torres, 1857. En Luis Aboites. *Breve historia de Chihuahua*. México: Fondo de Cultura Económica, Colegio de México, 1994, p. 101.
[37] Ciudad Juárez se caracterizó desde tiempo atrás, por un doble acoso permanente: el norteamericano, y el federal. Por parte del estadounidense, primero debido a las constantes incursiones apaches en la región; segundo, por la presión generada a través de la política exterior estadounidense como consecuencia de sucesos como la independencia de Texas (1836), la firma del tratado de Guadalupe Hidalgo (1848), la venta de La Mesilla (1853). Del lado mexicano, aunado a estos episodios, se sumó la indiferencia política y el condicionamiento, por ejemplo, presupuestario, del Gobierno Federal. La región fronteriza chihuahuense, nunca atrajo la atención suficiente del centro político-administrativo, en comparación con otros municipios del país, sobre todo hasta los años sesentas del siglo XX.

industrialización en Ciudad Juárez. *El 30 de julio de 1888 se emitió el decreto que cambiaba el nombre de la villa por el de Ciudad Juárez y a partir del 16 de septiembre ese año el cambio de nombre se hizo efectivo.*[38]

Cabe señalar, desde Misión de Guadalupe, hasta lo último de la jurisdicción de Paso del Norte, las relaciones sociales de producción se mantuvieron poco dinámicas, las clases sociales no sufrieron cambios sustanciales, y las luchas de clases se circunscribieron sobre todo a enfrentamientos entre castas y pueblos originarios[39]. El régimen de trabajo en turno se caracterizó por el sostenimiento de una economía agrícola vinculada al mercado capitalista colonial vía exportación de materias primas. Eso sí, con peculiaridades propias del norte de México. El aprovechamiento de los recursos hídricos, vitales para cualquier proceso productivo agrícola, se sustentó todavía hasta hace algunas décadas mediante un sofisticado sistema de acequias conectadas al Rio Bravo. Las acequias fueron la tecnología pluvial empleada para asegurar que en las labores se pudieran cultivar materias primas, criar ganado, sobre todo bovino, y ahí mismo conservar alimentos, y hasta procesarlos. Los testimonios históricos demuestran que las principales mercancías que se cultivaban para después comercializarse eran el trigo, maíz, frijol, garbanzo, y después el algodón[40]. Particularmente, las mercancías

---

[38] Martin González de la Vara, *Breve historia de Ciudad Juárez y su región*. México: El Colegio de Chihuahua, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2017, p. 100.

[39] Algunos episodios de luchas de clases entre pueblos originarios, de organización pre capitalista, contra diversos agentes mestizos, burgueses y no burgueses, pueden consultarse en: Jorge Chávez Chávez. *Los apaches y la frontera norte de México, siglo XIX*. Jorge Chávez Chávez (comp.) Visiones históricas de la frontera. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2010., y Víctor Orozco. *Las guerras apaches. Antología de documentos básicos*. México: Obra Varia, 2020.

[40] Guadalupe Santiago Quijada. *Políticas Federales e intervención empresarial en la configuración urbana de Ciudad Juárez, 1940-1992*.

más valorizadas en el mercado externo fueron por mucho tiempo los vinos, y en menor medida, los brandys. Todo el proceso de ambos fermentados y destilados se realizaba en la localidad.

En éste régimen laboral se reproducían los viejos propietarios de las tierras; encomenderos, altos funcionarios eclesiásticos, personal político de Estado, y los trabajadores de la época; encomendados -Mansos, Piros y Tiguas-, y no propietarios en general. No debe de olvidarse que el capitalismo ya había llegado para quedarse desde *la colonización y el genocidio indígena* perpetuado por la corona española. La relación social no cambiaría en lo absoluto durante el siglo XIX; solo lo harían las instituciones y los patrones de acumulación de capital.

De igual forma es importante señalar, aunque esté sobre simplificando un proceso histórico-social, que con la llegada de los españoles al territorio nacional, y finalizada la guerra de conquista, se liquidan también casi todos los modos de producción practicados por los pueblos originarios, y se instaura a punta de espada y fuego el modo de producción capitalista. Desde entonces el capitalismo ha existido en la Nueva España-República Mexicana, claro, bajo denominaciones o formas distintas.

Misión de Guadalupe (1656-1826)	**Paso del Norte** (1826-1888)	**Ciudad Juárez** (1888-2011)	**Heroica Ciudad Juárez** (2011)

Tabla 1: Denominaciones históricas de la actual Heroica Ciudad Juárez.

México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez & El Colegio de Michoacán, 2013, p. 89.

Los Ferrocarriles y la aparición del proletariado industrial clásico (1884-1910)

Es común que a la reorganización de la clase dominante en México, ocurran efectos pertinentes a pequeña-mediana escala en las entidades federativas y los municipios. Sobre todo, cuando existen cambios en los patrones de acumulación al interior de un país, por no referirnos a escenarios más intensos; revoluciones sociales, transito de un modo de producción a otro, en los cuales la sociedad en su conjunto termina reestructurándose por completo. La Constitución Política de 1857 sentó las bases formales para la implementación del paradigma liberal en México, tarea con la que comenzaron las facciones liberales encabezadas por personajes como Ignacio Comonfort, Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada, entre otros. Desde los primeros años de la nación independiente no habían ocurrido transmutaciones importantes que afectaran en su conjunto a la formación social mexicana, ello ha llevado a decir a autores como Juan Felipe Leal, que:

> El número de cambios operados a partir de 1867 afectaron a la totalidad de la fábrica social. La transferencia de las tierras de la Iglesia a manos de propietarios privados, la destrucción de las comunidades campesinas y su absorción por las haciendas y plantaciones, la introducción de cultivos comerciales de exportación en las áreas de autoconsumo, la construcción de las vías férreas y los primeros pasos de la industria moderna, todos estos hechos constituyeron a la alteración de la estructura de clases y de las relaciones de poder existentes.[41]

Como ya se sabe, Porfirio Díaz, quien fue un destacado militar durante la Guerra de reforma y la Segunda intervención francesa, continuó con las políticas modernizadoras y liberalizadoras que habían iniciado sus

[41] Juan Felipe Leal, *La burguesía y el Estado mexicano*. México: Ediciones El Caballito, 1975, p. 105.

antecesores. La diferencia estribó, en que a Díaz le correspondieron tiempos muy particulares y utilizó métodos bastante diferentes. Los economistas, así como otros estudiosos y analistas de los fenómenos económicos internacionales, apuntan implícitamente con que el lapso de la gestión de Porfirio Díaz como titular del ejecutivo en México, fue análogo a la época del auge del capitalismo monopolista global, también conocido como imperialismo.

Aunque para aquellos años ya existían claramente fracciones de clase burguesas que disponían de capital para reproducir el régimen de trabajo en el ámbito de la producción, circulación e intercambio de mercancías, no se había podido dar una unificación importante de capitales que permitiera acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas. Más aun, como la diversificación de las actividades productivas estaba desconcentrada y desconectada, los matices entre las diferentes regiones del país eran abruptos. Mientras existían un par de ciudades tan avanzadas como las europeas, donde se contaba ya con instituciones políticas más o menos sólidas, centros educativos, templos religiosos, fábricas de manufactura, establecimientos médicos, corredores comerciales, alumbrado público, pavimentación, etc., en los poblados más alejados del centro aún se practicaba el prehistórico cultivo de azada como medio de subsistencia. Rudolf Hilferding, es quien expone en su forma más clásica, el fenómeno de la unificación de capitales que sostenemos, ocurre en las entrañas del porfiriato:

> El capital financiero significa la unificación del capital. Los antiguos sectores separados del capital industrial, comercial y bancario se hallan ahora bajo la dirección común de la alta finanza, en la que están vinculados personalmente los señores de la industria de los Bancos. Esta unión tiene como base la eliminación de la libre competencia del capitalista individual por las grandes uniones monopolísticas. Con ello

> cambia incluso la naturaleza de la relación de la clase capitalista con el poder del Estado".[42]

Esta subsunción de capitales al financiero-bancario, por supuesto que es comprobable al caso mexicano bajo la colaboración entre el Estado, la burguesía nacional y los capitalistas extranjeros. El entonces Banco Nacional de México -ahora Citibanamex-, fundado en 1884, fue el primer prototipo de este tipo de banca estatal *oficial* monopólica, que desde sus orígenes fungió como bolsa para los capitales bancarios extranjeros y locales. El carácter mixto de la Banca Mexicana desde su nacimiento puede corroborarse con las acciones que disponían los bancos internacionales, como lo señala Carlos Marichal:

> Los financieros extranjeros que ejercieron un mayor control sobre el paquete accionario del Banco Nacional de México desde 1881 hasta 1910 fueron casas bancarias de Paris, entre las cuales se destacaban en particular el Banco Franco-Egipcio y la Societé de Crédit Industriel et Commercial, y el Banque de Paris et Pays Bas todos de Paris. […] en los Estados Unidos servían como corresponsales los bancos privados de Winslow Lanier and Company, Plok and Company y Yeslin and Company de Nueva York, la Louisiana National Bank en Nueva Orleans y el London and California Bank en San Francisco.[43]

Nótese que aunque los capitalistas franceses fueron los más beneficiados durante el régimen de Porfirio Díaz -debido primordialmente a la obsesión gubernamental por implementar el racionalismo positivista como ideología dominante en México- también hubo una participación importante de los capitales estadounidenses, ingleses, alemanes, holandeses, belgas, entre otros. En el norte de

---

[42] Rudolf Hilferding. *El Capital Financiero*. Madrid: Editorial Tecnos, 1985, p. 331.

[43] Leonor Ludlow y Carlos Marichal (editores). *El nacimiento de la banca mexicana en el contexto latinoamericano: problemas de periodización* en *Banca y Poder en México (1800-1925).* México: Grijalbo, 1986, pp. 260-261.

México, noroeste y noreste, se dio primacía por cuestiones geopolíticas al capital norteamericano, estrechamente vinculado con las oligarquías regionales más que con el poder central. Hecho que se agrava conforme nos situamos más cerca del borde transfronterizo. Así son sentadas las bases económico-financieras para la modernización capitalista en el estado de Chihuahua, incluida Ciudad Juárez[44].

La dirección de este acelerado proceso fue llevada a cabo desde el fin de la Guerra de reforma hasta los inicios de la Revolución mexicana por el *Clan Terrazas-Creel*, que fue un compacto grupo político-económico, cerrado y cohesionado, dirigido por el gran patriarca de la familia; Don Luis Terrazas. Este último, al igual que otros liberales juaristas de la época, como el mismo Porfirio Díaz, concibió su fortuna mediante una hábil concatenación de actividad empresarial, servicio militar, y práctica política. El gran hombre de negocios y principal terrateniente de Chihuahua, fue antes que todo un ambicioso político y militar, pero también un defraudador fiscal que sacó provecho de la *Ley de Desamortización de Bienes de la Iglesia y de Corporaciones* (1856) y también de la *Ley de Nacionalización de los bienes eclesiásticos* (1859).[45]

Para 1860, cuando Terrazas fue gobernador del estado de Chihuahua por primera ocasión, *repitió la publicación de las Leyes de Reforma y al mismo tiempo aprobó la Ley del 25 de enero de 1861 que autorizaba la venta de los*

---

[44] Para un estudio más exhaustivo acerca del desarrollo capitalista del noroeste del estado puede consultarse: Jane-Dale Lloyd. *El proceso de modernización capitalista en el noroeste de Chihuahua (1880-1910).* México: Universidad Iberoamericana, 1987.

[45] Véase en: Cámara de Diputados. *200 años de doctrina constitucional en México.* México: Consejo Editorial H. Cámara de Diputados, 2017, "Ley de Desamortización de Bienes de la Iglesia y de Corporaciones", pp. 411-420, sobre todo los artículos 5, 21, 26 y 27. Así como, "Ley de Nacionalización de los bienes eclesiásticos", pp. 459-465, articulo 22.

bienes expropiados al clero y las corporaciones.[46] Mediante la sustracción de los terrenos que antes pertenecían al Clero y a las comunidades indígenas, Terrazas ya en el poder comienza con sus triquiñuelas para escamotear la ley y acrecentar sus capitales de forma desmedida. Francisco R. Almada dedica un capítulo completo de su obra *Juárez y Terrazas. Aclaraciones históricas* a comprobar mediante copias fotostáticas, actas notariales, correspondencias y testimonios, las maniobras que realizó este personaje para enriquecerse de manera "lícita":

> Por lo que toca a sus relaciones con el fisco, Don Luis Terrazas fue igual a todos los causantes, pues siempre presentaba sus manifestaciones por un valor mucho menor que el real que correspondía a sus bienes. Quiere decir, que acrecentaba su capital como todos los demás mortales y era igual a todos ellos en su afán de eludir las exigencias del fisco, con la ventaja de que, como ejercía el poder, tenía facilidades para sacar los mayores provechos posibles en este sentido.[47]

Nada novedoso hasta aquí. Parece ser que Luis Terrazas, como uno de los principales representantes de la burguesía agraria chihuahuense se volvió multimillonario no por un premeditado proceso de "acumulación originaria", sino por haber utilizado el aparato de Estado en favor de sus intereses. En el texto recién citado, aunque más adelante, se dan ejemplos concretos de adquisiciones fraudulentas realizadas durante su gobierno:

> En diciembre del mismo año fue adjudicatario de dos fincas urbanas nacionalizadas, que habían pertenecido al clero, por valor de cuatro mil pesos y en diciembre de 1866 adquirió el cincuenta por ciento de doscientos sitios de ganado mayor desprendidos de la Hacienda de Encinillas, por la cantidad de otros cuatro mil pesos. Su capital aumentó

[46] María Isabel San Venero, *Historia de Chihuahua*. México: Anaya editores, 2003, p. 218.
[47] Francisco R. Almada, *Juárez y Terrazas. Aclaraciones históricas.* México: Libros Mexicanos, 1958, p. 329.

> considerablemente porque esos terrenos se adjudicaron por menos de la décima parte de valor que señalaba la tarifa oficial vigente.[48]

De ahí en adelante, el señor Luis Terrazas pasaría a ser el terrateniente más poderoso de Chihuahua, el ganadero más grande del país y uno de industriales más adinerados a nivel nacional. La colaboración de su familia con otras familias burguesas de la entidad, como los Creel, los Zuloaga, los Cuiety, los Falomir, y hasta extranjeras, como los Müller, y los McManus, cohesionó su dominio económico, político y social[49]. Solo a partir de estas alianzas inter-clasistas y transfronterizas puede explicarse la génesis de la industrialización de Ciudad Juárez, que hay que recalcar, solo se entiende correctamente como un proceso paralelo al de la industrialización de El Paso, Texas.

La recién mencionada, una pequeña villa poco conocida hasta el momento, inició su despegue industrial y económico cuando se eligió como centro de empalme de la red ferroviaria estadounidense en el sur del país. En dichos años, los paseños se dedicaban a lo mismo que los chihuahuenses; ganadería, agricultura y en menor medida, minería. Situación que da un giro radical cuando llegan las vías férreas, y posteriormente, la industria minera moderna de gran escala. Sobre el primer

[48] Ibíd., p. 333.

[49] "Durante el porfiriato, el control de la economía de Chihuahua estuvo fundamentalmente en manos de la familia Terrazas-Creel, y de los empresarios extranjeros, especialmente norteamericanos. La familia Terrazas-Creel -escribe Mark Wasserman- poseía millones de hectáreas y tenía a su cargo la dirección del banco del estado, monopolizaba los teléfonos, el azúcar de remolacha, las empacadoras de carne, las cervecerías, las fundidoras de acero, los transportes urbanos y las empresas de seguros de vida." Alicia Castellanos Guerrero, *Ciudad Juárez: la vida fronteriza*. México: Editorial Nuestro Tiempo, 1981, p.63. "Se decía que en las propiedades de Terrazas había más de 400,000 reses, 100,000 ovejas y 25,000 caballos." Aboites 1994, óp. cit, p. 120.

acontecimiento nos dice el historiador México-americano Oscar J. Martínez:

> El primer ferrocarril llegó al área de El Paso del Norte-El Paso en mayo de 1881. El sudpacífico llego del oeste, el Atchison-Topeka-Santa Fe del norte, y el Texas-Pacifico y el Galveston-Harrisburg-San Antonio del este, y entraron en El Paso en ese orden entre 1881 y 1883. En 1880 el gobierno mexicano le otorgó varias concesiones al Ferrocarril Central Mexicano, que era una compañía norteamericana. Una concesión incluía la construcción de una línea de la ciudad de México a El Paso que cruzaría a través de El Paso del Norte. Este proyecto se terminó en marzo de 1884.[50]

Es decir, para mediados de los 1880's la región fronteriza El Paso-Paso del Norte ya estaba conectada con el mercado internacional de bienes y servicios. Comenzaban a circular en la zona mercancías que provenían tanto del Norte de los Estados Unidos de Norteamérica y Canadá, como del Centro-sur de México. Como consecuencia propia de este despegue comercial e industrial, era cada vez más común observar comerciantes, inversionistas -y no se diga mano de obra- de distintas partes del mundo. La importancia de El Paso crece aún más con la apertura en 1885 de la compañía fundidora American Smelting and Refining Co. (ASARCO)[51], y el establecimiento de una red de haciendas metalúrgicas en las cercanías.

Aunque en Paso del Norte no se instalaron aún grandes empresas o establecimientos comerciales que absorbieran fuerza de trabajo considerable, como sí se

---

[50] Oscar J. Martínez, *Ciudad Juárez: El auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 39.

[51] Para ilustrar el tamaño e importancia de dicha empresa, González de la Vara nos dice que: "La ASARCO, con sus más de 1,200 trabajadores de planta se convirtió en la refinería de metales más grande del mundo y sus instalaciones crecieron tanto que se consideraron por un tiempo un pueblo aparte llamado *Smeltertown.* La *Southwestern Cement Company* era la segunda industria en importancia en la región y para la vuelta del siglo empleaba a más de trescientos hombres". De la Vara 2017, *óp. cit.* p. 94.

hizo en El Paso, con el solo advenimiento de la *Zona Libre* en 1885 y la construcción de la *primera línea de ferrocarril* en 1884, la base productiva comenzaría a diversificarse enormemente. En otras palabras, la llegada del ferrocarril fue a Ciudad Juárez lo que la invención de la máquina de vapor fue para Inglaterra. A raíz de la implementación de la Zona Libre comercial y con la llegada del ferrocarril, ambas faenas tan cruciales para la frontera norte, se percibirían algunas consecuencias que no pueden pasarse por alto:

1. *Paso del Norte se convertiría en una aduana estratégica y uno de los centros de intercambio de mercancías más importantes en la zona fronteriza del país*. Al estar localizada en la intersección de los dos estados productores de carne de res más importantes de ambos países (Texas: EUA, Chihuahua: México), contar con importantes centros mineros e industriales en las cercanías, ser vecina de una ciudad industrial emergente y gozar de privilegios fiscales otorgados por la Zona libre, en la ciudad habría gran afluencia de mercancías provenientes de distintas partes del mundo, así como de inversionistas norteamericanos y europeos. La garita entre ambos países también fomentó el contrabando de mercancías y mano de obra ilegal, situación aún latente.
2. *Inicio del mercado inmobiliario a través de la concentración y monopolización de la propiedad de la tierra.* Al construir las vías férreas, los terrenos aledaños por donde circularía el ferrocarril pasarían a revalorizarse para entrar al mercado de bienes y servicios como cualquier otra mercancía. En este proceso participarían particulares -locales y extranjeros- y los poderes públicos municipal y estatal -Ayuntamiento y Gobierno del estado-. Quizás el mejor estudio disponible sobre este fenómeno, es el de Guadalupe Santiago Quijada, donde observa

dos vertientes orientativas en relación al mercado de tierras:

> […] por un lado, se presentó la apropiación de terrenos municipales a través de denuncios, donde los primeros adjudicatarios compraron al municipio o al gobierno del estado, terrenos a precios bajos y los revendieron al mejor postor; por otro, la venta de propiedad privada en que los compradores adquirieron lotes con particulares y los revendieron a nuevos propietarios, pero a precios más elevados.[52]

Vale decir, la apropiación de la tierra en ambos casos se conformó mediante la compra-venta de terrenos ociosos a bajo costo, que conforme se fueron valorizando en el mercado -por ejemplo, al establecerse alguna dependencia gubernamental, o alguna fabrica en las cercanías-, fueron revendidos a otros compradores por un precio más alto. La incomoda relación entre el gobierno municipal y los propietarios de medios de producción, que todavía hoy se deja sentir -aspecto que tocaremos más adelante-, se delinearía en este periodo.

3. *Dinamización de la economía local, y por ende, de las relaciones entre clases.* Antes de la llegada del ferrocarril, no existía ni algo parecido a un proletariado industrial, simplemente por el hecho de no existía industria. La clase trabajadora, al igual que en el noroeste del estado, estaba compuesta en lo general por distintos tipos de productores agrícolas -peones de campo, pequeños rancheros, jornaleros, medieros- que, al carecer de medios de producción, laboraban la tierra que le pertenecía a los grandes propietarios, como los terratenientes y latifundistas regionales. Solo en el Valle de Juárez, -área geográfica donde podemos localizar expresiones

[52] Guadalupe Santiago Quijada, *Propiedad de la tierra en Ciudad Juárez, 1888 a 1935*. México: El Colegio de la Frontera Norte, New Mexico State University, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez & Ediciones y Gráficos Eón, 2002, p.138.

similares de la clase trabajadora oriunda a las que existían en la zona centro- la producción de bienes de consumo continúa siendo desde finales del siglo XIX hasta nuestros días, su principal fuente de ingreso. «La actividad económica dominante en la región es la agropecuaria, destacando la producción de algodón, alfalfa, trigo, avena, cebada y sorgo. Dichos sembradíos históricamente se han abastecido con los escurrimientos del río Bravo».[53]En otros espacios que después vendrían a formar barrios y colonias urbanas, también se practicaba la actividad agropecuaria, aunque recordando siempre, que como en todo el estado*, en Chihuahua la ganadería, y no la agricultura, daba sentido al latifundismo*.[54]

En conformidad con este tercer punto, cabe resaltar que en la instalación de la red ferroviaria surgen los primeros obreros industriales o proletarios en el municipio, de la mano de otros trabajadores vinculados directa o indirectamente a la industria de los ferrocarriles. Delia Salazar ya ubicaba que en esta Torre de Babel:

> […] la construcción y operación de los "caminos de hierro"- de capital estadounidense-, requirió de la introducción de ingenieros, geólogos, agrimensores, administradores, maquinistas, conductores, fogoneros, mecánicos, telegrafistas, médicos, operarios y obreros especializados de origen estadounidense, que se acompañaron con otros sectores de trabajadores calificados y semicalificados provenientes de distintas naciones europeas. A este diversificado flujo migratorio se sumaron, sobre todo para las más rudas faenas, trabajadores bajo contrato o enganche provenientes del sudeste asiático, el Caribe aún de

[53] Esmeralda Cervantes Rendón (coordinadora). *El Valle de Juárez: su historia, economía y ambiente para el uso de energía fotovoltaica*. México: El Colegio de Chihuahua, 2017, p. 22.
[54] Aboites 1994, óp. cit. p. 121.

> Centroamérica, aunque también estuvieron presentes afroestadounidenses[55].

A partir de los testimonios históricos recabados es interesante notar como para el último cuarto del siglo XX ya se había suscitado un importante flujo migratorio en el que, no obstante, la mayor parte de los europeos y norteamericanos llegados a Paso del Norte ocuparon cargos directivos o de mayor cualificación, mientras la mayor parte de los mexicanos se emplearon junto a otros latinoamericanos, asiáticos y afrodescendientes en los trabajos más duros. En estas mismas fechas se erigen también las primeras "colonias históricas" de la actual zona centro de la ciudad, como La Chaveña, El Barreal y Barrio Alto, habitadas sobre todo por la primera generación del proletariado de la industria pesada.

Independientemente de estos notables avances en la paulatina industrialización-urbanización de Ciudad Juárez, a escasos quince años de la llegada del siglo XX ni si quiera aún se podía hablar de una ciudad en los términos actuales que lo hacemos. Ulises Irigoyen, quien fue un notorio "hombre de negocios" local, además de funcionario público en distintos momentos de su vida, narra lo siguiente:

> En 1885, aun con el tendido de las vías del ferrocarril, la villa de Paso del Norte tenía una apariencia poco impresionante: su principal avenida estaba cruzada por nueve calles pequeñas en las que había adobe, viñedos, huertos y lotes sin habitar. Había tres tiendas de comercio dedicadas a la venta de alimentos y carne. En esa época contaba con un hotel y las usuales tiendas de artesanías.[56]

---

[55] Delia Salazar Anaya. *Ferrocarriles e inmigración internacional en el norte de México, 1880-1914*. pp. 76-77. En: R. B. Brown (ed.). Introducción e impacto del ferrocarril en el norte de México. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2009.
[56] Ulises Irigoyen. "El problema económico de las fronteras mexicanas". Boletín de la sociedad chihuahuense de estudios históricos, núm. 4, 1942.

Mientras tanto, del otro lado del Rio Bravo, El Paso ya había dejado atrás su imagen de poblado típico del *Wild West*; de pequeñas rancherías repletas de cantinas que abastecían a alcohólicos, apostadores y estafadores, presencia de burdeles insalubres, negocios de venta de artículos solo para el consumo local, calles de terracería sin pavimentar, etc., para convertirse en una ciudad moderna dotada de infraestructura urbana y servicios:

> A principios de la década de 1890, el sector manufacturero de la ciudad se componía de una fundición, dos talleres de fresadoras, tres ladrilleras, varias madererías y una fábrica de hielo. Tres bancos, tres hoteles, una aduana, un juzgado y una cárcel ofrecían sus servicios al público. Comodidades modernas como el gas, la electricidad, el telégrafo, el teléfono, cañerías de agua e hidrantes se instalaron a principios de la década de 1880.[57]

La época que constituye los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX, vendría a ser un periodo de altibajos. Pese a que durante estos años se establecieron los primeros servicios públicos municipales, surgieron las primeras colonias de la ciudad, el área zona-centro se configuraba como un área comercial relevante, y el poblamiento de otros partidos aumentaba, también surgieron graves problemáticas que se dejaron resentir con amplitud. En primer lugar, la “zona libre” fue derogada por el gobierno mexicano -después de años de presión política y mediática estadounidense- en 1905. Esto se tradujo en una depresión económica para Ciudad Juárez, que finalmente terminaría -como se va a ver a continuación- en la búsqueda de nuevas fuentes de ingreso para el municipio, y en la emigración masiva de trabajadores hacia Estados Unidos.

[57] Martínez 1982, óp. cit. pp. 52–53.

Además, en el terreno político, nada pudo enfriar el hervidero de fuerzas sociales anarquistas, agraristas, socialistas y antiimperialistas que, perfilándose organizativamente como movimiento de masas contra el régimen político porfirista, terminaron por destruir el poder del Estado. En Ciudad Juárez, *la revolución*[58] causó estragos en las ya deterioradas finanzas públicas municipales, la poca infraestructura urbana disponible, las débiles relaciones diplomáticas transfronterizas, -como cualquier conflicto de dicha envergadura a nivel global-, pero también empleó a la subyugada fuerza de trabajo en formación que no tenía otra opción más que seguir laborando el agro, adherirse a la industria minera cruzando la frontera, o trabajar para algún pequeño propietario comercial. Quienes antes fueran desempleados, o trabajadores mal remunerados generadores de plusvalía para algún propietario local, ahora se desempeñaban en el frente de batalla, como combatientes, cocineros, mensajeros, enfermeros, auxiliares de toda índole, músicos, animadores, etc. Las revoluciones son también una fuente de oportunidades para muchas personas.

Realizando un balance general de las relaciones sociales de producción iniciado el siglo XX, podríamos observar por un lado a la clase trabajadora; compuesta

---

[58] La revolución mexicana ha sido definida como una revolución democrático-liberal, agraria, popular y antimperialista. Fue democrático-liberal, se dice, en cuanto se planteó como un movimiento que buscaba la destrucción de la dictadura porfirista y la implantación de un régimen político que garantizara, a través del derecho, las libertades ciudadanas y la participación efectiva del pueblo en la designación de sus gobernantes. Fue agraria y popular, pues apelaba de modo esencial a la movilización del pueblo para la lucha contra el orden establecido y recogía en sus banderas las demandas que reclamaba la condición de total sometimiento del pueblo trabajador en el campo y en la ciudad. Y fue antimperialista, pues la dictadura cifraba el desarrollo material del país en la entrega de sus recursos naturales al capital extranjero, y la Revolución planteaba su rescate como exigencia necesaria e inmediata de su lucha contra la dictadura". Arnaldo Córdova, *La formación del poder político en México.* México: Ediciones Era, 1987, p. 24.

mayoritariamente por productores agrícolas, todavía, y en menor medida, por trabajadores no productivos del ramo de servicios, así como de escasos trabajadores industriales, ocupados provisionalmente cuando se fuese a construir infraestructura urbana -vías férreas y caminos, dependencias gubernamentales, almacenes y tiendas-, y del otro flanco, a la burguesía; fraccionada según su capital (agrario, industrial-bancario, comercial), que además de haber adquirido un rasgo característico binacional, tenía injerencia en la alta función pública.

Las clases sociales en Ciudad Juárez, con sus respectivas fracciones de clase, ya comenzaban a marcarse como en el seno de cualquier sociedad moderna-industrial. Propietarios de medios de producción y no propietarios se encontraban en una posición antitética a nivel estructural como reflejo de la polarización socio-económica que intensificó el Estado capitalista mexicano durante el periodo (1873-1910). Con posterioridad, al interior de la clase trabajadora juarense operarían algunos cambios en cuanto a su diversificación que perdurarían por más de medio siglo.

Apogeo del sector terciario y advenimiento del proletariado de servicios (1910-1940)

Terminada la batalla más sangrienta de la revolución en el municipio, y abolida la zona libre comercial, la situación económica, financiera, y social era cuanto menos crítica. La migración de fuerza de trabajo de Ciudad Juárez a El Paso aumentaba descontroladamente y los lugareños poseían poca certidumbre respecto al futuro. A modo de que no se contaba con industria pesada relevante, y que la centenaria producción agrícola poco satisfacía las necesidades de la creciente expansión demográfica-poblacional, la burguesía local optó por impulsar los servicios, particularmente de entretenimiento, diversión y ocio. Así se marca el comienzo de una edad oscura para

la clase trabajadora local, y un periodo de plata para la naciente burguesía urbana.

La decisión no fue arbitraria, del otro lado del rio entró en vigor en 1920 la Ley Federal Volstead, o "Ley Seca", que prohibía en el estado de Texas el consumo de bebidas alcohólicas. Por ende, las cámaras de comercio locales, y el gobierno municipal, deliberaron sobre la necesidad de fomentar el turismo como una vía de escape rápida a los problemas económicos y sociales que no parecían terminar. El historiador Oscar J. Martínez, dice sobre esta denominada "era de la prohibición":

> Cuando en El Paso y en el resto de Texas se impuso el estado seco en 1918, y cuando la Ley Federal Volstead (el estatuto que imponía la prohibición) entró en vigor en 1920, los *gringos* de todo el sur, del medio oeste y del sudoeste descendieron a los pueblos de la frontera mexicana a calmar su sed de licores y a gozar de los placeres que no existían o estaban prohibidos por la ley en los Estados Unidos. Por ser la más grande de las ciudades de la frontera, Ciudad Juárez rápidamente estableció una gran variedad de entretenimientos muy populares para las multitudes de turistas.[59]

Ciudad Juárez desde entonces se convertiría en un polo muy importante de turismo internacional donde la desregulación comercial y el discrecionalismo político-administrativo llegarían a niveles sorprendentes. Con el aumento de la demanda de bebidas alcohólicas, una docena de ex militares, funcionarios públicos, propietarios comerciales, industriales y agrarios, aprovecharon la situación para enriquecerse mediante la incursión en actividades lucrativas como la trata de blancas y la prostitución, los juegos de azar y las apuestas, la venta de tabaco y otras drogas, etc[60]. Si los

---

[59] Martínez 1982, óp. cit. p. 84.

[60] Es en este periodo cuando surge para quedarse el fenómeno del narcotráfico en Ciudad Juárez, así como la lumpenización de diversos sectores de la clase trabajadora.

estadounidenses sureños venían a gastar en dólares, la mejor idea era la de ofrecer el mejor servicio al cliente para promover el consumo local, y así sanear las finanzas públicas y privadas hasta cierto punto.

En los establecimientos comerciales se ocupaban para la época un sin número de trabajadores del área de servicios, como cantineros, meseros, conserjes, cantantes, animadores, músicos, bailarinas, sexo servidoras, transportistas, cocineros, contadores, y a ello habría que sumarle los demás trabajadores que alquilaban su fuerza de trabajo fuera de estos negocios: choferes, albañiles, maestros, ingenieros, burócratas, entre otros más. El auge de los servicios, sobre todo aquellos vinculados al turismo y la empresa del entretenimiento, propiciaron el surgimiento del proletariado de servicios, como fracción de clase proletaria contrapuesta a la naciente burguesía comercial.

Se debe recordar, que para los años 20's del siglo pasado, la población juarense ya ascendía a 19, 457 personas[61], número que representa casi el doble respecto a 1910, aunque claramente mucho menor a la cifra de 77,560 habitantes[62] que residían en El Paso; un indicador que expresa la poca relevancia que tenía la ciudad latinoamericana frente a la norteamericana. Aun así, en Juárez ya existían desde 1903 y 1905, una plaza de toros y un hipódromo[63], respectivamente, se hablaba para 1915 de «[…] un típico pueblo de la frontera mexicana con casas de adobe baja de un piso…, tiene tiendas, plazas, casinos plazas de toros, restaurantes chinos, tiendas de curiosidades […]»[64], a mediados de los años 20 surgieron bancos, edificios de oficinas, tiendas

---

[61] Ibíd., p. 210.
[62] Ibíd., p. 211.
[63] Ibíd., p. 51.
[64] Ibíd., p. 77.

de departamentos, talleres ferroviarios, fábricas y hospitales.[65]

Esta época, que va desde finales de la segunda década del siglo XX, hasta pasados los años 30's e inicios de los 40's, fue un periodo de estigmatización de la ciudad, tanto por algunos círculos de la burguesía local, como por sectores conservadores de la sociedad estadounidense. Se lucraba con la imagen de una ciudad peligrosa, de aventuras, retos y diversión, para atraer al turismo estadounidense; pero también se desacreditaba a los trabajadores que se reproducían en el espacio urbano, como criminales, viciosos, corruptos, ociosos, drogadictos y narcotraficantes. Rutilio García Pereyra, observa este proceso de estigmatización en la "leyenda negra de las ciudades de la frontera norte", creada a partir de la prensa escrita tanto de El Paso, Texas como de Ciudad Juárez, Chihuahua. El autor, que estudia el fenómeno desde un enfoque periodístico, basándose primordialmente en los periódicos La Patria (Cd. Juárez) y El Paso Herald Post (El Paso), durante el periodo 1920-1933, llegó a la siguiente conclusión:

> […] la mala fama (leyenda negra) de Ciudad Juárez – como construcción discursiva en la prensa escrita – podemos explicarla a partir de la siguientes consideraciones: un sistema de creencias con principios de supremacía racial; una visión de El Paso netamente anglo, una cultura hispanomexicana que ofrecía resistencia a procesos de asimilación, una imagen de ciudad "viciosa", el sostenimiento del *status quo* de alto desarrollo económico, una pugna entre protestantes y católicos, un proceso de "purificación" bajo el cual se pretendía la eliminación o segregación de las minorías, Ciudad Juárez, pobre e incómoda para intereses de inversión en El Paso, pero percibida por ministros religiosos

[65] Raúl Flores Simental, Efrén Gutiérrez Roa, Oscar Vázquez Reyes. *Paso del Norte en el siglo XXI: breve historia de Ciudad Juárez.* México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2010, p.40.

> como la ciudad del pecado y por los “viciosos” como el “paraíso” para el consumo de drogas y alcohol […].[66]

La mala imagen de la clase trabajadora juarense -que tiene que cargar con el peso de las decisiones políticas y económicas de la burguesía- tendría sus inicios durante esta etapa del predominio de la actividad comercial. Aquí inicia la estigmatización y muchos de los problemas actuales que se tienen en Ciudad Juárez. Durante este mismo lapso temporal, la expansión urbanística también iba en vía ascendente. Se pueden identificar nuevas colonias como la Cuauhtémoc, Barrio De los Ángeles, Ad. Padilla, Hipódromo, Ad. Montemayor, Libertad y área anexa, Barrio el Retiro,[67] y servicios públicos como la electricidad, los tranvías y los teléfonos públicos, los cuales, sin embargo, eran propiedad de empresas norteamericanas.[68]

Pero con la crisis económica de 1929 y la derogación de la Ley Volstead en 1933, la industria del entretenimiento en Ciudad Juárez sufriría un golpe importante. Por un lado, como consecuencia de la recesión, muchas empresas que operaban con capitales estadounidenses, tuvieron que cerrar sus puertas, ser traspasadas a otros propietarios, o emigrar de vuelta a El Paso[69] y en segundo lugar, ya no existía la necesidad por parte de los norteamericanos del sur, de cruzar el Rio Bravo para consumir bebidas alcohólicas. Los años 30’s fueron una década sombría para la clase trabajadora juarense. La

---

[66] Rutilio García Pereyra, *Ciudad Juárez la fea. Tradición de una ciudad estigmatizada*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2010, pp. 306-307.
[67] Santiago 2002, óp. cit. p.142.
[68] Flores, Gutiérrez & Vázquez 2010, óp. cit. p. 41.
[69] “En los años veinte se registraron 41 negocios entre salones de baile y cabarés. Sin embargo, conforme transcurrió la década, el numero fluctuaba debido a que en plena efervescencia de la prohibición muchos buscaron instalarse en Ciudad Juárez, pero a finales de los años veinte, cuando se veía llegar el fin de la misma y hasta 1933, cuando se derogó, la mayoría emigro hacia El Paso”. García 2010, óp. cit. p. 116.

dependencia que se había tejido respecto al capital extranjero desde finales del siglo XIX, la cual comprueba de nueva vez la renuencia burguesa a la construcción de medios de producción de patente propia, se dejó sentir en la ciudad sobre los hombros de los trabajadores.

Solo entre 1930 y 1934, «se deportaron a más de 500,000 mexicanos; los efectos de esta deportación masiva y restricción temporal de la emigración a los Estados Unidos ocasionó graves problemas para México».[70]En Ciudad Juárez, la repatriación de mexicanos generó graves problemas de desempleo, criminalidad e insalubridad; la ciudad no estaba preparada para abastecer a mano de obra en excedente.

No obstante, pese a los altibajos, esta época representó una edad de plata para la burguesía ya que en este periodo surgieron los "primeros ricos", en plural, de Ciudad Juárez. Ya no se está hablando de locatarios beneficiados de las concesiones ferroviarias, o de los típicos agraciados por la lotificación de la ciudad, sino de auténticas familias juarenses que se consolidaron a través de la iniciativa privada, por supuesto, bajo el cobijo del poder público. Además de los cientos de establecimientos comerciales, para 1935:

> […] había 37 empresas industriales en Ciudad Juárez, la mayoría plantas despepitadoras de algodón, pero entre ellas destacaban tres fábricas de vinos y licores, dos de hielo, dos platas textiles, una colchonera y una fábrica de pastas de harina. Un año más tarde, se estableció la primera embotelladora de la Coca Cola[71].

Nótese que aunque sí había industria en el municipio, su magnitud no era sorprendente. La mayor parte de la población económicamente activa continuaba laborando en el campo, o bien, en los servicios. Aunado a ello, las

---

[70] Castellanos 1981, óp. cit. p. 104.
[71] De la Vara 2017, óp. cit. p. 132.

prohibiciones en los Estados Unidos, más la desregulación en México, propició un ambiente idóneo para la acumulación de capital, sobre todo mercantil, del cual, buena parte provenía de giros negros. Situación que configuró con el paso de los años un mercado subterráneo del cual unos hicieron sus fortunas y otros su perdición. A pesar de estos factores, con la entrada de los 40's, ocurrirían cambios tanto en el ámbito nacional, como local, que trastocarían la base social y productiva de la frontera norte como antesala de la conformación de las relaciones sociales hoy vigentes.

Diversificación industrial y apogeo del proletariado agrícola (1940-1965)

Tras la recuperación económica posterior a la crisis financiera mundial de 1929, y la culminación de la primera etapa de institucionalización del poder político posrevolucionario, se opta en el seno del entonces partido hegemónico -el Partido de la Revolución Mexicana (PRM)-, por dar paso a la implementación de una nueva política económica, más acorde a la solución de los *grandes problemas nacionales* y a las experiencias político-económicas en el contexto internacional. La depresión económica que se había dejado sentir a finales de los años 20's, demostró que la economía de mercado no debía de dejarse al arbitrio de la "mano invisible", es decir, de la misma fuerza autorreguladora de la oferta y demanda, propuesta por los teóricos de la economía liberal clásica; por el contrario, el Estado debía intervenir en ciertos sectores estratégicos de la economía, y fomentar el gasto público-social.[72]De esta manera, para

[72] "El debate entre los economistas keynesianos y los clásicos gira fundamentalmente en torno a la existencia o no en la economía de ponderosas fuerzas autocorrectoras en los salaries y los precios flexibles que ayudan a mantener el pleno empleo. Los enfoques clásicos hacen hincapié generalmente en el crecimiento económico a largo plazo y renuncian a las medidas de estabilización del ciclo económico. Los

conseguir un crecimiento económico sostenido, mantener bajas las tasas de desempleo, controlar la inflación e industrializar al país, se echó a andar una política económica orientada al fortalecimiento del mercado interno del país. La formación social mexicana necesitaba urgentemente de una industria propia que permitiera satisfacer, antes que nada, las necesidades internas -empleo, desarrollo científico-tecnológico, escolarización y profesionalización, urbanización, autosuficiencia alimentaria, etc.,- más el trazo de las respectivas políticas dedicadas a alcanzar dichos objetivos.

Así es como surge el modelo de Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI) o de diversificación industrial para el mercado interno, en los primeros años de la década de los 40's. Un modelo altamente proteccionista, es decir, enfocado en el desarrollo de la industria nacional y restrictivo en mayor medida respecto a lo externo. Héctor Guillen Romo, explica la lógica operativa del ISI de la siguiente manera:

> El modelo ISI combinaba mercados y propiedad privada con un Estado fuerte que regulaba y controlaba de manera directa ciertas áreas estratégicas de la economía como el petróleo. Las instituciones que operaban durante dicho modelo se caracterizaban por una lógica corporativa que articulaba desde el gobierno los intereses de empresarios, trabajadores y campesinos con el objetivo de controlarlos políticamente.[73]

A raíz de ello, Estado-proletarios-campesinos, agrupados en torno a las filiales corporativas del partido oficial: Confederación de Trabajadores de México (CTM),

---

economistas keynesianos desean complementar las medidas de crecimiento con una política monetaria y fiscal adecuada para frenar los excesos de los ciclos económicos". Paul A. Samuelson, William D. Nordhaus, *Macroeconomía con aplicaciones a Latinoamérica*. México: McGraw-Hill, 2006, p. 393.

[73] Héctor Guillen Romo. "México: de la sustitución de importaciones al nuevo modelo económico". Comercio exterior, Vol. 63, Núm. 4, Julio y agosto de 2013, p. 38.

Confederación Nacional Campesina (CNC), Confederación Nacional de Organización de Organizaciones Populares (CNOP), y empresarios, desde organizaciones como Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX), Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CANACINTRA), Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio, Servicios y Turismo (CONCANACO), colaborarían conjuntamente a fin de alentar los "intereses nacionales".

Como se trató de un cambio de política económica, el modelo de ISI se practicó en todas las entidades federativas y municipios del país, incluida por su puesto, Ciudad Juárez, aunque no se vio de manera tan clara, sino hasta inicios de los años 60's. Si tuviéramos que definir en una palabra la situación económica, política y social de Juárez durante el tiempo entre la década de los 40's, 50's y primeros años de los 60's, sería: *migración*. Con la entrada de los Estados Unidos de Norteamérica a la segunda guerra mundial, comenzó a escasear en dicho país la mano de obra[74], sobre todo en sectores como el agrícola, con acentuación en la región sur. Millones de productores agrícolas habían abandonado el agro para enfilarse al frente de batalla, por lo que rápidamente se generaron desajustes económicos en el sector agrario. La medida para subsanar estas perturbaciones, fue la elaboración de una política migratoria de empleo temporal, entre México y Estados Unidos, aunque con la intención estadounidense por delante. Este conjunto de

[74] Solo en 1941, fecha en que el ejército japonés bombardea la base naval estadounidense de Pearl Harbor y Estados Unidas ingresa formalmente al campo de batalla, la cifra de efectivos militares aumentó de 458, 365 personas en 1940, a 1,801,101. La tendencia continua en alza de la manera siguiente: 1942; 3, 915, 507, 1943; 9,195,912, 1944; 11,623, 468, y 1945; 12,209,238. El número total se conforma de la sumatoria conjunta del Army, Navy, Marines, y Coast Guard. " Research Starters: US Military by the Numbers", en: https://www.nationalww2museum.org/students-teachers/student-resources/research-starters/research-starters-us-military-numbers

políticas y acuerdos bilaterales se cristalizaron con el llamado “Programa Bracero” (1942-1964), hito de vital importancia para la historia de Ciudad Juárez-El Paso.

Como su nombre lo indica, el programa giraba en torno a la demanda de “brazos”, o sea, de trabajadores, que estuvieran dispuestos a residir temporalmente en los Estados Unidos, a cambio de un empleo seguro donde además se les pagara en dólares. Para operativizar este acuerdo laboral transnacional, Jorge Durand indica que:

> En México, la Secretaria de Relaciones Exteriores negociaba a nivel bilateral, la Secretaria de Gobernación negociaba a nivel interno con las entidades y los gobernadores, mientras la Secretaria de Trabajo y Previsión Social contrataba y llevaba a cabo el proceso. […] En Estados Unidos, el conflicto se dio entre varias agencias gubernamentales: el Department of Labor (DOL), aliado con los sindicatos que saboteó de diversas maneras el Programa Bracero; el Inmigration and Naturalization Service (INS) que paradójicamente se constituyó en su acérrimo defensor; así como el Departamento de Agricultura que apoyaba a los agricultores que requerían de mano de obra.[75]

Y aunque el programa no puede calificarse como un fracaso, pues cumplió con su objetivo de emplear a millones de trabajadores mexicanos en el campo, y con ello, acabar con la escasez de mano de obra, tampoco fue del todo la realización del *american dream*. El bracerismo como forma de vida, fenómeno socio-migratorio y forma específica de trabajo asalariado, generó mutaciones importantes en el espacio urbano y territorial de la ciudad. Según la estadística disponible, para 1940 existían 48,881 habitantes en Ciudad Juárez, diez años después, en 1950 contamos ya con 122,566 personas, lo cual representa un aumento de más del

[75] Jorge Durand. “El Programa Bracero (1942-1964). Un balance crítico”. Migración y Desarrollo, segundo semestre, numero 009 Red Internacional de Migración y Desarrollo Zacatecas, Latinoamericanistas, 2007, pp. 37-38.

150%.[76] El crecimiento abrupto en la tasa poblacional no puede explicarse de ninguna otra manera más que con la entrada en vigor del programa bracero en 1942. Como el Programa Bracero no se trataba de un convenio orientado específicamente a los ciudadanos mexicanos de la frontera norte, sino en general, a todo mexicano dispuesto a ganarse la vida por unos cuantos dólares, no tardaron en llegar sostenidamente avalanchas de trabajadores originarios de otros estados del país[77]. Empero como las autoridades migratorias norteamericanas no podían permitir la entrada indiscriminada de fuerza de trabajo -esta tenía que ser legal, controlada y paulatina-, un gran número de trabajadores terminaron por asentarse en Ciudad Juárez, ya sea de manera permanente o semi-permanente. De esta manera, el patrón de ocupación del suelo comienza a alterarse aceleradamente; los principales cuadrantes de la ciudad -Zona centro y espacios aledaños-, ya no eran suficientes para albergar a la población en ascenso. Se comienzan a erigir nuevas colonias sobre predios que aún no estaban contemplados para fincar construcción, ni servicios públicos municipales. Así es como comienzan a poblarse los cerros aledaños a la Sierra de Juárez.

(Des)afortunadamente, como ocurrió en el pasado, las finanzas públicas locales se fortalecieron durante estos años, y el empleo aumentó, debido a la prohibición de venta de licor suelto en Texas y el crecimiento de los efectivos militares en Fort Bliss. O sea, por la venta de alcohol y drogas en la ciudad. Oscar J. Martínez, señala al respecto:

[76] Martínez 1982, óp. cit. p. 210.
[77] Un testimonio acerca de la vida y las condiciones de trabajo de los braceros puede leerse en: Jesús Topete. *Aventuras de un bracero*. Cuadernos mexicanos. Año II, Numero 57. México: Secretaria de Educación Pública-Compañía Nacional de Subsistencias Populares, 1981.

> El turismo en Ciudad Juárez recibió un enorme impulso a principios de la década de 1940 gracias a los soldados de Fort Bliss, en el Paso, cuyo número aumento de menos de tres mil en 1938 a casi 25 mil en 1941. Estimulada por la prohibición de la venta de licor suelto en Texas y atraída por la gran variedad de diversiones que había en suelo mexicano, una multitud de soldados cruzaba el puente internacional por las noches. Los turistas civiles y los buscadores de divorcios "rápidos" igualmente frecuentaban los establecimientos de Ciudad Juárez.[78]

Con el transito masivo transfronterizo, y la derrama económica generada por los consumidores gringos, la estructura económica de la ciudad continuaba su misma tendencia: los servicios y el comercio…con la excepción que en el campo hubo un potente despegue económico temporal, y que la industria de la construcción también acrecentó su importancia. En torno a la agricultura, es plausible recordar que para los años treintas la producción algodonera en el norte de México aumentó siete veces su tamaño[79], generando un crecimiento demográfico importante, tasas de crecimiento económico elevadas, y mayor prosperidad en general dentro de la región. Ciudad Juárez no fue la excepción, donde el principal foco de producción del "oro blanco", altamente cotizado en el mercado internacional, siempre fue el Valle de Juárez, pero las labores todavía para mitad del siglo XX se extendían hasta zonas aledañas al centro histórico.

El trabajo asalariado en el campo juarense, nunca representó para las capas más bajas de los productores agrícolas la mejor de las ocupaciones posibles, aunque por el *momentum comercial,* sí era una fuente de

---

[78] Martínez 1982, óp. cit. p. 134. De la misma manera, González de la Vara sostiene que: Estos soldados se convirtieron en un motor de la economía juarense al ser los principales clientes de los servicios de entretenimiento que se ofrecían al sur del rio Bravo. Los fines de semana llegaban a cruzar la frontera casi 10,000 soldados al día para relajarse tras los entrenamientos y ante la posibilidad de ser enviados al frente. De la Vara 2017, óp. cit. p. 139.

[79] Aboites 2013, ibíd.

ingresos segura en la que casi cualquiera podía alquilar su fuerza física de trabajo a cambio de un salario. Fuese como proletarios agrícolas dedicados exclusivamente a las faenas rurales, o bien como semi-proletarios ocupados solo ciertas temporadas en el campo, y otras en actividades netamente citadinas. Por el otro lado, aunque la burguesía agraria ya era vigilada por el Estado, esta todavía gozaba de poder económico, sobre todo, por su creciente participación en la industria ligera. Tal fue la situación de los nuevos propietarios agrícolas -mediana y gran burguesía agrícola- que además de poseer cuantiosas hectáreas para el cultivo del algodón y otros productos, fungían como propietarios o copropietarios de fábricas textileras y despepitadoras.

En cuanto a la industria, esta continúa su gradual desarrollo producto de la urbanización y diversificación laboral de la ciudad, aunque bajo la dirección de las empresas de la construcción. El abrupto crecimiento de la población juarense obligó a la burguesía local, a construir obra pública y vivienda rápidamente, con el fin de hacer la ciudad un espacio más habitable, pero también como subterfugio para acrecentar su capital y expandir su poderío económico-político. Sobre este episodio, es pertinente recordar que el impulso de la industria de la construcción desde los cincuentas del siglo pasado, incluso generó fisuras y divisiones al interior de la burguesía industrial por el control del mercado. Margarita Calvo Aguilar distinguió concretamente cuatro “grupos” de constructores en la industria local: los tradicionales, los empresarios capitalistas, los modernos y los prácticos[80].

---

[80] Margarita Calvo Aguilar. *El impulso de la industria de la construcción: una historia inconclusa. Ciudad Juárez, 1950-1990*, p.188. En: Jorge Chávez Chávez (comp.). Visiones históricas de la frontera. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2010.

Planteando en el lenguaje marxista, tanto los constructores tradicionales como los empresarios capitalistas eran parte de la burguesía, solo que los primeros eran agrónomos adinerados, y los segundos capitalistas industriales, mientras los modernos estaban constituidos por capas medias de profesionistas pequeño burgueses, sobre todo ingenieros, y los prácticos se conformaban por la clase trabajadora industrial.

Si bien las pugnas interburguesas sirvieron para empoderar a ciertas facciones de la burguesía industrial sobre otras del mismo ramo, la clase propietaria en su conjunto siempre colaboró y se vio beneficiada a partir de los proyectos de obra privada y pública, local y federal. Prueba de ello, es el surgimiento de Cementos de Chihuahua S.A, de Eloy Vallina, la cual continúa siendo a la fecha de las empresas cementeras más importantes del país, así como el fortalecimiento en Juárez de las familias Mascareñas, Escobar y Bermúdez, todas ellas inmiscuidas en el ramo de la construcción[81].

Desde la perspectiva de los productores directos, se empleaban temporalmente caudales de obreros manuales semi-calificados y no calificados. Albañiles, ayudantes de albañiles, maistros, yeseros, plomeros, fontaneros, electricistas, herreros, carpinteros, y todo tipo de empleados indirectos que se necesitaran para las obras de infraestructura. El trabajo en la industria de la construcción no era mal remunerado, aunque por la naturaleza de las labores que había que realizar, más la vigencia de los proyectos de construcción, se trataba de

---

[81] Por lo menos un representante de cada una de las tres familias fue presidente municipal de Ciudad Juárez, además de empresarios prominentes de diversos ramos, comprobando de nuevo que la acumulación de capital se acelera utilizando el poder público de por medio. Los Mascareñas fueron propietarios de *Ladrillera de Juárez, S.A*., la familia Escobar tuvo en su control *Constructora La Playa, S. A*., y los Bermúdez eran dueños de *Constructora y Urbanizadora Nacional, S.A*. Óp. cit.

empleos duros y efímeros. Solo una parte del proletariado industrial se desempeñaba bajo contrato escrito, mas bien lo usual eran todavía los contratos de palabra, en los cuales el empleador y el obrero acordaban salarios, jornadas de trabajo y la duración de la relación laboral. Aun así, para muchos trabajadores de la época, casi todos varones, era preferible trabajar en la industria, constructora y no constructora, a vender su fuerza laboral en el campo o en los servicios.

Gracias a los censos de población, se sabe que la mano de obra ocupada en los diversos sectores económicos se distribuía de la siguiente manera para las décadas de los cuarentas, cincuentas y sesentas:

	1940	1950	1960
Agricultura	3,723	7,231	16,518
Comercio	4,602	6,765	15,161
Industria	3,077	11,547	24,621

Tabla 2: Distribución de la fuerza de trabajo por sector económico (1940-1960). Santiago 2013, óp. cit. p. 171.

Nótese como el proletariado agrícola y comercial aumentaron su magnitud durante el tiempo analizado, pero fue el industrial, el que creció a un ritmo más acelerado. El mercado de trabajo para aquellos años estaba más equilibrado y diversificado que en la actualidad. Eran tiempos que se podrían considerar como “pasables” para la ciudad y sus habitantes; en comparación con décadas anteriores, existía pleno empleo, ya sea en las actividades económicas locales, o de bracero en el extranjero, no acontecían conflictos graves que pusieran en peligro la estabilidad política de la ciudad -más allá, del todavía incipiente paracaidismo-, y poco a poco mayores porciones de la población podían acceder a tener un estilo de vida urbano decente. Raúl Flores Simental dice que:

> La década de los cincuenta terminó con una clara expansión de la ciudad: se empezaron a construir viviendas en la colonia

> del Futuro; se construyó el parque en la colonia Hortensias, que luego vendría a ser la Melchor Ocampo; el Club Activo 20-30 cedió un predio para la construcción del Auditorio Benito Juárez; el agua potable empezó a llegar a la zona del Arroyo Colorado; surgió la segunda Colonia Burócrata; se colocó la primera piedra del Seminario y se realizaron cinco exitosos maratones pro Banco de Leche, conducidos por el legendario locutor Carlos Amaya; y, construida a un costo de 400,000 pesos, el 6 de agosto de 1956 abrió sus puertas la plaza de toros Monumental.[82]

No obstante, en los mismos avances en materia de infraestructura urbana, dotación de servicios públicos, y en general, de "fomento de la economía local" estuvieron siempre involucrados el club de los nuevos ricos de Juárez. La ya antiquísima práctica de combinar la gestión pública con la iniciativa privada, solo se recrudeció aún más con el paradigma colaboracionista entre Estado y Capital del modelo ISI. Aunque a final de cuentas, pese a que el partido oficial esgrimiera como consigna *la unidad de clases,* este operaba de facto en favor de los intereses de clase de la burguesía. Los empresarios-funcionarios públicos, invertían capital en cuanto éste fuera a generar incrementos directos o indirectos en su tasa de ganancia.

Entrados los 60's, después de años de organizar foros y coloquios sobre la necesidad de fomentar actividades económicas productivas, de reclamos fiscales y presupuestarios, finalmente las negociaciones entre los principales empresarios de la ciudad y las autoridades públicas federales, avanzaron[83]. Se crea de esta forma a

---

[82] Flores, Gutiérrez & Vázquez, óp. cit. p. 77.

* Así mismo, Santiago Quijada con base al VII Censo General de Población, advierte que en 1950 el sector servicios era el mayor generador de empleo en la ciudad al ocupar a 13,943 pobladores, seguía la actividad industrial al emplear a 11,457, en tercer y cuarto lugar la agricultura (7,231) y comercio (6765), respectivamente.

[83] Si bien la industrialización de Ciudad Juárez comenzó desde finales del siglo XIX, como hemos indicado en páginas anteriores, esta fue siempre una industrialización "mocha", o sea, incompleta. Podemos hablar de una industrialización incipiente y parcial, más no de una industrialización integra. Esto ha sido así desde la fundación de la

nivel federal el *Comité Consultivo de Fomento Industrial para la Zona Fronteriza Norte* y a nivel local, el *Patronato Pro-industrialización*, así como la *Asociación de Promociones e Investigaciones Industriales*. De todas las figuras públicas que estuvieron involucradas en las negociaciones, el nombre que aparecería en primera plana sería el de Antonio Jáquez Bermúdez, ex presidente municipal de Juárez (1942-1943), y ex director general de Petróleos Mexicanos (1946-1958).

Por su experiencia en el sector público y privado, y las buenas relaciones que tenía con el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del partido en el poder, J. Bermúdez es designado por Adolfo López Mateos como el titular del Programa Nacional Fronterizo (PRONAF), en 1961, fecha en que se crea dicha institución promotora del desarrollo industrial de las ciudades fronterizas en México. El PRONAF es importante para el desarrollo de las relaciones sociales de producción capitalistas en Ciudad Juárez, no en sí por sus logros y alcances finales, sino por que representó el primer intento institucionalizado de cooperación interclasista entre distintas fracciones de clase burguesas -nacionales y foráneas-, y el Estado mexicano. Para su operacionalización hubo compra-venta y revalorización de tierras -viejos propietarios vendieron al municipio-, inversión de capitales -comerciales e industriales-, ejercicio de presupuesto federal -a través de fideicomisos-, y otras acciones institucionales. En fin, Los propósitos del PRONAF fueron los siguientes:

---

ciudad, hasta nuestros días debido al carácter retrograda de la burguesía juarense; a diferencia de en otros centros urbanos del país, como en Monterrey, Nuevo León, donde la burguesía industrial contaba con medios de producción propios, (véase, la familia Garza Sada), en Ciudad Juárez, la burguesía nunca desarrolló industria de relevancia. Más bien, colaboró en el reparto de utilidades con otras burguesías -generalmente de filial extranjera-, que sí intervenían directamente en el proceso de extorsión de plusvalía a los trabajadores locales.

1) Lograr que los productos de fabricación nacional concurrieran a las zonas fronterizas en condiciones adecuadas de calidad y precio, con la pretensión de lograr que la demanda de productos en la frontera aumentara e impulsar así la producción nacional con la creación de nuevas empresas industriales que darían empleo,
2) Mejorar la apariencia arquitectónica y las condiciones ambientales de las ciudades fronterizas para que cumplieran eficientemente con sus funciones urbanas, tanto en beneficio de sus habitantes como del prestigio nacional, ya que además eran consideradas "puertas de entrada" al país,
3) Fortalecer el turismo "familiar" con el propósito de estimular al máximo la corriente turística del exterior hacia ciudades fronterizas,
4) Y exaltar los valores nacionales, el folklore, el idioma, la cultura y las artes.[84]

De los cuatro puntos expuestos, ninguno se cumplió a cabalidad. Tanto es así, que el propio Antonio J. Bermúdez, como fiel representante en ascenso de la burguesía juarense, se ahogaba en sus propias contradicciones al contratar servicios de consultoría externos, como el de la empresa estadounidense *Arthur D. Little*, la cual realizó reportes sobre la situación económica de la ciudad, en franca oposición a la política de industrialización por sustitución de importaciones. Así lo hace notar Santiago Quijada, al decir:

> Dos años después, la consultora emitió la propuesta de reubicar en Ciudad Juárez fabricas que pudieran desarrollar fases del proceso productivo de industrias estadounidenses que requerían mano de obra, bajos derechos de importación y poca inversión de tecnología, proyecto que ya se había aplicado en países asiáticos.[85]

El PRONAF daba inicio trastocando sus planteamientos iniciales, y degenerándose con el paso del tiempo para convertirse en el telón de una nueva tragedia. Los trabajadores juarenses permanecerían alquilando su

[84] Santiago 2013, óp. cit. pp. 216-217.
[85] Ibíd., p. 237.

fuerza de trabajo por una década más en los servicios, la industria no manufacturera, y en el campo.

Industria Maquiladora de Exportación y la formación del nuevo proletariado del norte

Inicios y consolidación (1965-1982)

Los sesentas fueron una década de magna importancia para Ciudad Juárez y sus habitantes por distintas razones. Primero, comienza el proceso de integración de la siempre olvidada frontera norte a la dinámica de industrialización y modernización nacional a través del ejercicio de mayores montos presupuestarios administrados por instituciones municipales, estatales, federales y empresas privadas; segundo, finaliza el programa bracero que proporcionó empleo temporal a miles de trabajadores de la localidad; tercero, la burguesía incide para quedarse definitivamente en la alta función pública; y cuarto, el rápido crecimiento demográfico-territorial y la falta de soluciones en materia de acceso a la vivienda y a los servicios, agrava la problemática social de la clase trabajadora.

Si en 1963 se dio inicio al PRONAF para cumplir con los objetivos mencionados, dos años después, en 1965, surge el Programa de Industrialización Fronteriza (PIF), con la pretendida finalidad de importar a México el modelo maquilador de mercancías que ya se practicaba en otras naciones del mundo. En rasgos generales, como dicen los investigadores Cesar y Arón Fuentes:

> Este programa tuvo su apoyo legal en franquicias aduanales y fiscales otorgadas por México y Estados Unidos, lo que hizo posible la importación temporal de insumos y la reexportación de artículos elaborados o semielaborados: en los Estados Unidos ya existían las categorías aduanales pertinentes que posibilitaban el establecimiento de plantas maquiladoras (al comienzo, dentro de la franja de 20 kilómetros paralela al límite, extendiéndose, años más tarde, esta posibilidad al

> interior del país) y las operaciones de importación y exportación necesarias, con el mínimo de trámites y pagando sólo derechos e impuestos sobre el valor agregado, compuesto -sobre todo- por trabajo desplegado por mano de obra mexicana.[86]

Dicho de otra forma, lo que se buscaba con el PIF-PRONAF, era proveer de un marco normativo e institucional mínimo para que la Inversión Extranjera Directa (IED), sobre todo en el sector secundario, aumentara su volumen en la frontera norte con la intención de fundar un modelo productivo -y de relación laboral- que fomentara el desarrollo económico de las ciudades aledañas a los Estados Unidos. Como en el pasado, se pedía que existiera una política de excepción fiscal o trato diferenciado para la frontera norte, sin embargo, lo que se instrumentaba en aquellos años no era más que el antecedente directo de las políticas de liberalización comercial y desregulación económica que sentarían sus bases en los 80's. En Ciudad Juárez, la burguesía encabezada por personajes como J. Bermúdez y R. Mascarreñas, fueron los principales promotores de estos programas, aunque también tuvieron una injerencia importante el Patronato Proindustrialización y la Asociación de Promociones e Investigaciones Industriales. De este modo es como se delinean las bases institucionales para la instalación y apertura de las maquiladoras, empresa industrial donde se ocuparía en adelante a la mayoría de la fuerza de trabajo juarense. En torno a la Industria Maquiladora de Exportación (IME), que es un tipo de empresa más que

[86] Cesar M. Fuentes, Noé Arón Fuentes. "Desarrollo económico en la frontera norte de México: De las políticas nacionales de fomento económico a las estrategias de desarrollo económico local". México: COLEF, Araucaria Nro. 11, 2004, pp. 73-74. Consulta en: https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/article/download/1032/936

una industria propiamente hablando, nos dice Héctor Padilla:

> Aunque para el gobierno mexicano la IME se compone por aquellas empresas exentas de impuestos en la importación de su maquinaria e insumos y que realizan una parte o todo su proceso productivo en México y luego regresan el ensamble o manufactura a su país de origen, esta no constituye en realidad una industria. Se trata de un conjunto de actividades integradas de manera vertical a empresas que elaboran una amplia gama de productos, desde juguetes y equipos para cirugía médica, hasta sofisticados componentes electrónicos para la industria automotriz, la informática y la fabricación de armamentos.[87]

Este tipo de empresas transnacionales -con capital de origen nacional, aunque extendidas a lo largo y ancho del mundo- dedicadas a la manufactura de mercancías de diverso tipo, buscan establecerse donde existan condiciones propicias para obtener mayores utilidades por el menor costo posible, esto incluye tanto factores económico-fiscales como político-administrativos. En Juárez, para fortuna de los inversionistas, confluyen ambos. Entre los primeros están aquellos facilitados por la política económica y el empresariado local, así como el bajo costo de la fuerza de trabajo -salarios muy por debajo de sus pares en otras naciones-, y dentro de los segundos podemos evidenciar la relativa estabilidad política del municipio -ausencia de movimientos políticos o conflictos sociales de gran envergadura-, la baja tasa de sindicalización de los trabajadores, y la fuerte injerencia de la burguesía local en la administración pública municipal. Por ello, la instalación de la IME en las ciudades fronterizas, con Tijuana y Ciudad Juárez a la

[87] Héctor Antonio Padilla Delgado, *Historia económica de Chihuahua: (nuestro pasado muy presente).* México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2007, p. 31.

vanguardia, fue un hito en los años 60's-70's que se replicaría a nivel nacional posteriormente[88].

Las primeras maquiladoras en instalarse e iniciar operaciones en la ciudad, fueron primordialmente

[88] Al escribir sobre las industrias maquiladoras de exportación, Víctor Orozco expone algunos de los principales argumentos a favor y en contra de la siguiente manera; a favor: 1. La generación de empleos es una nación que requieres urgentemente la creación de millones de puestos de trabajo. (La tasa de crecimiento en el empleo de la IME es actualmente la más alta de toda la industria manufacturera), 2. El aumento en la recaudación fiscal, en un momento en que el gobierno atraviesa por un serio déficit y carencia de recursos. El ingreso de divisas por la vía de la IME ha superado incluso a la balanza del turismo, entre las más dinámicas, 3. El aprendizaje tecnológico y el adiestramiento de la fuerza de trabajo nacional, que son indispensables para que el país pueda incorporarse a los procesos de internacionalización de la economía, como el intercambio tecnológico, la estandarización de la producción y el arribo de niveles de productividad que exige el mercado mundial. En contra: 1. Provoca un prematuro desgaste de la fuerza de trabajo, sobre todo femenina, como consecuencia de las altísimas tasas de explotación a que se ven sujetas las obreras por los ritmos impuestos en las líneas de producción, así como a las jornadas de trabajo que, si se cuenta el tiempo de transporte, exceden con mucho los límites legales. Además, las trabajadoras, frecuentemente madres de familia, deben soportar el cuidado de los hijos, lo que de hecho implica que cumplen un doble papel: obreras en activo y de reproductoras de la misma fuerza de trabajo, 2. Contribuye a la desorganización de los trabajadores, puesto que las tasas de sindicación en la IME son las más bajas en todas las ramas de la economía. Y en el caso de que existan sindicatos, la mayoría se trata de agrupaciones puramente formales, originadas en pactos económicos y políticos celebrados entre los directivos de las empresas y los lideres oficiales. […], 3. Conlleva un trastrocamiento de los patrones culturales, que deviene en procesos desnacionalizadores por la penetración extranjera, lo cual coloca a los mexicanos en un plano subordinado en las diferentes esferas sociales. […], 4. Establece procesos de trabajo caracterizados por la rutina, el fraccionamiento y la fragmentación de la actividad de las operadoras […], 5. Se encuentra totalmente desvinculada de la economía nacional, puesto que los insumos que utiliza provienen en más de un 97% del exterior. […], 6. Ha traído consigo una elevación de los niveles de urbanización que no corresponden con las necesidades sociales, ni con la capacidad del Estado para construir equipamiento urbano que requiere la instalación de las fábricas. {Los puntos son resúmenes míos} de Víctor Orozco, *Chihuahua: sociedad, economía, política y cultura.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, pp. 20-23.

empresas de capital estadounidense que realizaban en suelo mexicano parte del proceso productivo, principalmente ensamblaje, con las particularidades propias de *la primera generación de maquiladoras* de finales de los años 60's y la década de los 70's. Sobre este tipo de maquiladoras, nos dice H. Guillen Romo:

> Se constataba la presencia predominante de plantas pequeñas y medianas de capital estadounidense en actividades de ensamble tradicional, desvinculadas en términos productivos de la industria nacional. El proceso productivo se limitaba al ensamble de partes provistas por la matriz extranjera. […] Se utilizaba tecnología intensiva en el uso de mano de obra, sobre todo femenina, con baja o nula calificación, en un entorno caracterizado por la ausencia de organizaciones sindicales efectivas. En las plantas ensambladoras privaba una mayor preocupación por los volúmenes de producción que por la calidad del producto. […] Las actividades más usuales a las que se abocaron las maquiladoras de primera generación fueron la industria electrónica y la rama de la confección.[89]

Para corroborar, se tiene registro de algunas maquiladoras de primera generación ya consolidadas, que paralelamente funcionaban en El Paso, Tx- Ciudad Juárez, Chih, aunque evidentemente, de manera distinta en ambos lados de la frontera:

- Centralab Electronics Division, Globe Union, Inc. (El Paso), y Centralab México (Juárez), (componentes electrónicos),
- Convertos Division, American Hospital Supply (El Paso) y Convertos de México (Juárez), (artículos desechables para hospital),
- GTE Sylvania-Home Entertainment (El Paso) y Subensambles Electrónicos, SA (Juárez), (chasís de TV),
- General Electric Corporation (El Paso) y Electro Componentes de México (electrónica),
- General Instruments, FW Sickles Division y AMD Division (El Paso) y General Instruments de Juárez, SA de CV (Juárez), (componentes electrónicos),
- Row Industries (El Paso) y Row-Mex (Juárez), (motores electrónicos, piezas para juguetes),

[89] Romo 2013, óp. cit. p. 37.

- El Paso Apparel (El Paso) y Karen Internacional, SA de CV (Juárez), (ropa),
- GTE Sylvania-CATV (El Paso) y Comunicaciones Banda Grande (Juárez), (guarniciones de alambre),
- Ponderosa Products, Inc. (El Paso) y Molduras de Pino (Juárez), (carpintería),
- Zenith Shirt Company (El Paso) y Camisas de Juárez, SA de CV (Juárez), (ropa),
- D.H. Baldwin Company (El Paso) y Conductores y componentes Electrónicos de Juárez, SA de CV (Juárez), (componentes y conductores de automóvil).[90]

En la mayoría de ellas como se puede observar, se manufacturan productos electrónicos, que al finalizar los determinados procesos de ensamblaje vuelven a su país de origen para concluir ahí el ciclo, y en otros casos, llegan ya como mercancías acabadas listas para ser colocadas en el mercado de bienes y servicios. Las maquilas, además, se caracterizaban por su flexibilidad operativa donde llegarán a asentarse. El Estado – a través del municipio primordialmente-, los empresarios locales -la nueva burguesía- y los capitalistas extranjeros -propietarios de las firmas y corporaciones- intervenían directamente en las instalaciones de las maquilas de una manera muy sencilla. El Ayuntamiento ofertaba licitaciones, otorgaba permisos y proveía de servicios públicos básicos, la burguesía rentaba sus tierras para la instalación de las maquiladoras, y finalmente, los capitalistas extranjeros importaban los medios de producción. Es decir, con el aval del gobierno municipal -además impulsado con el PRONAF-PIF, y otros programas similares-, el alquiler de hectáreas de terreno propiedad de los concentradores de la tierra, sumado a ello, el bajo costo de la mano de obra local, los capitales llegan para quedarse mientras sus inversiones sean rentables. Por estas razones, las maquiladoras en menos

[90] El Paso Area Fact Book, 1979-80. El Paso, Texas. El Paso Chamber of Commerce, 1979. Sección VII, pp. 1-2, en: Castellanos 1981, óp. cit. pp.140-141.

de una década se multiplicaron exponencialmente, como bien indica De la Vara:

> Así, para 1970, había en Ciudad Juárez 22 maquiladoras que empleaban a poco más de 3000 trabajadores y hacia 1976 el número de plantas había llegado de 89 y el de trabajadores a poco menos de 27,000 con una nómina total de 65 millones. Más de la mitad de la población económicamente activa trabajaba ya en la maquila.[91]

Para finales de los 70's, e inicios de los 80's, había tres ganadores: Estado-burguesía local-burguesía extranjera, y miles de perdedores; la clase trabajadora. Se confirmaba la constante hipótesis que *el empresariado nacionalista* (sic) ante su propia incapacidad de desarrollar las fuerzas productivas locales, le apostaba siempre a las actividades que ante el menor riesgo posible y en el corto plazo, pudieran generarle la mayor ganancia económica. El grueso de la fuerza de trabajo ante la llegada de la maquila se vio obligada a dejar el campo, el comercio, y los servicios, para integrarse de lleno a la empresa del ensamblaje. Inicia aquí el doloroso periodo de proletarización ampliada de la clase trabajadora juarense; la subsunción del trabajo asalariado al capital adquiriría nuevas formas de híper explotación al amparo de cualquier normatividad laboral y tratado internacional en materia de trabajo vigente.

La era neoliberal y pos-TLCAN (1982-)

Entrada la penúltima década del siglo XX, se llevaron a la práctica una serie de cambios administrativos, políticos, jurídicos, institucionales, sociales, pero sobre todo, económico-financieros que repercutieron sobre las relaciones sociales dominantes, alterando aspectos motrices de las mismas. No obstante, al igual que las modificaciones dadas durante el porfiriato, después, en el periodo posrevolucionario, seguido por la etapa de la

---

[91] De la Vara 2017, p. 153.

planificación estatal e institucionalización del poder político, la sólida relación trabajo asalariado-capital continuaría intacta, es decir, la vigencia del modo de producción capitalista no estaría a discusión. Fue a raíz del agotamiento del anterior patrón de acumulación de diversificación industrial para el mercado interno, que con sus funestas consecuencias -caída en los precios del petróleo, y devaluación de la moneda nacional, entre otras-, propició un momento oportuno para adoptar nuevas medidas económicas.

Es así como a nivel federal, terminado el sexenio de José López Portillo (1976-1982) e iniciado el de Miguel de la Madrid (1982-1988), se gesta lo que autores como Rene Villarreal llaman, una *contrarrevolución monetarista*[92] desde los organismos financieros internacionales y bancarios más importantes a nivel global. Es decir, un cambio brusco y acelerado en cuanto a la adopción por parte del Estado mexicano de una nueva política económica ortodoxa, monetarista. Esto se confirma en un primer momento, al conocer la firma de las Cartas de intención del gobierno mexicano con el Fondo Monetario

[92] Rene Villarreal, *La contrarrevolución monetarista. Teoría, política económica e ideología del neoliberalismo.* México: Ediciones Océano, FCE, 1986. Para Villareal, a la "revolución keynesiana", producida con la más grande obra del autor, *Teoría general del empleo, el interés y el dinero (1936)*, surge como reacción posterior una contrarrevolución monetarista, "[…]-que se presenta como un sencillo y riguroso modelo "científico" de teoría económica, producto del análisis más puro de economía positiva-, que encubre en realidad todo un programa ideológico–político, basado en el liberalismo económico clásico del *laissez-faire, laissez-passer* y en el "liberalismo político" espurio de la Escuela de la Elección Publica (Public Choise), es el ataque más abierto y frontal al intervencionismo del Estado y a todas las conquistas sociales, larga y duramente alcanzadas por el Estado benefactor que surge de la revolución keynesiana, y del Estado planificador y promotor del desarrollo que surge de la rebelión estructuralista". Ibíd. p. 16.

Internacional (FMI), la primera, en noviembre de 1982, la segunda y más contundente, en 1984.[93]

Los altos funcionarios de gobierno, con el presidente de la república a la cabeza, llamaron a este fenómeno que sometía de lleno a las finanzas públicas del país al capital financiero internacional, *Renovación Nacional.* Son elocuentes al respecto, las palabras de Miguel de la Madrid, cuando sostiene que:

> La historia nos enseña que para vencer una crisis de la magnitud que ahora vivimos es necesario innovar e impulsar cambios estructurales, tecnológicos, productivos, financieros, pero también políticos, y realizar un profundo reacomodo económico y social para sentar las bases de una nueva y diferente época de crecimiento sostenido, estable y sobre todo más justo, a nivel tanto interno como internacional.[94]

Siendo la primera acción gubernamental orientada en cumplir con los lineamientos de *las cartas,* el establecimiento del Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE)[95] en 1982. El siguiente año, el PIRE se incorpora al Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988, el primer programa nacional de desarrollo de corte neoliberal que se conocería durante décadas. De forma muy resumida, así es como se adopta en México, el *Nuevo Modelo Económico*, que según la retórica

---

[93] Sobre la firma de las cartas de intención, véase: Proceso, "La última carta de intención con el FMI abandona toda posibilidad de atención social", en: https://www.proceso.com.mx/138108/la-ultima-carta-de-intencion-con-el-fmi-abandona-toda-posibilidad-de-atencion-social y Secretaría de Hacienda y Crédito Público, "México y el FMI: la Carta de Intención", en: http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/665/11/RCE10.pdf

[94] Miguel de la Madrid H., Carlos Salinas de G., Martin Feldstein, *Cambio estructural en México y en el mundo*. México: FCE, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1987, p. 9.

[95] Para conocer puntualmente los ejes fundamentales del programa, puede consultarse: "Programa Inmediato de Reordenación Económica. Puntos Programáticos", en: http://aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/6154/1/DOCT2065328_ARTICULO_25.PDF

oficialista serviría para modernizar al país, e incrustarlo en las relaciones de competitividad mundial de las que tanto se había estado al margen.

Más allá del optimismo y del discurso gubernamental, no tardaron en surgir reacciones en contra de las nuevas medidas macro-económicas y financieras de reducción del gasto público. Para los disidentes, detrás del forraje discursivo de la *Renovación Nacional,* lo que se instrumentaba era el camino legal e institucional, para que un nuevo patrón de acumulación de capital, remarcara las relaciones sociales de producción capitalistas vigentes. De esta forma, el "cambio estructural" de inicios de los 80's, ni era realmente un cambio, ni tampoco era estructural. La estructura económica de la sociedad mexicana, con su modo de producción dominante y las relaciones de dominación del proletariado por la burguesía, permanecerían inmutables. Al respecto, José Valenzuela Feijóo, consideraría al nuevo modelo económico neoliberal como una de las dos principales variantes del nuevo patrón de acumulación secundario exportador. Los rasgos generales de este último, en el ámbito de las relaciones sociales de producción son los siguientes:

> a) avance del proceso de industrialización hacia sectores más pesados, los cuales funcionan con una composición de valor del capital más alto. A igualdad de otras condiciones, este debería reprimir la tasa de ganancia y, por ende, dejar en suspenso a la misma acumulación; b) aumento del grado y concentración de monopolio, fenómeno que es precipitado por la mayor centralización y concentración de capitales que impulsa la misma acumulación; c) patrones más regresivos de distribución del ingreso -mayor tasa de plusvalía- y mayores tasas de desocupación. […] d) mayor apertura externa. Por esta vía se expresa, así mismo, cierta redefinición de la forma de inserción del país en la economía mundial; e) de modo muy decisivo, énfasis en las exportaciones manufactureras. El creciente papel de los mercados externos responde en parte a la necesidad de evitar eventuales problemas de realización. También

> responde, en combinación con el rasgo a), a la ineludible necesidad de elevar la capacidad material de acumulación del sistema; f) dinamización de la productividad del trabajo. Este factor opera a su vez como condición de un funcionamiento adecuado de los elementos a) y e) […].[96]

En su conjunto, los puntos esbozados se presentan de una manera más o menos similar, en todas las formaciones sociales donde se ha optado por iniciar con este nuevo patrón de acumulación de capital, ya sea en su variante optima o pragmático-desarrollista, como en Brasil, o en su versión neoliberal o doctrino-parasitaria, que es el caso de Chile y México. Desde la *teoría social latinoamericana,* otro autor que esgrime una tesis similar, es Adrián Sotelo Valencia, quien explica el fenómeno neoliberal de la siguiente manera:

> […] entendemos por patrón de reproducción exportador de corte neoliberal a la presente fase del capitalismo dependiente latinoamericano que tiene a especializar y monopolizar las actividades productivas en función del mercado mundial (privilegiando las exportaciones de origen industrial o de cierto contenido agregado por la producción nacional y/o las importaciones), a partir de la aplicación, por el Estado, de políticas económicas de apertura comercial, privatización de las empresas del sector público, corrección de los desequilibrios de la balanza de pagos y del déficit financiero del gobierno.[97]

Como se puede observar, ambos autores coinciden y recalcan la importancia central del patrón de acumulación secundario exportador, hacia el aperturismo económico-comercial, y a la propia exportación de manufacturas orientadas al mercado mundial. Por ende, si durante la primacía del modelo económico de industrialización por sustitución de importaciones, se privilegiaba lo que los economistas llaman en términos coloquiales “el desarrollo hacia adentro”, con el neoliberalismo la

[96] José Valenzuela Feijóo, *Critica del modelo neoliberal. El FMI y el cambio estructural*. México: Facultad de Economía-UNAM, 1991, p. 45.
[97] Sotelo 2014, óp. cit. pp. 49-50.

tendencia se vuelve diametralmente opuesta. No comprender estas transformaciones económicas, comerciales y financieras, es no entender por qué Ciudad Juárez pasó de ser un pequeño centro semi-urbano dedicado a las actividades de la diversión, al enorme complejo industrial-manufacturero que es hoy en día.

Con el paso de los años, tanto la nueva política económica del Estado mexicano, como los programas federales y municipales orientados al impulso de la industria maquiladora de exportación, se fueron mejorando. En realidad, podría decirse que los programas, con acentuación en el PIF-PRONAF fueron la antesala, o el "simulacro" de la apertura extrema de México hacia el exterior. Sin olvidar tampoco, que la instalación de maquiladoras norteamericanas en Ciudad Juárez, -y en otras ciudades fronterizas también-, absorbió al ejercito industrial de reserva que se concentraba en los centros urbanos después de la finalización del Programa Bracero.[98]En 1986 el Estado mexicano ingresa formalmente al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT)[99]; una institución de carácter internacional donde se establecen derechos y obligaciones en materia de comercio exterior para los Estados que se subscriben. Claro es, buscando una reducción en los aranceles de importación de mercancías

---

[98] "Es indudable que una buena ilustración del "uso" del ejercito industrial de reserva mexicano por parte de las corporaciones norteamericanas, es aquella que se refiere a la instalación de plantas maquiladoras en la frontera norte. Esta instalación de maquiladoras posibilitada y promovida por el Estado mexicano a partir del llamado "Programa de industrialización de la Frontera", puesto en marcha por el gobierno de Díaz Ordaz para contrarrestar la desocupación masiva en esa zona, producto de la cancelación del "Programa de braceros" por parte de Estados Unidos en 1965". Antonio Juárez*, Las corporaciones transnacionales y los trabajadores* mexicanos. México: Siglo XXI, 1979, p. 146.

[99] El País. "México se convierte en miembro efectivo del GATT", en: https://elpais.com/diario/1986/07/26/economia/522712808_850215.html

y flexibilizando las legislaciones estatales de los países miembro, para fomentar la liberalización comercial.

Pronto, adentrado el segundo sexenio neoliberal, los presidentes de Canadá, Estados Unidos de Norteamérica y México, firman después de años de planeación y negociación, la incorporación de sus respectivos países al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), con el objetivo de:

> a) eliminar obstáculos al comercio y facilitar la circulación transfronteriza de bienes y de servicios entre los territorios de las Partes; b) promover condiciones de competencia leal en la zona de libre comercio; c) aumentar sustancialmente las oportunidades de inversión en los territorios de las Partes; d) proteger y hacer valer, de manera adecuada y efectiva, los derechos de propiedad intelectual en territorio de cada una de las Partes; e) crear procedimientos eficaces para la aplicación y cumplimiento de este Tratado, para su administración conjunta y para la solución de controversias; y f) establecer lineamientos para la ulterior cooperación trilateral, regional y multilateral encaminada a ampliar y mejorar los beneficios de este Tratado.[100]

El documento firmado en 1992, y que entra en vigor el 1 de enero de 1994, es un texto extenso que si bien puede interpretarse desde diversos ángulos y perspectivas, para nuestro interés retomamos a Moreno Brid al afirmar que «fue un instrumento clave para el fuerte crecimiento de las exportaciones y de la inversión extranjera directa que ha tenido lugar en México durante los últimos diez años».[101]A partir de este suceso, es cuando debido a la

---

[100] "Tratado de libre comercio de América del norte", (español), en: https://idatd.cepal.org/Normativas/TLCAN/Espanol/Tratado_de_Libre_Comercio_de_America_del_Norte-TLCAN.pdf (Consulta del 17 de Enero, 2019), Artículo 102: Objetivos.

[101] Moreno Brid, Juan Carlos; Rivas Valdivia, Juan Carlos; Ruiz Nápoles, Pablo. "La economía mexicana después del TLCAN". Revista Galega de Economía, vol. 14, núm. 1-2, junio-diciembre, 2005. Universidad de Santiago de Compostela Santiago de Compostela, España, p. 2.

*En 1995, un año después de haber entrado en vigor el TLCAN, México ingresa a la Organización Mundial del Comercio (OMC).

facilidades fiscales y arancelarias, cientos de empresas transnacionales de capital nativo de diversas partes del mundo, se instalan en México. Por razones geográficas, principalmente, la mayoría de estas empresas de capital norteamericano abrieron sus plantas en la frontera norte, siendo Ciudad Juárez una de las urbes que más las acogió. Consecuentemente, como la Inversión Extranjera Directa creció en proporción, lo hicieron también las exportaciones netas generando un déficit comercial que todavía en la actualidad no se puede corregir. El viejo sesgo anti-exportador del Estado mexicano ahora se transformó en un horrible sesgo exportador.

En Juárez, si desde 1965 inició la proletarización de su clase trabajadora al forzarla a trabajar en la Industria Maquiladora de Exportación, que se terminó de consolidar en los 80's, en 1994-1995*, comienza la era pos-TLCAN de desregulación casi-total. También, con la penetración de las mal llamadas "industrias" maquiladoras, se vienen a incorporar sobre las relaciones sociales de producción, nuevas tecnologías y procesos de organización del trabajo cualitativamente diferentes a los que se conocían en la región. A las ya existentes maquilas de *primera generación*[102]que implicaban la manufactura de textiles y electrónicos con empleo de un escaso nivel tecnológico y una amplia en mano de obra ensambladora sin calificación, se sumaron las maquiladoras de segunda y tercera generación;

---

[102] Los autores del reporte técnico de investigación "Mercado laboral profesional de la maquiladora en Ciudad Juárez (2005-2008)", siguiendo a un par de investigadores del Colegio de México, dicen sobre los tipos o generaciones de maquiladoras que [...] *son un ideal de empresas con rasgos comunes, y generalmente en un tiempo específico, se les puede considerar desde una perspectiva evolucionista, aunque continúan instalándose maquiladoras que se podrían considerar primitivas.* Elsa Aranda Pastrana, Neima licia Hernández Urbina, María Eugenia Garduño López, Florencia Rascón Domínguez, *Mercado laboral profesional de la maquiladora en Ciudad Juárez (2005- 2008)*. México: UACJ, 2010, p. 13.

empresas que implicaban procesos de trabajo semi-automatizados, mayor diversificación del capital de origen, incorporación cada vez mayor de hombres y fuerza de trabajo calificada, paulatina formación de clusters, reducción drástica en los costos de producción, etc.

¿Qué ha cambiado desde entonces? No mucho. Finalizados los noventas del siglo pasado y entrado el nuevo milenio, el paradigma maquilero se detentaría como el nuevo Leviatán que trastocaría todos los aspectos de la vida social de la clase trabajadora juarense. La polarización de las clases, consecuencia directa de la propiedad o no sobre los medios de producción de capital, ha engendrado un espacio urbano anómalo y devastado, en el que la competencia por la existencia misma es el imperativo categórico de la sociedad juarense.

CAPÍTULO II

TENDENCIAS ACTUALES

PARTE UNO

Como se ha visto en prácticamente toda la historia económica de Ciudad Juárez, la clase trabajadora oriunda no siempre se ha desempeñado en las mismas actividades. Este hecho difiere con la realidad de otros municipios o localidades del país, donde "históricamente" la población asentada se ha dedicado hasta la fecha a las mismas labores. Desde la constitución formal del municipio en el siglo XIX hasta la actual era pos-TLCAN, los trabajadores y trabajadoras de Ciudad Juárez han tenido que sobrevivir dedicándose a una gama muy amplia de ocupaciones, profesiones y oficios, que a pesar de ser heterogéneos entre sí, constituyen un doloroso punto de coincidencia: su temporalidad y el alto grado de explotación al que están sujetos. El bajo nivel educativo, los problemas de salud pública, la complicada movilidad urbana, la precariedad de la vivienda, y en términos generales, el escaso bienestar social, son aspectos que si bien constituyen un reflejo multicausal de la estructura económica de la sociedad, representan en sí realidades superestructurales calibradas por el ritmo de las luchas de clases en los últimos años.

Es así que si las tendencias actuales no se inclinan en favor de la clase trabajadora, se trata por qué la burguesía ha logrado imponer sus intereses de clase sobre los trabajadores, hasta el momento. Afortunadamente, para observar la fachada del panorama general existen indicadores construidos por distintos tipos de organizaciones que corroboran una aproximación a estas tendencias de hoy, sobre todo en el rubro socio-económico. Decimos "aproximación", pues se

sabe de antemano que «en las estadísticas oficiales burguesas, que tienden a adornar la estructura burguesa en su conjunto, se falsifica, por lo regular, también la estructura del proletariado».[103]Claro que lo mismo tiende a suceder por el lado del sector privado; la deformación estadística o el sesgo metodológico empleado son extremadamente comunes. Hecha esta observación, es necesario mencionar que en Ciudad Juárez, son principalmente dos las instituciones que se han encargado de sistematizar y divulgar esta información; una de carácter público y otra de carácter privado. La institución gubernamental es el Instituto Municipal de Investigación y Planeación (IMIP), creado en 1995 durante el gobierno municipal de Francisco Villareal Torres.[104] *Plan Estratégico de Juárez* es la asociación civil (privada) que, a través de uno de sus programas, *Así estamos Juárez,* expone sus investigaciones.[105]

A pesar de las advertencias hacia la estadística oficial y no oficial burguesa, tanto la *Radiografía socioeconómica del Municipio de Juárez*, como el informe *Así estamos Juárez,* son de gran ayuda para acercarnos lo más objetivamente posible al estado actual de los distintos planos de la realidad social de los trabajadores juarenses.

---

[103] I. Vizgunova, *La situación de la clase obrera en México*. México: Ediciones de Cultura Popular, 1980, p. 49.

[104] "El Instituto Municipal de Investigación y Planeación (IMIP) se define como un organismo público descentralizado de la esfera municipal, con patrimonio y personalidad jurídica propios, y autonomía en la toma de decisiones. Este modelo de planeación permite dar continuidad a los proyectos en cada cambio de gobierno, a través de generar estudios y proyectos urbanos con visión a corto, mediano y largo plazo; donde se proponen los criterios de planeación y programación de acciones municipales. Desde su comienzo, el IMIP promueve la participación de los ciudadanos en los procesos de planeación urbana". En: ¿Qué es el IMIP? Antecedentes y Objetivos, en: http://www.imip.org.mx/Home/Antecedentes

[105] Plan Estratégico de Juárez es una A.C. de carácter pro-empresarial creada por Miguel Fernández Iturriza, ex militante panista, empresario y consejero de distintas organizaciones de la sociedad civil. ¿Quiénes somos? En: https://www.planjuarez.org/index.php/quienes

Por supuesto, solo para comprender fenómenos sobre todo cuantitativos, que tienen a generalizar observaciones de variables, más no son suficientes para explicar situaciones más subjetivas que solo pueden ser comprendidas desde las propias vivencias de los agentes sociales.

El panorama urbano

Al recorrer Juárez, sea a pie, en automóvil particular, taxi, o en transporte público, es inconcebible pasar por alto el deterioro físico y moral en el que se encuentra la ciudad. Más allá de las diferencias reales que existen entre sectores; sur poniente vs centro norte, por colonias; Los Nogales vs México 68, por distritos electorales; distrito 07 vs distrito 03, etc., se capta la imagen de una comunidad urbana industrializada a medias, bastante desordenada, y con muchos rezagos. Tanto para el visitante común y corriente, como para el ciudadano asentado, el abandono es evidente.

Tratándose de una “ciudad grande”, que aporta el mayor número de población al conjunto metropolitano binacional *Juárez-El Paso*, y a la entidad federativa, en Ciudad Juárez resalta a simple vista la estructura de un lugar donde lo viejo nunca se fue y se traslapa con lo posmoderno. Las acequias y catedrales, los campos algodoneros y el ferrocarril se niegan a desaparecer mientras la industria maquiladora de exportación y las plazas comerciales estilo estadounidense se devoran lo que pudo haber sido un espacio óptimo para el desarrollo económico y social de la ciudad. En comparación con otras urbes norteñas, como Monterrey, Torreón y Tijuana, Ciudad Juárez está atrasada 15, 10, 5 años o más en desarrollo.

Hacia el poniente de la ciudad, en lo que va casi desde las inmediaciones del centro histórico hasta la media luna

que desborda al cerro bola, se aprecia una urbanización apresurada, mal planeada y típica de los sectores donde existió explosión demográfica sobre territorios con elevada altitud e inclinación. Al igual que en el municipio de Ecatepec en el Estado de México, el poniente está conformado por colonos que poblaron masivamente montes y cerros que con el paso del tiempo se convirtieron en zonas residenciales y comerciales. Por las mismas características geográficas, existen grandes rezagos de pavimentación en las avenidas secundarias y terciarias, y la calidad de los servicios públicos también disminuye.

Más hacia el extremo norponiente, justo a metros del muro fronterizo, se ubican colonias como Rancho Anapra, Puerto de Anapra, Lomas de Poleo, y otros arrabales que ni si quiera se reconocen formalmente, donde los colonos han tenido que aprender a vivir por su cuenta en un espacio que todavía es utilizado como basurero y vertedero de desperdicios industriales. La diferencia entre esta zona y algunos lugares del sur-oriente, estriba en que aquí las inmobiliarias todavía no llegan, por lo que las familias construyen su vivienda por cuenta propia, aunque esto signifique tener que utilizar provisionalmente basura industrial. Adicionalmente, aquí se encuentra la presa más grande de la ciudad, que a pesar de estar formada por agua no apta para el consumo humano, sirve como un lugar de esparcimiento y diversión para los lugareños.

Es impresionante el contraste que existe entre esta parte de la ciudad, y su homóloga, en El Paso, Texas. Solo a unos cuantos kilómetros de distancia, incluso metros, del otro lado está localizada la *University of Texas at El Paso* (UTEP), la avenida interestatal 10, un conglomerado de zonas residenciales de primer nivel, y clusters comerciales al por mayor. Cualquier visitante se daría

cuenta que se trata de dos realidades diametralmente opuestas.

El centro histórico, que debería ser al menos la “cara bonita” de la ciudad, es quizás el burdel y picadero más grande en el municipio. En esto también se distancia Ciudad Juárez de otras urbes norteñas hermanas, en las que la zona centro es de los pocos lugares turísticos seguros, limpios y ordenados. Salvo la Avenida *Juárez* y algunos tramos de la *16 de Septiembre*, el corazón de la ciudad está repleto de edificios abandonados que en algún momento fueron puntos turísticos importantes, y otros tantos en el semi-abandono, los cuales apenas permanecen de pie. Pareciera como si la zona fuese golpeada constantemente por terremotos, o como si acabaran de pasar apenas diez años de la *toma de Ciudad Juárez*. En las calles secundarias y terciarias hay cantinas, centros nocturnos de diferente tipo, hoteles, tables dance, casas de citas y un sin número de negocios de difícil identificación, que bien pueden fungir de fachada para el mercado ilícito. Este conflictivo sector caracterizado por ser escenario de desapariciones forzadas y asesinatos, también es uno de los epicentros del comercio ambulante. Cientos de vendedores minoristas pueblan las calles cada día para ofrecer mercancías de diverso tipo a compradores tanto nacionales como extranjeros. Así mismo, la zona centro es por su ubicación y desarrollo histórico, la sede del poder político en Juárez. Aquí se encuentra el Ayuntamiento, y la mayor parte de las dependencias municipales.

Para el norte el panorama cambia dos o tres grados. Esta es la parte de la ciudad donde habitan los trabajadores más calificados, una buena parte de la pequeña y mediana burguesía, así como los capitalistas locales más acaudalados. Lo que va aproximadamente de la avenida Teófilo Borunda hacia arriba es un semblante de lo que

Ciudad Juárez es en relación a los Estados Unidos de Norteamérica. Confluyen en este sector avenidas comerciales importantes con sus *shoppings malls* imitación de los norteamericanos, áreas verdes públicas y privadas con lagos artificiales, enormes zonas industriales, centros culturales y artísticos, y por supuesto, complejos residenciales, pero todo ello, aún bajo el molde de una ciudad del tercer mundo. No obstante, a pesar de fungir como la sede del capital financiero y una plaza importante del capital comercial, el norte de la ciudad también se identifica por ser un sector que alberga extensivas cuotas de fuerza de trabajo que residen en otros sectores de la ciudad. Como en toda metrópolis, quienes viven en las periferias concurren en las zonas de mayor plusvalía con la esperanza de que algún día podrán mudarse a estos lugares.

Hacia el oriente de la ciudad, es particular observar aún los restos de lo que fue el Valle de Juárez, donde todavía existe siembra de hortalizas, algodón, y ganadería a pequeña-mediana escala. Pero es una zona de contrastes. Para el nororiente, sobre lo que antes fueran extensos campos algodoneros, ahora se erigen decenas de nuevos fraccionamientos con seguridad privada y todas las comodidades que ofrecen las inmobiliarias, avenidas repletas de negocios familiares, y también, algunas plazas comerciales. Esta es una zona donde se han asentado últimamente parte de las “nuevas capas asalariadas intermedias”. Aquí sobresale el perímetro que va desde Plaza Sendero Juárez, hasta lo último de la Avenida Valle del Sol. Aunque para el suroriente el panorama es distinto; es en este sector donde se han formado los *guetos* más problemáticos de la ciudad, en los que se concentran parte de las capas más bajas del proletariado, y donde la estigmatización ha llevado a segregar a los colonos de otras partes de la ciudad. También por el propio olvido gubernamental al sector, es escenario de episodios de violencia constantes, y es

probablemente la parte de la ciudad donde se concentra la mayor magnitud de casas de seguridad utilizadas por el crimen organizado. Tan solo en Riberas del Bravo, que constituye uno de los muchos guetos que afloran hacia el sur-oriente, existen testimonios sobre la falta de seguridad pública en el sector, al punto de que no es posible observar patrullajes de la policía municipal en ninguna de las ocho etapas[106].

Dirigiéndose rumbo al sur el paisaje urbano de la ciudad se caracteriza por un mayor número aún de naves industriales entre terrenos baldíos, fraccionamientos a mitad de ocupación, y algunas plazas comerciales, pero también instituciones de educación. El rezago es peor en esta sección de la ciudad, donde incluso recientemente se ha comenzado a hablar de una zona en crisis humanitaria.[107] Se trata de "las afueras" de Ciudad Juárez hacia el sur del país, donde el desierto con sus matorrales, mezquites y chaparrales no cesa de reclamar su espacio natural ante la vorágine de la expansión urbana. Por supuesto que el sur-oriente y el sur-poniente tienen cada uno sus particularidades, pero ambas zonas empatan por las carencias a las que están sujetas. Lo usual, no obstante, es que a mayor distancia del centro financiero-comercial-político de la ciudad, la marginación es mayor.

Un primer rasgo que se advierte, con independencia del lugar, es el pésimo estado de las vías de comunicación de la ciudad[108]. Las autopistas, calles, bulevares y

---

[106] Net Noticias. "Riberas del Bravo, entre la violencia y el abandono de gobiernos", en: https://netnoticias.mx/juarez/riberas-del-bravo-entre-la-violencia-y-el-abandono-de-gobiernos/
[107] Norte Digital. "Abandono e inseguridad desatan crisis humanitaria en el suroriente de Juárez" en: https://nortedigital.mx/abandono-e-inseguridad-desatan-crisis-humanitaria-en-el-suroriente-de-juarez/
[108] He tenido la fortuna de viajar en carretera por gran parte del país, desde Chiapas hasta Tijuana y puedo constatar a modo de experiencia personal, que las vialidades de Ciudad Juárez, junto con las de

avenidas con hendiduras, baches, socavones; camellones destruidos, banquetas mal construidas y el déficit de puentes peatonales y señalamientos viales son herencia de una mezcla de corrupción y omisión de distintas administraciones públicas municipales sin importar las siglas del partido, pero también, del empresariado local.

En relación a este detalle especifico, se ha demostrado, que el trafico desregulado e indiscriminado de *trailers* y demás vehículos de carga daña de forma irreparable el concreto asfaltico con el que están hechas la mayor parte de las vialidades de la ciudad. Fenómeno que solo se podrá mitigar mediante una regulación directa del tránsito de este tipo de transportes. Pues de inicio, los trabajadores del transporte se ven obligados por las empresas a sobrecargar los vehículos -por encima de su peso permitido-, para “ahorrarse dos vueltas” y reducir los costos de producción y circulación.[109] Y en segundo lugar, no existen rutas específicas, ni horarios determinados para la circulación de estos vehículos, lo que les permite circular 24/7 por las vialidades que les plazca. Esta es una de las razones principales, mas no la única, por la que las calles de la ciudad parecen haber sido escenario de un conflicto de guerra. ¿Reconstruir las avenidas, pero ahora con concreto hidráulico resolvería la problemática de la mala calidad de las mismas? Pudiera ser, aunque solo en el corto plazo, pues mientras los vehículos de carga con exceso de peso continúen circulando indiscriminadamente y sin respetar el peso máximo de carga, la infraestructura urbana se deteriorará con rapidez.

Hermosillo, probablemente, son de las más deterioradas que he observado en todo el territorio nacional. Ni si quiera en ciudades secundarias en los estados de Oaxaca, Veracruz, Puebla, Hidalgo, he visto infraestructura urbana de tan baja calidad.

[109] Conversación privada con extransportista.

La falta de alumbrado público eficiente es otra de las grandes problemáticas que derivan de esta ausencia permanente del gobierno, hecho que tiene al menos dos consecuencias negativas sobre la ciudadanía en general, y los trabajadores: en primer lugar, el no contar con alumbrado público vuelve aún más vulnerable a la población frente a los incidentes delictivos que ocurren a diario; y en segundo término, la falta de iluminación multiplica los percances viales. Ciudad Juárez es de por si un lugar donde la gente conduce sus vehículos de una manera muy atrabancada, y el número de siniestros registrados entre 2007 y 2018, que es de 73,738 comprueba esta declaración.

En fechas recientes, existieron intentos de atacar este problema desde la presidencia municipal de Ciudad Juárez, cuando el alcalde anunció el 10 de octubre del 2018 un megaproyecto para dotar de luminarias con nueva tecnología a los sectores de la ciudad donde más se requiriera[110]. El proyecto fue cuestionado por diversos grupos de la sociedad civil, así como por diversas fuerzas políticas, pues existían acusaciones de corrupción por parte de la empresa privada que dirigiría el proyecto, así como por otros asuntos técnicos y presupuestarios que ponían en duda la eficacia de "Juárez Iluminado". Por consiguiente, el proyecto ha sido frenado y solo se han realizado acciones alternativas de sustitución del alumbrado público en algunas colonias del sur de la ciudad.

Otra imagen que se observa incluso en los sectores más urbanizados-industrializados y comerciales, es la existencia de docenas de terrenos en su estado natural, cercados o no cercados. La ciudad está cubierta de parches que recuerdan la matriz productiva del Juárez

---

[110] Plan Estratégico de Juárez. "Toda la historia de Juárez Iluminado", en: https://planjuarez.org/2019/12/02/cronologia-de-juarez-iluminado/

que aún no termina de morir. ¿Pero por qué existen estos terrenos? Un gran número de espacios en su estado natural pertenecen a particulares, mismos que ostentan el título de propiedad del área y que por diversas razones se han negado a vender o rentar.[111]Otros tantos, son propiedad del gobierno municipal o estatal, pero que a falta de clientes o proyectos de inversión, yacen así, en la ociosidad.

Evidentemente Juárez no es un “rancho”, como en ocasiones paisanos en el extranjero le llaman con nostalgia, sino una urbe metropolitana que junto con el Paso, Texas aporta cerca de tres millones de habitantes al espacio transfronterizo, además de fungir como la capital de las maquiladoras en México. Sin embargo, la alianza creciente entre política y capitalismo inmobiliario ha engendrado un fenómeno de corrupción urbanística que distorsiona el desarrollo industrial en el municipio, dando la apariencia de una ciudad urbanizada a medias. Por otro lado, el “amor por Juárez” que una docena de las familias más ricas del municipio profesan, no se ha observado en el mejoramiento de la infraestructura urbana ni si quiera en los alrededores de donde están ubicadas sus empresas. El filantropismo se expresa de otras maneras, pero no en el esfuerzo directo de mejorar el aspecto físico de la ciudad, y como en todo espacio urbano, las mayores afectaciones son hacia los sectores populares, desprovistos de toda posibilidad de tomar

[111] Hay que recordar que la burguesía juarense se constituyó como tal a través de la especulación de la renta de la tierra a gran escala, pero no solo la alta burguesía recurrió a dicha estrategia de enriquecimiento; algunas capas de la pequeña burguesía, y en menor medida, de la clase trabajadora han sabido aprovechar la propiedad sobre algunas parcelas que ostentan -ya sea por herencia, o por compra-venta-, para especular con el precio de la tierra. Generalmente, se espera a que el sector donde se encuentra el terreno aumente su plusvalía lo suficiente para obtener una ganancia modesta en caso de que algún comprador ofrezca el precio esperado por el área.

medidas políticas si no es a través de su propia movilización.

Distribución de la fuerza de trabajo, empleo y salarios

Según el último censo poblacional efectuado, del total de población juarense, que asciende a los 1,382,753 habitantes, 597,127 son Población Económicamente Activa (PEA). De los cuales 376, 598 son hombres y 220,529 mujeres. Mientras la población económicamente inactiva es de 467,591 personas, siendo 148, 604 hombres y 318, 987 mujeres. Es decir, 55.98% de la población es económicamente activa, y 43.83% no lo es. De la estadística disponible[112]se desprenden algunos hechos iniciales que son importantes para mencionar:

1. *La fuerza de trabajo total es aproximadamente en términos numéricos de 597,127 trabajadores*, de los cuales son en su mayoría hombres. Esto significa, que a pesar de que en el municipio existen más mujeres en relación con hombres -tendencia a nivel nacional-, los trabajadores del género masculino son abrumadoramente más que las trabajadoras del género femenino.
2. La mayor partida de personas no económicamente activas son esencialmente mujeres, “amas de casa”[113]. Lo cual comprueba, agregado al punto anterior, que en Ciudad Juárez las estructuras económicas y culturales patriarcales del país se reproducen fielmente.

[112] IMIP 2018, óp. cit. pp. 92-93.

[113] Aunque hay que realizar una aclaración aquí. Que la estadística no reconozca a las mujeres trabajadoras del hogar como población económicamente activa, no significa que no sean un sujeto laboral como cualquier otro. Esto se verá en la última sección del capítulo actual.

Adicionalmente, los datos respecto a la PEA ocupada y desocupada evidencian también algo muy particular de la ciudad: del 55.98% de PEA total, solo un 1.99% está desocupada. Es decir, la tasa de desempleo ronda cerca del 3.56%. Lo que significa que en Ciudad Juárez, “casi todos tienen trabajo”. No obstante, como se verá más adelante, que la clase trabajadora juarense esté en su mayoría inmersa en una relación laboral no significa que no esté precarizada o falta de bienestar social. Por rama de actividad económica de menor a mayor ocupación en términos porcentuales la distribución es la siguientes:

Extractiva 0.02%/100%
Agricultura 0.18%/100%
Electricidad 0.52%/100%
Construcción 2.94%/100%
Comunicaciones y transporte 4.13%/100%
Comercio 10.62%/100%
Servicios 15.78%/100%
Industria de la transformación 65.81%/100%

Tabla 3: Distribución porcentual de la población ocupada por rama de actividad económica, 2017.

De los datos disponibles se puede apreciar que casi dos terceras partes de la población activa laboralmente se desempeña en el conjunto de la industria de la transformación, es decir, en la maquiladora, sin que esto implique que la totalidad sean obreros u obreras de las líneas de producción. Solo un 15.78% de la fuerza laboral en el municipio se dedica a los servicios; 10.62% al comercio; y el 7.79% sobrante se conforma por trabajadores del transporte, obreros vinculados a otras ramas industriales y proletariado agrícola. En magnitud, el nuevo proletariado del norte (industrial), seguido del nuevo proletariado de servicios (comercial), y finalmente el proletariado agrícola (agrario) son las fracciones de clase obreras cuantitativamente superiores.

En sumatoria a esta información, sabemos por los mismos medios que el 82.60% de los trabajadores juarenses son obreros o empleados, es decir agentes sociales y económicos que entablan una relación laboral de subordinación frente al capital o al Estado. Aquí podemos encontrar a todo tipo de trabajadores productivos y no productivos, manuales e intelectuales, desde operadores de producción en las maquilas, hasta mandos bajos y medios en la función pública o la empresa privada. Luego se tiene a los trabajadores por cuenta propia, cuyo porcentaje asciende a 10.85%. Estos son aquellos trabajadores autónomos del ramo de servicios que ofrecen su trabajo de oficio; fontanería, albañilería, carpintería, herrería, como mercancía a quien desee emplearlos. Seguido, se posee constancia de los patrones o empleadores, los cuales forman solo el 2.79% de la PEA. Es dentro de este rubro donde encontramos a la burguesía, principalmente a la mediana y gran burguesía, quienes están conformadas por aquellas familias de propietarios de empresas que dado su capital invertido no tienen la necesidad de laborar. El caso de la pequeña burguesía tradicional es más complicado, pues quienes pertenecen a esta categoría a pesar de ser patrones de su empresa familiar también son a la vez trabajadores de la misma.

Los ayudantes con pago, que representan un bajo 1.65% también son trabajadores, aunque sin ningún tipo de seguridad social. Generalmente familiares de los dueños de las empresas, conocidos, o bien becarios que realizan algún tipo de servicio o practica social remunerada. El 1.26% de los encuestados no especificó cuál es su posición en el trabajo, por lo que es imposible determinar acerca de dicho segmento. Un escaso pero existente 0.43% admitió ser trabajadores pero sin ningún tipo de pago. Por el tipo de relación laboral que esto implica, se presuponen aprendices y trabajadores voluntarios. En último lugar se encuentran con un 0.42% los jornaleros o

peones que integran los vestigios del proletariado agrícola aún presente en las inmediaciones del Valle de Juárez.

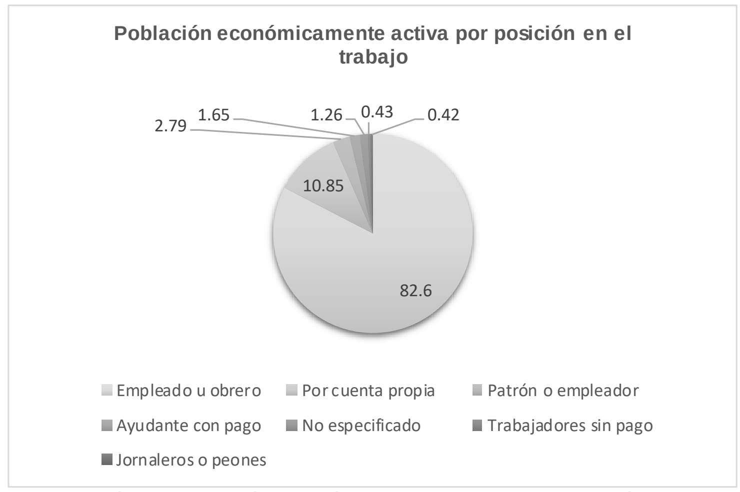


Ilustración 3: Población económicamente activa por posición en el trabajo.

En relación al salario, es bien sabido que el principal atractivo de Ciudad Juárez es el bajo costo de la fuerza de trabajo, específicamente, del Nuevo Proletariado del Norte. Pero también es verdadero que a raíz del alza al salario mínimo para la frontera norte en el 2019, éste se duplicó respecto a su valor del año anterior y actualmente se encuentra por encima del valor del salario mínimo vigente en las zonas no fronterizas. No obstante, aunque el salario sí importa y obtener 50 pesos más por día de trabajo sí hace la diferencia al final de la jornada laboral, el alza en los costos generales de vida, así como el encarecimiento de las condiciones de desarrollo declinan el nivel de ingresos como un indicador indispensable para medir el bienestar de las personas.

Según datos de finales del 2018, el 79.88% de los trabajadores asegurados (formales) ganaban de 1 hasta

5 salarios mínimos, mientras solo el 20.12% de la población juarense percibía ingresos de más de 5 salarios mínimos y hasta 23[114]. Viéndolo así, tenemos que la aplastante mayoría de la fuerza de trabajo, percibe ingresos que van desde los 5,000 pesos mensuales, hasta los 25,000 M.N. Pero al analizar más de cerca estos datos, se tiene que los segmentos más significativos son los que corresponden a quienes ganan de 2 a 3 salarios mínimos, en primer lugar, y de 1 a 2 en segundo lugar. Sumando las respuestas individuales obtenemos que cerca de 278,823 personas, es decir, más de la mitad de la PEA ocupada, gana solamente entre dos y tres salarios mínimos vigentes.



Tabla 4: Distribución de la fuerza de trabajo por nivel de ingresos.

En términos comparativos con otros municipios urbanos del país, como León, Puebla, Monterrey, Guadalajara, Querétaro, Tijuana, de los datos se desprende que en Juárez hay un menor número de trabajadores que solo perciben entre uno y dos salarios mínimos, pero mayor que obtiene entre dos y tres salarios mínimos. Este hecho

[114] IMIP 2019, óp. cit. p. 42.

por sí solo indica que la clase trabajadora juarense no es de las peores pagadas a nivel nacional, aunque la tasa salarial promedio sí es bastante baja. En otras palabras, el trabajador juarense promedio es una persona con un empleo formal que obtiene ganancias de entre 5 mil y 15 pesos mensuales.

¿Qué tanto "alcanza" el salario de los trabajadores y trabajadoras para vivir? Después de entrevistar a varios trabajadores de distintas ramas, casi todos ellos manifestaron que les gustaría percibir salarios más elevados. Salvo quienes viven con sus familias o no pagan alquiler de una vivienda, no poseen dependientes familiares directos y no se dedican a otras actividades más que a trabajar, todas las demás personas parecen "batallar" con su salario. Tal situación obliga cada vez más a que en una familia tradicional sean el padre y la madre quienes tengan que vender su fuerza de trabajo por igual, para ahora sí tener un ingreso familiar más decente. De hecho, incluso entre las familias a veces existe el imperativo de mandar a los hijos a trabajar a las maquilas en cuanto estos se acerquen a la mayoría de edad con el fin de obtener ingresos adicionales, aun cuando en ocasiones se tenga que recurrir a la falsificación de documentos oficiales generando una nueva cultura del *outlaw*. En el mercado electrónico en redes sociales como Facebook hay evidencia de este tipo de prácticas, que a pesar de no ser tan recurrentes como hace algunas décadas, persisten.

De acuerdo a la encuesta de percepción ciudadana de noviembre del 2018 aplicada por *Plan Estratégico de Juárez*, solo un 8.7% de las personas interrogadas afirmaron que su ingreso familiar les alcanzaba bien y podían ahorrar; el 51.1% manifestó que les alcanzaba lo justo, sin grandes dificultades; y 34.5% respondió que no

les alcanzaba y tenían dificultades[115]. El resto comentó que no les alcanza y tenían grandes dificultades. Por supuesto que las razones para las respuestas poseen un alto grado de subjetividad, además de ser multifactoriales, y hasta coyunturales; quizás algunas familias pasaban por tiempos difíciles, y otras recién obtenían un ascenso laboral, pero las respuestas socialmente visibilizan realidades objetivas.

En síntesis, los niveles salariales, aunque no determinantes para la ubicación de las clases, fracciones de clase, capas y categorías sociales, poseen utilidad indicativa para aproximarse a la identificación de diversos agentes sociales y sus modos de vida en relación con los demás. La distribución de la fuerza de trabajo fija pues barreras invisibles dentro de las relaciones de clase proletarias, mismas que se marcan por los niveles salariales, aspecto que no altera en lo absoluto la subordinación del trabajo al capital.

Las capas más bajas de la clase trabajadora juarense

De ilustrar gráficamente las desigualdades de clase en la sociedad juarense, en la base de la pirámide se colocaría a los segmentos más bajos de las tres fracciones de clase tradicionales de la clase obrera fronteriza; el nuevo proletariado del norte, el nuevo proletariado de servicios, y lo que resta del proletariado agrícola. No es cosa fácil determinar cuál de estas fracciones posee peores condiciones de vida que las demás, ya que sus medios de trabajo varían, y con ello, algunos de sus criterios objetivos y subjetivos. Lo que sí es plausible afirmar, es que el trabajo asalariado agrícola, parece ser el menos deseable, sobre todo a comparación de los trabajos

[115] Plan Estratégico de Juárez 2019, óp. cit. p. 60.

desempeñados en la ciudad, hecho que se presenta por varias razones de corte histórico, y geográficas.

Es de conocimiento general que lo que queda de producción agrícola en Ciudad Juárez, no se compara ni en cualidad ni cantidad al negocio derivado del agro en el sur del estado de Chihuahua. En los municipios aledaños al Rio Conchos, como Delicias, Saucillo, Camargo, entre otros, la agroindustria capitalista conforma un mercado en el que se reproducen pequeños y medianos agricultores, pero también mantienen presencia grandes patrones-propietarios agrícolas, tan desarrollados en tecnología como los *farmers* de varias generaciones del sur de Estados Unidos. Cualquier itinerante que transite por el área dedicada al cultivo de nuez, avena, cacahuate, pistache, trigo, avena, grano, alfalfa, entre otros productos, podrá percibir que se trata de un sector con maquinaria, asociación gremial y posicionamiento en el mercado nacional. Este es el distrito de riego 05, el cual cuenta con un volumen de agua total de 932,166,730 m3[116].

En la frontera norte la situación es bastante diferente. Por la propia fisonomía del espacio urbano y su ubicación, el volumen total de agua disponible apenas asciende a 115,620,450 m3; es el distrito de riego 09. Mayor volumen de agua disponible para riego no necesariamente significa mayor desarrollo; pero sí mayor oferta de mano de obra y propietarios agrícolas que se disputan el mercado capitalista en el campo. Dado ello, y debido a la paulatina liquidación del campo en Ciudad Juárez para la utilización del suelo con fines inmobiliarios, el proletariado agrícola en la localidad es cuanto menos insignificante, además de poco parecido a su par de los distritos de riego del sur del estado.

[116] Comisión Nacional del Agua. Subdirección General de Infraestructura Hidroagrícola. Distritos de riego 2017-2018.

Considerando que desde las décadas de los 70's y 80's ya se hablaba del ocaso del Valle de Juárez -en relación con lo que representó para la economía local en su periodo de auge-, hoy, casi medio siglo después, las complicaciones no dejan de persistir, tanto por el bajo precio en el mercado de los productos generados para exportación, como por los pocos estímulos a la actividad agrícola, así como por las constantes sequias que azotan a la región[117]. De esta forma, el trabajo asalariado desempeñado por los productores directos más desfavorecidos a saber, el *proletariado agrícola* y el *semiproletariado*, es por la información y testimonios disponibles, un trabajo de supervivencia. ¿Cuántos de los empleos agrícolas que existen no serán para comenzar trabajos informales? En una entrevista realizada por un investigador académico a un obrero de la maquiladora, el informante admitió preferir el trabajo de la maquiladora sobre las faenas en el campo:

> […] yo vengo del valle, en junio o julio empezamos a levantar el algodón, con esta temperatura a pleno rayo del sol, esto duele, y yo trabajo allá en el valle desde que sale hasta que entra el sol, gano la mitad de lo que gano aquí [en la maquiladora], aquí estoy bajo techo, con aire acondicionado. ¿Crees que yo voy a exponer esto?[118]

Para el ahora obrero industrial la respuesta es clara: es mejor trabajar en la maquiladora en un horario de trabajo definido, con aire acondicionado y baños, transporte de personal incluido y comida a la mano, que laborar bajo el sol todo el día por un raquítico salario mínimo. Otros testimonios recabados en la década de los ochentas por Alfonso Cortázar dan constancia de lo mismo. Tres ejidatarios -ojo, ni si quiera proletarios agrícolas- del ejido de San Agustín a las afueras de Ciudad Juárez, expresaron a partir de sus propias experiencias, la dureza de la vida en el agro por cuestiones derivadas de

---

[117] Cervantes (coord.) 2017, óp. cit. p. 15.
[118] Ibíd., p. 222.

fenómenos ambientales, como las sequias, heladas e inundaciones, y también por factores político-económicos; cacicazgos, acoso político, caída en los precios de los productos en venta, etc.[119] Si esta condición fue manifestada hace casi cuarenta años, ¿que será en estos momentos en que se agrega una variable más: el narcotráfico? Para Luis Aboites, desde 1970, año en que los precios internacionales del algodón caen estrepitosamente para nunca volver a recuperarse, el cultivo y exportación del llamado "oro blanco" dejo de ser un negocio atractivo en Ciudad Juárez, y desde entonces, la región de cultivo solo ha sido paulatinamente abandonada[120].

Pasando a otra fracción de clase, la posición en torno a las capas más bajas del nuevo proletariado del norte es polémica y en cierto sentido, conflictiva. ¿Quiénes conforman concretamente a estos segmentos? Al interior de la industria maquiladora de exportación, los operadores de producción, los clerks o jefes de grupo, el personal de limpieza, los lavaplatos, cocineros, guardias de seguridad, montacarguistas y materialistas. Los dos primeros, están vinculados directamente a las líneas de producción, son "la fuerza de trabajo" en sentido estricto; sin la venta de su trabajo productivo la maquiladora no tendría razón de existir. Y como este tipo de obreros son el principal atractivo para las empresas multinacionales que vienen a instalarse en la ciudad, su magnitud es abrumadora sobre la de otras categorías ocupacionales.

El trabajo asalariado en la maquila se divide para los cuadros más bajos en tres turnos de trabajo más otros turnos "especiales" fijados en situaciones extraordinarias. Comúnmente, el primer turno inicia a las 6:00 am y termina entre 3:00 y 3:30 pm; seguido del segundo que

[119] Cortázar 2009, óp. cit.
[120] Ibíd., p. 335.

comienza inmediatamente después que termina el primero para finalizar entre las 11:30 y 12:00 pm; y el tercer turno transcurre durante la madrugada, de las 12:00 pm a 6:00 am. En los meses más duros de la pandemia a mediados del 2020, la maquiladora fijó turnos especiales de 6:00 am a 6:00 pm, cuatro días a la semana. Sin embargo, cabe mencionar que los horarios de trabajo -con independencia del turno- pueden variar dependiendo de la empresa. ¿Estos empleos se atienden verdaderamente a los imperativos estipulados en la Ley Federal del Trabajo (LFT)? A veces sí, y a veces no.

Véase como en los turnos 1 y 2 la jornada de trabajo total asciende a 9 nueve horas por día[121], incluido el tiempo destinado para la comida y sin contar el tiempo de traslado hacia el centro de trabajo. Salvo para los obreros y obreras que viven en las inmediaciones de su centro de trabajo -algo que no es tan común como se pudiera llegar a pensar-, casi todos los demás pueden hacerse entre media hora y una hora para llegar a la maquiladora. Suponiendo que no "doblan turno", o realizan otras funciones además de trabajar para la maquiladora, este tipo de trabajadores dedicarían casi la mitad del día completo a su trabajo. Sumándole las horas obligadas para el descanso físico, más el tiempo necesario para alimentarse obtendríamos que les restan escasas horas para realizar otras actividades fuera su relación laboral.

Poco cambia la situación con el proletariado del tercer turno. La única diferencia estriba en que trabajan formalmente una hora menos, de nuevo, suponiendo que no laboran "horas extras". Bajo la excepcionalidad del turno especial establecido durante la pandemia, no obstante, la jornada laboral se extiende hasta el doble;

[121] Siempre es pertinente recordar lo que la Ley Federal del Trabajo establece en su capítulo segundo, y sobre todo en los artículos 59, 61, 63, 66 y 68.

esta se recarga en cuatro días de trabajo y no en seis, y el salario se mantiene igual.

En torno al tipo de contratos, es importante reconocer que casi todas las relaciones laborales se encuentran reguladas por contratos individuales, flexibles y a tiempo de prueba, y en menor medida, por contratos colectivos de trabajo. Esto significa que el grueso de los obreros y obreras que ingresan a la maquiladora lo hacen inicialmente bajo prueba y evaluación por un periodo que va desde el mes a un año, en el cual no se goza de los mismos derechos que un "trabajador de planta", y donde puede haber negativa a renovar el contrato por un abanico de factores discrecionales. Es decir, el trabajo inicial es un trabajo de segunda categoría que se puede extender por un largo periodo de tiempo sin garantías de ningún tipo. Los contratos por tiempo indefinido no garantizan para nada estabilidad o certidumbre laboral, pues las gerencias en las maquilas son tiránicas; benevolentes en algunos periodos, pero paranoicas ante cualquier atisbo de inconformidad u organización obrera.

La situación concreta con los guardias de seguridad es especialmente delicada, pues quienes laboran para una empresa privada de seguridad que ofrece sus servicios a alguna maquiladora se ven obligados a firmar un tipo de contrato un tanto especial. No entran bajo la jurisdicción de la LFT, sino de la Ley Federal de Seguridad Privada. Platicando con una ex trabajadora de este ramo, ella señaló que fue contratada para realizar funciones administrativas, y que a la hora, se le asignó contrato de guardia de seguridad y uniforme, aunque sus labores fueran distintas a las de los trabajadores de la seguridad privada[122]. Es decir, de administrativo su trabajo no tenía nada, por lo que a fin de cuentas fue un engaño por parte de la empresa. El contrato de trabajo contemplaba un

[122] Entrevista privada a ex guardia de seguridad.

horario de 6 de la mañana a 6 de la tarde. Fuera de las pautas formales del empleo, también admitió que muchos de sus colegas del trabajo hacían uso frecuente de la marihuana en horas de trabajo para volver la jornada menos pesada, y que en realidad no hay profesionalización de los puestos. Se trata de un trabajo sumamente absorbente de tiempo, de muy baja calidad, con altos riesgos y poco aprendizaje.

Los salarios del proletariado industrial maquilador son bajos y se fragmentan a partir del sueldo base, por bonos de diverso tipo: puntualidad, cafetería, transporte, despensa, etc. Al investigar *in extenso* sobre diversos tipos de maquiladoras localizadas en diferentes puntos de la ciudad, se llegó a la conclusión que el salario promedio semanal ronda entre los 1,300 y los 1,800 pesos. Cabe mencionar que toda falta o retraso se descuenta del salario, y que para tener acceso a los bonos de compensación salarial se tiene que ser un trabajador competitivo, es decir, que no falte y que haga bien su trabajo.

El salario mínimo vigente en la frontera norte para el 2020 es de 185.86 pesos mexicanos diarios[123]; lo cual significaría que dada una típica jornada laboral de 6 días -incluye uno de descanso-, el pago mínimo semanal sería de 1,298.92 pesos; o 5,195.68 mensuales aproximadamente. Como ya hemos dicho en un espacio anterior, la maquiladora paga más del salario mínimo a sus trabajadores. ¿Pero estos salarios realmente alcanzan para las satisfacciones de las necesidades de los obreros? La decisión individual de quedarse a trabajar horas extras, conseguir un trabajo adicional u obtener ingresos por la venta de otras mercancías demuestra que no.

---

[123] Gobierno de México: Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Boletín Número 219/2019.

Fuera de la maquila, pero todavía en el sector de la industria las cosas no cambian mucho. Los trabajadores de escalafón más bajo que se desempeñan dentro de la industria metálica, del cemento, ladrillera, alimentaria, comparten condiciones de vida y laborales similares a las del proletariado de la industria secundario-exportadora. Debido a que la Industria Manufacturera, Maquiladora y de Servicios de Exportación fija en el mercado local una tasa media salarial, y este tipo de industria avasalla el mercado de trabajo, los salarios de las demás ramas de la industria se mantienen en un nivel similar. Por lo menos económicamente, no hay variaciones que valgan la pena resaltar.

En el sector terciario el nuevo proletariado de servicios se encuentra situado en la misma línea que el proletariado industrial, e incluso, en algunos casos, en un nivel inferior. La diferencia entre un trabajador precario de un restaurante de comida rápida como McDonald's, y un operador de producción de alguna maquiladora estriba en que mientras éste último se dedica toda su jornada de trabajo a la realización de una acción repetitiva, monótona, que ya conoce y sabe cómo hacer, el "empleado general" de la cadena de hamburguesas estadounidenses es polivalente y se encuentra a disposición total del gerente del local.

Su contrato individual de trabajo es aún más flexible que el del obrero industrial, y por el propio espacio de trabajo, se encuentra sujeto a más arbitrariedades, abusos, y menos posibilidad de organización colectiva. Es decir, el nuevo proletariado de servicios es un sujeto más individualizado, aislado y fragmentario que la masa de trabajadores de las fábricas. Lo que sucede con un segmento de este tipo de proletarios, sobre todo los que tienen que ofrecer su servicio directo al cliente, es que las bonificaciones aparte de su salario base, les puede garantizar un nivel de vida ligeramente superior, que el

del proletariado industrial. En este caso, quienes reciben propinas pueden regresar a casa si la jornada fue buena, con más dinero en los bolsillos.

No obstante, como el nuevo proletariado de servicios se conforma por una aglomeración bastante heterogénea de trabajadores, incluso dentro de sus filas hay personas que laboran “bajo comisión” y sin sueldo base. Esto significa que tantas mercancías logren vender o alquilar, habrá equivalencias salariales. Lo cual posee desde luego ciertas ventajas y desventajas. Sin embargo, una diferencia fundamental entre el nuevo proletariado de servicios y el nuevo proletariado del norte, sí se ubica en torno al control del tiempo de trabajo; específicamente, la flexibilidad de horarios para laborar de los trabajadores de servicios de última generación, como todos aquellos que venden su fuerza de trabajo a las *Apps*. En otros términos, a modo de comparación, quizás el proletariado industrial sí este sujeto a jornadas de trabajo más extenuantes, pero este puede llegar a obtener mejores condiciones de seguridad laboral en el mediano-largo plazo, mientras el nuevo proletariado de servicios en ocasiones “trabaja tanto cuanto quiera ganar”, pero sin ningún tipo de garantías de seguridad social o laboral hacia el futuro.

En cualquiera de los casos expuestos no hay motivos para conflictuar a ninguna de las capas entre sí; cada una sufre la explotación y la pauperización a su manera. Por la naturaleza de sus ocupaciones, y sobre todo, de sus condiciones de vida, se trata de los hombres y mujeres degradados material y espiritualmente a tal grado, que se encuentran a solo un paso de engrosar las filas del lumpenproletariado.

El lumpenproletariado

En el lenguaje marxista, el *lumpenproletariado* es aquella capa o segmento del proletariado que por su ausencia generalizada de interés de clase -conciencia de clase-, así como por otros factores de índole estructural, se encuentra incapacitado para conformarse potencialmente en una clase revolucionaria. Son todos aquellos individuos degradados económica, moral y socialmente por el capitalismo, a tal grado que *ya están echados a perder*, *que difícilmente se puede trabajar con y en ellos para engrosar las filas del movimiento obrero*. Al no poseer si quiera un instinto de clase, ni mucho menos fisgar objetivos generales en favor de su estrato, y solo ver por sus intereses individuales e inmediatos, el lumpenproletariado históricamente ha servido de carne de cañón a la burguesía en el combate a la clase trabajadora. Es Marx, quien en el contexto de la Segunda República Francesa, identificaba a dicha *mucosidad, basura, y desperdicio de todas las clases* (sic), con los siguientes individuos:

> Junto a *roués* arruinados, con dudosos medios de subsistencia y dudosa procedencia, al lado de retoños degenerados y aventureros de los vagabundos de la burguesía, soldados depuestos, expresidarios, esclavos de galeras fugitivos, estafadores, bufones, *lazzaroni*, carteristas, cubileteros, jugadores, *Maquereaus*, dueños de burdeles, cargadores, escritorcillos, organilleros, ropavejeros, afiladores, soldadores ambulantes, mendigos, en suma toda la masa abandonada, ambulante, indefinida, confusa que los franceses llaman la bohème […].[124]

Todos estos agentes sociales en el escenario francés, se caracterizaban además de por servir a la reacción, primero, por entablar algún tipo de relación laboral fugaz en el mercado subterráneo, y segundo, por su *modus*

---

[124] Carlos Marx. *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. México: Ediciones El Caballito, 2013, pp. 96-97.

vivendi a costa de la hacienda pública o de los bolsillos de otras clases sociales, generalmente, de la clase obrera. Escenario más reciente del lumpen en movimiento, fue el suscitado en los Estados Unidos de Norteamérica durante la década de los sesentas y setentas del siglo pasado. Como ya se ha estudiado en otros espacios, Huey Newton al frente de *The Black Panther Party* teorizó y puso en práctica un enfoque marxista heterodoxo en el que el lumpenproletariado era uno de los principales agentes revolucionarios en el contexto estadounidense. Para Errol A. Henderson, esta glorificación teórico-práctica, y sobre integración del lumpenproletariado en el movimiento, lo vulneró aún más cuando el Estado ya se encontraba en plena ofensiva contra las principales amenazas a la seguridad nacional.[125]

Pero el lumpemproletariado no es un producto único del tipo de sociedad que Marx describió, ni del capitalismo monopolista de Estado estadounidense; sino que este existe en todo régimen de trabajo capitalista donde hay excedente de fuerza de trabajo, y por ende, sobreacumulación de capital. Esta masa desarticulada, indefinida políticamente, y sin identidad que de "proletaria" tiene poco o nada, es una sombra que asecha a la auténtica clase trabajadora entorpeciendo su proceso organizativo. Sobre su magnitud, Roger Bartra nos dice que todo varía dependiendo de la formación social que se trate, aunque indica que:

> En los países atrasados y colonizados el lumpenproletariado constituye una capa social muy amplia, pues las enormes deformaciones de la estructura económica (poca industrialización, enorme flujo migratorio rural-urbano, crisis

[125] Errol A. Henderson. "The Lumpenproletariat as Vanguard? The Black Panther Party, Social Transformation, and Pearson's Analysis of Huey Newton". Journal of Black Studies, 1997, 28, 2: pp. 171-99.

> agraria permanente, etc.) propician el marginamiento y desclasamiento de grandes masas de la población.[126]

Sin embargo, el lumpen no desempeña un papel económico fuera de las relaciones sociales de producción capitalistas, aunque su sector sea el informal. Al analizar la composición y magnitud del *ejercito de reserva* -ejército de reserva industrial- en México, Luis F. Docoa señala que el lumpenproletariado es uno de los varios grupos que junto, o por debajo a las subpoblaciones *fluctuante*, *estancada* y *latente* conforman la sobrepoblación relativa, es decir, el total de fuerza de trabajo excedentaria[127].

¿Quiénes conformarían al lumpenproletariado en la ciudad? En principio, casi todas las personas que obtienen sus ingresos del mercado negro relacionado esencialmente con el narcotráfico[128]. Pusheros, halcones, contrabandistas, polleros, coyotes, sicarios, secuestradores, son a su manera, nuestra *Société du Dix-Décembre*. Pero también tienen su lugar en la estructura del lumpenproletariado los rateros de casa-habitación y de autopartes, los asaltantes comunes, los

---

[126] Roger Bartra. *Breve diccionario de sociología marxista*. México: Editorial Grijalbo, 1973, p. 98.

[127] Luis Felipe Docoa Hernández. “Excedente de fuerza de trabajo como principio del Sector Informal en México (2005-2017)”. Tesina de maestría. Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa: 2018, pp. 11-12.

[128] En México, así como en Ciudad Juárez, las estructuras base del crimen organizado son quizás los núcleos organizacionales que agrupan a más lumpenproletariado en todo el territorio. Tal y como Oswaldo Zavala lo señaló indirectamente, “el narco mexicano” no busca el poder político, y por ende, no posee interés de clase alguno. Más bien funge como un instrumento funcional al gobierno que a cambio de desmovilizar a la disidencia, se le otorgan ciertas prebendas. Es decir, el narco mexicano como instrumento paragubernamental realiza funciones propias de la excepcionalidad estatal que de manera legal solo podrían realizar las fuerzas armadas. Oswaldo Zavala, *Los carteles no existen. Narcotráfico y cultura en México*. Barcelona: Malpaso, 2018. Aunque en otras naciones latinoamericanas la situación difiere, donde por lo menos parcialmente, algunas células del crimen organizado fusionadas con grupos guerrilleros sí han desafiado abiertamente al Estado en su búsqueda del poder político.

fayuqueros y contrabandistas de mercancía, los vendedores de clandes, los falsificadores de documentos oficiales, los viciosos que toman cualquier trabajo para satisfacer sus placeres, y demás individuos que orillados por las circunstancias han decido llevar un *modus vivendi* con afectaciones pertinentes, aunque sean indirectas, en torno a la clase trabajadora.

Empero como ya mencionamos, trabajar en la informalidad no es sinónimo de formar parte de este segmento poblacional; tampoco lo es obtener un nivel de ingresos bajos, aunque casi siempre sea así. Calcular la magnitud exacta del lumpemproletariado juarense es casi imposible, puesto que, de inicio, determinar el número exacto de trabajadores en la informalidad por sectores no es tarea fácil. Y como no todos los informales son lumpens, se debe aplicar un doble filtro en la medición. De acuerdo a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) para el primer trimestre del 2020[129], el 28.9 por ciento de la Población Económicamente Activa del municipio, es decir, casi una tercera parte de ella, se encontraba en la informalidad. El porcentaje es bajo en comparación con otras partes del país, pero no deja de ser alarmante que cerca de 172,569 personas laboren en el sector informal.

Tomando como base el número total de fuerza de trabajo ocupada, 597,127, y obteniendo el 28.9 % de dicha cifra, resultaría que aproximadamente 172,569 trabajadores se reproducen así mismos en el sector informal.

n	%
x	28.9
597127	100

$$x = \frac{28.9 \cdot 597.127}{100} = 172{,}569.7$$

[129] ENOE 2020, consulta en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enoe/15ymas/doc/resultados_ciudades_enoe_2020_trim1.pdf

n = fuerza de trabajo ocupada en miles

% = porcentaje trabajadores del sector informal

x = trabajadores totales del sector informal

Ahora, ¿Cuántos trabajadores de ese número podrían realmente ser lumpen? Por la naturaleza de las ramas laborales, y en concordancia con la estadística del IMIP, existen más probabilidades que entre las categorías de *comerciantes y trabajadores en servicios diversos* y *no especificados*, haya proletariado en el mercado negro. Casi completamente, los *trabajadores en la industria,* así como los *funcionarios, profesionistas, técnicos y administrativos,* laboran en la formalidad. Los trabajadores agropecuarios como no son estadísticamente significativos en Juárez, ni para motivos del lumpenproletariado, no son tomados en cuenta aquí. Aplicado este segundo filtro, la estadística queda como se muestra.

n	%
x	29.53
172,569	100

$$x = \frac{29.53 \cdot 172.569}{100} = 50,959.63$$

n = trabajadores totales del sector informal

% = porcentaje de comerciantes y trabajadores en servicios diversos más no especificados

x = umbral máximo del lumpenproletariado

En cambio, si solo consideráramos a los *no especificados* como posible población lumpen, desagregando a los *comerciantes y trabajadores en servicios diversos,* el tamaño decrece para quedar así.

n	%
x	0.84
597,127	100

$$x = \frac{0.84 \cdot 597{,}127}{100} = 5015.85$$

n = fuerza de trabajo ocupada en miles

% = porcentaje de trabajadores no especificados

x = umbral mínimo del lumpenproletariado

Por supuesto, el tipo de datos estadísticos como los que se muestran presentan sesgos metodológicos y hasta conceptuales propios de las instituciones que los realizan, pero si nos atenemos a las formalidades expuestas se podría decir que la magnitud aproximada de lumpenproletariado en Ciudad Juárez fluctúa entre un umbral máximo de 50,959 individuos y 5,015 como límite menor. Debido a la porosidad de la misma categoría, y la información oficial disponible es complicado realizar una medición aún más precisa.

El tope máximo es una cifra elevada, a la que habría que descontarle los trabajadores del ramo de servicios y comerciantes que sí laboran en la formalidad, dato desconocido. Pero el umbral mínimo tampoco es muy realista. Por la propia dinámica laboral y social de la frontera norte mexicana, en la que un grupo amplió de la población vive, aunque sea una temporada, de “trabajos chuecos”, y donde las crisis económico-financieras repercuten con más fuerza por la dependencia al capital estadounidense, el lumpen tampoco es pequeño.

En los periodos de “prosperidad y bonaza”, más bien lapsos de efímera estabilidad, el péndulo se inclinaría más hacia el umbral menor; en tiempos de crisis y desempleo, como durante la crisis financiera del 2008 y la crisis pos COVID-19 del 2020, la lumpenización de la clase obrera se multiplica. En realidad, debido a la falta generalizada de educación política, a la pobreza material que se padece, en fin, a la inmadurez del proletariado local, de cohesionarse una cruzada lumpen, se conformaría todo un ejército nada desdeñable.

Mujer obrera y focalización de la violencia estatal

En la célebre obra *El patriarcado del salario. Criticas feministas al marxismo*, Silvia Federici evidencia una cruda realidad en torno a la teoría marxista clásica: en los análisis de Marx y Engels sobre el modo de producción capitalista, se le da una importancia secundaria al papel de la mujer obrera, y en ningún momento se habla si quiera una palabra del trabajo doméstico femenino, sin el cual el propio capitalismo no podría existir[130]. Federici no juzga a Marx por no haber tratado estos temas, sino más bien a la teoría marxista posterior dada su indiferencia por el abordaje de la emancipación de la mujer más allá de las relaciones sociales de producción en la industria. Y es cierto. A la explotación de la mujer en el capitalismo se la ha identificado tradicionalmente con la venta de su fuerza de trabajo al capital, tal y como sucede con los obreros masculinos, pero no más allá. Poco se dice en torno a otras formas de trabajo no asalariado, pero sí capitalista, como el que desempeñan las mal llamadas “amas de casa”.

Sobre el primer punto, cabe decir que el papel de la mujer obrera en Ciudad Juárez no es muy diferente al de otras

---

[130] Silvia Federici. *El patriarcado del salario*. *Criticas feministas al marxism*o. Madrid: Traficantes de sueños, 2018.

mujeres que se desempeñan en la rama industrial manufacturera en otras partes del mundo. Aunque solo laboralmente hablando. Es más, la Industria Maquiladora de Exportación inició empleado casi exclusivamente fuerza de trabajo femenina, característica con la que se mantuvo hasta mediados de la década de los setentas del siglo pasado, cuando por el crecimiento del sector manufacturero se volvió necesario emplear también hombres. Las razones iniciales para emplear solo mujeres en los puestos de producción son variadas. Por un lado, algunas investigadoras aluden a características psicológicas y de carácter biológico para argumentar la preferencia por el trabajo manufacturero femenino en cuanto a la *pasividad*, *destreza*, *docilidad*, *adaptabilidad*, *paciencia*, *obediencia* que poseen[131]. Otros más bien han hecho referencia directamente al imperativo de mantener los costos de producción bajos, aprovechando las brechas salariales entre los sexos, y hasta la posibilidad de burlar la legislación laboral de una forma más eficiente[132].

Lo particular de cualquiera de las concepciones, no obstante, radica en la consideración de la mujer obrera como un sujeto laboral "más explotable" que el obrero varón. Por eso durante los primeros pasos de la maquila, mientras esta se consolidaba, en vez de emplear a hombres y mujeres por igual, se prefirió solo contratar fuerza laboral femenina mientras la demanda de trabajo alcanzará a cubrir la oferta solicitada. A su vez, la maquila fue un polo de atracción de la fuerza de trabajo femenina pues este tipo de industria surge a la par que miles de

---

[131] María Patricia Kelly Fernández. *Maquiladoras y mujeres en Ciudad Juárez, México: paradojas de la industrialización bajo el capitalismo integral*. En: La mujer y el trabajo en México (antología), Secretaría del Trabajo y Previsión Social, México, 1986. Kathryn Ward. "Introduction and Overview". En: Kathryn Ward (ed.), Women Workers and Global Restructuring, ILR Press, Cornell University, Ithaca, Nueva York, 1990.
[132] Jorge Carillo y Alberto Hernández. *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*. México: SEP-CEFNOMEX, 1985.

familias de primera o segunda generación se instalan en Ciudad Juárez, representando una fuente de trabajo segura y sin solicitar grandes requisitos, como escolaridad media-superior o superior. Los hombres, "jefes de familia" se dedicaban fundamentalmente a los "trabajos duros", y las mujeres, a la maquila. Sin embargo, la estadística de mediados de los años 70's arrojaba que aproximadamente el 77.7% de las mujeres empleadas en la maquila eran solteras, a diferencia del 88.2% de los hombres que eran casados. ¿Qué significa que la mayoría de las mujeres obreras fueran jóvenes y solteras? En Ciudad Juárez esto significó mucho, pues daba cuenta acerca de este tránsito de la mujer dedicada únicamente a los cuidados del hogar, a la mujer obrera, ya plenamente integrada a la explotación capitalista, aunque fuera en los puestos de peor categoría. Además, muchas de las nuevas obreras en las maquilas, o eran madres solteras, o eran jóvenes que apenas rebasaban la mayoría de edad y se estaban integrando a la fuerza laboral con gusto para poder aportar algo a la familia. De acuerdo a una investigación realizada entre 1976 y 1977, al interior de las maquiladoras *las mujeres, por lo general, son empleadas como obreras, y la posición más alta a la que pueden aspirar es la de ser secretarias*[133]. Sin embargo, percibir los más bajos salarios de la industria y estar expuestas a altas jornadas de trabajo no fue el único problema al que estaban sujetas las obreras, sino también al constante acoso sexual y chantaje por parte de los superiores varones. Esto es algo que hasta la fecha continúa suscitándose, y en torno a lo que se han escalado un cierto número de conflictos laborales, en los que los hombres siempre terminan teniendo la razón o bien las mujeres abdican en "hacer relajos" por miedo a las represalias. Después de recabar testimonios sobre acoso y violencia sexual de mujeres obreras en distintas

[133] Castellanos 1981, óp. cit. p. 182.

maquiladoras, Sergio G. Sánchez llegó a la conclusión de que:

> La obrera que es víctima de acoso sexual aparece como la mujer "fácil" que propició el acoso; incluso, aparece como una hipócrita, "espantada", como una "puta", lo cual no resulta muy difícil en ese contexto: como sabemos, desde hace mucho estas obreras han sido imaginadas, en la ciudad y en las empresas, como las "maquilocas".[134]

Por supuesto que en las maquiladoras, empresas comandas por hombres a la fecha, las estructuras patriarcales de la sociedad capitalista se reproducen fielmente y hasta al exceso de rozar el cinismo debido a la impunidad que los cuadros superiores gozan por el hecho de ser agentes privilegiados en el eslabón de la producción industrial. Es claro también que el papel de la mujer en relación a la industria manufacturera ha cambiado con el paso de los años, desde su estructura hasta su auto-organización frente al capital. La fuerza de trabajo en las maquiladoras actuales está conformada mayoritariamente por hombres, aún en los puestos de operador de producción, lo cual se comprueba a partir de las tasas específicas de participación de la población económicamente activa según sexo[135]. En todos los rangos de edad de la PEA, los hombres superan a las mujeres en un 25-30% más. Lo que continúa sucediendo al interior de las plantas, es que los puestos técnicos e ingenieriles los siguen ocupando fundamentalmente hombres, mientras las funciones administrativas y de recursos humanos son realizadas por mujeres en su mayoría. Si hablamos de paridad de género en los puestos directivos, no la hay. De acuerdo con un par de notas periodísticas donde las fuentes de información no

---

[134] Sergio Guadalupe Sánchez Díaz. *Diálogos desde la subalternidad, la resistencia y la resiliencia. Cultura obrera en las maquiladoras de Ciudad Juárez.* México: Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa, Ediciones y gráficos EON, 2011, p. 264.
[135] IMIP 2019, óp. cit. p. 40.

se confirman del todo, solo entre el 7 y 30 por ciento de las maquilas juarenses tienen mujeres gerentes[136]. ¿Cuál es el número exacto de mujeres gerentes en relación con los hombres y cuales maquiladoras dirigen? Como esta información no es de dominio público, probablemente nunca se sabrá con exactitud.

En el terreno organizativo, muchas de las huelgas y paros en la producción, han sido llevados a cabo por mujeres trabajadoras, incluso casadas y con hijos que mantener, modificando las viejas hipótesis acerca de la docilidad de las operadoras de producción. En el año 2015 acudí personalmente al campamento que habían levantado obreras en las afueras de la empresa *Lexmark* al suroriente de la ciudad, y al remolque en el que se refugiaban otras compañeras al exterior de *Eaton Corporation*, en el norte. Quienes se encontraban en pie de lucha, eran principalmente mujeres, de edad mediana. Por supuesto que las combatientes no entendían de lucha de clases, o de sindicalismo revolucionario, pero poseían un instinto de clase avanzado que las mantenía activas por episodios de injustica laboral. En este y en otros casos similares, las mujeres arriesgan incluso su integridad física y laboral, por reclamar ante abusos patronales, y también por solidarizarse con demás colegas de trabajo directamente afectadas.

Por si fuera poco, las mujeres obreras también sufren violencia familiar, estatal y paraestatal al exterior de las naves industriales, fuera del trabajo maquilador. Un número considerable de los feminicidios ocurridos en Ciudad Juárez se han efectuado en mujeres jóvenes que

---

[136] El Heraldo de Chihuahua. "Solo el 7% de las maquilas tienen mujeres gerentes", en: https://www.elheraldodechihuahua.com.mx/finanzas/solo-el-7-de-las-maquilas-tienen-mujeres-gerentes-noticias-de-juarez-4979885.html. Expansión. "En maquila, 30% de mujeres son gerentes", en: https://expansion.mx/manufactura/2011/03/08/en-maquila-30-de-mujeres-son-gerentes

fueron privadas de su libertad camino o de regreso del trabajo, sobre todo en altas horas de la noche, o bien en la madrugada, cuando todavía no hay luminosidad. Las desapariciones ocurren generalmente cuando el día apenas va iniciando, o en sus últimas horas, sin que esto signifique que en otros horarios no sucedan. Claro es que la violencia feminicida tampoco respeta ni condición socio-económica, ni edad, pero sí se focaliza hacia mujeres de escasos recursos, jóvenes, y que viven en las periferias de la ciudad. Ese es el perfil típico de las víctimas. La persistencia de este tipo de crímenes brutales, sistemáticos y recurrentes, no son casos aislados de "violencia criminal" sino una consecuencia colateral de la forma en la que el capitalismo se expresa en la localidad. Tal y como se demostró en la sentencia de campo algodonero del 2009, *Caso González y otras ("campo algodonero") vs. México*[137]*,* el Estado fue responsable ante su omisión de atender en tiempo y forma las investigaciones pertinentes a los crímenes colectivos, así como en la reparación integral del daño a los familiares de las víctimas, entre otros aspectos.

No es que el gobierno haya estado involucrado directamente en la desaparición y asesinato de las mujeres encontradas en campo algodonero, así no funciona la violencia de Estado, más bien, el Estado fue responsable al no haber atendido casos previos, recomendaciones, llamados de atención y sobre el asunto concreto, por no haber actuado de la manera idónea al momento. Es además violencia estatal por la propia orientación de las políticas públicas del gobierno -imperativo por la desregulación y flexibilización de todo

[137] Corte Interamericana de Derechos Humanos. Caso González y otras ("Campo algodonero") vs México, en: https://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_205_esp.pdf

tipo- que han promovido el crecimiento tutelado de la economía subterránea y el crimen organizado[138].

Es muy difícil que cualquier tipo de violencia escape de la mirada del Estado, y más en una comunidad securitizada y militarizada al extremo tal cual es Ciudad Juárez. Como Oswaldo Zavala evidenció en su obra *Los Carteles no existen. Narcotráfico y cultura en México*, aún la violencia del crimen organizado llevada a cabo por los "carteles de las drogas", aglomera un conjunto de prácticas tuteladas por el propio gobierno[139]. Los carteles de la droga no están en guerra contra el gobierno mexicano como los medios de comunicación oficiales han manejado la narrativa desde la declaración de guerra al narcotráfico en el 2006, más bien diversas organizaciones criminales luchan entre sí por el control del mercado de las drogas, y el Estado reclama el *monopolio del uso legítimo de la fuerza* que había perdido en ciertos territorios. El mercado subterráneo de la producción, distribución y consumo de las drogas, a fin de cuentas, es un negocio del cual diversos grupos de la burguesía trasnacional se ven beneficiados por la derrama económica que se genera.

Las mujeres juarenses son un blanco específico de este tipo de organizaciones paraestatales en cuanto son utilizadas como mercancías en el mercado de trata de blancas, en el que incluso jóvenes menores de edad, son secuestradas, o encaminadas al consumo de drogas para después ingresarlas a las redes de prostitución, o en el contrabando y el narcomenudeo. Son de las subpoblaciones más vulnerables por su condición de

[138] Otro caso similar en el cual se comprobó responsabilidad del gobierno, fue el caso Marisela Escobedo, donde el poder judicial del estado de Chihuahua omitió en la impartición de justicia en torno a la serie de delitos que acontecieron desde el asesinato de su hija, hasta el propio asesinato de la activista en frente del palacio de gobierno.
[139] Zavala 2018, ibíd.

género y sobre todo, cuando se conjunta con una situación socio-económica baja. Para muchas mujeres jóvenes que no quieren envejecer en la maquila, los empleos en los bares, centros nocturnos representan una alternativa aun reconociendo la alta peligrosidad que conlleva laborar en estos espacios.

En cuanto al segundo aspecto señalado por Silvia Federici, cabe señalar que en Ciudad Juárez incluso el trabajo doméstico posee notas muy específicas de la frontera norte, más allá de sus generalidades. Aquí también ocurre con este tipo de relación laboral informal lo que pasa en la mayor parte del mundo; el *trabajo doméstico no remunerado,* realizado fundamentalmente por mujeres "amas de casa", ni si quiera es reconocido como un trabajo. Tan solo a nivel federal este ejercito de trabajadoras no reconocidas aportan casi una cuarta parte del Producto Interno Bruto (PIB)[140], realizando un gran número de tareas en los hogares que van desde el cuidado diario de los niños y niñas, la limpieza cotidiana del espacio habitacional, hasta el desayuno, comida y cena para los demás miembros de la familia.

Vaya que los informes estadísticos reconocen dentro de la población económicamente inactiva a un segmento poblacional conformado principalmente por mujeres que *se dedican al hogar* el cual alcanza un alto porcentaje de 41.4% de 467,651 personas[141]. Es decir, aproximadamente 193,607 mujeres se dedican al empleo doméstico no remunerado más aquellas que lo hacen por medio tiempo o en horarios no determinados. Con independencia de las horas dedicadas al trabajo en el hogar, a las mujeres que incluso trabajan una jornada completa en la maquiladora o en alguna otra actividad

[140] Forbes. "Amas de casa generan equivalente a 24% del PIB… pero no les pagan", en: https://www.forbes.com.mx/amas-de-casa-generan-24-5-del-pib-y-no-les-pagan/
[141] IMIP 2019, óp. cit. p. 38.

económica, se les explota al doble; en el lugar donde venden su fuerza de trabajo formalmente, y en el hogar.

Pero no todas las mujeres ven al trabajo doméstico como algo negativo ni que hay evitar, por el contrario, históricamente en Ciudad Juárez un número no confirmado de mujeres han aprovechado la posición geográfica para alquilar sus servicios en la vecina ciudad de El Paso. Las *comutters*, principalmente mujeres que viven en la zona norte de Juárez y que tienen permiso para cruzar a Estados Unidos, trabajan como niñeras o cuidadoras de adultos mayores, ganando en dólares y obteniendo beneficios adicionales por parte de las familias empleadoras. Ya Víctor Bartoli en *Mujer Alabastrina* recreaba como La Chuya, -una de las tres protagonistas de la novela-, trabajó una temporada como niñera en El Paso, y con lo que ganaba compraba en Juárez vestidos, joyas y otro tipo de utilerías[142].

En realidad, muchas de las cuidadoras-commuters, son mujeres jóvenes que son beneficiadas por el trabajo doméstico transfronterizo con sus ingresos, regalos recibidos -mercancía gringa, ropa de segundo uso, cupones, etc.-, y hasta con la posibilidad de aprender a hablar inglés. Solo desde el punto de vista salarial, el trabajo doméstico binacional genera una mejor situación económica a la trabajadora; en dos o tres días de trabajo en Estados Unidos, se obtienen los ingresos de una jornada semanal completa en la maquiladora. Tal realidad nos lleva a la identificación del trabajo doméstico transfronterizo no como una problemática que hay que abolir, sino como un fenómeno laboral que ha de reconocerse y entrar en regulación. Tanto a las trabajadoras asalariadas como no remuneradas del hogar se les debe de identificar en primer lugar como

[142] Víctor Bartoli. *Mujer Alabastrina*. México: Fondo Estatal para la Cultura y las Artes, 1998.

trabajadoras por la legislación laboral, se trata de personas que utilizan su fuerza de trabajo para hacer tareas tan desgastantes como cualquier otra actividad productiva; y por consiguiente, se les debe de brindar garantías legales para que ejerzan su labor con seguridad y dignidad. Avances han existido, aunque todavía insuficientes; como es el caso de la creación de *Women Working Together USA,* organización de mujeres trabajadoras, en su mayoría empleadas del hogar que buscan empoderar a otras mujeres a través de la educación[143].

[143] Women Working Together USA. En: http://www.womenworkingtogetherusa.org/acerca-de-nosotros/

CAPÍTULO III

TENDENCIAS ACTUALES

PARTE DOS

La penuria de la vivienda

En una entrevista reciente realizada a Porfirio Muñoz Ledo, sin duda uno de los cuadros más notorios de la política mexicana actual, el ahora legislador admitió que la Ciudad de México se encontraba en manos de las empresas inmobiliarias[144]. Es decir, que en la explotación, uso y compra-venta del suelo con fines inmobiliarios las empresas privadas del ramo de bienes raíces conducen sus operaciones y transacciones por encima del gobierno. Declaración a la que Luis Aboites lanza una pregunta interesante: ¿Qué podría decirse de las ciudades norteñas, más pequeñas, de fiscalidad precaria y muchas veces gobernadas por los propios empresarios?

Para el 2015, se registraron en el municipio 393,454 viviendas habitadas, de las cuales el 99.7% cuentan con servicio de electricidad, 99.5% con drenaje y 98.5% con agua.[145] Planteado de otra manera, casi todas las viviendas juarenses cuentan con servicios básicos, lo cual es algo característico de toda urbe más o menos desarrollada. En cuanto a la tenencia, se constató que del total de viviendas, 66.18% son propiedad de los inquilinos, 16.42% son alquiladas, 15.30% prestadas, y el porcentaje restante no se especifica[146]. La forma de

---

[144] La Jornada. "La capital está en manos de las inmobiliarias, afirma Muñoz Ledo", en: https://www.jornada.com.mx/2016/04/23/capital/026n1cap
[145] IMIP 2019, óp. cit. p. 94.
[146] Ibíd., p. 96.

adquisición del 65.55% fue mediante compra directa, 20.49% por autoconstrucción, 6.83% mandada a construir por un tercero, 4.25% por herencia, 1.15% por donación del gobierno y el resto sin respuesta[147]. Así mismo, 72.57% de los propietarios cuentan con las escrituras efectivas de la vivienda, 16.36% de las viviendas están a nombre de otra persona que no reside en el bien inmueble, 7.47% de los títulos de propiedad no existen ya, y las demás cifras se desconocen[148]. En torno a la deuda contraída por los propietarios, 69.52% de las viviendas se están pagando, 28.48% ya están totalmente pagadas y el porcentaje sobrante no se aclara[149].

Del total de viviendas construidas mediante un programa público, el 54.31% le pertenece al Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT), un 41.44% va por la Comisión Nacional Bancaria de Valores (CNBV), el 3.42% por el Fondo de la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (FOVISSSTE), un 0.54% por la Comisión Federal de Electricidad (CFE), 0.25% por la Comisión Nacional de Vivienda (CONAVI), y 0.01% por el Instituto de Seguridad Social para las Fuerzas Armadas Mexicanas (ISSFAM) y Banjercito, respectivamente[150].

¿Qué demuestran dichos datos estadísticos, fenoménicamente? En síntesis, que la mayor parte de la población residente tiene vivienda propia, pero la está pagando. Situación que nos llevaría a afirmar que aparentemente no hay problemas serios relacionados con la adquisición de vivienda en Ciudad Juárez. Lo cierto es que si se presta mayor atención al fenómeno, se podrá observar que sí hay problemas relacionados con la

[147] Op. cit.
[148] Op. cit.
[149] Op. cit.
[150] Ibíd., p. 95.

vivienda, incluso graves, pero estos varían dependiendo del sector de la ciudad, y son generados por una multiplicidad de factores. Por supuesto, siendo las familias trabajadoras de las capas más bajas, quienes poseen mayores afectaciones.

Para el poniente, entre más nos acerquemos al cerro letras más se agravan algunas problemáticas relacionadas sobre todo con el suministro de los “servicios públicos municipales básicos”. Al recorrer la zona, se puede apreciar superficialmente que una de cada tres calles ni si quiera cuenta con pavimentación. El suministro de energía eléctrica en las colonias es defectuoso tanto por la falta de infraestructura eléctrica adecuada, como por la falta de manutención de las luminarias existentes.

En algunas colonias los problemas derivados del sistema pluvial de drenaje también son una constante molestia para los inquilinos. Aunque estos problemas se presentan en toda la ciudad, en mayor o menor grado, el poniente sufre más por su particular ubicación geográfica. La elevada inclinación del suelo sobre el que se erigen las colonias, así como los asentamientos irregulares, son en muchas ocasiones, zonas de riesgo que dificultan un suministro eficiente de los servicios públicos.

Las viviendas en sí, a pesar de estar localizadas en una zona de marginación moderada, están dentro de lo que cabe en buenas condiciones. Como el poniente de Ciudad Juárez se pobló masivamente a raíz del paracaidismo de los años 60’s y 70’s, los lotes sobre los que se construyeron las viviendas no son tan pequeños, y muchas de las casas se han ido remodelando con el paso de los años. Es decir, la estructura de la vivienda en el norponiente obedece al tipo de vivienda irregular, construida gradualmente por cuenta propia, después

regularizada, y constantemente remodelada según las posibilidades económicas de cada familia.

Cuando recorrí las colonias Gustavo Díaz Ordaz, Plutarco Elías Calles, Ampliación Plutarco Elías Calles, 16 de septiembre y Guadalajara, me percaté que la mayoría de las casas están construidas de bloc, pocas son de barro, y solo en las zonas de más alta marginación hay vivienda de madera, cartón y otros materiales residuales. Como muchos de los primeros propietarios de las viviendas trabajaron de braceros en los Estados Unidos de Norteamérica, y otros tantos se involucraron en algún momento de su vida en el movimiento por la regularización de la tenencia de la tierra, han existido medios materiales suficientes para darle un poco más de dignidad a la vivienda local.

Eso sí, en estos barrios tradicionales y fundamentalmente obreros, también es notorio encontrar empalmes de construcción en la vivienda original, o meras ampliaciones, donde viven las segundas y hasta terceras generaciones de la misma familia. En un contexto de zozobra e inseguridad laboral en el que cada vez es más difícil la adquisición de una vivienda adecuada, los miembros de una misma familia optan por permanecer en la misma casa, muchas veces, a cambio de brindarle mantenimiento y construir dos o tres recamaras adicionales. Pero esto ocurre en toda zona urbana del país, no es una particularidad de Ciudad Juárez.

Una peculiaridad adicional de varias de las colonias obreras del poniente es que la globalización neoliberal aún no ha llegado por completo a las puertas de los hogares. Los abarrotes, verdulerías, panaderías, ferreterías, papelerías y demás tiendas familiares de conveniencia aún no se han visto en la amarga necesidad de tener que enfrentarse a la competencia desleal de los Oxxo, Del Rio, Superette, Circle K, y otros oligopolios que

han llevado a la ruina económica a cientos de negocios pequeños. En estos vecindarios el barrio todavía se asoma y reclama sus espacios. El poniente de la ciudad es aún en este aspecto, un territorio donde se respira la vecindad y la comunidad, probablemente por la historia de los lazos comunitarios que se tejieron en décadas pasadas para hacer habitable la zona.

La situación cambia bastante hacia el sur oriente, zona de mayor marginación que el poniente y con sus características particulares. En este sector los problemas derivados del suministro de los servicios públicos esenciales son pocos y aislados; salvo el persistente déficit de iluminación pública, casi todas las avenidas están pavimentadas y no existen grandes problemas ni con la electricidad, ni con el agua o el drenaje. En oposición a la realidad del poniente, aquí la principal dificultad concierne a la vivienda propiamente; al bien inmueble.

En primera instancia, son pocas las casas construidas por cuenta propia para el suroriente. La mayoría de las familias de trabajadores que residen en estas viviendas la adquirieron mediante un crédito INFONAVIT una vez construidas por las empresas inmobiliarias, estén pagadas o las estén pagando actualmente. La invasión de vivienda actual ocurre más en estas partes de la ciudad que en otros sectores. Como en este rumbo de la ciudad hay menos vigilancia policiaca, y más abandono por parte de las autoridades públicas, es más sencillo ocupar viviendas deshabitadas, las cuales sobran en un gran número dentro de colonias de reciente creación[151]. Sin embargo, en el caso antitético, no porque los inquilinos hayan adquirido una vivienda legalmente,

[151] Juárez Digital. "Juárez, la ciudad con más vivienda abandonada en México: son más de 56 mil" en: http://juarezdigital.net/2021/02/juarez-la-ciudad-con-mas-vivienda-abandonada-en-mexico-son-mas-de-56-mil/

construida en zonas planificadas, cerca de sus centros de trabajo, significa que dicha vivienda sea de mejor calidad.

Por el contrario, en una encuesta realizada en el 2018 respecto a la satisfacción con el tamaño y los espacios de la vivienda, el sector peor autoevaluado fue el extremo suroriente, seguido del sur poniente[152]. Al transitar por colonias como Villas de Alcalá, Real del Desierto, Senderos de San Isidro, Senderos de San Isidro siglo XXI, Valle Fundadores y Valle de Allende*,* lo primero que el transeúnte nota es el pequeño tamaño de las casas donde viven hacinados cuatro, cinco o seis integrantes de una familia. ¿Realmente estas viviendas cumplen en tamaño y calidad con lo estipulado en los tratados internacionales sobre la materia?

Con base en la *Declaración de Vancouver sobre los Asentamientos Humanos,* y su posterior desarrollo, la ONU-Hábitat reconoce a la *vivienda adecuada* como un derecho humano básico. De acuerdo a uno de los informes, para que la vivienda pueda ser adecuada se tienen que cumplir los siguientes puntos: 1. seguridad de la tenencia, 2. disponibilidad de servicios, materiales, instalaciones e infraestructura, 3. asequibilidad, 4. habitabilidad, 5. accesibilidad, 6. ubicación y 7. adecuación cultural.[153]Cada uno de estos cinco puntos con sus propias dimensiones explicativas. Pero en el extremo sur oriente y extremo sur poniente solo se cumplen algunas de estas pautas de manera parcial.

Este tipo de vivienda de interés social posee generalmente dos pequeñas recamaras, una cocina-comedor-sala en un mismo espacio y un baño. Los lotes no superan los 40 metros cuadrados. Para una pareja con

---

[152] Plan Estratégico de Juárez *2019,* pp. 65-66.
[153] Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, ONU-Habitat. *Vivienda y ODS en México*. México: ONU, 2018, p. 53. En: http://70.35.196.242/onuhabitatmexico/VIVIENDA_Y_ODS.pdf

un hijo este espacio apenas es decente; no puede decirse lo mismo para una familia de un tamaño mayor. En la cotidianidad de la vida familiar, como ya se ha señalado en otro estudio:

> […] la vivienda es tan reducida en sus dimensiones y carente en su entorno de lugares para el esparcimiento, que impide que las familias tengan un desarrollo sano y cordial, ya que la mayoría de los niños y jóvenes no cuentan con un espacio propio adecuado a sus necesidades y en muchos casos tienen que compartir hasta la cama. […] Para el resto de la familia implica promiscuidad, violencia familiar e insalubridad, ya que en ambientes tan reducidos se tienen que desarrollar múltiples actividades, muchas veces en forma simultánea.[154]

Por si fuera poco, en el espacio exterior de las viviendas si bien en casi todas las colonias por más marginadas que sean hay parques, estos se encuentran en el abandono, sirven de basureros, y están en medio de zonas de disputa entre los grupos del crimen organizado. El espacio público no es de ninguna forma apto para un sano desenvolvimiento de los niños y los adolescentes, quienes son los principales usuarios de estos lugares.

Otro patrón en estas colonias, más en otras tantas aledañas, es el uso que se hace de los desperdicios industriales de la maquiladora como material de construcción. Las bardas de las viviendas, si es que hay, están hechas de palets de madera colocados de manera vertical y amarrados con cualquier tipo de alambre o lazo, triplays de segundo o tercer uso amontonados, llantas inservibles puestas como barricadas y demás basura a la que se le pueda dar un valor de uso. En un ambiente social de cuasi-supervivencia, como el que se vive en estos archipiélagos alejados de la civilización, nada se puede desperdiciar.

---

[154] Elsa María Villalpando. Vivienda., En: Clara Jusidman (coordinadora*). La realidad social de Ciudad Juárez. Tomo 1*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2008, p. 295.

La desocupación, como ya se dijo, es otra problemática que azota a estos conjuntos habitacionales, pero esto varía dependiendo de cada colonia. Por ejemplo, en Sierra Vista y Sierra Vista Sur, quizás en cada calle hay una o dos viviendas deshabitadas; cerca de ahí, en Valle Fundadores, encontré media colonia desértica. Los predios abandonados solo son un cascarón; no cuentan con puertas, ventanas, tuberías, instalación eléctrica, ni ningún objeto de valor. En el espacio interior y exterior solo hay desperdicios, basura, ropa, cadáveres de animales muertos, y mala hierba reclamando el uso del suelo. Por las características visibles de estos espacios olvidados, se puede observar que en algunas casas habitaron familias que después las tuvieron que abandonar por alguna razón, y también varias de estas viviendas aún tienen los rótulos de panaderías, ferreterías y abarrotes que ya no existen. Son lugares desolados donde la inseguridad es el sol y la luna de cada día.

Sin embargo, tal y como ya se mencionó en páginas anteriores, las problemáticas directas e indirectas de la vivienda, no se circunscriben solo a las periferias de la ciudad, aunque ahí se focalicen los problemas más graves. Salvo en los sectores donde reside la mediana y alta burguesía; Campestre, Ampliación Campestre, Campos Elíseos, Country Nogal, Misión de los Lagos, por mencionar unos cuantos, en todos los demás fraccionamientos, barrios y colonias de la ciudad se presentan obstáculos persistentes para el pleno goce de un espacio familiar cómodo. ¿En qué consiste entonces la penuria de la vivienda, como se manifiesta y como atiende la burguesía las problemáticas que de ella derivan? *Esta penuria se expresa a través de los impedimentos materiales existentes -desde la falta de recursos económicos o la necesidad de contraer una deuda hipotecaria a largo plazo, hasta la calidad de la vivienda y el vecindario- que mantienen a la clase*

trabajadora en una situación de desigualdad entre ella misma, y frente a los propietarios de los medios de producción. Situación que ata a la clase trabajadora, casi de por vida, a la necesidad de ocuparse en conseguir los medios pertinentes para gozar de una vivienda propia, mermando así su potencial revolucionario.

En el 2017, el alcalde municipal entregó descaradamente más de cien “cuartos independientes”, ojo, no vivienda, a personas de escasos recursos del norponiente de la ciudad. En palabras de la comunicación oficial: «Los cuartos cuentan con una dimensión de 4.30 por 3.30 metros, incluyen muros de block, techo de losa aligerada, instalación eléctrica, ventana de aluminio y puerta, impermeabilización de azotea, pintura interior y exterior, así como piso de concreto» [155]. Generalmente, así es como la burguesía atiende la penuria de la vivienda. En vez de que el poder público local promueva la regulación de las empresas inmobiliarias que especulan con la renta de la tierra y degradan la calidad de la vivienda de los sectores sociales más desfavorecidos, el ejecutivo municipal hace de la caridad una virtud que debería ser un programa enfocado hacia el desarrollo urbanístico y habitacional de la ciudad.

Pero lo mismos métodos se han empleado desde tiempo muy atrás y estos no han cambiado sustancialmente con el paso de los años. A esta misma penuria en otro contexto socio-temporal, Pierre-Joseph Proudhon proponía una solución que pudiera llegar a parecer progresista, pero que el transcurrir de los años demostró que no lo era: *brindar todas las facilidades posibles para que cada trabajador fuera propietario de su propia vivienda*. Para Engels, la utopía pequeñoburguesa de

[155] H. Ayuntamiento de Ciudad Juárez – Gobierno Municipal 2018-2021. “Entrega alcalde Cabada primeros 111 cuartos independientes”, en: http://www.juarez.gob.mx/noticia/3112/entrega-alcalde-cabada-primeros-111-cuartos-independientes#

Proudhon, era en realidad una práctica mafiosa realmente existente que las *building societes* -empresas de bienes raíces-, ya empleaban para endeudar a los trabajadores-futuros propietarios de vivienda, ofreciéndoles el bien inmueble por un precio inflado que no corresponde a su valor real, atándolos así a la disciplina laboral e institucional, con la promesa de que algún día tendrían al fin su propia vivienda. Por supuesto, el problema no recae en el hecho de que un trabajador cualquiera pueda llegar a ser propietario de su propia vivienda, esto es una meta social que debe de perseguirse, la cuestión es más bien *como adquiere su vivienda el trabajador*, *a que costo personal, económico y social, y de que calidad es la vivienda.*

En las sociedades capitalistas actuales todo depende de los ingresos de cada individuo. Un operador de producción en condiciones de estabilidad laboral, puede llegar a tener su propia casa siempre y cuando: 1) ahorre de manera ininterrumpida e independiente por un largo periodo de tiempo hasta que tenga el capital para construir por cuenta propia; 2) cuente con la antigüedad laboral suficiente para poder ser beneficiario de un préstamo hipotecario por parte de alguna institución pública, en concordancia con el tamaño de su fondo de ahorro; o, 3) contraiga una deuda privada a largo plazo con alguna institución bancaria.

En los tres casos mencionados, por la ocupación del trabajador, es poco probable que este pueda acceder finalmente y en el largo plazo a una vivienda decente. En el mercado de bienes raíces local, una vivienda más o menos digna, que no esté localizada en las periferias de la ciudad, apta para una familia mediana, no baja de 1,500,000 pesos M.N sin contar los gastos adicionales de tipo administrativo, y de acondicionamiento. Es claro que el proletariado industrial juarense, quien conforma la fuerza de trabajo predominante, difícilmente podría tener

acceso a una vivienda digna y decorosa en estas circunstancias.

En cambio, un accionista minoritario de alguna empresa inmobiliaria, algún gerente de alguna maquiladora, o un político de carrera pueden construir un palacio de vivienda digno de la aristocracia en dos años o menos, comprar más propiedades inmuebles, adquirir lotes para luego especular con la renta de la tierra y multiplicar su valor, o, en fin, vivir cómodamente de los alquileres o de los intereses. A este efecto secundario de la distribución de la riqueza en el modo de producción capitalista lo que Friedrich Engels propone es la expropiación de los actuales poseedores para fraccionar sus viviendas y ahí alojar a los grupos más necesitados; así como suprimir el interés de todo capital a préstamo[156]. La primera propuesta evidentemente solo se podría llevar a cabo en una coyuntura revolucionaria donde el poder político del proletariado se encuentre en vía ascendente, pero la segunda propuesta es realista en cuanto se logre integrar como parte fundamental de un programa amplio contra los intereses de las empresas inmobiliarias. Si el interés del capital a préstamo no se elimina, la burguesía inmobiliaria continuará obteniendo exorbitantes transferencias de plusvalor, que le servirán para proseguir en la construcción de bienes inmuebles que después serán ofrecidos a la clase trabajadora por un valor al que no corresponden. Se debe cortar el nudo gordiano, para tener una solución de fondo. Aunque para lograr esto es necesario modificar la legislación financiera, así como aquella en materia de vivienda, como un primer paso, teniendo siempre en consideración que el cenit de la problemática corresponde a la

---

[156] Friedrich Engels. *Contribución al problema de la vivienda*. Moscú: Editorial Progreso, 1978.

desaparición de la diferencia entre el campo y la ciudad, como entes aparte y diferenciados entre sí.

La penuria de la vivienda no es pues una problemática exclusivamente de carácter jurídico-administrativo relacionada con la tenencia, sino un asunto eminentemente político. Como recién se constató, la utopía pequeño burguesa y burguesa de proveer vivienda al conjunto de la población, *sin importar su calidad y las condicionantes*, es casi una realidad en el municipio. Lo cierto es que al embarcar a los trabajadores para que puedan llegar a ser en un futuro propietarios de una vivienda, no se resuelve en lo más mínimo la *problemática social y colectiva* de la vivienda, y además, frena la lucha de clases al amarrar a la clase trabajadora al pago del crédito con los intereses generados. Lo cual significa implícitamente no hacer nada que ponga en riesgo su estabilidad laboral. En otros términos, estos trabajadores tienen que aguantarse, no participar en huelgas o en algún tipo de expresión obrera que pueda causar su despido, y no cambiar de empresa tampoco. Son esclavos del capital, con la esperanza de algún día ser propietarios de un predio personal. No se diga mucho en torno a los trabajadores y trabajadoras que ni si quiera gozan de un empleo formal o estable; estas personas tienen que arreglárselas por su propia cuenta, por los medios que sean necesarios para obtener una vivienda adecuada.

En un escenario de este tipo, la medida más realista y de fondo, en el mediano-largo plazo, es el combate frontal a los corporativos inmobiliarios mediante la cogestión entre el Estado y la ciudadanía para el desarrollo de proyectos inmobiliarios populares. Es decir, el Estado debe de recuperar el monopolio sobre la construcción de la vivienda con ayuda de consejos-comités inquilinarios o vecinales, encargados de brindarle viabilidad técnica y operativa a los proyectos de hospedaje. Aunque ello

signifique la posibilidad de ver por un giro en el tipo de vivienda a construir; por la extensión territorial de la ciudad, quizás sería lo más conveniente construir edificios multifamiliares o bien, unidades habitacionales verticales, en cuadrantes menos alejados de las periferias. En fin, nadie puede diseñar mejor los espacios destinados a la reproducción de la vida familiar, del descanso y de la recreación, que los futuros inquilinos que habitarán dichos espacios. En esta planificación de vivienda, el Estado y los inquilinos pueden acordar democráticamente, bajo criterios de sustentabilidad y viabilidad financiera, la construcción de espacios acordes a sus propias necesidades y capacidades. Pero mientras el aparato gubernamental no esté en manos de los agentes sociales que producen la riqueza, no queda otra alternativa más que seguir combatiendo al capital inmobiliario por los medios que sean posibles.

Bienestar físico, mental y social

La salud en Ciudad Juárez, pero sobretodo la que concierne a la clase trabajadora, es un tema al que se le ha dedicado poco espacio fuera de la institucionalidad estatal y los diagnósticos oficiales. Claro, los padecimientos y las enfermedades no distinguen clases sociales ni sectores sociodemográficos, pero la posición económica sí determina la eficiencia en el tratamiento y la atención que se le brinda a los problemas de salud. Este es el punto de quiebre y diferenciación entre el servicio médico que se le brinda a un guardia de seguridad privada de una empresa de distribución de alimentos, frente a un profesor-investigador de alguna Institución de Educación Superior. Aunque que se trate de dos individuos de una misma clase social, hay diferenciaciones claras en la calidad del servicio sanitario. ¿Pero qué dicen en un nivel general los estudios oficiales?

En cuanto a salud física, las principales causas de fallecimiento relacionadas a distintos padecimientos y enfermedades crónico degenerativas se presentan en el siguiente orden: enfermedades del corazón 17%; Diabetes mellitus 12%; tumores malignos 11%, enfermedades del hígado 6%; enfermedades cerebrovasculares 5%; y neumonía e influenza 3%[157]. Las causas restantes de defunción o están relacionadas a otro tipo de incidentes no vinculados con la enfermedad -accidentes automovilísticos, homicidios, feminicidios, entre otros- o engloban al resto de las enfermedades que no son estadísticamente significativas. No hay nada de novedoso hasta aquí. Las principales causas de muerte entre los juarenses son las mismas que en el resto del país[158].

Al tratar específicamente a la población con capacidades diferentes, se registró para el 2010 un total de 57,951 hombres y mujeres con distintas dificultades. El 41.81% presenta problemas para caminar o moverse; 30.46% tiene dificultades para ver o es ciega; 7.46% presenta padecimientos mentales, 6.50% no escucha de la manera adecuada o es sorda, 6.47% batalla para hablar o comunicarse, 3.91% no puede atender bien su cuidado personal y 3.39% tiene problemas de atención y aprendizaje[159]. La cifra de este tipo de población en situación de vulnerabilidad es alta, pero es menor al promedio nacional por 0.4 décimas porcentuales.

Con independencia de la situación de salud actual, cabe señalar que el combate a estas enfermedades y padecimientos no es una problemática solo local, sino

---

[157] IMIP 2019, óp. cit. p. 20.
[158] Instituto Nacional de Salud Pública. ¿De qué mueren los mexicanos? En: https://www.insp.mx/avisos/5111-dia-muertos-mexicanos.html
[159] XIII Censo de Población y Vivienda 2010, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

fundamentalmente nacional y hasta internacional. En el agravamiento de la salud personal de los mexicanos, desempeñó un papel importante el desmantelamiento del Sistema Nacional de Salud por parte de los gobiernos neoliberales junto con el crecimiento exponencial de la industria de comida chatarra y de alimentos procesados. Todos los médicos, nutriólogos, y demás personal de salud, saben que en la alimentación adecuada, *macrobiótica*, se encuentra la mayor protección frente al riesgo de desarrollar un gran cumulo de enfermedades, como las que integran los índices de mortalidad en nuestro país.[160]Esto, y el ejercicio físico más o menos constante por parte de la población, actividad que tampoco se realiza por la mayor parte de los trabajadores y trabajadoras locales.

Ya en la etapa fundamental de tratamiento a la salud, la cuesta intercensal del 2015 arrojó que el 55.47% de la población local afiliada se atendía en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), 14.27% en el Seguro Popular -hoy Instituto de Salud para el Bienestar-, 11.61% en alguna empresa privada y 10.07% en un consultorio de farmacia. Sobre la población no afiliada 46.05% se atendía en un consultorio de farmacia, 34.43% en un consultorio u hospital privado, 11.70% no se atiende -lo hace en su casa por cuenta propia- y 7.81% no especificó[161].

Lo que la estadística base nos muestra hasta aquí, es que el gran grueso de la población juarense es derechohabiente de algún servicio de salud, público o privado, siendo atendidos la mayoría en el IMSS (1,157,875), seguido del INSABI (281,069) y en tercer

[160] Miriam Bolet Astoviza y María Matilde Socarrás Suárez. *Alimentación adecuada para mejorar la salud y evitar enfermedades crónicas*. Revista Cubana de Medicina General Integral. 2010; 26 (2), pp. 321-329.
[161] Encuesta Intercensal 2015, INEGI.

lugar, en el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (55,998). La proporción total de derechohabientes ronda las 1,186,322 personas, mientras los no derechohabientes son 197,169 aproximadamente.[162]

No obstante, los reportes no dan información precisa en torno a los principales malestares que sufre la población más vulnerable, sobre todo cuando se vienen las crisis -sanitarias, económicas, de seguridad pública-, escenarios en los cuales los sectores populares tienen que sortear las dificultades a veces por cuenta propia. En este sentido, uno de los estragos más devastadores que merma el potencial organizativo de los trabajadores es su embrutecimiento mediante las drogas y el alcohol, condición que no ha sido analizada lo suficiente más allá desde la perspectiva formalista y descriptiva de la medicina. Aunque existen condenas morales hacia dichos problemas, en el terreno político es complicado que haya si quiera intentos de organización obrera, donde las adicciones impiden pensar con los pies en la tierra en torno a un ideario en pro de la mayoría de la población[163].

En una encuesta realizada en el 2019 por el Observatorio Ciudadano del Fideicomiso para la Competitividad y Seguridad Ciudadana (FICOSEC), se concluyó que el promedio de gasto semanal en bebidas alcohólicas era de 255 pesos mexicanos y que para el caso de los consumidores de otro tipo de drogas ilegales, como la marihuana, el cristal, la cocaína, el LCD, el gasto promedio diario desembolsado era de 132 pesos, y

---

[162] Plan Estratégico de Juárez 2019, óp. cit. pp. 25-26.
[163] En el contexto italiano del siglo XX, Antonio Gramsci creía que el alcoholismo, y el abuso e irregularidad de las funciones sexuales, eran dos consecuencias muy peligrosas del obsesionante trabajo industrial. Véase: Antonio Gramsci. *Cuadernos de la cárcel. Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. México: Juan Pablos Editor, 2009, p. 303.

semanalmente 453 pesos.[164] Desde el punto de vista financiero, es increíble que en una localidad donde los ingresos per cápita promedio se encuentran entre los dos y tres salarios mínimos vigentes, se destine casi una quinta parte de estos, a la satisfacción de los placeres producto de las adicciones.

Las consecuencias tanto en el ámbito personal como social, son funestas. Así como en la época de la prohibición y la leyenda negra, la violencia producto del crimen organizado se recrudeció en su afán de controlar y expandir nichos en el mercado local, ahora, en la ficticia "guerra contra el narcotráfico" el consumo ilegal de narcóticos constituye la base económica de las bandas de narcotraficantes en constante disputa.[165] Como en cualquier mercado, para que exista producción, distribución y consumo de mercancías, tienen que existir compradores dispuestos a pagar un precio, que en última instancia, se reinvierte como valor en el ciclo productivo para reproducir las mercancías que se vuelven a vender. Es un círculo vicioso en el que mientras haya consumo, seguirá habiendo capital para continuar los conflictos.

En un contexto como este, donde los compradores no están dispuestos a dejar el consumo de estupefacientes, en que el Estado no opta por despenalizar el consumo de algunas drogas, y en donde otras variables geopolíticas como la cercanía con el mercado estadounidense también influyen, la paz civil es una quimera. Los efectos en el entorno familiar y laboral son igualmente negativos. Está comprobado que uno de los factores que más

---

[164] Observatorio Ciudadano del Fideicomiso para la Competitividad y Seguridad Ciudadana - Observatorio Ciudadano de Prevención, Seguridad y Justicia. *Encuesta sobre Prevalencia de Consumo de Sustancias Psicoactivas en el Estado de Chihuahua. Resultados estatales. Noviembre 2019.* México: Bismark Research Company, 2019.

[165] El Diario de Juárez. "Disputan cárteles a 61 mil adictos", en: https://diario.mx/juarez/disputan-carteles--a-61-mil-adictos-20200701-1679880.html

influyen en la desintegración familiar y la violencia intrafamiliar, es el consumo de drogas y alcohol; por si fuera poco, el escenario de guerra más la creciente problemática de los crímenes de odio contra la mujer, o feminicidios, han sido determinantes para que los locatarios hayan desarrollado un *alto riesgo de salud mental*[166]*.*

Pero además de ello, en el ámbito laboral un estudio reciente demostró el grado de afectación psicoemocional en los trabajadores administrativos de la maquiladora causado por el *Síndrome de Burnout.* La investigadora evidenció a partir de pequeñas muestras metodológicas como entre distintos administrativos de la maquiladora existen altos niveles de agotamiento, cinismo y desapego al trabajo, así como baja percepción de eficacia y falta de logros.[167]Las afectaciones van desde la baja autoestima y el estrés, hasta problemas gastrointestinales y musculares, dolores de cabeza, y más. Si este conjunto de padecimientos se ha encontrado entre los trabajadores administrativos, sería interesante conocer cómo y en qué grado se manifiestan en torno las capas más bajas conformadas por los operadores de producción y otros trabajadores de categoría similar.

Más allá de las investigaciones y los informes, es posible apreciar como en distintos trabajos, sobre todo aquellos vinculados directa o indirectamente a la industria manufacturera, los cuadros más bajos están sujetos a todo tipo de tratos denigrantes y maltratos, que tienen consecuencias en la salud mental de los trabajadores. Tal es el caso de prácticamente todo el nuevo proletariado del norte; obreros y obreras que son tratados por los reclutadores, jefes y patronos como si se les estuviera

---

[166] Jusidman (coord.) 2008, óp. cit. p. 221.

[167] Diana Edith Gaytán Montes. "Manejo del Síndrome de Burnout en empleados de la industria maquiladora en Ciudad Juárez". Tesis de maestría. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez: 2019.

haciendo un favor por “haberles otorgado empleo”, y ya en la jornada, se les maneja como si fueran sirvientes sin ningún derecho a quejarse o protestar ante cualquier imperativo de los capataces. Esto muy a pesar de las pseudofilosofías laborales que promueven un ambiente de respeto e igualdad dentro de las empresas. Lo mismo sucede con los guardias de seguridad, otro de los grupos ocupacionales más sobajados. Según testimonios de dos personas que trabajaron en empresas de seguridad privada, a los guardias de seguridad se les explota aprovechando la necesidad material inmediata que la mayoría de ellos tienen, así como el poco conocimiento que poseen acerca de sus derechos laborales y las pautas establecidas en sus contratos de trabajo. No se les asignan un lugar permanente de trabajo, son muy pocas las ocasiones en las que les proporcionan transporte, laboran hasta 12 horas o más al día, y se les descuenta de su escueta nomina por cualquier retardo o falta, del cual no son siempre responsables.

Son en su conjunto estos últimos, el grupo ocupacional más afectado en las crisis, como ha dado muestra la emergencia sanitaria generada por la propagación global del COVID-19. Durante el periodo declarado formalmente como de *cuarentena,* -entre mayo y junio del 2020- donde ante la crisis de salud se estableció por decreto presidencial (DOF: 21/04/2020) que las actividades no esenciales tenían la obligación de suspenderse por un periodo de tiempo definido, el gran grueso de las maquiladoras no cesó sus actividades generando una oleada de muertos[168]. Las empresas dedicadas a la

[168] La Jornada. “Han muerto en Ciudad Juárez 104 obreros de maquiladoras”, en: https://www.jornada.com.mx/ultimas/estados/2020/05/08/han-muerto-en-ciudad-juarez-104-obreros-de-maquiladoras-7063.html & Forbes. “Trabajadores protestan tras muertes por coronavirus en fábricas de la frontera con EU”, en: https://www.forbes.com.mx/mundo-trabajadores-protestan-tras-muertes-fabricas-frontera-con-eu/

manufactura de mercancías, pese a no ser esenciales, continuaron con sus actividades solo tomando ciertas medidas menores, como la sanitización de las instalaciones, la entrega de caretas y cubrebocas a los empleados, la adecuación de los horarios de trabajo y el recorte de personal.

Como en todo Estado burgués, por más social y democrático que sea, aquí se percibe la forma en la que el gran capital privado pasa incluso por encima de los poderes formales, aún en situaciones de excepcionalidad. Las industrias maquiladoras de exportación no fueron acreedoras de una multa, ni se les suspendieron sus actividades o clausuraron las plantas. En este desbalance, la vida de la fuerza de trabajo se ha puesto en riesgo con tal de atenuar lo más posible la caída de la tasa de ganancia producto de la emergencia sanitaria, cuando las grandes empresas bien podrían haber suspendido sus actividades por un periodo corto de tiempo y retribuir al mismo tiempo el salario a sus trabajadores.

Por añadidura, el manejo mediocre de la crisis de salud por parte de las autoridades locales agravó la situación pos-confinamiento, al grado que Ciudad Juárez meses después volvió al encierro con toque de queda incluido[169]. En un afán desesperado por contener el creciente número de infectados y fallecidos, el poder público determinó suspender garantías individuales, limitar las actividades comerciales, y atenuar la movilidad urbana afectando más que a nadie, a todos aquellos quienes tienen que salir a trabajar a diario. En medio de esta situación deplorable, tanto pequeños propietarios

[169] El Heraldo de Juárez. "Toque de queda' inicia el viernes a las 7 de la tarde, hasta el lunes en la mañana", en: https://www.elheraldodejuarez.com.mx/local/toque-de-queda-inicia-el-viernes-a-las-7-de-la-tarde-hasta-el-lunes-en-la-manana-restricciones-de-movilidad-semaforo-rojo-coronavirus-ciudad-juarez-5974899.html

familiares, como prestadores de servicios de distinto tipo, y la mayoría de la clase obrera, han tenido que sobrevivir por cualquiera de los medios disponibles. No solo en este escenario determinado de crisis la falta de gobierno acarreó vacíos en la gobernabilidad y estabilidad social de Juárez, sino que dejó bastante claro que en las coyunturas sociales donde existen afectaciones mayores a la comunidad, ni el empresariado ni el gobierno ven por los intereses de los sectores populares.

Educación, cualificación y cultura

La educación, al igual en cualquier parte del mundo, es un tema que a pesar de ser prioritario en la agenda pública, por organismos privados y hasta por organizaciones públicas no gubernamentales, carece de significado si no se especifica *de qué tipo de educación se está hablando*, y como se entienden algunas de sus dimensiones más importantes. Así mismo, en una sociedad segmentada en clases, la educación que se imparte a través tanto de los aparatos de Estado como las instituciones privadas, obedece a criterios clasistas, reflejo en última instancia de la lucha clases[170]. De esta manera, el primer aspecto que se debe de recordar, es que formalmente la educación en México, desde el nivel básico hasta el medio superior se atiende a un mismo programa teórico-curricular diseñado por el Estado a través de la Secretaria de la Educación Pública (SEP).

Esto significa, que un hijo de un obrero que asiste a alguna escuela primaria federal, en teoría, recibe el mismo contenido temático que un hijo de un empresario que acude a un colegio privado Montessori. Sin embargo, más allá de la igualdad jurídica formal que existe entre centros educativos, la educación -su calidad, alcance,

[170] Aníbal Ponce. *Educación y lucha de clases*. México: Fontamara, 2000.

tipo-, se fragmenta por criterios clasistas y hasta socio-demográficos. Por consiguiente y de inicio, no posee casi nada en común la educación de la clase trabajadora, con la educación de las capas más acomodadas de la sociedad. Este sello se calca perfectamente en Ciudad Juárez, a pesar de que el municipio posee indicadores educativos superiores a los de muchas regiones urbanas del país.

El analfabetismo -población que no sabe leer ni escribir- no es afortunadamente, un problema mayúsculo que afecte a la población juarense más que a algunos sectores muy reducidos localizados en su mayoría hacia el poniente de la ciudad. Prácticamente en todas las colonias aledañas al cerro bola -toda la media luna que abraza al cerro- se presentan casos leves de analfabetismo entre los colonos. Pero también se pueden localizar algunas colonias con los mismos casos hacia el extremo sur oriente, lo último de la mancha urbana pisando el desierto[171].

En cambio, el grado de escolaridad es mayor en toda la región norte y nororiente de la ciudad, teniendo como promedio de 12 a 15 años formales de estudio[172], lo que equivaldría a educación media superior o preparatoria terminada, o como le llamarían en Estados Unidos, High school. Del Eje Vial Juan Gabriel hacia el este, y de la avenida Teófilo Borunda hacia el norte se encuentra la zona con el grado de escolaridad más elevado. Por supuesto que al realizar la comparación entre los géneros binarios tradicionales -masculino y femenino-, la estadística arroja que el grado de escolaridad de los hombres es ligeramente mayor que el de las mujeres, sin embargo, las diferencias no son tan abismales como en otras regiones del país.

[171] IMIP 2019, óp. cit. p. 104.
[172] Ibíd.

Según la misma encuesta sobre la que se vierten los resultados pretéritos, al preguntar a la población mayor de 25 años cuál es su máximo grado de estudios, se obtuvo que 229,217 ciudadanos -la mayoría-, solo tiene algunos grados de secundaria, o la secundaria completa; seguido de una cifra cercana de 205,102 que solo cuenta con la primaria concluida; le sigue el segmento de 115,687 individuos que cuentan con educación media superior iniciada o terminada; después nos encontramos con una pequeña cifra de solo 30,192 con estudios técnicos o profesionales terminados; son 21,080 las personas sin escolaridad; y finalmente solo se contabilizaron 1,824 personas con preescolar terminado.[173]

Los hallazgos muestran concretamente, que aunque en el municipio exista un segmento importante de profesionistas, es decir, personas con una carrera profesional, la cifra de personas con secundaria y primaria sigue siendo la predominante, al igual que en el resto del país. ¿Pero qué sucede con la formación para el empleo? Como se verá en el siguiente capítulo, una de las características de la preponderancia de la maquila en la región, es que esta estrangula el mercado de trabajo filtrando oficios, profesiones y carreras técnicas de acuerdo a la rentabilidad que estas ofrecen para la propia maquila. Esto no significa que toda la oferta de trabajo está encuadrada en la industria manufacturera de exportación, pero sí refleja la estructura ocupacional orientada directa e indirectamente a ella.

En el nivel más inferior, la educación media y media superior ni si quiera son necesarias: se considera que para ser operador de producción, conserje, guardia de seguridad, almacenista, montacarguista, materialista, pero también chofer de transporte de personal, basta con

[173] Ibíd. p. 106.

saber leer y escribir. Estos son a su vez las ocupaciones formales ligadas directamente a la maquila peor pagadas. Por ejemplo, en la empresa Harman de México el salario mensual promedio de un operador de producción es de 5,750 pesos; en FOXCONN el sueldo por mes también para un operador de producción es de 5,040; en SSPI Grupo se solicitan guardias de seguridad con un salario de 6,000 pesos mensuales; en Interceramic se ofrecen sueldos de 6,000 pesos también para ayudantes de almacén; Smurfit Kappa paga 7,080 pesos al mes para los montacarguistas.[174]

Los salarios de cada una de estas ocupaciones varían ligeramente según la empresa empleadora, pero en promedio, a los llamados “trabajadores no cualificados” no se les paga más de siete mil pesos al mes. Comparten todos ellos turnos de trabajo que rebasan las 12 horas, contratos de trabajo temporales o de tiempo de prueba, nulo acceso a la organización gremial, y no todos gozan de transporte por parte de la empresa empleadora. Por su condición, achacada erróneamente a su grado de escolaridad, los trabajadores manuales y productivos del ramo industrial se caracterizan por una alta rotatividad de empleos, el típico doblete de turno, y su desvalorización humana-material. Lo cierto es que dada la precarización laboral, cada vez hay más trabajadores con educación media-superior y hasta superior, laborando bajo estas condiciones.

En un peldaño medio se pueden rastrear principalmente los técnicos y la mayor parte del personal administrativo y logístico-operativo. En cuanto a los técnicos, se encuentran principalmente especialistas en informática, mantenimiento de sistemas electrónicos, plásticos, productividad industrial, seguridad e higiene y protección

---

[174] Bolsas de trabajo electrónicas: OCC mundial, https://www.occ.com.mx/; Indeed, https://mx.indeed.com/; CompuTrabajo, https://www.computrabajo.com.mx/, entre otras.

civil, electromecánica industrial, mantenimiento de sistemas automáticos, motores a diésel, electricidad industrial, mecatrónica, telecomunicaciones, electrónica automotriz, y soporte técnico a equipos y sistemas computacionales[175]. Estos se forman primordialmente en el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP), Centro de Capacitación para el Trabajo Industrial (CECATI), y otras instituciones de carácter privado.

En cuanto a los administrativos, confluyen tanto técnicos en administración, ofimática, contabilidad, y asistencia directiva, como licenciados en administración de empresas, comercio exterior, contabilidad, finanzas, mercadotecnia, y economía. Al lado, hay también psicólogos, diseñadores industriales, publicistas, diseñadores, entre otros. A diferencia de los técnicos, los profesionistas que desempeñan alguna función administrativa o de recursos humanos tienen que poseer competencias extras, como el manejo eficiente del inglés, para obtener mejores recompensas en el trabajo.

Tanto los técnicos como los administrativos se sitúan, *en su mayoría*, un nivel medio-bajo, pues sus salarios son superiores a los de los cuadros bajos, gozan de mayor seguridad laboral que estos, tienen más oportunidades de crecimiento, pero no se acercan en lo absoluto al nivel de vida que gozan los que integran la cima de las empresas.

En el nivel superior existe una mezcolanza, algunos son trabajadores calificados bien remunerados, con contratos fijos, pero otros tantos ya forman parte de la pequeña y mediana burguesía fuera de la maquiladora. Erik Olin

[175] Alfedo Hualde Alfaro. *Aprendizaje industrial en la frontera norte de México. La articulación entre el sistema educativo y el sistema productivo maquilador*. México: El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés Editores, 2001, pp. 220-235.

Wright ya advertía que entre los altos ejecutivos de las empresas existen *situaciones contradictorias de clase,* en que estos reproducían estructuras de clase proletarias, pero también burguesas. Es decir, un típico gerente posee pleno control de las inversiones y la asignación de recursos en la empresa, controla también los medios físicos de producción, controla la fuerza de trabajo de otros, pero jurídicamente solo posee *en parte y a veces* los títulos legales de propiedad; no es un patrono de fuerza de trabajo, y finalmente, también vende su propia fuerza de trabajo[176].

Es decir, el gerente explota fuerza de trabajo, tiene a su disposición capital -que no le pertenece- y recursos humanos, piensa y actúa como un capitalista, pero en el fondo si no es propietario legal de acciones, bienes raíces, y recursos económicos, no es más que un empleado de élite. Lo que ocurre en la realidad, con frecuencia, es que fuera de la relación laboral primaria en la maquiladora, estos altos mandos poseen pequeños y hasta medianos negocios familiares, lo que los separa objetivamente de aquellos cuadros altos que no hacen más que trabajar para la empresa.

La cuestión con los ingenieros, directores, subdirectores, jefes de departamento o área es muy parecida. Casi todos los que reproducen su fuerza de trabajo en dichas ocupaciones son individuos con un alto nivel educativo y de cualificación. Sus salarios son elevados, y también, al igual que los gerentes -aunque en menor grado-, tienen a su disposición fuerza de trabajo menos calificada, y gozan de cierta autonomía en el proceso de trabajo. Nicos Poulantzas los considera a todos ellos como *nueva pequeña burguesía*, pues estos rangos medios-superiores de las empresas realizan importantes labores de vigilancia y dirección en el seno del proceso de

[176] Wright 1983, óp. cit. p. 70.

trabajo. Pese a que el mismo autor reconoce que «estos agentes subalternos son igualmente, frente al capital, explotados: suministran ellos también, plustrabajo, es decir, trabajo no pagado en parte (gastos accesorios), y venden su fuerza de trabajo, en tanto que la remuneración de ellos depende, en lo esencial, de la ganancia de la empresa» [177], no forman parte de la clase trabajadora.

No estoy de acuerdo con la proposición de Poulantzas. Que estos trabajadores de alto nivel, reproduzcan relaciones de dominación en el proceso de trabajo, se consideren como un sector aparte de los obreros no calificados, y perciban ingresos elevados, no los convierte automáticamente en pequeños burgueses. Los capataces, aunque ejerzan algunas funciones de mando y encarnen situaciones contradictorias de clase, pertenecen a la clase trabajadora siempre y cuando no sean al mismo tiempo propietarios de pequeñas y medianas empresas, o gocen del redito de algún capital.

Fuera del ámbito educativo-laboral, y adentrándose al campo de la cultura, un hecho que empobrece la visión de los trabajadores juarenses, es la escasez de museos, y demás espacios públicos destinados a la promoción de la cultura y la historia regional-nacional. El Museo de la Revolución en la Frontera (MUREF), La Rodadora, Museo de Arte de Ciudad Juárez, Museo de Arqueología de El Chamizal, La Casa de Adobe y el Museo Regional del Valle de Juárez, son los únicos museos en el municipio. De los seis, solo los primeros dos son conocidos y los otros cuatro están en el semi-abandono.

Es claro que los museos por si mismos no generarán una conciencia ciudadana y colectiva *a priori*, tampoco así, espontáneamente elevarán el nivel intelectual y

[177] Poulantzas 1983, óp. cit. p. 212.

educativo de los visitantes, pero estos espacios culturales cumplen de manera alterna -a la educación formal escolar-, una de las funciones éticas del Estado. Pero más allá de esta visión, el que los ciudadanos, sobre todo los más desfavorecidos, tengan la oportunidad de visitar centros de la cultura, donde puedan conocer fenómenos históricos, económicos, culturales y tecnológicos de la región, el país y el mundo, es también una meta social. En una sociedad como la capitalista no todos tienen "el privilegio" de viajar a otras latitudes del país, muchos menos del mundo, *acercar la cultura* vía museos es lo menos que se puede realizar en favor de los sectores más desposeídos.

Estigmatización local y migratoria

El estigma y los estereotipos, son armas poderosas con las que se ejercen violencias discursivas estatales y no estatales contra los sectores más desfavorecidos de la sociedad. Aun cuando este tipo de prácticas se aprecian en todo momento y espacio, e incluso se pueden dirigir a estratos sociales medios y altos, no es lo mismo su ejercicio por parte de grupos en una posición privilegiada o de poder que viceversa. La violencia en todas sus facetas se torna sistemática cuando deja de encarar hechos aislados, inusuales, poco frecuentes, para pasar a representar una verdadera problemática social en la que hay responsables y personas con poca capacidad de defensa. Así, la ideología dominante viene a establecer un conjunto de valores, concepciones, prejuicios, estigmas, con adscripciones de clase que moldean la manera en la que se entiende la realidad social.

La imagen que prevalece en la ciudad de las capas más bajas del obrero industrial es la de hombres y mujeres que están donde están por haber tomado malas decisiones en su vida y/o no haber aprovechado las oportunidades vitales que el mercado ofrece. No haber

terminado la preparatoria, mucho menos contar con una carrera técnica; haberse embarcado con una familia desde temprana edad; no tener metas ni objetivos en la vida más que vivir al día, entre otras verdades a medias.

Para el caso de los obreros varones, la imagen estigmatizada es la de un hombre joven todavía, aficionado a la bebida, a la fiesta y al "desmadre", mujeriego e infiel, derrochador de su raquítico salario semanal y despreocupado de la vida. En el caso de las mujeres operadoras, los atributos no cambian mucho. A las féminas se les ve como malas madres que dejan a sus hijos o hijas encargadas con algún familiar para irse a divertir cuando llega la paga, y como personas interesadas en ligarse a los cuadros superiores de la industria para obtener algún beneficio material. No estoy inventando valores al azar que solo se encuentran en mi cabeza. Estoy describiendo atributos tal y como se han forzado en el imaginario social y colectivo de la ciudadanía juarense.

Cuando Owen Jones estudiaba los prejuicios hacia la clase obrera contemporánea de la Gran Bretaña, se dio cuenta que la sociedad en su conjunto demonizaba a los integrantes de una de las subpoblaciones más desfavorecidas apodándolos *chavs*[178]. Bajo esta jerga,

---

[178] Término peyorativo para referirse a la subcultura de la clase trabajadora inglesa (sobre todo a los jóvenes, aunque no solo). Según este estereotipo, llevan ropa deportiva de marca, bisutería llamativa, viven de las prestaciones y en vivienda sociales. Owen Jones. Chavs. La demonización de la clase obrera. Madrid: Capitán Swing, 2013. p. 9. Chav: Small, provoking and annoying little cunts that hunt for their prey nightly on the roads of Northern Britain. These territorial little rodents can be seen impregnating 13 year olds, stealing from your garage, walking around in public whilst fondling their testicles and wearing burberry caps whilst yelling "Yo Dikhed!". Chavs usually have an IQ of -1 and spend their time hanging outside McDonalds (they can't afford anything off the £1 menu). Dressed up with an "Essex face lift" for the female kind, and trakkies tucked into socks for the male version, this species is *Hazardous!*. The government has marked the worst with

tanto en la cultura popular, como en los medios de comunicación, se estigmatizaba a trabajadores y trabajadoras jóvenes de malvivientes, incultos, ignorantes y dependientes de los apoyos del gobierno. Es decir, todo lo que la buena sociedad debía de evitar a toda costa.

En Ciudad Juárez ocurre lo mismo, pero con un grupo mucho más amplio y diverso, así como por medios más actualizados. Los estereotipos que recién enuncié sobre los obreros y obreras de la ciudad son reproducidos sobre la marca de una mercancía del entretenimiento fundamentalmente en las redes sociales. En Facebook, la red social más utilizada en México, abundan paginas donde se comparten estos simbolismos, como las paginas *Memes Maquileros Oficial* y *Cosas de maquilocos*. Estos portales electrónicos, lejos de fortalecer la identidad obrera en la localidad, ironizan, ridiculizan, satirizan y caricaturizan al proletariado manufacturero bajo la vieja mantra confiable del humor negro o políticamente incorrecto. No son simples espacios de entretenimiento para pasar el rato. En su conjunto, las *fan pages* que señalo, más otras de menor reconocimiento, tienen alcance para un público que rebasa las cien mil personas.

¿Y qué tan ciertos son estos estereotipos o cuál es el problema con ellos? El problema, más allá de comprobar en qué grado y cuáles de estos juicios son realmente verdaderos, radica en el hecho que se está incurriendo en la vociferación de valoraciones morales asimétricas, empapadas de un clasismo reaccionario. Los empresarios y demás inversionistas de capital que extorsionan la plusvalía de los trabajadores no son estigmatizados como rateros o explotadores. Es más, a

---

ASBO's, a form of award for these juenvile delincuants. Consulta en: Urbandictionary.com

quienes se apropian de los volúmenes más gruesos de la riqueza generada por la fuerza de trabajo se les llama "emprendedores", les colocan a las vialidades más importantes de la ciudad sus nombres y se les brinda un trato político privilegiado. Ocurre prácticamente lo mismo con otros sectores sociales no proletarios, como la burocracia y el conglomerado de agentes que pertenecen a las capas asalariadas intermedias. Los burócratas o trabajadores al servicio del Estado no viven exactamente del esfuerzo de su propio trabajo, sino de transferencias de valor vía la hacienda pública, y no se les tilda de vividores del presupuesto público. En las capas medias también hay alcoholismo y drogadicción, infamias familiares, violencia, frustración y, sin embargo, nadie señala a dicho sector como omiso o responsable en la reproducción de un conjunto de problemáticas sociales. Vivir con mejores ingresos no excusa la mayoría de los problemas que aquejan también a la clase obrera, sus vicios y fallas, pero sí es suficiente para no ser señalado.

Además, a la estigmatización por cuestión de clase se le suma el cuestionamiento regionalista y chauvinista, dirigido sobre todo contra las expresiones políticas disidentes al orden social burgués. Fue en los ochentas cuando el alcalde juarense Francisco Barrio Terrazas declaraba públicamente ante los medios de comunicación que sabía de un complot para asesinarlo por parte del Comité de Defensa Popular y la KGB soviética.[179]El presidente municipal panista simplemente no podía creer que grandes bloques de trabajadores se opusieran a su gobierno y terminó adjudicando la autoría intelectual como chivo expiatorio a una agencia de gobierno extranjera.

[179] Tonatiuh Guillén López. *La ideología política de un municipio de oposición. El PAN en Ciudad Juárez (1983-1985).* Frontera Norte, vol. 2, núm. 3, enero-junio, 1990.

Unos años después, el mismo personaje ahora en campaña para la gubernatura del estado, hizo suya la consigna regionalista “haz patria, mata a un chilango”, en un afán por ganar votos al posicionarse supuestamente contra el centralismo político-administrativo, y el olvido de la federación hacia los norteños. Pronto aquellas conductas típicas del panismo esquizofrénico de los ochentas y noventas se popularizaron entre toda la sociedad chihuahuense y juarense, lo cual fue y continúa siendo una actitud bastante contradictoria, pues Juárez es una ciudad donde la mitad de la población proviene de otras entidades federativas, incluidas varias del sur.

Hoy, en cuanto sale a la luz pública alguna expresión crítica que no utilice los medios de protesta más pacíficos, la opinión pública deja descargar su ira sobre los disidentes acusándolos de fuereños. Los ataques contra las caravanas migrantes de familias enteras de trabajadores provenientes de Centroamérica fue otro episodio mezquino de los últimos años. A los cubanos, hondureños, salvadoreños, nicaragüenses, venezolanos, belicenses que solamente buscan residir de manera temporal en la ciudad mientras consiguen la oportunidad de cruzar a los Estados Unidos se les ha dado un trato como si el hecho de migrar se tratase de un acto terrorista. Quienes se quedan por tiempo indefinido han tenido que conformarse con los peores trabajos, la mayoría de ellos informales, tanto por la situación migratoria como por la estigmatización que existe hacia ellos, a pesar de que muchos cuenten con estudios superiores.

En todos los escenarios, quien termina deslegitimada es la clase trabajadora, sea oriunda, proveniente de otros estados de la república o migrante de otras naciones. A los forasteros con mayor capacidad de consumo no se les reclama nada; quienes vienen por viajes de negocios, por turismo, o simplemente pasan por la ciudad para

cruzar a los Estados Unidos, no tienen ninguna obligación con la comunidad juarense. Por el contrario, dependiendo de su lugar de origen a ciertos residentes temporales se le brinda un trato benévolo durante su estadía procurando incluso que observen Ciudad Juárez solo desde la perspectiva del hombre de negocios que viene a invertir en una ciudad con gran potencial y excepcionales oportunidades de crecimiento económico.

CAPÍTULO IV

LA MAQUILADORA Y EL TRABAJO ASALARIADO

En todas las sociedades capitalistas contemporáneas, sin importar su tipo de gobierno y régimen jurídico, el *trabajo asalariado* constituye la forma general en la que la explotación se materializa, con el objetivo de extraer el mayor plusvalor posible a la clase trabajadora. Como bien señaló Karl Marx al respecto: «Es solo la forma en que se expolia ese plustrabajo al productor directo, al trabajador, lo que distingue las formaciones económico-sociales, por ejemplo la sociedad esclavista de la que se funda en el trabajo asalariado».[180]

Esto no significa en lo absoluto que hoy no subsistan más expresiones minoritarias de esclavitud ni servidumbre, o que en las sociedades pretéritas no hubiera trabajo asalariado, aún bajo denominaciones pre capitalistas, sino que, dado el predominio actual del modo de producción capitalista a nivel global, el trabajo asalariado es la piedra filosofal con la cual se transforma el polvo en diamantes. La concentración de los medios de producción de capital en unos pocos individuos, familias, firmas y corporaciones, en otras palabras, la propiedad privada[181] cada vez más centralizada sobre la producción, ha vuelto al trabajo asalariado el caudal de

---

[180] Karl Marx. *El Capital. Crítica de la economía política, t1, vol.1*. México: Siglo XXI, 2008, p. 261.

[181] No confundir *propiedad privada de los medios de producción y reproducción de capital* con "propiedad personal sobre bienes de consumo o valores de uso". La primera constituye el tipo de propiedad -jurídica y económica-, en torno a la tecnología, materias primas, herramientas de trabajo, etc., que sirven para crear capital a partir del trabajo asalariado de otras personas; en cambio, la propiedad personal, la conforman todas aquellas mercancías de uso individual o familiar, sobre las que se podría tener incluso algún título jurídico de propiedad, pero que no sirven para crear capital.

riqueza más eficiente para asegurar la reproducción de las clases sociales entre quienes producen, y quienes se apropian de esa riqueza. Pero la explotación capitalista no reviste los mismos métodos particulares en cada rincón del planeta. No sería posible aplicar las mismas formulas en todos lados por el propio desarrollo económico desigual entre naciones, las ventajas comparativas de cada región, las diferencias en torno a los sistemas jurídicos y de representación política, las culturas y subculturas sociales, y la mentalidad ciudadana. No obstante, como México ha sido históricamente una colonia -primero de España, ahora de los Estados Unidos de Norteamérica-, las relaciones de producción se han establecido en beneficio primordial del capital estadounidense, no con exclusividad, pero sí con preponderancia. En este proceso, Ciudad Juárez desempeña un papel fundamental en cuanto a territorio estratégico para el asentamiento de la maquiladora; tipo de empresa secundario-exportadora donde se hace efectiva la explotación capitalista en sus mayores volúmenes.

Lamentablemente, dado el escaso nivel de desarrollo económico-industrial, el bajo nivel de escolaridad de la mayoría de la población, más la falta de visión de clase de las elites económicas y políticas locales, la maquila ha sido el esquema laboral dominante que se ha forzado y mantenido desde hace más de 50 años. ¿Cómo ocurre entonces la explotación capitalista bajo esta relación laboral? Primero, y antes que nada, tienen que confluir tres elementos, separados y unidos al mismo tiempo: 1) una masa de trabajadores desposeídos que solo tiene para ofrecer sus conocimientos y/o fuerza física de trabajo, puesto que no cuentan con capital; 2) herramientas, tecnologías, técnicas, maquinas, para transformar materias primas o materiales previamente procesados en otras mercancías: y 3) un número reducido de capitalistas o burgueses, que dispongan del

capital necesario para reinvertir en el proceso de trabajo una y otra vez. Si removiéramos del trinomio al elemento número uno, es decir, a la fuerza del trabajo, no habría generación de riqueza y el capitalismo, junto con la sociedad en general, terminaría hundiéndose a una nueva edad oscura. Los capitalistas no tendrían en estricto sentido a quien explotar -por consiguiente, sus fuentes de plusvalía serían inexistentes- y sus capitales y acciones valdrían lo mismo que una piedra de un río. El capital no engendra capital por sí mismo, fantasmagóricamente; aún si en un escenario hipotético en el que algunos capitalistas emplearan sus propias herramientas de trabajo, dado el reducido número de integrantes de esta clase social parasitaria, el valor agregado no alcanzaría en lo más mínimo ni siquiera para su propia supervivencia como clase.

Si, por el contrario, elimináramos de la formula al tercer elemento, es decir, a los propietarios capitalistas de los medios de producción, estaríamos hablando teóricamente -a pesar de la sobre simplificación explicativa- de socialismo; es decir, de una forma de organización social donde los trabajadores son co-gestores de la producción y distribución de la riqueza. Como no hay una clase social que ponga el capital, y otra que lo trabaje, esta última es la que se encarga socialmente de administrar a través del Estado lo que se va invertir, como se va invertir, bajo que condiciones se va a intervenir, y como se va a redistribuir el excedente.

Desde luego, la dictadura del proletariado -o socialismo- no está exento en la práctica de errores o abusos, pero tampoco el capitalismo. Lo importante en este diagnóstico es más bien reconocer que sin el trabajo asalariado, la sociedad capitalista no tiene razón de existir, pero sin la burguesía, la existencia terrenal no termina. Ya en un nivel de menor abstracción, se entiende que la explotación capitalista en las

maquiladoras juarenses, cobra nitidez a partir de la extracción de plusvalía a los cuadros más bajos de la industria: el robo de trabajo no remunerado a los operadores y operadoras de producción. ¿Cómo ocurre concretamente este fenómeno? El autor de El Capital, descubrió que en la producción industrial capitalista, *a la clase obrera no se le remunera en salario el valor real del desgaste de su fuerza de trabajo, sino solo una ínfima parte que no corresponde al valor agregado que le otorga a las mercancías sobre las que interviene durante la duración total de su jornada de trabajo.* Más aún, en tanto la tecnología operada por el obrero sea más sofisticada, el ritmo de producción de mercancías aumenta, lo que finalmente se traduce en una mayor distancia entre las percepciones salariales que reciben los trabajadores, y el valor real de la producción en masa. Por esta razón, el capitalismo encarna una relación social en la que se le roba o extorsiona al trabajador, en cuanto no le es retribuido casi nada de lo que su trabajo realmente vale, y en vez, esa plusvalía se la embolsa la clase capitalista. Esto lo entendió y explicó muy bien Horacio Lastra, quien nos recuerda que:

> Marx señaló el modo de medir el grado de explotación de los asalariados al poner en claro la división del capital en constante y variable, señalando que el capital variable (v) es fuente de la plusvalía; para determinar la magnitud relativa de la plusvalía se compara con el (c, v), formula que muestra con exactitud el grado de explotación de la masa bioponética.[182]

Siguiendo esta operación, entre más bajos sean los salarios, y más extensas e intensas las jornadas de trabajo, habrá mayor extracción de plusvalía, y por ende, una tasa de ganancia más elevada. En el mismo estudio de Horacio Lastra, pero citando hallazgos investigativos

[182] Horacio Alonso Lastra Meraz. *Maquila enclave transnacional*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1990, p. 14

de otros analistas, el autor muestra la tasa de explotación de la industria maquiladora la década de los ochenta:

Año	Plusvalía (p)	Salarios (v)	Tasa de explotación (pv)
1980	2,605	3,600	72.36%
1981	3,526	5,172	68.17%
1982	7,843	9,135	85.38%
1983	13,245	16,855	78.58%
1984	18,605	26,971	68.98%
1985	37,263	57,701	64.58%
1986	112,710	144,290	78.11%
1987	300,000	400,000	75.80%
1988	346,000	600,000	57.66%

Tabla 5: Tasa de explotación de la industria maquiladora de 1980 a 1988. Ibíd., p. 10.

La tasa de explotación representa, en otras palabras, el porcentaje de plusproducto que es apropiado por la clase burguesa al final de cada ciclo productivo, una vez descontados los salarios, y demás egresos secundarios directamente relacionados con el proceso de trabajo. Entre más elevado sea su porcentaje, mayor es la distancia entre el *trabajo necesario* y el *trabajo no remunerado*, o sea, mayor es el pillaje hacia los productores de las mercancías. Pero como los salarios no son estáticos y estos tienden al aumento de su valor nominal año con año, las oscilaciones de la tasa de explotación no son estáticas tampoco. El porcentaje promedio en estos ocho años de la medición, fue de 65.61%. Esta es tan solo una pequeña muestra de la lógica económica bajo la que opera el capitalismo en diversas partes del mundo, y en Ciudad Juárez.

Datos generales

Desde que las primeras plantas maquiladoras abrieron sus puertas en 1965, no ha habido un cese en el crecimiento del sector manufacturero/secundario

exportador, aunque su viabilidad como modelo de desarrollo a largo plazo se ha cuestionado con mayor frecuencia en fechas recientes. Para el correcto funcionamiento de la *industria manufacturera, maquiladora y de servicios de exportación*, han participado un número elevado de instituciones, asociaciones, órganos consultivos, y empresas, tanto locales como nacionales, que han venido delineando el perfil y las normas operativas básicas. Omitiendo el trayecto histórico realizado en las dos últimas secciones del capítulo uno, se afrontan dos dimensiones para comprender a la maquila en términos formales: las instituciones reguladoras y el marco jurídico aplicable.

En el ámbito institucional, la máxima autoridad específica es el Consejo Nacional de la Industria Maquiladora y Manufacturera de Exportación (INDEX). Esta asociación civil, que se considera a sí misma como una *organización que promueve, convoca y representa a los grandes exportadores multinacionales que manufacturan de México al mundo*[183], funge como un grupo de presión conformado por veintiún asociaciones locales -en Ciudad Juárez existe una- que en su conjunto convergen para presionar a las autoridades públicas en la relajación de las medidas arancelarias y fiscales; la aceptación de las inversiones extranjeras directas y el fomento del mercado orientado a las exportaciones.

Por esta razón, su papel es análogo y complementario al desempeñado por demás grupos de presión de corte empresarial como la Cámara Nacional de la Industria de Transformación (CANACINTRA); Cámara Nacional de Comercio (CANACO); Consejo Mexicano de Negocios (CMN), y otros, que convergen en torno a la figura rectora de la Confederación Patronal de la República Mexicana

---

[183] ¿Qué es index? Consulta en: https://www.index.org.mx/Queesindex.html

(COPARMEX). El investigador Jorge Carrillo es contundente sobre este aspecto al decir:

> Las empresas maquiladoras, a través de sus empresarios, pero particularmente de sus cientos de gerentes, se conformaron desde hace cuarenta años como grupo empresarial con fuerza nacional. Primero como Asociación Nacional de la Industria Maquiladora de Exportación, después como Consejo Nacional de Industrias Maquiladoras de Exportación (CNIME) y actualmente como Industria Nacional de Exportación (Index), desarrollaron una gran capacidad de cabildeo político en el más alto nivel en este país, y lograron influir en las políticas arancelarias e industriales.[184]

El brazo operativo de la INDEX en Ciudad Juárez es la *Asociación de Maquiladoras, A.C*. (AMAC-Index-Juárez) que lleva de nombre de caridad "Trabajo con corazón". Esta asociación civil se rige por un consejo directivo conformado por diversos consejeros y un presidente, los cuales todos son altos ejecutivos de distintas maquiladoras de la ciudad o si se les prefiere llamar, representantes del capital industrial. AMAC junto con las demás asociaciones civiles que conforman la INDEX se reparten las tareas por medio de comités -comercio exterior, fiscal, desarrollo de proveedores, logística, etc.- y grupos de trabajo -acuerdos y tratados internacionales, tecnologías de la información, etc.-, de esta manera es como operan a nivel nacional.

En cuanto a los marcos normativos que rigen y regulan actualmente a la IMMEX se tiene constancia de la *Ley Aduanera y su Reglamento*; *Código Fiscal de la Federación*; *Ley Federal del Procedimiento Administrativo*; *Acuerdo por el que la Secretaría de Economía emite reglas y criterios de carácter general en materia de Comercio Exterior*; *Reglas de Carácter General en Materia de Comercio Exterior del SAT para*

[184] Jorge Carillo. "¿De qué maquila me hablas? Reflexiones sobre las complejidades de la industria maquiladora en México". Frontera Norte, vol. 26, número especial 3, 2014, pp. 91-92.

2013; *Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC)*; *Acuerdo por el que se dan a conocer los trámites inscritos en el Registro Federal de Trámites y Servicios que aplican a la Secretaría de Economía, y los organismos descentralizados y órganos desconcentrados del sector*; y *Decreto por el que se otorgan facilidades administrativas en materia aduanera y de comercio exterior*.[185]

Esta maraña de normas nacionales e internacionales conforman la capa esencial del derecho burgués encargado de proteger en el terreno legal la reproducción ampliada del capital a través del Programa de la Industria Manufacturera, Maquiladora y de Servicios de Exportación (IMMEX), que deriva directamente del *Decreto para el fomento de la industria manufacturera, maquiladora y de servicios de exportación* publicado en el Diario Oficial de la Federación el 1 de noviembre de 2006 y sus reformas del 16 de mayo de 2008 y 24 de diciembre de 2010. El Programa de la Industria Manufacturera, Maquiladora y de Servicios de Exportación es definido por la propia Secretaría de Economía como:

> […] un instrumento de fomento a las exportaciones que puede ser utilizado por las empresas que importen mercancías de manera temporal y que realicen un proceso industrial o de servicio destinado a la elaboración, transformación o reparación y/o a la prestación de servicios de exportación, difiriendo el pago del impuesto general de importación, del impuesto al valor agregado y, en su caso, de las cuotas compensatorias.[186]

---

[185] Programa de la Industria Manufacturera, Maquiladora y de Servicios de Exportación (IMMEX), en: https://www.gob.mx/se/acciones-y-programas/siicex-transparencia-immex

[186] Secretaría de Economía, Programa de la Industria Manufacturera, Maquiladora y de Servicios de Exportación (IMMEX), en: https://www.gob.mx/se/acciones-y-programas/siicex-transparencia-immex Se señala también el marco legal completo del IMMEX: 1. La Ley aduanera y su reglamento, 2. El Código Fiscal de la Federación, 3.

La importancia del IMMEX es grande, ya que con este decreto que entra en vigor a partir del 2006, se fusionan estrategias, programas y marcos normativos para promover la excepción fiscal, el fomento a la inversión extranjera directa, y la desregulación económico-comercial con el fin de dar uniformidad a los procesos productivos y de penetración del capital extranjero en torno al eje manufacturero exportador. El IMMEX armoniza la gestión entre el sector privado-sector público, y simplifica los trámites administrativos correspondientes a nivel federal.

En el estado de Chihuahua, la institución mediadora entre la INDEX y los inversionistas extranjeros, pero también la incentivadora directa, es la *Promotora para el Desarrollo Económico de Chihuahua (PRODECH)*, dependiente de la Secretaría de Innovación y Desarrollo Económico. Según información de la misma institución estatal:

> Este organismo descentralizado se encarga de la promoción industrial mediante la creación de parques, así como su operación y el mantenimiento de éstos. Parte de la promoción que el Estado realiza para la atracción de inversionistas nacionales y extranjeros, consiste en ofrecerles los servicios, la infraestructura y las condiciones adecuadas para instalar sus empresas[187].

Aquí se dice abiertamente en otros términos lo que he sostenido respecto a la clase burguesa local en diversas

---

Ley Federal del Procedimiento Administrativo, 4. Acuerdo por el que la Secretaria de Economía emite reglas y criterios de carácter general en materia de comercio exterior, 5. Reglas de carácter general, en materia de comercio exterior del SAT para 2013, 6. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la resolución que establece las reglas del TLCAN, 7. Acuerdo por el que se dan a conocer los trámites inscritos en el Registro Federal de Trámites y Servicios que aplican a la Secretaría de Economía, y los organismos descentralizados y órganos desconcentrados del sector, 8. El Decreto por el que se otorgan facilidades administrativas en materia aduanera y de comercio exterior.

[187] Chihuahua. Gobierno del estado. Consulta en: http://chihuahua.com.mx/content/direccion/PRODECH.php

partes del libro. El capitalista juarense no innova ni crea tecnología o patentes propias que le permitan competir en el mercado mundial de bienes y servicios frente a otras burguesías. Los capitalistas juarenses no son una clase social competitiva. En sentido estricto, a falta de medios de producción, las familias rentistas se han conformado con hacer la fuente principal de sus riquezas la compra-venta de terrenos que luego ofrecen a los verdaderos capitalistas, y las prebendas obtenidas mediante contratos y licitaciones en la construcción y mantenimiento de los complejos industriales[188].

Para el 2017, se contabilizaron en el municipio un total de 335 establecimientos -maquiladoras- activas, agrupadas en 38 parques y zonas industriales a lo largo y ancho de toda la mancha urbana del municipio, concentrándose el gran grueso en toda el área del sur. Cabe señalar que las cifras con el paso de los años no varían en gran medida, reconociendo que el sector manufacturero continúa creciendo lentamente. Algunas empresas han cerrado, mientras otras nuevas llegan a instalarse. Un parque industrial es definido como:

> […] la superficie geográficamente delimitada y diseñada especialmente para el asentamiento de la planta industrial en condiciones adecuadas de ubicación, infraestructura, equipamiento y de servicios, con una administración permanente para su operación.[189]

---

[188] Véase el caso del *Parque Industrial Los Fuentes*, localizado irónicamente atrás del único monumento erigido a la clase trabajadora en la ciudad, justo entre las avenidas Paseo Triunfo de la República, Vicente Guerrero y Tomás Fernández. En este terreno de 78.9 hectáreas, propiedad de la familia de apellido Fuentes, operan 14 empresas -la mayoría extranjeras-, que pagan una renta a los propietarios a cambio del uso del suelo y la manutención de las naves industriales. Véase: http://losfuentes.com.mx/

[189] Actualización diagnostica sociodemográfica y económica del programa de desarrollo urbano de Ciudad Juárez, Chih. Catalogo – Directorio Georreferenciado de Parques, Zonas Industriales e Industrias en Ciudad Juárez. México: Fondo Mixto CONACYT – Gobierno del estado de Chihuahua, 2014, p. 11.

Siguiendo esta definición, y con base en los datos del 2014, las áreas confirmadas donde se erigen las *naves industriales*, es decir, los establecimientos en que se realizan los procesos productivos, son los que se muestran a continuación.

Parques industriales (PI)		
Sector	Nombre	Superficie total (Ha)
Poniente Norte	Parque industrial Omega	199.1
Poniente Centro	Parque Industrial Aztecas Parque Industrial Fernández Parque Industrial Gema Parque Industrial Gema II Parque industrial Juárez	51.9 43.1 40.6 11.3 72.5
Poniente Sur	Parque Industrial Aeropuerto Parque Industrial North Gate Parque Industrial Panamericano Parque Industrial Zaragoza	53.7 40.1 48.8 93.2
Oriente Norte	Parque Industrial Antonio J. Bermúdez	207.2

	Parque Industrial Los Fuentes	78.9
Oriente Centro	Parque Industrial Rio Bravo	122.7
Oriente Sur	Parque Industrial Aerojuárez	81.9
	Parque Industrial Las Américas	32.6
	Parque Industrial Axial	45.0
	Centro Industrial Juárez	125.1
	Parque Industrial Intermex	77.2
	Parque Industrial Salvarcar	41.6
	Parque Industrial American Industries Kimco Juárez	16.7
	Parque Industrial Las Torres	12.6
	Parque Industrial Intermex Oriente	23.3
Oriente Sur Oriente	Parque Industrial Intermex Sur	94.0

Tabla 6: Parques industriales al 2014.

Adicionalmente, se tiene registro de 15 zonas industriales localizadas en los diferentes sectores de la ciudad. Aunque los términos parque industrial y zona industrial suelen utilizarse como sinónimos, con zona industrial se

denota un espacio delimitado donde existen diferentes empresas maquiladoras sin tener ellas que pertenecer a un mismo ramo o firma. Las zonas industriales donde confluyen maquiladoras de diverso tipo, tamaño y actividad, se muestran en seguida.

Zonas industriales (ZI)

Sector	Nombre	Superficie total (Ha)
Poniente Norte	Altavista	4.2
	Eje Vial Juan Gabriel	53.5
	Ramón Rivera Lara	37.9
Poniente Sur	Panamericana y Oscar Flores Sánchez	109.4
Oriente Norte	Satélite	26.0
	América	6.6
Oriente Centro	Teófilo Borunda	28.8
	Boulevard Zaragoza y Sonora	10.6
	Las Lomas	40.4
Oriente Sur	Independencia	17.7
	Los Bravos	119.8
	Henequén	30.7
	Zona Industrial Thomson	33.0
Oriente Sur Oriente	Electrolux	213.0

	Independencia y Santiago Troncoso	24.2

Tabla 7: Zonas Industriales al 2014.

A raíz de los datos mencionados, se puede observar claramente como el complejo industrial-maquilador es bastante amplio y ocupa casi todos los sectores de la ciudad. Las excepciones se presentan en el extremo poniente debido a impedimentos físicos; la industria tiene que instalarse sobre terrenos en óptimas condiciones, donde además se puedan garantizar todos los servicios y garantías de infraestructura estipuladas en la ley, es decir, legalmente las maquiladoras no pueden asentarse sobre las faldas del cerro bola porque se trata de una zona de alto riesgo.

De 512 establecimientos activos en todo el estado de Chihuahua, el 65.43% se encuentran en Ciudad Juárez, donde las remuneraciones totales ascienden a 41,575,417 miles de pesos, y el total de insumos consumidos ronda los 694,025,438 pesos.[190] Además, del total de insumos consumidos por el segmento manufacturero, para el año 2018 se reportaron que solo 950,313 pesos provenían de insumos nacionales frente a 58,710,723 importados.[191]Las cifras tan solo evidencian lo que ya se sabía de tiempo atrás: la mezquina dependencia que se ha tejido respecto a la Industria Maquiladora de Exportación, no solo en Ciudad Juárez, sino en el estado.

El estatus deficitario en la balanza de pagos incluso se resiente aún más en Chihuahua que en otros estados de la república como muestran datos del 2018 donde los insumos importados en el consumo total de IMMEX se registraron en Chihuahua en una proporción de

[190] IMIP 2019, óp. cit. p. 199.
[191] Plan Estratégico de Juárez 2019, óp. cit. p. 49.

96.2%/100%[192] superando a los estados de Baja California y Tamaulipas, segundo y tercer lugar respectivamente. Sin embargo, la responsabilidad de esta situación no es meramente local, sino que se comparte con las autoridades públicas federales de México y Estados Unidos.

En torno a los resultados de la estrategia económica, Cuauhtémoc Calderón Villareal admite que si bien los estados fronterizos incrementaron en el corto plazo su nivel de desarrollo económico y de vida a la entrada en vigor del TLCAN, con la creciente sincronización del ciclo económico nacional, y sobre todo fronterizo, al estadounidense, pronto la aparente condición de desarrollo se degradó[193]. En lo individual, Calderón demuestra como el PIB per cápita chihuahuense pasó de un promedio de 3.09 en el periodo 1993-2000, a 0.66 para el 2000-2006; y en cuanto a la tasa de crecimiento del PIB, chihuahua reportó un promedio de 6.77 para 1993-2000 frente a un 2.82 para el 2000-2006[194].

Desde entonces la economía secundario-exportadora chihuahuense -con énfasis en Juárez- no ha podido recuperar su dinamismo y competitividad, y se ha circunscrito a un entorno de crisis, bajo crecimiento, poca articulación industrial y escaso grado de especialización. Pero con el objetivo de conocer con mayor profundidad a esta empresa que emplea a más de la mitad de la fuerza de trabajo juarense, y que representa a pesar de los altibajos el principal ingreso de la economía local, se

[192] El Economista. “Insumos importados aumentan en estados”, en: https://www.eleconomista.com.mx/estados/Insumos-importados-aumentan-en-estados-20180509-0149.html

[193] Cuauhtémoc Calderón Villareal, Un decenio perdido: la industria manufacturera fronteriza en el siglo XXI. En: Cuauhtémoc Calderón Villareal y Victoriano Garza Almanza (coordinadores). *La frontera norte en los albores del siglo XXI: una agenda pendiente para los gobiernos mexicano y norteamericano.* México: El Colegio de Chihuahua, 2013.

[194] Ibíd., pp.19-21.

propone a continuación una tipología basada en torno a tres factores diferenciados.

Tres tipologías de la maquila

Por actividad o giro comercial

Una de las formas más comunes y empleadas para diferenciar a las empresas es por su actividad económica o giro comercial. Sea por llevarse a cabo solo una parte del proceso de trabajo, por ejemplo, el ensamblaje de algún electrocomponente a un ordenador informático, o también, por la realización de la mercancía en su totalidad, aunque esto último es más bien extraño en las maquiladoras locales. Esta división ayuda a separar a las empresas en sectores, sub sectores, ramas, sub ramas y clases de actividad. La institución que se encarga de construir estas bases de datos es el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), y los resultados se muestran a través del Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte (SCIAN)[195], en su versión más actualizada.

Los tipos de maquiladoras según actividad o giro comercial en la ciudad, y el número de establecimientos pertenecientes a ese rubro son los siguientes:

1. Industria Alimentaria. - 9
2. Industria de las bebidas y del tabaco. - 6
3. Fabricación de insumos textiles y acabado de textiles. - 1
4. Fabricación de productos textiles, excepto prendas de vestir. - 4

[195] "El objetivo del SCIAN México es proporcionar un marco único, consistente y actualizado para la recopilación, análisis y presentación de estadísticas de tipo económico, que refleje la estructura de la economía mexicana. El SCIAN México es la base para la generación, presentación y difusión de todas las estadísticas económicas del INEGI. Su adopción por parte de las Unidades del Estado, permitirá homologar la información económica que se produce en el país, y con ello contribuir a la de la región de América del Norte." Consulta en: http://www.beta.inegi.org.mx/app/scian/

5. Fabricación de prendas de vestir. - 4
6. Curtido y acabado de cuero y piel, y fabricación de productos de cuero, piel y materiales sucedáneos. - 4
7. Industria de la madera. -11
8. Industrial del papel. - 22
9. Impresión e industrias conexas. - 8
10. Fabricación de productos derivados del petróleo y del carbón. - 3
11. Industria química. - 5
12. Industria del plástico y del hule. - 30
13. Fabricación de productos a base de minerales no metálicos. - 11
14. Industrias metálicas básicas. - 6
15. Fabricación de productos metálicos. -31
16. Fabricación de maquinaria y equipo. - 22
17. Fabricación de equipo de computación, comunicación, medición y de otros equipos, componentes y accesorios electrónicos. - 60
18. Fabricación de accesorios, aparatos eléctricos y equipo de generación de energía eléctrica. - 48
19. Fabricación de equipo de transporte. - 78
20. Fabricación de muebles, colchones y persianas. - 8
21. Otras industrias manufactureras. - 39[196]

Como es visible, de las empresas manufactureras que operan, la mayoría se dedican a la fabricación de equipo de transporte, accesorios y aparatos eléctricos, equipo de generación de energía eléctrica, equipos de computación y comunicación. Aunque también existen muchas maquiladoras donde se produce maquinaria pesada, papel, plástico y hule. Sobresale la manufactura de productos y partes de productos tecnológicos. Nótese como la industria automotriz es inexistente en el municipio, empresa más avanzada tecnológicamente que sí tiene presencia en otros municipios norteños como en la misma capital del estado de Chihuahua.

Por tamaño y personal ocupado

Otro criterio de suma utilidad para clasificar a la maquila es el de su tamaño -expresado para estos fines en

[196] Para saber los nombres exactos de las maquiladoras y establecimientos comerciales que se dedican a cada actividad, se puede consultar: Ibíd., pp. 18-23.

hectáreas-, y el número de personal ocupado. Siguiendo la metodología del INEGI, son micro empresas las que funcionan con menos de 10 personas, pequeñas empresas las que tienen de 11 a 50 empleados, medianas empresas las que ocupan a un personal de entre 51 y 100 individuos, y finalmente, es gran empresa, la que requiere más de 101 empleados.[197] Es importante aclarar, que las Industrias Maquiladoras de Exportación son generalmente empresas medianas y grandes. Para facilitar su clasificación nos apegaremos a los sectores de la ciudad, y a los parques o zonas industriales que ya se encuentran en dichos sectores.

Sector poniente norte			
Parques o zonas industriales	Número de empresas	Número de empleados	Tamaño de parque/zona industrial
PI-Omega	34	14,124	Grande
ZI-Altavista	2	116	Grande
ZI-Eje Vial Juan Gabriel	5	2,065	Grande
ZI-Ramón Rivera Lara	8	2,563	Grande
Total	**49**	**18,868**	

Tabla 8: Parques o zonas industriales en el sector poniente norte.

[197] INEGI. "Micro, Pequeña, Mediana y Gran empresa", en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ce/2009/doc/minimonografias/m_pymes.pdf

Sector Poniente Centro			
Parques o zonas industriales	Número de empresas	Número de empleados	Tamaño de parque/zona industrial
PI-Aztecas	10	1,609	Grande
PI-Fernández	10	3,612	Grande
PI-Gema	10	4,762	Grande
PI-Gema II	2	145	Grande
PI-Juárez	15	7,657	Grande
Total	**47**	**17,785**	

Tabla 9: Parques o zonas industriales en el sector poniente centro.

Sector Poniente Sur			
Parques o zonas Industriales	Número de empresas	Número de Empleados	Tamaño de parque/zona industrial
PI-Aeropuerto	6	2,831	Grande
PI-North Gate	5	1,848	Grande
PI-Panamericano	5	2,006	Grande
PI-Zaragoza	5	1,007	Grande
ZI-Panamericana y Oscar	2	52	Mediana

Flores Sánchez			
Total	**23**	**7,814**	

Tabla 10: Parques o zonas industriales en el poniente sur.

Sector Oriente Norte			
Parques o Zonas Industriales	Número de empresas	Número de empleados	Tamaño de parque/zona industrial
PI-Antonio J. Bermúdez	45	16,026	Grande
PI-Los Fuentes	16	8,885	Grande
ZI-Satélite	3	449	Grande
ZI-América	2	62	Mediana
Total	**66**	**25,422**	

Tabla 11: Parques o zonas industriales en el poniente sur.

Sector Oriente Centro			
Parques o Zonas Industriales	Número de empresas	Número de empleados	Tamaño de parque/zona industrial
PI-Rio Bravo	16	5,762	Grande
ZI-Teófilo Borunda	1	125	Grande
ZI-Boulevard	4	1,870	Grande

Zaragoza y Sonora			
ZI-Las Lomas	7	4,379	Grande
Total	**28**	**12,136**	

Tabla 12: Parques y zonas industriales sector oriente centro.

Sector Oriente Sur			
Parques o Zonas Industriales	Número de empresas	Número de empleados	Tamaño de parque/zona industrial
PI-AeroJuárez	9	2,737	Grande
PI-Las Américas	6	3,183	Grande
Centro Industrial Juárez	6	3,317	Grande
PI-Intermex	9	3,634	Grande
PI-Salvarcar	5	5,781	Grande
PI-American Industries Kimco Juárez	2	209	Grande
PI-Las Torres	1	73	Mediana

ZI-Los Bravos	4	1,472	Grande
ZI-Henequén	2	35	Mediana
ZI-Thomson	2	350	Grande
Total	**48**	**20,948**	

Tabla 13: Parques y zonas industriales sector oriente sur.

Sector Oriente Sur Oriente			
Parques o Zonas Industriales	Número de empresas	Número de empleados	Tamaño de parque/zona industrial
PI-Intermex Sur	5	975	Grande
ZI-Electrolux	4	4,135	Grande
ZI-Independencia y Santiago Troncoso	6	420	Grande
Total	**15**	**5,530**	

Tabla 14: Parques y zonas industriales sector oriente sur oriente.

Destacan por su gran tamaño y número de personal ocupado los conjuntos de maquiladoras del *Parque Industrial Antonio J. Bermúdez*, con 45 empresas y 16,026 trabajadores ocupados; *Parque industrial Omega* con 34 empresas y 14,124 trabajadores; *Parque Industrial Los Fuentes* con 16 empresas y 8,885 empleados; *Parque Industrial Juárez* con 15 empresas y

7,657 trabajadores; y *Parque Industrial Salvarcar* con 5 empresas y 5,781 trabajadores. En dicho orden se pudiera estructurar un top cinco si fuera necesario enunciarlo.

Dividiendo por zonas, el sector *oriente sur* y *oriente norte* concentrarían aproximadamente 114 maquiladoras y 46,370 trabajadores. Los parques industriales en el oriente norte -lugar donde comenzó la maquila en la ciudad- están más centralizados y hacia el oriente sur hay más fragmentación. En contra sentido, donde hay menos maquila y proletariado industrial es hacia el oriente sur oriente y en el poniente sur. Suman en promedio 38 maquilas por los das zonas, y un total de 13,344 trabajadores ocupados.

Por generación

Una tercera categorización que se ha vuelto popular por su originalidad es la creada por Jorge Carrillo para agrupar a las maquiladoras por generación de acuerdo a una multiplicidad de factores como el *grado de desarollo tecnológico*, la *autonomía de los cuadros dirigentes en la toma de decisiones* y su *integración interempresa*[198]. Se trata de una aplicación de la metodología weberiana de los tipos ideales al estudio de las maquiladoras. Para Carrillo, hablar de empresas tradicionales o modernas, viejas o nuevas, no tiene mucho sentido si no se presta especial atención al proceso de trabajo al interior de cada empresa, y a su modelo organizacional. De esta forma, se proponen cuatro generaciones de maquiladoras sucesivas, que, no obstante, aunque cualitativamente cada generación nueva es mejor que la anterior, estas

[198] Jorge Carillo y Redi Gomis. "Generaciones de maquiladoras. Un primer acercamiento a su medición". Frontera Norte, vol. 17, Núm. 33, enero-junio de 2005.

pueden coexistir en un mismo tiempo y espacio sin ningún problema.

La *primera generación* de maquiladoras corresponde a las empresas de capital foráneo que se instalan como extensión de una planta principal -la matriz- con el objetivo de realizar una parte del proceso de trabajo al menor costo posible. Esta parte del proceso de trabajo, comúnmente es el ensamblaje, y se realiza con mano de obra poco calificada, femenina, y a través de actividades monótonas y repetitivas. Son el modelo clásico de maquiladoras estadounidenses de baja tecnología, presididas por algún gerente general estadounidense, y donde las decisiones más importantes se toman desde las matrices estadounidenses. Estas empresas iniciaron sus operaciones en la frontera norte desde 1965 y se constata que fueron el único modelo de maquiladoras que operaban en territorio mexicano hasta 1981, un año antes de la crisis económica[199].

Son maquiladoras de *segunda generación* aquellas que poseen un origen de capital más diverso -canadiense, chino, alemán, estadounidense, etc.-, que se orientan a la exportación manufacturera, y que cuentan con un abanico de clientes y proveedores de insumos y servicios, que bien pueden realizar funciones de subcontratación. Estas maquiladoras también poseen un mayor nivel tecnológico, mismo que implica la necesidad de contar con personal con mayor calificación -técnicos, ingenieros-, y el imperativo por tomar algunas decisiones de manera más autónoma. El distintivo es también la orientación por mejorar los estándares de calidad de los productos y reducir los tiempos de entrega y las fuentes de re-trabajo, retrasos, tiempos muertos e inventarios.[200] Se ha llegado al consenso que las maquiladoras de

[199] Óp. cit.
[200] Ibíd., p. 31.

segunda generación comienzan a instalarse en el norte del país, con los inicios del modelo neoliberal, y que el punto más álgido llega en 1994.

La *tercera generación* se entiende a partir de las corporaciones trasnacionales orientadas al diseño, la investigación y el desarrollo. Para Carrillo, este tercer grupo de empresas ya no se caracterizan por su orientación al ensamble y a la manufactura, sino por la creación de prototipos y proyectos tecnológicos e industriales; por consiguiente, la fuerza de trabajo la constituyen principalmente técnicos e ingenieros con alta calificación. Adicionalmente, los clusters se forman de centros técnicos, plantas de ensamble, proveedores indirectos como talleres de maquinado o de inyección de plástico, y proveedores de servicios.[201]

Se considera que el primer caso de una empresa maquiladora de tercera generación en Ciudad Juárez, fue la apertura de *Delphi-A* en 1995, sin embargo, otras empresas establecidas en lo que va del siglo XXI como *Bosch* y más recientemente, *Technology Hub* poseen notas de tercera generación. Otro cúmulo más de empresas realizan actividades mixtas por lo que pueden oscilar entre la segunda y tercera generación.

Finalmente, en años más recientes se ha teorizado sobre una *cuarta generación* de industrias maquiladoras localizadas en la franja fronteriza, ligadas principalmente a la industria automotriz, electrónica y aeroespacial[202]. Jorge Carrillo argumenta que este tipo de empresas se caracterizan por la realización de actividades *inmateriales* que permiten la coordinación de una enorme multiplicidad de actividades, agentes y unidades de

---

[201] Jorge Carrillo y Alfredo Hualde, “Maquiladoras de tercera generación. El caso de Delphi-General Motors”. México: comercio exterior, septiembre de 1997.
[202] Sandoval 2017, óp. cit. p. 55.

producción conectadas a lo largo de México y de la región del TLCAN.[203]

Delphi-A, que fue un prototipo de maquiladora de tercera generación, es el ejemplo de una empresa que evolucionó a la cuarta generación en cuestión de años al sofisticar sus procesos de trabajo y lograr convertirse en un centro coordinador de las tecnologías de la información, de compras de proveedores directos e indirectos, de recursos humanos, y de proyectos y actividades. Se muestra a continuación un cuadro donde se específica el tipo de generación de maquiladoras junto con el segmento de fuerza de trabajo que predomina en cada una de las generaciones.

Fuerza de trabajo predominante		
Primera Generación	*Segunda Generación*	*Tercera generación*
Obreras manuales (operadoras de producción con baja/escasa calificación).	Obreros y obreras manuales con escasa/baja calificación, algunos técnicos e ingenieros.	Técnicos, y sobre todo ingenieros con *expertise* en alguna rama industrial o informática.

Tabla 15: Tipo de fuerza de trabajo predominante por generación de maquiladoras.

El debate de la Garza - Carrillo

En un sentido teórico, más allá de la descripción estadística y de los informes, dos han sido los sociólogos

[203] Jorge Carrillo y Arturo Lara, “Maquiladoras de cuarta generación y coordinación centralizada”. Rev. Cent. Ciênc. Admin., Fortaleza, v. 9, n. 2, p. 161-171, dez. 2003, p. 163.

mexicanos que mejor han desarrollado un entendimiento profundo del fenómeno maquilador: Enrique de la Garza Toledo y Jorge Carrillo Viveros. No son los únicos que han realizado aportes a la comprensión de este tipo específico de empresa y su impacto en México, y sus interpretaciones tampoco son mutuamente excluyentes, pero en una suerte de diálogo-debate indirecto, es posible condensar algunos ingredientes de lo que la industria maquiladora de exportación realmente es y lo que representa en la región.

Ambos autores *ab initio*, consideran que a la industria maquiladora de exportación se le entiende mejor si se le analiza a partir de un enfoque multidimensional donde por lo menos las siguientes características estén a discusión: 1) monto y origen del capital de inversión 2) proceso de trabajo, 3) grado de calificación de la fuerza de trabajo y su nivel de asociacionismo, y 4) régimen jurídico, entre otras tantas.

En torno al capital de inversión, es importante conocer su lugar de origen -estadounidense, canadiense, taiwanés, surcoreano, etc.-, y su monto, aunque sea de inversión inicial -en millones de dólares- ya que ambos factores son indicativos para identificar esquemáticamente, el tipo de empresa que se viene a instalar en el municipio. Por ejemplo, para Carrillo casi la totalidad de las primeras maquiladoras que se establecieron en la frontera norte eran empresas estadounidenses con montos de capital de diversa magnitud[204]. No obstante, desde los años 80's y 90's, muchas empresas de capital asiático y europeo se han instalado por las facilidades que se les han otorgado a través de diferentes convenios. Aunque en realidad, por la ubicación geográfica de Ciudad Juárez, el capital

[204] Jorge Carillo & Robert Zárate. "The Evolution of Maquiladora Best Practices: 1965–2008". Journal of Business Ethics, 2009, 88, pp. 335-348.

estadounidense ha predominado sobre los demás hasta la fecha, y seguramente lo continuará haciendo.

Aquí no hay debate sustancial, pues de la Garza, aunque no se enfoque específicamente al análisis de la maquila en la frontera norte sí reconoce que a nivel nacional es el capital estadounidense el que ha tenido mayor peso. Esto por razones de comercio internacional. La entrada en vigor del Tratado de Comercio con América del Norte (TLCAN) vino a reforzar la posición en la cual México se vino a coronar como el socio comercial más importante con los Estados Unidos de Norte América y Canadá. Ambos autores coinciden en la centralidad del capital norteamericano en el desarrollo económico de la región.

Con el proceso de trabajo me refiero en esencia al modelo laboral-organizacional-tecnológico que se adopta en cada empresa, el cual por supuesto tiene fuertes vínculos con el capital de origen. Tanto de la Garza como Carrillo, reconocen el carácter predominantemente fordista, y en menor medida posfordista, del proceso de trabajo en las maquiladoras estadounidenses instaladas en la región. El fordismo, al ser un modelo organizacional inventado en los Estados Unidos, ha acompañado a varias generaciones de industrias de tipo estadounidense en todo el mundo desde inicios del siglo XX hasta la actualidad. Claro es, en gran parte de las potencias imperialistas de hoy, el modelo fordista clásico se ha desplazado a países en “vías de desarrollo” para adoptar mejoras en el propio modelo las cuales se han cristalizado en el llamado modelo posfordista. Dada la dependencia tecnológica que se venía tejiendo en la formación social mexicana respecto a los EE. UU, aquí se adoptó el fordismo como paradigma organizacional en prácticamente toda la industria manufacturera[205].

[205] Otro autor a saber, Alain Lipietz, denominó al modelo organizacional existente en gran parte de los países latinoamericanos desde los 70’s como “fordismo periférico”, pues en estas naciones regía un fordismo

Actualmente no toda la industria de la transformación en México continúa rigiéndose por dicho modelo aplicado con sus particularidades, pero el fordismo entendido como esta sumatoria de taylorismo más mecanización en donde la producción de mercancías en masa se lleva a cabo por obreros poco calificados que reproducen su fuerza de trabajo en las líneas de producción, aún es dominante en Ciudad Juárez por el tipo de maquiladoras asentadas en el municipio.

El posfordismo comprendido a partir *de la especialización flexible, la tecnología de la información, las tecnologías de producción flexibles (automatización), la postmodernidad, la globalidad*[206]se puede apreciar parcialmente en algunas maquiladoras establecidas en Juárez, particularmente, en las pocas de tercera generación. La cuestión, como señala de la Garza, es que muchos de los modelos organizacionales son variantes o híbridos[207], por lo que difícilmente se puede hablar de modelos puros. Ni hablar de otra clase de modelos heterodoxos como el *lean production*, y el *toyotismo*, este último aplicado inicialmente en empresas automotrices de tipo asiático más no presente en Ciudad Juárez por la inexistencia de la industria automotriz y por el predominio de los fordismos clásicos o nuevos.

Las variables enunciadas no son las únicas que influyen en la caracterización de la IME, pero en un afán de simplificar este rico debate que posee centralidad en la

---

anómalo, donde los empleos se caracterizaban por su baja cualificación y las exportaciones se daban a bajo precio a las economías centrales. Alain Lipietz. "El mundo del postfordimo". Ensayos De Economía, 7(12), UANL, s/f, p. 20.

[206] Vicente Safón Cano. "¿Del fordismo al postfordismo? El advenimiento de los nuevos modelos de organización industrial". I Congreso de ciencia regional de Andalucía: Andalucía en el umbral del siglo XXI. Universidad de Valencias. Comunicaciones, 1997, p. 311.

[207] Enrique de la Garza Toledo (coordinador). *Modelos de producción en la maquila de exportación: la crisis del toyotismo precario*. México: UAM-I, Plaza y Valdés Editores, 2005, p. 24

sociología del trabajo, considero que son suficientes para entender aspectos básicos de la maquila. Las diferencias entre Carrillo y de la Garza se suscitan en la articulación de los cinco caracteres, el posible predominio de uno o varios sobre los demás, y por supuesto, la postura teórico-metodológica, así como política frente a ellos.

Por ejemplo, sobre este último aspecto Jorge Carrillo no acepta que haya explotación en las maquilas, o al menos no explícitamente, pues el investigador observó que «[…] las obreras se arreglaban diariamente para ir al trabajo y en su mayoría expresaban estar agradecidas por tener un empleo formal y laborar en esa empresa con buenas prestaciones y modernas instalaciones[208]». En cambio, reconoce que sí existe precarización y salarios relativamente bajos, como consecuencia del outsourcing, pero solo en las posiciones de menor calificación al interior de las empresas.[209] Por el contrario Enrique de la Garza considera al trabajo asalariado maquilador como una forma de superexplotación planetaria en la «[…] que las Empresas Multinacionales exportan hacia los dependientes capital y tecnología, buscando elevar la productividad y la exportación de manufacturas, para lo cual superexplotan a la mano de obra en estos países»[210]. Nótese como la posición de Carrillo es más subjetivista ya que prefiere atenerse al sentir personal de algunas obreras a las que entrevistó para sostener que a diferencia de lo descrito en los manuales de economía política, las mujeres trabajadoras manifestaron entusiasmo de trabajar en una maquiladora. De la Garza es menos optimista al sostener con base en los procesos laborales *per se*, como las potencias económicas

[208] Carillo 2014, óp. cit. p. 77.
[209] Ibíd. pp. 75-98.
[210] Enrique de la Garza Toledo, Marcela Hernández Romo (coordinadores). *Configuraciones productivas y relaciones laborales en empresas multinacionales en América Latina*. México: UAM-I, Editorial Gedisa, 2017, p. 48

explotan fuerza de trabajo periférica con el mero fin de aumentar su productividad. Es decir, para el primero la explotación es un elemento subjetivo de autopercepción y referenciación, mientras para el segundo, se trata de un fenómeno económico y laboral.

Otras de las diferencias fundamentales entre los teóricos subyace en la manera en la que llaman a este tipo de empresas-industrias para diferenciarlas de otras unidades económico-productivas. ¿Es la maquila una industria, empresa o corporación? ¿En que se diferencia la maquila de otro de tipo de unidades secundario-exportadoras? En uno de los primeros escritos conocidos de Carrillo, el autor identifica a las maquiladoras como fabricas industriales inmersas en el proceso de internacionalización del capital y orientadas a la exportación.[211] Los términos “empresa” e “industria” se utilizan de forma indistinta, mientras a la maquila en su conjunto se le llama Industria Maquiladora de Exportación (IME). En de la Garza no hay diferencias iniciales. El sociólogo también ubica a este tipo de empresas industriales en su conjunto como Industria Maquiladora de Exportación, la cual vendría a inaugurar un nuevo régimen de acumulación en México[212].

Tiempo después, Carrillo abandonaría el enfoque ortodoxo de análisis de las maquiladoras, para comenzar a hablar de Empresas Multinacionales (EMN), entendiéndolas como aglomeraciones de *varias empresas, plantas productivas, empresas de servicios, centros técnicos y de un corporativo central y otras*

[211] Jorge Carrillo V. y Alberto Hernández. *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*. México: SEP & Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, 1985.
[212] Enrique de la Garza Toledo. *Modelos de industrialización en México*. México: Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1998.

corporaciones regionales[213] regidas a nivel macro y micro por los principios de innovación e inclusión. Hacia las mismas fechas, Enrique de la Garza habla acerca de las empresas multinacionales, aunque bajo una perspectiva crítica a las mismas. Empresas trasnacionales, multinacionales y globales son lo mismo, y una de sus características definitorias es el *upgrading* tecnológico, y socio-organizacional al que están sujetas y mediante el cual hay un mejoramiento continuo de las empresas aglomeradas. Para de la Garza el escalamiento industrial, tecnológico y socio-organizacional es una abstracción que no aplica genéricamente en todos los contextos económicos efectivos cambios cualitativos/cuantitativos benéficos para las empresas, mucho menos para la fuerza de trabajo[214].

Ahora bien, en torno a la estructura organizativa de la clase trabajadora y el régimen jurídico en que está inscrita, ambos sociólogos parecen reconocer la indefensión histórica a la que los obreros y obreras de las maquilas han estado por causa o de la inexistencia de sindicatos, o del predominio de sindicatos colaboracionistas con las gerencias y el Estado. De esta forma Carrillo reconoce diferentes tipos de sindicatos “charros” dependiendo de la ciudad maquiladora; en el caso de Ciudad Juárez nos encontramos con el predominio casi total de los típicos sindicatos corporativizados por el Congreso del Trabajo (CT): la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC). El autor los ubica a ambos, de manera análoga a la Central Única de Trabajadores (CUT), como represivos y corruptos.[215]En de la Garza el diagnóstico es

[213] Jorge Basave y Jorge Carrillo (coordinadores). Innovación y desarrollo. *Una mirada global para entender a las multinacionales en América Latina*. México: UNAM-IEE, COLEF, 2017, pp. 442-489.
[214] De la Garza y Hernández (coords.) 2017, óp. cit. pp. 41-89.
[215] Carrillo y Hernández 1985, ibíd.

bastante parecido. El autor ve una crisis del sindicalismo, corporativo y no corporativo, al mismo tiempo que el neoliberalismo comienza a dar pasos firmes en México, fenómeno que va da la mano con el incremento de la informalidad[216] y con la gradual caída de la tasa de sindicalización.[217]

En términos generales, y con el objetivo de sintetizar el intercambio de ideas entre ambos estudiosos de la maquiladora, de la Garza crítica el evolucionismo que hay en la interpretación de Carrillo, mientras este último le imputa a de la Garza el darle a la maquiladora un tratamiento superficial al tratar a este conjunto heterogéneo de empresas, firmas, multinacionales bajo un conjunto de valoraciones como si se tratara de un sector homogéneo[218].

Personalmente, no comparto el optimismo de Carillo respecto al sector maquilador, tampoco creo que represente un modelo de desarrollo decente. El sociólogo considera que el modelo maquilador es viable como palanca de desarrollo económico y que puede mejorar sus fallas, pero siempre en observancia a las problemáticas de cada maquila en lo particular como parte de un todo. Pero a pesar del crecimiento de este sector y su permanencia, a más de 60 años de su inauguración en Juárez -sin duda alguna un gran logro-, los saldos han sido eminentemente negativos si esta negatividad la asociamos sobre todo a la situación de la

---

[216] Enrique de la Garza Toledo (compilador). “Las transiciones políticas en América Latina, entre el corporativismo sindical y la perdida de imaginarios colectivos”. En: *Los sindicatos frente a los procesos de transición política*. Buenos Aires: CLACSO, 2001, pp. 9-24.
[217] Enrique de la Garza Toledo. "La Polémica acerca de la tasa de sindicalización en México", Revista Trabajo, Vol. II, UAM- OIT, Tercer época, 2010, México.
[218] Carrillo, J., Hualde, A. y Quintero, C. “Maquiladoras en México. Breve recorrido histórico”, Comercio Exterior, vol. 55, núm. 1, México, enero, 2005, pp. 30-42.

clase trabajadora, a sus condiciones de vida. Sí, las exportaciones totales gracias al trabajo asalariado de las maquilas son impresionantes, incluso en comparación con otras partes del mundo, sin embargo, la clase obrera sigue percibiendo entre 2 y 3 salarios mínimos por su jornada de trabajo, continúa perpetuándose con niveles de escolaridad de grado medio superior y no se le presentan las condiciones para desarrollarse profesionalmente en otros ámbitos y crecer en un sentido humanista. No obstante, a pesar de sus conclusiones me parece que Carrillo es el teórico que mejor entiende la maquila desde adentro, con un mayor nivel de profundidad y nitidez. De la Garza, por el contrario, es crítico del modelo maquilador, pues considera que este es una manifestación del imperialismo en el sector secundario exportador, y por consiguiente, lo tilda de inviable para lograr una industrialización nacional plena. Si bien los análisis de este último autor son más generales y no se enfocan exclusivamente al estudio de las maquiladoras fronterizas concuerdo es que es una necesidad de primer orden buscar alternativas de desarrollo que nos permitan ir abandonado el esquema de las fabricas extranjeras gradualmente.

Crítica a la Economía Lego

La empresa danesa de juguetes *Lego* vino a revolucionar el mercado del entretenimiento para niños y niñas ya que su concepto era bastante innovador: un conjunto de piezas hechas de un plástico resistente, divididas en grupos de diferentes dimensiones, colores y diseños que encajan perfectamente las unas con las otras. La idea era que los infantes echaran a volar su imaginación al armar cualquier figura tanto fuera posible con las piezas que estaban a su disposición. En este creativo juego, se agregan y quitan piezas, se modifican las bases, se vuelven a acoplar las piezas, se sustraen de nuevo, y lo

mejor de todo es que las unidades son bastante maniobrables y fáciles de transportar.

Más o menos así funciona la economía secundario-exportadora en Ciudad Juárez. La llamada “industria maquiladora de exportación” no es una industria monolítica, como se ha llegado a pensar, sino un conjunto de empresas que se agregan y desagregan según las necesidades del mercado. Bajo el aura de estas relaciones económicas maquileras subyace la idea de que una sola unidad económica *no puede ni debe* realizar más que las tareas y funciones específicas para las que fue diseñada a fin de optimizar los procesos de producción, intercambio y circulación de mercancías.

De este modo, las funciones de seguridad privada las realizan empresas especializadas en la seguridad privada, la alimentación de los trabajadores se le confiere a empresas dedicadas a la preparación de alimentos de cafetería, del transporte se encargan ciertos concesionarios de ruteras, de los fletes de las mercancías se encargan igualmente transportistas que pertenecen a las empresas con las que hay convenio, y a falta de insumos materiales para el proceso productivo se recurre a determinadas empresas proveedoras. Pero el problema no está en el número de empresas que contraen obligaciones temporales y colaboran conjuntamente; hay casos en los cuales una sola empresa puede realizar diferentes tareas con igual o mayor eficacia que si las tareas fueran repartidas entre varias empresas, y también sucede lo contrario. En esta microeconomía de empalme el principal problema subyace en el ámbito jurídico-administrativo y político, con consecuencias negativas hacia la clase trabajadora.

Por ejemplo, en caso de presentarse una escalada política del proletariado industrial los golpes se pueden difuminar de una forma más sencilla dada la

heterogeneidad de las empresas. Luis K. Fong ilustró este aspecto muy bien en *El Alacrane. La novela* donde recreó un conflicto laboral suscitado a partir de una intoxicación de los obreros a raíz de la comida servida en una cafetería en la maquiladora[219]. El asunto terminó con el retiro de la concesión a la cafetería y la maquila -entendiéndola aquí como la empresa principal donde se realiza el proceso de trabajo- quedó intacta. Inmediatamente después, se le otorgaría la concesión de la cafetería a otra empresa dedicada al ramo, y las actividades continuarían como si no hubiese ocurrido nada. La idea de fondo es que aunque pareciera que la cafetería forma parte de la maquila, no es así; es otra empresa aparte que solo goza de un espacio físico temporal en las instalaciones de la nave industrial. Por consiguiente, en caso de alguna omisión grave o un abuso, en el mejor de los casos a estas empresas se les retira la concesión y la maquila queda eximida de toda responsabilidad frente a los afectados.

Lo mismo puede ocurrir con cualquier empresa o concesionario acoplado a la maquila. Si un obrero es atropellado por el transporte de personal del lugar donde labora, a la maquila no se le finca ninguna responsabilidad; en caso de darse alguna agresión por parte del personal de seguridad privada hacia algún trabajador, la empresa de seguridad privada responde y no la maquila. Esto puede parecer lógico para cualquier abogado, pero el meollo del asunto es que la maquiladora nunca pierde. Siempre hay empresas o concesionarios a quienes recriminar, o sancionar.

En la Economía Lego, a similitud de las líneas de producción, las unidades económicas se agregan y desagregan tanto sea necesario, por razones de distinto

---

[219] Luis K. Fong Fierro. *El Alacrane. La novela*. México: Editorial Ramsez, 1997.

tipo que van desde la rentabilidad, hasta la evasión fiscal. Pero con esta situación no me refiero específicamente a las piezas más pequeñas del juego, sino también a las unidades productivas más grandes. En los periodos de crisis, plantas maquiladoras prefieren cerrar, mudan sus capitales a otra región del país, a otras naciones, y pronto su lugar queda ocupado de nuevo por otras empresas. La maquiladora, incluso desde una metáfora epidemiológica actúa como un virus; llega a la ciudad de otro lado, toma como huésped incluso estructuras físicas no diseñadas originariamente para la maquila -plazas abandonadas, complejos, salones de eventos- se multiplica y después parece ofuscarse, pero sigue ahí.

Los más perjudicados de este venir y devenir de las empresas son los trabajadores, quienes además de gozar de una estabilidad espuria en el trabajo, tienen que acostumbrarse a una alta rotatividad en sus centros laborales, lo que influye negativamente en la mayoría de los casos, en su prima de antigüedad; un derecho laboral tan socavado que cada vez se vuelve más difícil de obtener. Si las empresas maquiladoras entran en crisis, a menudo se echa mano del recorte de personal, siendo los operadores de producción los primeros quienes se envían a la calle para reducir costos. A casi 60 años del inicio del modelo maquilador en Ciudad Juárez, se ha generado una relación simbiótica y dependiente, entre la fuerza de trabajo local, la maquila, así como el municipio, que ha tenido cuando menos las siguientes premisas.

A. En la maquila no hay innovación tecnológica en sentido estricto ni creación de patentes que beneficien a la comunidad.

Como ya vimos, la razón fundamental por la que la industria maquiladora de exportación se ha asentado en Ciudad Juárez, es porque aquí los costos de producción son bajos en comparación con otras ciudades del mundo.

La gama de incentivos fiscales otorgados por el gobierno, la casi nula tasa de sindicación de los trabajadores, y la cercanía con los Estados Unidos de Norteamérica, son factores determinantes para el asentamiento de las plantas industriales en la región. Sobre todo, las norteamericanas. Por ende, los inversionistas no deciden instalarse en el municipio precisamente para buscar cerebros o algún tipo de "Intelligentsia" que no podrán encontrar en otro lado, sino por las facilidades y beneficios que ofrece la explotación del trabajo asalariado local. Además, habrá que recordar que *en las maquilas solo se realiza una parte del proceso productivo*, el cual es en la mayoría de los casos el ensamblaje -o trabajo manual-productivo- de electro componentes y autopartes. Es decir, en las maquilas se manufacturan mercancías que ni son invención de científicos mexicanos, ni propiedad de empresas mexicanas, ni que van a beneficiar al consumidor nacional.

La innovación es justamente lo contario a lo que sucede en casi todas las maquiladoras. Si en vez de repetir fases del proceso de trabajo la mercancía se elaborara íntegramente por estas empresas -desde la creación del concepto o idea del producto, hasta su elaboración material e introducción en mercados emergentes-, entonces sí podríamos hablar de una efectiva innovación tecnológica[220]. Pero esto no ocurre fundamentalmente porque el empresariado local nunca ha tenido el interés histórico de desarrollar patentes chihuahuenses y juarenses para competir en el mercado internacional, y en su lugar, se ha contentado con obtener las mayores utilidades posibles partir de la renta del suelo que

[220] Sin embargo, el concepto de innovación es muy amplio y hasta resbaloso. Para una interpretación neoliberal del término, puede consultarse: Instituto Mexicano de Ejecutivos de Finanzas. *Innovación y emprendimiento para potenciar el desarrollo*. México: Grañén Porrúa Grupo Editorial, 2016.

obtienen de los capitales foráneos que se asientan en la localidad.[221]No hay innovación científico-tecnológica por qué la burguesía juarense no lo ha considerado necesario.

B. Por su carácter de empresa trasnacional, la maquiladora no tiene la obligación de retribuir nada a la comunidad juarense.

La industria maquiladora se conforma por un conjunto de empresas privadas de origen extranjero, y como tal, no tienen ninguna obligación con el bienestar público local. En los periodos de crisis económica se ha visto como las maquiladoras cierran la planta, despiden a sus trabajadores y se marchan de la ciudad incluso omitiendo pagar finiquitos, liquidaciones y otras prestaciones laborales contempladas en la legislación laboral mexicana. Es decir, se esfuman en un acto ilegal dañando todavía más a los trabajadores que alguna vez explotaron. También es frecuente que las maquiladoras dañen el medio ambiente sin ser sujetas de sanción, “para no desalentar las inversiones”. El vertedero de desechos industriales formado en las inmediaciones de varias naves industriales, o la contaminación de las acequias son dos casos típicos de daño medio-ambiental causado a la comunidad. En boca del discurso

[221] Un ejemplo idóneo es de Alejandra de la Vega Arizpe, actual titular de la Secretaría de Innovación y Desarrollo Económico del gobierno del estado (2016-2021) y una de las empresarias más acaudalas de Ciudad Juárez. Alejandra, al igual que un gran número de los capitalistas juarenses actuales, heredó gran parte de su fortuna de su padre, Federico de la Vega Mathews, quien a su vez se hizo millonario a través del contrabando de licores en la época de la prohibición, y después multimillonario al ser beneficiado de la primera concesión de la Cervecería Cuauhtémoc en Ciudad Juárez. Desde entonces la familia De la Vega ha aumentado y diversificado su capital de forma asombrosa sin nunca haber desarrollado, o al menos financiado, una sola patente que coloque su nombre en el mercado de bienes y servicios internacional. Una investigación a parte en torno a la burguesía juarense sería de valiosa importancia para aclarar muchos de estos puntos.

empresarial oficialista, a las maquiladoras hay que agradecerles por la oferta de empleos que vienen a ofrecer a los juarenses, y nada más.

C. Asfixia del mercado de trabajo y desvalorización de la fuerza laboral.

¿Por qué no contamos en Ciudad Juárez con grandes músicos, diseñadores gráficos, antropólogos, filósofos, o físicos? Al concentrar la mayor parte de la fuerza de trabajo local, la maquiladora constriñe el mercado laboral de acuerdo a la rentabilidad que las profesiones puedan generar a las empresas. Como consecuencia, solo un grupo selecto de profesiones ligadas más que nada a la técnica y a la administración industrial gozan de un estatus superior. En este sentido, la educación media-superior y superior para el caso de los trabajadores calificados garantiza poco o nada si no se circunscribe a la dinámica capitalista del mercado secundario-exportador. Dada la fuerte vinculatoriedad entre los centros de educación superior y la industria maquiladora[222], es poco probable que un joven matemático con brillantez o una artista visual se quede en la ciudad a falta de espacios profesionales e intelectuales donde puedan desarrollar sus habilidades. En este círculo vicioso hay fuga de cerebros porque no hay espacios óptimos para el aprovechamiento de sus potencialidades; y la inexistencia o fragilidad de estos espacios se da por la preponderancia que reciben otros espacios vinculados a la estructura económica dominante. En otras palabras, Ciudad Juárez está condenada a ser una ciudad de obreros explotados -calificados, semi calificados y no calificados- si esta relación de dependencia no se rompe y se estructuran

[222] Hualde 2001, ibíd.

relaciones económicas balanceadas, y en beneficio de la clase trabajadora.

D. Híper alienación de la fuerza de trabajo

En la maquila, como en la industria moderna en general, el trabajador se vuelve cada vez más un apéndice de las máquinas y herramientas de trabajo, a la vez que la producción se convierte en algo ajeno a su persona. Por las peculiaridades del trabajo repetitivo y monótono que se realiza, a la par de la duración y extensión de las jornadas laborales, más otros factores incluso psicológicos. En el plano objetivo, y como ya lo hemos mencionado, el trabajo asalariado maquilador representa una relación laboral de explotación, en la que además, la naturaleza humana; creativa, reflexiva y crítica, se cosifica. No está de más citar a Karl Marx, quien sostuvo, que:

> El obrero se convierte en una mercancía tanto más barata cuantas más mercancías crea. A medida que se valoriza el mundo de las cosas, se desvaloriza, en razón directa, el mundo de los hombres. El trabajo no produce solamente mercancías; se produce también a sí mismo y produce al obrero como una mercancía y, además, en la misma proporción en que produce mercancías en general.[223]

Esto es así en última instancia debido a que el obrero, en el proceso de trabajo, no hace más que reproducir cuasi-mecánicamente operaciones e imperativos a fin de valorizar mercancías que al final del día -y esto es lo peor de todo- ni si quiera serán suyas. Una operadora de producción que ensambla, sella y pega electrocomponentes y subcomponentes de un refrigerador *Whirpool* último modelo, muy probablemente nunca llegará a tener dicho refrigerador, sin el que sin su trabajo la mercancía integra no existiría. En un plano más

[223] Karl Marx. *Economic and philosophic manuscripts of 1844*. New York: Prometheus Books, 1988, p. 71.

subjetivo, la alienación se configura por el estilo de vida de los obreros, como consecuencia del trabajo. Poco importa aquí si el trabajador ve a la maquila como un medio para adquirir independencia económica o familiar, si lo percibe como un medio de superación personal, o incluso si solo se embarca temporalmente para salir de un apuro económico. Mi experiencia personal en la maquila fue que el salario semanal que nos pagaban no alcanzaba más que para lo más básico, por lo que había que obtener ingresos extras de alguna otra forma. Mi método fue "quedarme a hacer horas extra", como lo denominan los operadores, y el resultado después de varios días fue cierto desgaste físico y moral. Laborar 16 horas al día, dentro de una nave industrial donde no se sabe si es de día o de noche ni nada de lo que ocurre afuera, realizando las mismas operaciones manuales mientras el único sonido es el ruido de las máquinas y las ordenes de los jefes de grupo y demás superiores, eso es la híper alienación. Fuera de la relación laboral, nada; con la relación laboral, todo. Es claro que con un estilo de vida como este, es sumamente complicado realizar otras actividades familiares, de recreación, de aprendizaje, etc. La esencia humana se desfigura para dar paso al trabajador-máquina de la industria secundario-exportadora.

Lamentablemente y a contrasentido de lo que algunos intelectuales y empresarios han llegado a pensar, la hegemonía de la IMMEX no cesará en el corto-mediano plazo por qué no existen alternativas viables que puedan cubrir su lugar en estos momentos. Es una industria frágil, sí, que reacciona a menudo negativamente frente a las fluctuaciones del mercado, pero más allá de esta economía Lego, no hay base productiva que en primer lugar pueda absorber la masa de fuerza de trabajo actualmente ocupada en ella. Los servicios y el comercio no son suficientes para ocupar a la mayoría de la población juarense en condición de trabajar.

¿Cuál es pues la conclusión a la que se llegado después de criticar a la maquila? En un escenario de este tipo, en el que la base productiva se encuentra descentralizada en cientos de unidades donde se concentra más de dos terceras partes de la fuerza de trabajo, lo único que se puede realizar en el corto plazo es empujar mejoras laborales al interior de las empresas, y fomentar la solidaridad asociativa entre los trabajadores, mientras se busca inaugurar otro tipo de industria más orientada a la satisfacción de las necesidades que la frontera requiere para su desarrollo.

CAPÍTULO V

FORMAS DE LUCHA DE LA CLASE TRABAJADORA FRENTE A LA BURGUESÍA

Aunque los trabajadores y trabajadoras juarenses se encuentren políticamente desorganizados e ideológicamente desorientados, ello no significa que en el pasado, pero también, en tiempos recientes, no se hayan suscitado enfrentamientos de clase, aunque sea en un nivel mínimo. Por el contrario, luchas de clases siempre han existido en el estado de Chihuahua; desde la colonización del septentrión a punta de espada y fuego hasta las querellas obrero-patronales más recientes al interior de las maquiladoras. No es novedad, que Chihuahua y el estado de Guerrero, hayan sido históricamente las entidades federativas más revolucionarias en el territorio nacional, tanto por su centralidad en distintos sucesos históricos de calibre nacional, como en la producción de liderazgos políticos importantes.

Ciudad Juárez no ha sido la excepción, donde por lo menos desde la revolución mexicana hasta los años 90's del mismo siglo XX, la efervescencia de clases se mantuvo en un nivel elevado, con repuntes y altibajos, pero que no se ha podido recuperar desde entonces. Sin embargo, creemos que desde los años 60's hasta hoy en día, es posible agrupar las luchas de clases en cinco categorizaciones que representan tiempos sucesivos: 1. La lucha armada, encausada por las guerrillas en el estado desde mediados de los años 60's hasta finales de los 70's; 2. Los movimientos populares, representados por una fusión de grupos estudiantiles, obreros y campesinos durante los 70's y 80's; 3. Las expresiones más combativas dentro del activismo político urbano que inician con el comienzo del nuevo milenio, y finalmente;

4. la lucha obrera, transversal a todas las luchas enumeradas.

Salvo muy pocas excepciones, todas aquellas expresiones organizadas de transgresión, cuestionamiento implícito o explícito al modo de producción capitalista, y emprendimiento de acciones ya sean de resistencia y/u ofensiva, son auténticas expresiones de enfrentamientos entre clases antagónicas considerando que no solo "hay" lucha de clases cuando el proletariado "adquiere conciencia de clase" y decide "hacer la revolución" como el pensamiento marxista más mecanicista sostiene[224]. En todos los sucesos socio-políticos que inmiscuyen a la clase trabajadora juarense y que se abordarán a continuación, existe suficiente evidencia de la coparticipación de agentes, clases, fracciones de clase y categorías sociales que, de forma colectiva, aunque los núcleos fueran cuantitativamente limitados, adoptaron una actitud hostil hacia la burguesía al entablar un conjunto de acciones encaminadas a reivindicar vías y objetivos en oposición a la racionalidad capitalista imperante.

Aunque la sucesión de formas de lucha predominantes sí está marcada por una cronología que obedece más o menos a lapos de diez años a partir de mediados de los 60's, estas no dejan de existir llanamente en periodos posteriores, solo no son ya las formas de lucha

[224] De aceptar esta tesis, rígida en exceso, se estaría corriendo el riesgo de caer otra vez en el sectarismo y el divisionismo organizativo al desechar al menos el 80% de los episodios socio-políticos ocurridos y en tránsito al no ser considerados "luchas de clases" como tal, sino como encuadramientos de "nuevos movimientos sociales" o simplemente "acción colectiva". Por supuesto, no se trata tampoco de buscar luchas de clases donde no las hay, pero ni las interpretaciones más maniqueas y simplistas del marxismo, ni las nuevas tendencias sociológicas que fragmentan a los agentes sociales en mil piezas de un rompecabezas que no se puede armar, serán de utilidad aquí.

dominantes. Salvo en el caso de la lucha armada guerrillera, de la que no quedan rastros ni en la frontera norte ni en el estado, las cuatro formas de lucha sucesivas aún existen en menor o mayor medida, obedeciendo criterios coyunturales y de acuerdo a la correlación de fuerzas del momento. Tampoco son necesariamente antitéticas ni contrapuestas entre sí, a pesar de que algunos de estos métodos para resolver las contradicciones puedan ser tildados de más reformistas los unos que los otros.

También es importante recalcar que las luchas de clases juarenses se caracterizan por periodos de mayor y menor intensidad, donde el periodo de la lucha armada fue en el que se contó con menor participación de la clase trabajadora local, y el lapso de la lucha de masas fue el más intenso para los trabajadores de Ciudad Juárez. Si es cierto que la resolución de los antagonismos de clase no debe de circunscribirse a un ámbito local, ni regional o nacional, sino internacional, el material que se examina toma como principales variables a los trabajadores locales y en segundo lugar, el espacio geográfico físico: Ciudad Juárez.

La lucha armada guerrillera

El triunfo de la primera fase de la revolución cubana el 01 de enero de 1959 marcó una fuente de inspiración para decenas de movimientos armados revolucionarios alrededor del mundo. Fue un hito en la historia política contemporánea de América Latina por varias razones: 1) se trató de la primera revolución obrero-campesina ocurrida en las inmediaciones de una potencia imperialista en su pleno auge; 2) reafirmó que la táctica de guerra de guerrillas continuaba siendo una estrategia insurreccional eficaz; y en el largo plazo 3) la revolución se institucionalizó para perdurar a través del tiempo y

fomentar así una política exterior de solidaridad con la izquierda internacional.

¿Qué relación tiene este suceso con Chihuahua y Ciudad Juárez? En el estado, distintos grupos semi-organizados y organizados tomaron como ejemplo la revolución cubana para buscar emular el proceso en México bajo las condiciones socio temporales del momento. Y es que si bien la primera organización que se alzó en armas en la región chihuahuense demandaba inicialmente la desaparición de los latifundios, el reparto agrario, la liberación de los presos políticos, y el cese a la represión estatal[225], es decir, reivindicaciones típicas de los movimientos agrarios, pronto se transformó en un grupo que pasó a la ofensiva para derrocar al Estado e iniciar con la construcción del socialismo en México a partir de la experiencia no solo en Cuba, sino en una docena más de naciones alrededor del mundo que intentaban por primera vez en la historia operar una dictadura del proletariado. Quizás la organización más notoria, por su anticipo e impacto sobre organizaciones y procesos futuros, fue el Grupo Popular Guerrillero (GPG) de 1964. El GPG se constituyó formalmente ese mismo año en el noroeste de la sierra tarahumara en Chihuahua a partir de la concatenación de liderazgos como los de Arturo Gámiz -jefe político- y Salvador Gaytán -jefe militar-, y posteriormente, Pablo Gómez. Desde entonces el grupo guerrillero, *el primer foco de insurrección mexicano*[226], emprendería un conjunto de acciones a través de la guerra de guerrillas guevarista para buscar desbordar al

---

[225] Los pocos comunicados oficiales que el Grupo Popular Guerrillero emitió a las autoridades gubernamentales antes de ser liquidado el 23 de septiembre de 1965, se pueden leer íntegros en: José Luis Alonso Vargas. *Vámonos a la guerrilla de Chihuahua*. México: José Luis Alonso Vargas, 2018.

[226] Laura Castellanos. *México armado 1943-1981*. México: Ediciones Era, 2016.

gobierno del estado, y posteriormente, comenzar con la insurrección nacional.

Después de un escaso año de operaciones militares en la clandestinidad, la mayoría de ellas positivas, -debido al apoyo campesino en la sierra, el profundo conocimiento del campo de batalla y la torpeza de los comandos anti-insurgentes-, se decide emprender lo que sería la acción de más alto riesgo hasta el momento: el asalto al cuartel militar en la ciudad de Madera. La crónica del suceso, reconstruida por Carlos Montemayor en *Las armas del alba*[227], recuerda que la operación fue un fracaso por errores en la operación, y hasta se concibe una hipótesis de filtro de información sobre el plan por parte de un ex capitán del ejército mexicano que proporcionó entrenamiento militar a los guerrilleros en la Ciudad de México meses antes del asalto al cuartel.

El asesinato de algunos miembros fundadores y cabecillas del GPG en el suceso, aunque desarticuló al grupo en su forma original, en cuestión de años fomentó la radicalización política generalizada y pronto se articularon nuevos grupos “células” guerrilleras, tanto por sobrevivientes del cuartelazo, como por individuos que se inspiraron de aquel acto heroico. El debate teórico-político, y estratégico-militar giraba en torno a procesos revolucionarios socialistas exitosos en varias partes del orbe. Por ejemplo, mientras el *Grupo Popular Guerrillero Arturo Gámiz*, constituido en 1967 y encabezado por Óscar González Eguiarte y Carlos David Armendáriz Ponce, continuó con la línea ortodoxa guevarista de guerra de guerrillas bajo el influjo ideológico marxista-leninista[228], otros grupos armados posteriores

[227] Carlos Montemayor. *Las armas del alba*. México: Editorial Debolsillo, 2012.

[228] En su *Diario de campaña*, Oscar González Eguiarte inspirado por el Che Guevara y el pensamiento de Regis Debray, enuncia algunas de las modificaciones reglamentarias y operativas que habrían de regir a

cuestionaron dicha línea, sobre todo al ocurrir el aniquilamiento de los miembros herederos de Gámiz después del ataque al aserradero de Tomóchic en 1968. Por ello, para muchas de las segundas, terceras, y posteriores generaciones de guerrilleros, la lucha armada rural no estaba rindiendo los frutos que esperaban cosechar. Esto acarreó la necesidad de instrumentar nuevas tácticas militares y políticas, y hasta referentes ideológicos variados. Prueba de ello es que para 1975, -una década después del asalto al cuartel madera- ya se contaba con la existencia comprobable de al menos una docena de guerrillas en todo el país, y todavía hasta los inicios de los 80's, los grupos guerrilleros eran la principal amenaza a la seguridad nacional mexicana.

No obstante, a pesar de las divergencias teóricas y prácticas, absolutamente todas las expresiones guerrilleras en chihuahua y el territorio nacional, ensayaban el centralismo democrático como modelo de organización interna, entendían el carácter mixto (obrero-campesino) de la lucha armada, se formaban de cuadros

---

la guerrilla que comandaba: […] "concentrar en una sola persona las decisiones políticas y militares; disciplinarse sin cuestionamiento a las órdenes del superior en acciones guerrilleras; eliminar el requisito de permanecer soltero porque dicha disposición restringe, limita la participación de valiosos elementos, aunque aclara que sólo se toleran los noviazgos y casamientos autorizados", Alonso 2018, óp. cit. p. 123. El punto más importante de la táctica renovada, tal y como rescata también José Luis Alonso Vargas, fueron los cambios en la metodología de la guerrilla. Bajo la nueva coyuntura, Eguiarte siguiendo a Debray sostenía que una vez que el centralismo democrático fijaba la línea política y organizativa de la guerrilla, este debía de suspenderse con el fin de llevarse a la práctica y convertir la disciplina interna en disciplina militar. Es decir, Eguiarte temía que la línea del partido, es decir, el centralismo democrático, se calcara por encima de la línea militar de la guerrilla, pues partido y guerrilla no eran lo mismo. En vez, y para no caer en estériles asambleísmos o mecanismos democrático-deliberativos a media guerra popular, la regla fue sacrificar la democracia interna en la guerrilla, para ser eficaz en el plano militar tal y como lo hacen los ejércitos convencionales. La disciplina y eficacia militar lo eran todo bajo la táctica del Grupo Popular Guerrillero Arturo Gámiz. Óp. cit. pp. 136-138.

jóvenes populares y universitarios, operaban en la clandestinidad, y lo más importante, combatieron contra el Estado capitalista mexicano por la construcción del socialismo. Al ser grupos armados comunistas, todos se apoyaban teóricamente en los planteamientos clásicos del marxismo, más en el *que hacer* y el *cómo hacerlo* había diferenciaciones claras.

La primera concernía al carácter predominantemente rural o urbano de los grupos. La mayoría, priorizó la lucha armada en las ciudades, donde emplearon como principales actividades la divulgación de su órgano informativo “Madera”, la expropiación revolucionaria de establecimientos comerciales y bancarios, el secuestro de personalidades del medio empresarial o político para el financiamiento de sus actividades generales, el ajusticiamiento político, y un conjunto de acciones más de carácter mediático. Las pocas guerrillas rurales que se mantuvieron como tal, realizaban también expropiaciones y secuestros revolucionarios, pero se enfocaron más en el trabajo político de base. A diferencia de en la ciudad, donde se buscaba despertar el instinto de clase de los obreros a través de la teoría marxista, y acciones políticas de diferente calado, en el campo los combatientes pasaban la mayor parte de su tiempo intentado resolver los problemas inmediatos de los campesinos para así obtener su apoyo y avanzar en la ofensiva contra el Estado. La segunda diferencia, relacionada en esencia con la primera, estribó en el influjo ideológico adoptado. Los partisanos urbanos se inspiraban en el marxismo-leninismo clásico, de corte vanguardista y enfocado a la insurrección obrero-industrial[229]; ya en el seno de los distintos grupos, unos

[229] El programa político, económico, ideológico y militar de la Liga Comunista 23 de Septiembre, que fue el grupo guerrillero más notorio en los 70’s, se puede apreciar en: Oseas. *Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario o Manifiesto al proletariado*. México: Editorial Huasipungo, 2003.

retomaban más a Lenin, otros a Trotsky, y otros tantos a Rosa Luxemburgo. Quienes operaban en el ámbito rural y serrano, daban preferencia al maoísmo a través de la línea de masas y la guerra popular prolongada, y seguían de igual manera los planteamientos foquistas del Che Guevara.

Laura Castellanos reconoce la existencia de tres grupos armados revolucionarios en Chihuahua durante los años 70's -sin contar al GPG y el GPG Arturo Gámiz-: 1. el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR); 2. el MAR 23 de septiembre; 3. los Comandos Armados de Chihuahua (también conocidos como los Guajiros o Grupo N) y; 4. La Liga Comunista 23 de septiembre.[230]José Domínguez para el mismo periodo habla de los siguientes grupos en el estado: 1. Liga de los Comunistas Armados; 2. Movimiento 23 de Septiembre; 3. Guajiros; y 4. Comando Lacandones.[231]

En la frontera norte, se aprovechó la posición estratégica para reclutar nuevos miembros para la guerrilla, así como para el abastecimiento de armas compradas en El Paso, Texas. Sobre el primer hecho, se sabe de diversos estudiantes, principalmente provenientes de la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar[232], y del Instituto Tecnológico de Ciudad Juárez[233] que se adhirieron a la guerrilla de la segunda etapa en adelante, es decir, la que sucedió al GPG. Concretamente, existe

---

[230] Castellanos 2016, óp. cit. pp. 470-471.

[231] José Domínguez. "Cuatro hermanos en la guerrilla". Nexos, 01 de Julio del 2004. En: https://www.nexos.com.mx/?p=11194

[232] Alicia De los Ríos. "La huelga de 1967 en la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar". En: Víctor Orozco (coordinador). Chihuahua Hoy. Visiones de su historia, economía, política y cultura. Año 14, Vol. 14. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2016, pp. 113-147.

[233] Héctor Pedraza Reyes. "Apuntes sobre el movimiento armado socialista en México 1971-1974". México, Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, vol. 17, núm. 34, agosto-diciembre, 2008, p. 96

información acerca de uno de los principales exdirigentes del extinto Consejo Local de Lucha Estudiantil (CLLE) de Ciudad Juárez, Benjamín Pérez Aragón, cuando se integró años después al Comando Lacandones junto con los hermanos Domínguez Rodríguez, también miembros de la misma organización y oriundos de Ciudad Juárez[234]. Después de los primeros golpes contundentes a la LGC23S, también se documentó la creación de la Brigada Roja, donde figuraban en la dirigencia los hermanos Corral García de Ciudad Juárez[235].

Además, se supo que en el municipio fronterizo se reunieron por lo menos en una ocasión los dirigentes de la liga para crear una célula local[236]; hecho que concluyó con la creación de un grupo de corte espartaquista[237]. También se difundió que existían grupos de mujeres adheridas a la liga que hacían labor propagandística en las maquiladoras con el objetivo de reclutar obreros para los círculos de estudio de teoría marxista[238], y se documentó una expropiación a una licorería y a una gasolinera[239] para financiar las actividades revolucionarias. Incluso se habla sobre un suceso poco conocido del asesinato de un gerente de una maquiladora en 1974 a manos de la guerrilla[240]. Quizás existieron más combatientes urbanos desaparecidos y asesinados al ser descubiertos o interceptados previamente a alguna operación militar, pero no existe evidencia. Los archivos

---

[234] Domínguez 2004, ibíd.
[235] Castellanos 2016, óp. cit. p. 313.
[236] Alonso 2018, óp. cit. p. 198.
[237] Castellanos 2016, óp. cit. p. 290.
[238] Grupos armados. Informe, p. 467. En: https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB209/informe/tema07.pdf
[239] Castellanos 2016, óp. cit. p. 251.
[240] María Patricia Fernández-Kelly. *For we are sold, I and my people. Woman and industry in Mexico's frontier*. USA: Albany State University of New York Press, 1983, p. 110.

de información que se poseen son muy pocos y posiblemente hay aún testimonios clasificados.

Sobre el tráfico de arsenal bélico, al igual que en la revolución mexicana de 1910, la posición de Juárez con El Paso fue aprovechada al máximo para la adquisición y movimiento de armamento hacia el interior del estado y la república. Las guerrillas nunca estuvieron bien armadas, ni sus miembros adiestrados en la técnica militar -salvo el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR)-, pero eso no significó que miembros o aliados de los comandos armados no obtuvieran armas cuando se pudiera de los Estados Unidos para su uso en México. De hecho, ya para 1972 se tenía una ruta preestablecida de El Paso, Texas a Ciudad Juárez, luego de Juárez a Villa Ahumada, posteriormente de Villa Ahumada a la ciudad de Chihuahua, y finalmente al sur del país. El objetivo de aquella ruta en esos años era hacer llegar el armamento de mejor calidad a las guerrillas de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas en el estado de guerrero[241].

Pero más allá de las adquisiciones esporádicas de armamento militar en Estados Unidos, las guerrillas operantes en Chihuahua y Ciudad Juárez contaban solo con algunos rifles de asalto semi-automáticos, pocas subametralladoras, escasas granadas, y el demás armamento eran bombas de fabricación casera, escopetas y rifles comunes de caza, carabinas 30-30, revólveres y pistolas semiautomáticas. Militarmente los combatientes siempre estuvieron en plena desventaja frente al aparato policiaco-militar.

Finalmente, pese a los grandes esfuerzos realizados por las guerrillas, hacia los últimos años de la década de los 70's la organización armada revolucionaria había sido debilitada por el Estado mediante un conjunto de tácticas

[241] Alonso 2018, óp. cit. p. 64.

y estrategias contrainsurgentes como el descabezamiento de sus principales líderes, la infiltración de elementos de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) en sus filas, el secuestro, encarcelamiento, tortura y desaparición de sus miembros, el acoso permanente a familiares y conocidos, el ostracismo social generalizado, etc. La lucha armada no se recuperaría de aquellos embates, y en el estado de chihuahua esta desaparecería de la escena pública para siempre.

¿Realmente los cuadros estudiantiles-guerrilleros formaban parte de la clase trabajadora? Martha Harnecker diría que sí, en conformidad con la política de alianzas, la estructura económica y el quehacer político de los estudiantes organizados en el contexto latinoamericano contemporáneo[242]. Nosotros opinamos lo mismo. Los guerrilleros eran preponderantemente jóvenes estudiantes de preparatoria o universidad, provenientes de capas asalariadas intermedias, o bien, de sectores populares, portadores de un pensamiento revolucionario marxista-leninista. Además, por la naturaleza de la doctrina marxista, y en relación con la táctica, el objetivo siempre fue despertar el interés de clase del proletariado y campesinado duro, y no hacer una revolución socialista de estudiantes ilustrados, sin la participación de las masas. Dado ello, Ciudad Juárez no fue un epicentro de la acción militar insurgente, en Chihuahua como ya se dijo, este fue la sierra, y en menor medida, otros municipios rurales, pero la frontera norte indudablemente desempeño una importancia en cuanto a zona de abastecimiento de personal combatiente, así como de recursos militares. La experiencia guerrillera de los 60's y 70's no fue algo ajeno a Ciudad Juárez, a pesar que los revolucionarios de aquellos años hubieran

[242] Martha Harnecker. *Estudiantes, cristianos e indígenas en la revolución*. México: Siglo XXI, 1987. Capítulo IX. El papel de los estudiantes.

deseado una participación más nutrida del proletariado industrial en las filas guerrilleras.

Los movimientos populares y la lucha de masas

El periodo del declive de la lucha armada guerrillera, concuerda con los años en que los movimientos populares de masas -estudiantiles, obreros y campesinos, inquilinarios-, comienzan su ascenso unitario. Son los años de mayor efervescencia de la clase trabajadora en Ciudad Juárez dado el carácter preponderantemente urbano de los movimientos de masas. Sin dejar atrás las reivindicaciones campesinas, que enarbolaban desde casi dos décadas atrás sectores de la Unión General de Obreros y Campesinos de México, (UGOCM), y después las guerrillas rurales, los movimientos populares de la década de los 70's y 80's continuaron programáticamente con el ideario socialista, y fortalecieron el programa con base en los nuevos problemas surgidos de la industrialización, el déficit de vivienda y la vorágine que la dinámica urbana impuso a los habitantes del espacio geográfico.

Manuel Castells sostiene que con la consolidación de las sociedades industriales capitalistas, converge el nacimiento de lo que él denomina *movimientos sociales urbanos,* entendidos como *sistemas de prácticas sociales contradictorias que controvierten el orden establecido a partir de las contradicciones específicas de la problemática urbana*.[243] Para el autor, la manifestación concreta del modo de producción capitalista en el espacio urbano, genera una serie de contradicciones y desajustes que tratan de resolverse a través de prácticas a su vez contradictorias. Por ejemplo, una contradicción generada por el urbanismo capitalista es buscar elevar el nivel de

[243] Manuel Castells, *Movimientos sociales urbanos*. México: Siglo XXI Editores, 1988, p. 3.

vida de la población, al proveerla de una vivienda con servicios para atender sus necesidades básicas, pero a su vez, se le enquistan nuevas necesidades y hasta obligaciones jurídicas al arrendatario o futuro propietario. Es decir, se le ofrecen “mejores condiciones de vida” al trabajador, siempre y cuando este, en la mayoría de los casos, contraiga una deuda a largo plazo, que deja amplias utilidades a los contratistas de las empresas de construcción de las viviendas.

Como respuesta, los trabajadores se organizan y deciden emprender acciones como la ocupación de predios, hecho que si bien palea la necesidad de contraer un espacio donde se puede edificar una vivienda, acarrea más contradicciones y problemas en el futuro. Esto fue lo que sucedió en Ciudad Juárez con el nacimiento del Comité de Defensa Popular (CDP) en 1977, que fue sin duda la expresión más avanzada -pero no la única- del movimiento urbano-popular en el municipio. Como es sabido, el CDP surge en la ciudad de Chihuahua en 1972[244], pero cinco años después, se extiende a Ciudad Juárez bajo el liderazgo de Pedro Matus. En los términos de uno de los miembros fundadores del movimiento, el CDP inicia localmente como organización en 1977 a raíz de la invasión de los predios que actualmente conforman la colonia *Tierra y Libertad,* hacia el sur de la ciudad[245]. Esta fue como tal la primera invasión realizada por los miembros que después constituirían la futura organización.

Al igual que en la capital del estado, las demandas iniciales del movimiento giraron en torno a la adquisición

[244] En torno a la formación del CDP, sus antecedentes y desarrollo, véase: Rubén Lau y Víctor M. Quintana Silveyra. Historia política del CDP en *Movimientos populares en Chihuahua*. Estudios Regionales 3. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1991.

[245] Entrevista realizada a Francisco Hernández Neri con la colaboración de Edwin Cervantes y Ramferi Cortez. Ciudad Juárez, Chihuahua, 2019.

de la tierra, su regularización y la dotación de los servicios públicos básicos. En ese entonces existía un déficit de vivienda grave; la mayoría de los migrantes recién llegados a la ciudad habitaban casas o habitaciones de pago de alquiler y no existían garantías mínimas por parte del gobierno ni de la iniciativa privada para dotar de hogares a la creciente población. Recordar que para la década de los 70's ya existía en Ciudad Juárez una población de medio millón de habitantes[246], y en continuo crecimiento. Por estas circunstancias es que inicia el paracaidismo y la edificación de los campamentos.[247]

No obstante, conforme el Comité de Defensa Popular se fortalecía y extendía su presencia a más colonias, el horizonte de lucha se ampliaba. De centrarse en la batalla por la adquisición y regularización de la tierra para uso habitacional, se pasó a considerar la lucha de clases como el medio para asegurar el cambio de régimen socio-económico. Así lo constata el compañero Francisco Hernández "Neri", mediante la siguiente relatoría:

> Ya cuando se vino para acá el CDP, no nomas era la solución a los problemas de las colonias, de titulación, introducción del agua, que era lo básico de aquel tiempo, el terreno y el agua, y la luz. Pero ya después con el tiempo pues ya cambio la situación, entonces ya la lucha de clases surgió; desde hace tiempo que había surgido, verdad, pero no tan fuerte, y lo que estábamos ya practicando con esta era la lucha de los ricos contra los pobres, o como se decía, los trabajadores contra los burgueses, verdad. Y eso pues fue ya cuando comenzamos con la lucha de clases por un cambio verdadero del sistema capitalista que hay aquí en México, en todo el país, y esa fue uno de los principales motivos por el que comenzamos a luchar. No nomas íbamos a luchar por que

[246] Censos generales de población. México, Dirección General de Estadística, 1900-1970.

[247] Se les llamo "paracaidistas" a las personas que invadían terrenos, y "campamentos" a la aglomeración de viviendas improvisadas que construían. Casi todos los paracaidistas de antaño ya son propietarios de su vivienda, y los campamentos, hoy son colonias como cualquier otra.

> nos regularizarán la tierra, o que introdujeran el agua o la luz, sino que era otro brinco que ya habíamos dado para el cambio social[248].

Esta apreciación sin embargo no era tan extraña dado el contexto sociopolítico nacional e internacional, así como por la propia integración del CDP. Como se ha puesto en evidencia en otros lados, en el comité abundaban trabajadores con escasa formación política, pero también militantes comunistas, sindicalistas, campesinos radicalizados, maestros de izquierda y estudiantes disidentes. De hecho, en torno a la politización de los miembros de la organización, Neri relata que en Ciudad Juárez anduvieron por una temporada ex guerrilleros del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), coadyuvando en la organización del movimiento, y además, haciendo esfuerzos de politización entre los revolucionarios juarenses[249].

Empero, pese a los notorios avances del movimiento, pronto surgieron corrientes, nuevos liderazgos que desafiaban a los viejos, y a raíz de ello, se presentaron divisiones que definirían la actuación del CDP durante la segunda mitad de su existencia como organización política formal. Al respecto, podría considerarse con algunas reservas, que las corrientes pragmáticas se impusieron sobre las críticas. De ahí el liderazgo de Rubén Aguilar en Chihuahua, y de Pedro Matus en Ciudad Juárez, cuyo poderío todavía hoy se refleja hacia el interior del Partido del Trabajo (PT).

La *lucha de clases*, la *línea de masas*, el *combate al imperialismo*, la *nueva democracia*, en fin, los ejes ideológicos rectores que caracterizarían doctrinariamente al CDP, pasarían a ser consignas lanzadas al aire sin

---

[248] Entrevista, 2019.
[249] Entrevista, 2019.

ningún asidero práctico. En vez, lo que se fue tejiendo fue una extensa red de apoyos vinculados corporativamente al propio CDP, lo que permitió en última instancia contar un capital político nada desdeñable. La Unión General de Trabajadores del Volante -taxistas, ruteros, transportadores de materiales- y el Frente Independiente de Vendedores Ambulantes fueron dos de los gremios informales que a cambio de prebendas o gestiones administrativas ante el municipio cedieron su apoyo al movimiento. Los frentes inquilinario, magisterial, campesino y universitario, conformarían las otras bases de apoyo.[250]

En general, el CDP en su etapa previa a su conformación como partido político local actuó como un gestor social corporativo mientras el ideario de transformación social pasaba a segundo plano. En 1988 el CDP se transforma en Partido Comité de Defensa Popular (PCDP) y tras su fracaso electoral, este se integra al Partido del Trabajo. Aquí finaliza la historia individual de dicha organización como ente autónomo, sin subordinarse a otro instituto político, aunque Neri siempre fue insistente en mencionar que aún hoy el CDP todavía existe como organización[251]. Más allá del Comité, que ha sido sin duda alguna la expresión organizativa más acabada en la que ha tenido protagonismo la clase trabajadora juarense, sí existieron organizaciones menores, conformadas por distintos actores sociales, que empujaron agendas reivindicativas de los intereses históricos de la clase trabajadora. Pese que la mayoría de ellas fueron bastante coyunturales.

Resalta por su magnitud e impacto, el movimiento estudiantil de la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar (ESAHE) de 1967. Dicho episodio, que ya ha sido analizado anteriormente por Alicia de los

---

[250] Lau & Quintana 1991, óp. cit. pp. 39-40.
[251] Entrevista, 2019.

Ríos[252], a pesar de haber iniciado bajo la forma de una huelga estudiantil por la recurrente demanda de federalizar la escuela – que hasta entonces operaba como una empresa privada con subsidio federal-, evolucionó para convertirse con rapidez en un auténtico movimiento popular, que desbordó al propio entorno educativo.

Los estudiantes huelguistas nunca estuvieron solos; para el año del estallamiento de la huelga el asalto al cuartel madera ya había sucedido; la segunda generación de guerrilleros ya se estaba formando; y en general, se atisbaba un panorama de efervescencia social-estudiantil, que tendría su cénit con el 68. De hecho, algunos grupos estudiantiles del Instituto Politécnico Nacional (IPN), y de la Escuela Nacional de Agricultura -después Universidad Autónoma de Chapingo- vinculados al Partido Popular Socialista y al Partido Comunista Mexicano, apoyaron materialmente a los futuros agrónomos juarenses. Así mismo, obreros, padres de familia, y algunos sectores de la sociedad civil, apoyaron de diferentes maneras, y momentos distintos.

Si bien la huelga-movimiento no sirvió para alcanzar su objetivo inmediato, sí se logró evidenciar una serie de problemáticas relacionadas al sistema educativo nacional, y al acceso gratuito y democrático a la educación superior, y en sí, también fue de utilidad como referente organizativo para sucesos futuros, igualmente estudiantiles-populares. Nolberto Acosta describe en una investigación, similar a la de Alicia de los Ríos, tres movimientos estudiantiles más: el del Instituto Tecnológico Regional de Ciudad Juárez de 1977-1978; el conflicto suscitado en la Escuela de Administración Pública y Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Chihuahua de 1982; y el movimiento estudiantil de la

[252] De los Ríos 2016, ibíd.

Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar de 1992-1993[253].

El común denominador de todos estos escenarios donde los estudiantes protagonizaron los procesos de lucha, fue la colaboración con otros sectores sociales no estudiantiles, como con algunas corrientes magisteriales, disidentes, frentes de vendedores ambulantes, inquilinarios, campesinos, proletarios, apoyándose mutuamente en sus fines, pero conservando su autonomía y lógica interna. Más aún, en estos movimientos estudiantiles se “entrenaron”, individuos que después engrosarían las filas de la guerrilla, o del propio CDP.

Otro movimiento social posterior, de menor impacto y resonancia, geográficamente delimitado, pero con una importancia coyuntural, fue el iniciado por la Organización Popular Independiente (OPI) en su primera etapa, el cual tuvo el objetivo inaugural de movilizar a los colonos de varias colonias del norponiente, debido al aumento del precio de la tortilla[254]. La OPI surgió en 1987, y hasta 1994 operó con autonomía -sin recibir financiamiento de fundaciones-, contando con presencia en las colonias Díaz Ordaz, Independencia, Revolución, Alta Vista, Álvaro Obregón, López Mateos, Felipe Ángeles, Cazadores Juarenses, entre otras[255]. Su espacio de influencia fueron zonas populares, fundamentalmente obreras. Esta organización evidentemente no movilizó a

---

[253] Nolberto Acosta Varela. “Relación del Comité de Defensa Popular (CDP) y los movimientos estudiantiles en Ciudad Juárez”. En: Víctor Orozco (coordinador). *Chihuahua Hoy 2011. Visiones de su historia, economía, política y cultura*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2011, pp. 253-284.

[254] Nemesio Castillo Viveros. “Adaptaciones y resistencias de las organizaciones de la sociedad civil en Ciudad Juárez (1980-2004)”. Tesis de doctorado. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez: 2009, p. 130.

[255] Castillo 2009, óp. cit. p. 131.

miles de personas como lo habían hecho otros movimientos populares anteriores, pero su importancia estribó en que se trató de un movimiento político-social, que materializó varias demandas populares a través de la creación de grupos de base en las colonias, cuya inspiración directa fueron las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), y su ideología política, la teología de la liberación. Es decir, en su génesis, la organización tenía un marcado carácter anti neoliberal y sus objetivos permanentes fueron mejorar la calidad de vida de los colonos a partir de la negociación y presión sobre el gobierno, sobre todo, para la introducción o mejoramiento, de los servicios municipales básicos[256]. Algo que quizás, indirectamente, copiaron del CDP. En 1994 la organización giró de rumbo, volcándose hacia el oenegismo, e incluso aceptando financiamiento de instituciones públicas y empresas trasnacionales[257] para la realización de distintas acciones de caridad y trabajo social. Desde entonces la OPI dejo de ser un movimiento de resistencia popular frente al Estado para convertirse en otro tipo de asociación.

Después de la OPI continuaron presentándose movimientos sociales por diversas causas -lucha contra la creciente violencia estatal, violaciones sistemáticas de derechos humanos, intentos forzados de desalojos inquilinarios, etc.,- pero no más movimientos populares de masas, donde se tuviera la participación articulada de estudiantes, campesinos, obreros, y pueblo en general. En los noventas el neoliberalismo ya estaba haciendo efecto en Ciudad Juárez, desagregando y desarticulando los procesos de lucha al mismo tiempo que estos se enfocaban en el cuestionamiento y solución de otro tipo de problemáticas sociales.

[256] Castillo 2009, óp. cit. p. 135.
[257] Castillo 2009, ibíd.

El activismo

El acaecimiento de las formas de lucha dominantes durante las décadas de los 70's y 80's, más el veloz desencanto con la alternativa partidista-electoral como vía para acceder al poder público, motivó el surgimiento de nuevas expresiones políticas y organizativas alternas, que hasta la fecha continúan siendo un móvil de algunas de las reivindicaciones más avanzadas para segmentos de la clase trabajadora. Se está haciendo referencia al activismo, pero hay que realizar un conjunto de aclaraciones, antes que nada.

El "activismo", referido así en abstracto, tiene connotaciones diferentes respecto a su origen histórico, sus criterios distintivos, y su significado actual. Los consensos son pocos. Por ejemplo, para Efimovich Jvoschev, el activismo es un fenómeno social originado en el sistema socialista soviético que después se exportó al mundo. El autor utiliza la categoría como sinónimo de *participación política activa de los ciudadanos*, y afirma que el activismo político y social son más o menos lo mismo[258]. En símil, el activismo político-social y la constante participación ciudadana en la toma de decisiones más allá del voto son las caras de una misma moneda. Si hay participación de abajo hacia arriba, hay activismo.

Por otra parte, Jillian Schwedler y Kevan Harris apuntan a que la conceptualización del activismo varía dependiendo de cada país; en algunas naciones el activismo se puede entender simplemente como el *ser oposición al gobierno*, y en otros contextos, se ha llegado a matizar como una forma de lucha diferenciada de la llevada a cabo por los partidos políticos, los movimientos

[258] Vladimir Efimovich Jvoschev. "Naturaleza y esencia del activismo". Contribuciones desde Coatepec, Universidad Autónoma del Estado de México, núm. 18, enero-junio, 2010, pp. 131-140.

sociales y las organizaciones de la sociedad civil[259]. En esta interpretación, el activismo se interpreta como un contrapeso político o social al gobierno.

En un contexto más local, Adriana A. Rodríguez, etiqueta al activismo político como una forma de participación política no convencional[260]-para diferenciarla de las formas convencionales de hacer política- como lo son los partidos. Bajo esta categorización que bebe en buena medida de la *teoría de los nuevos movimientos sociales* hay dos aspectos incrustados que deben de ser comentados con brevedad.

Bajo el barniz de esta interpretación sociológica del quehacer político, en las sociedades actuales de capitalismo avanzado, ya no solo se puede contar con la organización y acción política de los "viejos" o "tradicionales" actores, como el campesinado y el proletariado; ahora existen y predominan "nuevos" agentes de cambio como los estudiantes, las mujeres, los pueblos originarios, y demás colectividades que no necesariamente poseen una identidad marcada de clase, ni combaten por las reivindicaciones típicas de la agenda socialista. Derivado de ello, los móviles organizativos también ya no son los clásicos partidos políticos. En cambio, otro tipo de organizaciones más flexibles se han convertido en el móvil para la consecución de sus fines.

Pero se debe de evidenciar sobre este último punto, que ciertos activismos políticos guardan algún tipo de relación, aunque sea de carácter informal o velada, con la figura de un partido político. De hecho, es común apreciar que desde la izquierda revolucionaria marxista,

---

[259] Jillian Schwedler and Kevan Harris. "What is activism". Middle east report 281, winter 2016.

[260] Adriana A. Rodríguez. "Aproximación a una cultura política del activismo: el caso de los colectivos en Ciudad Juárez, Chihuahua, 2008-2015". Tesis de maestría. El Colegio de la Frontera Norte: 2016.

el activismo político vea por la creación y/o impulso del partido político revolucionario; en este contexto el activismo se puede entender como un paso previo a la construcción del partido de los trabajadores o como un mecanismo para fortalecerlo.

Pero más allá de discutir ampliamente estas acepciones dispares, nosotros identificaremos al activismo (político-social) como aquella forma de lucha individual o colectiva no convencional, que buscar ejercer algún tipo de presión sobre las autoridades gubernamentales en torno a diferentes ámbitos sectoriales, como pueden ser el ambiental, laboral, educativo, sexual, etc.

Además, creemos que por más actual que el activismo se presente ante la opinión pública debe de entenderse que este siempre ha existido *genéricamente* y en *sentido amplio* ahí donde se presentan asimetrías en las relaciones de poder, y por ende, donde hay Estado. A la par de otras formas de acción colectiva e individual, el activismo se ha observado en diferentes contextos espaciales y temporales sin importar su forma concreta. Por consiguiente, hay que comprender que esta forma de lucha no es nueva, a pesar de su vigorización a raíz del desencanto institucional en los tiempos de la globalización.

En arreglo a lo mencionado, se debe de distinguir en un segundo plano a lo(s) activismo(s) por sus tipos-fines, como por su ubicación en el espectro ideológico. Es decir, así como no todos los activismos son expresamente políticos, es posible encontrar activismos de derecha, centro-izquierda, izquierda radical, así como activismos en pro de los derechos de los trabajadores, a favor del matrimonio igualitario, en contra de la privatización de los espacios públicos, por mencionar algunos. ¿Pero qué diferencias en concreto existen entre el activismo y otras formas de participación política? Por lo menos en el

contexto actual, se podría argumentar que el activismo es una forma de lucha más o menos descentralizada, horizontal, y que se lleva a cabo en lo grupal mediante la figura organizativa del “colectivo”.

En Ciudad Juárez, el activismo contemporáneo data de la década de los 70’s; para aquellos años ya se tenía constancia de una agrupación de activistas orientadas a la defensa de los derechos de la mujer obrera que laboraba en la incipiente industria maquiladora de exportación[261]. Pero el activismo para ese entonces todavía no era “mainstream”. Las contradicciones de clase, como se observó en páginas anteriores, se buscaban resolver o a través de la lucha armada, o por los movimientos populares de masas. No obstante, el activismo coexistió marginalmente con estas formas de lucha y continuó desarrollándose paulatinamente con el paso del tiempo.

La década de los noventas fue el periodo que podríamos denominar como de inicio formal y reconocido del activismo político juarense. Esta fecha coincide a nivel nacional con el auge de la sociedad civil organizada, también llamada *el tercer sector*; y a escena local, con el estrepitoso asenso de los feminicidios, o asesinatos de odio contra la mujer. Como el gobierno en sus tres niveles formales no había podido dar respuesta eficaz a una serie de problemáticas derivadas de su omisión facultativa, diversos agentes sociales comenzaron a organizarse para buscar resolver los problemas por cuenta propia.

---

[261] Estamos hablando del Centro de Orientación de la Mujer Obrera (COMO), creado en 1973 por Guillermina Valdéz Villalba. Para un análisis detallado de las primeras expresiones del activismo feminista en la localidad véase: Patricia Ravelo Blancas. “Entre las protestas callejeras y las acciones internacionales. Diez años de activismo por la justicia social en Ciudad Juárez”. México: Universidad Autónoma Metropolitana unidad Azcapotzalco. El Cotidiano, vol. 19, núm. 125, mayo-junio, 2004, pp. 21-32.

Desde entonces los colectivos, asociaciones y agrupaciones en pro de los derechos de las mujeres han tenido un boom en Ciudad Juárez. Estas expresiones por su propia naturaleza y razón de ser, han sectorizado su lucha al terreno de la equidad de género, y la lucha contra la violencia feminicida perpetuada tanto por el Estado como por agentes individuales, y ya en segundo lugar, en ciertas ocasiones, a la cuestión de clase. Sin importar mucho el orden prioritario de las luchas, se sabe con suficiencia que en Ciudad Juárez la población más vulnerable son las mujeres trabajadoras jóvenes y de escasos recursos que viven en las periferias de la ciudad.

Pero aunque el activismo juarense tuvo indudablemente un origen feminista, pronto el activismo en general comenzó a diversificarse abarcando otros sectores. Ya para la primera década del nuevo milenio se tiene constancia de la creación de dos colectivos más, además de los existentes. La investigadora A. Rodríguez identificó durante este lapso y analizó al *Colectivo Rezizte* y a *Liga Socialista Revolucionaria*, el primero formado en el 2003 y el segundo en el 2007[262].

Sobre el Colectivo Rezizte, al inicio llamado “Mascara 656”, cabe resaltar algunos aspectos sobre su integración y objetivos. La agrupación tuvo su génesis en el Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte (IADA) de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), por lo que de inicio fue conformada por estudiantes del mismo instituto. Sin embargo, es importante señalar que a diferencia de la mayoría de los proyectos estudiantiles que se crean y terminan al mismo tiempo que sus miembros egresan del espacio universitario, Rezizte continuó operando.

Dada esta particularidad, en el colectivo a lo largo de su existencia han tenido participación “gente de barrio”, y un

[262] Rodríguez 2016, ibíd.

conjunto de subculturas urbanas, no solo interesadas en el arte urbano, sino en otras problemáticas sociales[263]. Rezizte, tenía como eje rector el objetivo implícito de *resistir* a la violencia institucional que ejercía el Estado contra los desposeídos que se manifestaba sobre todo en el abandono de la ciudad, y en los "mujericidios". La táctica fue la apropiación de diversos espacios públicos a través del arte urbano, con el fin de crear una identidad fronteriza. En palabras de uno de sus miembros fundadores, Rezizte no es un proyecto político, pero sí ideológico (sic)[264]. Rezizte todavía existe, pero sus miembros han diversificado su trabajo en otros espacios, y actualmente el proyecto inicial se ha transformado en una panadería autogestiva que también funge como espacio cultural: Panadería Rezizte.

Liga Socialista Revolucionaria (LSR), es el segundo colectivo-organización de los dos miles, el cual no existe más, pero desempeñó un papel importante de politización ciudadana, y esclarecimiento de distintas problemáticas sociales en el municipio. La Liga, no fue en sí un colectivo tradicional como todos los descritos en este espacio. Se trataba realmente de una filial con cierta autonomía organizativa y en la toma de decisiones del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Así, sus miembros siempre se caracterizaron por una mayor cohesión ideológica y política, bajo el umbral de la Cuarta Internacional. La agrupación, conformada formalmente en Ciudad Juárez en el 2007, se reconocía a sí misma como "una organización política, mantenida por el centralismo democrático y una ideología anticapitalista, ecosocialista, internacionalista y antiimperialista"[265]. Como en los demás colectivos, LSR estuvo integrada

[263] YouTube. "Colectivo Rezizte Parte 1", en: https://www.youtube.com/watch?v=SE4oNutTdHc
[264] YouTube, ibíd.
[265] Rodríguez 2016, óp. cit. p. 76.

mayoritariamente por estudiantes universitarios, que al egresar, intensificaron su trabajo de base de diversas formas en distintos espacios. El principal mérito de La Liga, subyace en su intervención directa sobre el proletariado industrial, como se atestiguó en diversas coyunturas derivadas de conflictos obrero-patronales en las maquilas.

En la segunda década del 2000, surgen otros colectivos de distinto tipo, algunos de mayor notoriedad que otros, estos son: *Iniciativa Feminista (Hijas de su maquilera madre)*, *Circolectivo*, *Pink Nopal Collective*, *Xolombia espacio cultural fronterizo*, *Bazar Cultural del Monu*, *Asamblea Popular Regional Paso del Norte*, *Juaritos Literario*, *Uni Unida*, *Arboles en resistencia* y el *Frente Ecosocial Paso del Norte*. Nótese tan solo por su denominación, como todos ellos tienen fines distintos a la par de integración. Hijas de su maquilera madre y Pink Nopal Collective son dos ejemplos de colectivos feministas, integrados por mujeres y con una marcada agenda de género. Circolectivo, Xolombia espacio cultural fronterizo, Bazar Cultural del Monu y Juaritos Literario son expresiones organizativas con un tinte más cultural, y en parte, de economía solidaria; la Asamblea Popular Regional Paso del Norte posee notas más políticas y de denuncia gubernamental; Uni Unida se aboca hacia las problemáticas educativas derivadas del cobro de cuotas, particularmente en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez; y finalmente, Arboles en Resistencia y el Frente Ecosocial Paso del Norte tienen como objetivo frenar la devastación ambiental en la frontera norte por el capital.

Los colectivos enunciados no son organizaciones de masas obreras, tampoco son declarados partidarios del socialismo o el comunismo, salvo un par de ellos, pero tampoco son simples grupos de camaradería o clubs sociales sin fines colectivos que coadyuven

indirectamente a la clase trabajadora de distintas maneras. Cada uno de ellos a su modo, con sus métodos particulares y con un grado distinto de eficacia, han emprendido acciones sectorizadas y encaminadas a palear necesidades de diferentes grupos sociales en posición de vulnerabilidad, a denunciar abusos del Estado y de la iniciativa privada, y a problematizar cuestiones que necesitan de ser sacadas a flote para luego ser atendidas. El activismo -político, social, cultural-, sí es una forma de lucha legítima en la que bien pueden participar directamente segmentos de la clase trabajadora local para resolver sus problemáticas particulares, o bien, agentes no netamente proletarios, pero sí conscientes de las problemáticas que afectan a las capas sociales más bajas.

Sin embargo, como reconoce un propio activista de Ciudad Juárez, eso que llamamos "activismo" en la actualidad, es una forma de lucha también con serias limitaciones organizativas y políticas. Sobre todo, si se compara con la militancia partidista tradicional. Así lo expresa Gero Fong, quien fue integrante de Liga Socialista Revolucionaria y del Movimiento contra la Militarización Juárez, cuando dice que:

> […] estamos asistiendo a una crisis de las organizaciones tradicionales, y que está directamente relacionada con la difuminación, con la problemática que significa encontrar un sujeto revolucionario. Es decir, las organizaciones partidistas tradicionales tendían a representar segmentos de las clases sociales, por eso estaban los partidos burgueses y los partidos proletarios, que tenían, digamos, sus bases entre los obreros, los trabajadores. Tenían una agenda muy específica de seguir viendo por los derechos de estos sectores […] los partidos actualmente ya no tienen obreros en sus filas, es difícil encontrar contingentes de obreros, y también es difícil encontrar que los partidos ahora representen segmentos de clase. Los partidos se han constituido en frentes pluriclasistas o en organizaciones más bien coyunturales.
>
> […] ahora cualquiera puede ser luchador social. Con un Facebook tú puedes ser luchador social. Ahora tú perteneces

> a una organización que tiene cinco personas. Hay miles de grupitos de cinco personas aquí, allá y en todos lados […] hay una crisis entre los luchadores sociales y eso precisamente tú lo vez en el hecho de que ahora todo mundo es crítico de todo, es decir, hay mucha crítica, hay un exceso de crítica, pero hay pocos resultados porque no hay organizaciones que digan: "órale pues, no vas a hacer caso, vamos a hacer una huelga general", no hay eso. Bueno, pues dar likes, un chingo de likes, los que quieras, pero no puedes hacer una huelga general. […] las organizaciones tradicionales tenían más poder porque estaban fundamentadas en las redes reales de carne y hueso de miles de personas.[266]

En síntesis, Gero, quien se considera a sí mismo como un socialista y un luchador social, argumenta que hoy la acción política insurgente es poco eficaz, por la propia fragmentación organizacional que existe, la renuencia a los programas clasistas, a la toma del poder, a la disciplina partidaria, etc., todo ello, consecuencia directa de las transformaciones en la esfera política, producto del capitalismo actual, aunado a las dinámicas de la frontera norte. «Yo diría que sí es más difícil ser luchador social en la frontera que en otros lugares, a parte, por las condiciones digamos sociológicas de la ciudad, no se cuenta con una cultura de derechos en Ciudad Juárez, o sea, no es como en el D.F»[267]. Coincido con el entrevistado en su análisis, a pesar de reconocer que no necesariamente todos tienen que luchar políticamente, enarbolando la misma bandera o bajo las mismas siglas. Aunque dicha situación no merma en lo absoluto las críticas que se le puedan realizar a dicha forma de lucha, que pareciera antitética en la actualidad, a los partidos políticos.

El activismo a pesar de sus aciertos conlleva por lo menos dos limitaciones como forma de lucha encauzada hacia las clases subalternas, limitaciones que a pesar de

[266] Entrevista realizada a Gero Fong con la ayuda de Dante Acosta. Ciudad Juárez, Chihuahua. Agosto, 2020.
[267] Entrevista, 2020.

no ser irremediables, sí limitan el potencial revolucionario de la acción política organizada que tiene como fin el establecimiento de una sociedad diferente a la actual.

En primer lugar, los colectivos de activistas, y los activistas mismos en la mayoría de los casos no poseen una identidad política ni ideológica clara. Salvo un grupo reducido de simpatizantes del anarquismo, y otro menor, del marxismo, el gran grueso de activistas juarenses no enarbola una postura política sólida, identificable. Más bien, manifiestan abiertamente estar en contra o en pro de determinada situación o fenómeno, y a partir de ahí emprenden acciones para avanzar en la consecución de sus demandas. Las razones de esta actitud pueden ser variadas, pues van desde la auto negación a ser identificados dentro de la esfera de *lo político,* hasta la despolitización a causa de otro conjunto de factores que no describiremos aquí.

Derivado de lo anterior, brilla por su ausencia un programa político cuando menos realista y convincente donde se planteen las metas en el corto, mediano y largo plazo, así como las estrategias para acercarse a dichos fines. Por consiguiente, los colectivos se mueven con la marea de las coyunturas, condenándose al cortoplacismo y limitando sus horizontes prácticos a la pista de lo inmediato. Prueba fehaciente de ello es el escenario durante y después de las jornadas de lucha donde las agrupaciones de activistas emiten cierto tipo de comunicado o pronunciamiento, pero pocas veces se deja entrever algún pliego petitorio, o alguna agenda programática, donde se describan con claridad los objetivos finales de la agrupación, es decir, su razón de ser, y la vía para alcanzarlos.

Estas dos características más otros factores exógenos que rebasan a los propios colectivos, los convierten en pequeñas células fragmentarias las cuales generalmente

no pasan de una docena de miembros activos, y que por su heterogeneidad, ambigüedad y dispersión no logran establecer un frente común de lucha, o vínculos orgánicos entre las organizaciones.

A pesar de ello, y contra la opinión del centralismo político-organizativo más duro, el *activismo actual y realmente existente* representa un claro avance respecto al panorama de indefensión y pasividad que se vive en la localidad. Los colectivos de activistas han logrado visibilizar y colocar en el debate público más de una decena de problemáticas a las que antes se les prestaba escasa atención, o simplemente, no gozaban de importancia a la vista de la ciudadanía y el gobierno.

Lucha obrera: entre la política y el economicismo

En cuanto a las luchas de clases estrictamente obreras, desde que la maquila comenzó a consolidarse la insurgencia proletaria daba paralelamente sus primeros pasos, como lo atestigua el movimiento Acapulco Fashion de 1981[268] y las sucesivas huelgas obreras acontecidas con posterioridad. El primero, fue uno de los movimientos pioneros más famosos, en donde se registró el combate de aproximadamente 400 operadoras de producción contra la dirigencia patronal de la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC). El motivo fue la demanda de un nuevo contrato colectivo de trabajo donde se contemplarán salarios profesionales, pago de utilidades y otras prestaciones. A pesar de la enorme presión generada por las obreras, la dirigencia sindical, de la mano con las autoridades de la empresa, negaron rotundamente atender la petición, y esto ocasionó que la empresa cerrara sus puertas,

[268] Lau & Quintana, óp. cit. p. 77.

fugándose del país violando los derechos laborales de cientos de trabajadoras.

En torno a las querellas obrero-patronales subsecuentes, no ha sido posible determinar su número concreto, pues se prevé que varias de ellas, sobre todo las de más corta duración, se ocultaron de la prensa y demás medios de comunicación, o bien, su registro no es de acceso al público general. Los emplazamientos a huelga no son tomados en cuenta aquí, pues buena parte de estos fueron resueltos antes de estallar, apaciguando el conflicto. Empero se conoce lo acontecido en varias huelgas históricas, incluso de resonancia internacional. Una de ellas, fue la huelga de 1995 en la RCA Thompson Componentes S.A. de C.V -entonces la maquila más grande de Juárez-, ocasionada por una depreciación de los salarios reales de la fuerza de trabajo, debido en parte, a la devaluación del peso frente al dólar[269]. La lucha fue dirigida por las jefas de grupo, seguidas del conjunto de operadores y operadoras de producción, que ascendían a varios miles[270]; la demanda central fue elevar los salarios. Después de siete días de huelga y ocupación de la nave industrial, en la que se documenta que inclusive las trabajadoras y trabajadores cruzaron a El Paso, Tx, para demandar personalmente en la planta estadounidense el aumento salarial, la gerencia accedió a la demanda, terminando el conflicto con una victoria de la clase trabajadora.

Otro conflicto divulgado en la prensa nacional, fue el ocurrido en la maquiladora Lear-Favesa en 1999, que fue

---

[269] La Izquierda Diario. “La huelga de 1995 en la RCA de Ciudad Juárez: albores de la resistencia”, en: http://www.laizquierdadiario.mx/La-huelga-de-1995-en-la-RCA-de-Ciudad-Juarez-albores-de-la-resistencia#comentarios

[270] Se desconoce la cifra, aunque está no es mayor de 7,000 a saber por el umbral máximo de fuerza laboral que contaba la empresa en las décadas de los setentas y ochentas del siglo pasado. En el artículo anterior, se dice que fueron 5,600 personas.

detonado por la mala calidad de los alimentos servidos en la cafetería de la maquila y por el posterior despido injustificado de varias operadoras de producción[271]. En conformidad con los testimonios, la empresa siempre se caracterizó por problemas más o menos constantes, ligados al estado de los alimentos servidos en la cafetería; en 1991 ya había muerto una empleada por intoxicación de un pollo en putrefacción, y era recurrente que la gente se enfermara por comer ahí. Como en todos los episodios, la respuesta inicial de las autoridades fue insuficiente, a lo que no quedó otra vía más que ocupar la fábrica. Después de cuatro días de la toma de Lear-Favesa, la huelga donde cientos de obreros y obreras, junto con sus familias y amigos acampaban, fue rota con violencia por parte del gobierno municipal juarense. En esta ocasión no hubo victoria de los trabajadores y trabajadoras. Otros acontecimientos documentados por El Diario de Juárez en la década de los noventas se atestiguan como se plasma a continuación:

Con apenas 16 horas de duración, la huelga de Electrocircuitos de México se levantó sin que los trabajadores hayan logrado una solución favorable a sus demandas. De los ochenta y dos trabajadores despedidos sólo dieciséis de ellos fueron indemnizados conforme a la ley. Manuel de Santiago Aguayo, miembro de la coalición defensora de los empleados informó que únicamente se logró un incremento al bono de transporte del orden de 1500 pesos. Informó que además del pago de indemnización a dieciséis obreros despedidos inicialmente, se logró la prima de antigüedad, el pago de vacaciones y otras prestaciones, se cubrieron diez días de los veinte que inicialmente tienen derecho. (Diario de Juárez, 5 de septiembre de 1991, 5B).

Un grupo de cincuenta empleados de la maquiladora Conductores y Componentes Eléctricos tomó por dos horas las instalaciones de la Junta Local de Conciliación y Arbitraje, exigiendo el registro de un sindicato independiente. La toma de esas oficinas se generó luego de que el presidente de la JLCA Sergio Madero, se retiró del lugar a las 12

---

[271] Consuelo Pequeño Rodríguez. *Mujeres en movimientos. Organización y resistencia en la industria maquiladora de Ciudad Juárez*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2015. pp. 136-143

horas prometiendo regresar en 15 minutos para escuchar a los quejosos, pero al ver que no regresaba, decidieron tomar las oficinas. José Luis Pichardo, abogado de los quejosos, explicó que "debido al despido injustificado de 200 empleados de esa empresa se interpuso una demanda laboral y para evitar más recortes de personal se hizo la petición de formar un sindicato independiente. (Diario de Juárez, 8 de febrero de 1994, 1B).

El conflicto en TDK se debió al despido de dos dirigentes sindicales, lo que provocó que cerca de 550 obreros de las dos plantas del Parque Bermúdez realizaran un paro de labores por nueve horas seguidas; los trabajadores eran encabezados por Dora Villegas, las presiones hicieron desistir a los funcionarios y reinstalar a los dirigentes a sus puestos. (Diario de Juárez, 18 de octubre de 1991, 7B).

Trabajadores de la empresa TDK declararon una huelga laboral en demanda de un incremento salarial del 20%, a pesar de que el sindicato de esa compañía había logrado un acuerdo con los directivos de esta. Después de horas de negociación entre sindicato y empresa, se estableció un convenio para otorgar un aumento del 11% en efectivo y 12.5% en bonos. Sin embargo, cerca de 400 trabajadores del turno vespertino de TDK se negaron a aceptar la decisión tomada por ambas partes y hasta anoche a las 22:00 horas permanecían afuera de la empresa. La negociación fue dirimida por el líder del sindicato, Ramón Ramírez, y el gerente de la empresa Alfredo Gamez, pero fue rechazada por cerca del 70% de la planta laboral. Pedro Encinas, trabajador inconforme, señaló que son insuficientes las percepciones que les otorga la empresa y que no están dispuestos a aceptar menos del 20% en efectivo, más bonos y prestaciones. (Diario de Juárez, 31 de enero de 1995).

Debe quedar claro, como ya se advirtió, que estas no fueron las únicas luchas de clases obreras que giraron en torno a la industria secundario-exportadora; pero sí representaron algunas de las más notorias, ya en el ocaso de la etapa de los movimientos populares, y el auge de la lucha electoral, y el activismo. La lucha obrera es vigente, todavía existe y seguirá existiendo mientras haya Estado. Lo que ha cambiado, sobre todo, es el contexto social y la política de alianzas; movimientos de masas que enarbolen la agenda comunista ya no hay, en este sentido, cada vez más, los actores políticos luchan solos y sólo por sus demandas particulares.

Ciudad Juárez ha sido un campo de batalla constante entre las capas más bajas del proletariado industrial y todo el personal que asume funciones en favor de los intereses de la burguesía, por no mencionar a la misma clase rentista. Esta ha sido una tendencia desde que la Industria Maquiladora de Exportación se instaló en el municipio a mediados de los sesentas, pero que se ha recrudecido desde los inicios del neoliberalismo y la era pos-TLCAN. No porque no hayan existido grandes huelgas de masas, esto no significa que la clase obrera no haya emprendido históricamente acciones insurgentes orientadas a mejorar sus niveles de vida.

En Juárez no hay actualmente ni sindicatos con auténtica democracia ni representatividad obrera, ni tampoco partidos políticos revolucionarios, pero esta realidad no exime que no hayan existido, y continúen presentándose, “chispazos” que han tenido desenlaces diversos. Por más *paz laboral* que se presuma como una de las características singulares del municipio, las fricciones que se generan en el seno del proceso de trabajo entre los productores directos y las cúpulas directivas, son tan comunes como la propia rotatividad de los puestos laborales.

Lo que sí es plausible afirmar, es la coincidencia entre casi todas las huelgas y conflictos laborales que se han suscitado en torno a la maquiladora donde se ha tenido como inicio y fin la reivindicación de *mejores condiciones de trabajo*. Alza salarial, bonos de transporte y puntualidad, jornadas laborales menos extenuantes, respeto a las prestaciones sociales, etc. Es decir, reivindicaciones típicamente economicistas, pero rara vez políticas. La inmadurez del nuevo proletariado del norte es un hecho del cual sacan provecho tanto las dirigencias de los sindicatos blancos, como el propio personal directivo de las empresas. No existe una cultura obrera de los operadores de producción, como sí la hubo

entre los electricistas, ferrocarrileros, mineros en México. Retomando la concepción del "Nuevo Proletariado del Norte", De la Garza lo define de la siguiente manera:

> Es un sujeto sumamente pragmático; no se opone realmente a los despidos (comunes y muy amplios), "rota" intensamente -es decir, cambia de empresa con mucha facilidad-, cuenta con escasa o nula experiencia de lucha, y no cuenta con las experiencias que fueron comunes a otros movimientos obreros, como los sindicatos y las huelgas.[272]

Esta es una de las principales razones por las que no hay *conciencia de clase* entre las capas más bajas del proletariado industrial, aunque la relación también sea dialéctica; no hay cultura obrera porque no hay conciencia de clase y viceversa. Por lo menos en el sentido clásico del término, no puede haber conciencia de clase donde no hay expresiones políticas que caminen hacia la materialización de los intereses históricos de clase. Lo que sí he encontrado, y en esto también concuerdan Sergio Sánchez y Patricia Revelo, es que entre los trabajadores locales sí hay un *instinto de clase*, presente en mayor o menor medida, aunque dependiendo del tipo de trabajador. Al platicar con distintos operadores de producción, confirmé que todos ellos se reconocen como obreros. Saben que se encuentran en la base de la pirámide, que sin su trabajo la maquila para, conocen, aunque sea "de a oídas" que en ciertas maquilas las condiciones de trabajo son mejores, y por consiguiente, estructuran una jerarquía imaginaria de mejores y peores centros de trabajo. Pero al mismo tiempo, saben que la maquila les proporciona trabajo seguro, y que, por ende, hay que tratar de estar en paz con el sector.

Los migrantes recién llegados suelen ser más dóciles. Como tienen poco o nada, y en ocasiones ni siquiera cuentan con alguien en la ciudad que los auxilie en caso

---

[272] De la Garza Toledo 1992, óp. cit., pp. 53-106.

de necesitar ayuda, lo que menos quieren es encontrar problemas con el empleador. Se adaptan rápidamente al entorno de trabajo y buscan conseguir estabilidad, aunque estén sujetos a jornadas de trabajo más pesadas y salarios menores, como lo evidenció un estudio reciente[273].

Así, los chispazos obreros que se han dado se han presentado cuando no ha quedado otra salida más que la huelga, aunque esto represente un riesgo alto de despido. Un episodio reciente que cobró notoriedad por su desenlace fueron las huelgas del 2015, casi simultaneas, que realizaron trabajadores de las empresas Eaton Busmann, Foxconn y Lexmark, por demandas de diversa índole. En el caso de la empresa Eaton Busmann, de capital estadounidense-irlandés y dedicada en su planta de Ciudad Juárez al ensamblaje de fusibles, el abuso que se cometió contra los trabajadores después despedidos por protestar, fue el raquítico reparto de utilidades, mucho menor que el otorgado en años anteriores[274]. Por si fuera poco, el conflicto escaló con la expulsión de más trabajadores por llevar pan de la cafetería a sus compañeros en huelga fuera de las instalaciones bajo el móvil de "traspasar un objeto no identificado".[275]

En Foxconn, una empresa de capital taiwanés, el principal problema además de ser las típicas condiciones de trabajo, fue el acoso sexual contra las operadoras de producción por parte de los mandos medios y altos de la

---

[273] Georgina Martínez Canizalez y María del Socorro Velázquez Vargas. "Calidad en el empleo y migración en Ciudad Juárez, Chihuahua". En: Lourdes Ampudia Rueda y Luis E. Gutiérrez Casas (coords.). *Mercado laboral, población y desarrollo. Estudios sobre Ciudad Juárez*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2011.
[274] La Jornada. "Paro en maquiladora de Lexmark en Juárez", en: https://www.jornada.com.mx/2015/12/09/estados/038n1est
[275] Conversación privada con dos trabajadoras en el plantón.

maquiladora[276]. Más de una centena de trabajadores y trabajadoras se lanzaron a la huelga, algunos incluso optaron por la huelga de hambre, y al final fueron despedidos todos los inconformes. En Lexmark, empresa dedicada a las operaciones con cartuchos para impresora y de capital estadounidense, un trabajador falleció por negligencia médica en el horario de trabajo a raíz de los sangrados e irritación en la piel por los químicos desprendidos de los cartuchos, y a raíz de ello se convocó a la huelga para hacer justicia por su muerte y por otras reivindicaciones.[277]

Fue a raíz de estas jornadas de lucha del 2015, que varios de los obreros despedidos confluyeron en la realización de asambleas en las cuales se decidió elaborar un programa de trabajo obrero, e impulsar la precandidatura de Antonia Hinojos Hernández “Toñita” rumbo a la presidencia municipal[278]. Toñita no cumplió con los requisitos estipulados por la legislación electoral para registrar su candidatura, y el brote obrero pronto se desvaneció, pero este fue sin duda un episodio actual en el que se avanzó cualitativamente en la organización de los trabajadores. ¿Qué opinarían algunos de los liderazgos más importantes del proletariado industrial sobre el acontecer obrero maquilador?

Tradicionalmente, una de las armas más poderosas con las que cuenta la clase trabajadora industrial para hacer frente a sus demandas es la *huelga general,* rebautizada después por algunos como *huelga de masas*. En el sentido dado por Rosa Luxemburg, las huelgas de masas

---

[276] Referente. “Continúa la huelga de hambre de obreros de Foxconn en Juárez”, en: https://referente.mx/@referente/continua-la-huelga-de-hambre-de-obreros-de-foxconn-en-juarez

[277] Conversación privada con dos trabajadoras en el plantón.

[278] La Izquierda Diario. “Obrera de la maquila causa revuelo al aspirar a candidatura independiente en Cd. Juárez”, en: https://www.laizquierdadiario.com.mx/Obrera-de-la-maquila-causa-revuelto-al-aspirar-a-candidatura-independiente-en-Cd-Juarez

constituyen una de las etapas motrices de la lucha de clases en la cual la lucha política y la lucha económica confluyen bajo un liderazgo técnico del partido político revolucionario[279]. Así mismo, dada la heterogeneidad de las huelgas de masas, Luxemburg apunta que algunas de estas pueden ser débiles, espontaneas, aisladas, de carácter economicista, mientras otras bien pueden llegar a ser auténticos movimientos políticos revolucionarios. Todo depende del contexto político y de la correlación de fuerzas.

Jorge Plejánov, también le da su lugar a los sindicatos, coaliciones, confederaciones y demás esquemas organizativos de la clase obrera, pero desdeña a la huelga general de masas al considerarla una táctica equivocada por su casi imposible realización. En opinión del ruso, una huelga general entendida como la paralización simultanea del trabajo en todas las ramas de la producción sería un error por dos razones: 1) con la paralización total de la producción, los obreros correrían el riesgo de morir de hambre antes de que ellos mataran de hambre a la burguesía; y 2) para que la clase obrera llevase a la práctica semejante huelga, su organización y disciplina deberían alcanzar el grado máximo de desarrollo, situación hipotética que en caso de presentarse obligaría a los obreros a renunciar al trabajo en vez de hacer la revolución.[280]

En otras palabras, Plejanov cree que la huelga de masas puede ser un buen medio de agitación y preparación para la conquista del poder político, pero nunca la acción revolucionaria en sí misma. Esto sería un desperdicio de potencial. Posteriormente, Vladimir Ilich Lenin y Antonio Gramsci sostendrían esta misma tesis, recalcando que el

[279] Rosa Luxemburg. Huelga de masas, partido y sindicatos. En: *Escritos Políticos*. Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1977.
[280] Jorge Plejanov. *Sindicalismo y Marxismo*. México: Editorial Grijalbo, 1968, p. 135.

"sindicalismo revolucionario" constituye un tipo de economicismo, si este no se ve acompañado de la acción concertada del partido político revolucionario. En Lenin, los sindicatos, aún los "democráticos" e "independientes", podrían terminar como carne de cañón para las fuerzas de la reacción si estos no se blindan a través del partido político[281]. Es decir, sindicatos y partido deben de ser parte de un mismo cuerpo orgánico que trabaje simultáneamente en la arena económica y política para eficientar la lucha revolucionaria.

Esta reciprocidad entre partidos y sindicatos también está presente en Antonio Gramsci, quien además incluye en la ecuación una figura política parecida a los Soviets; los *Consejos de fábrica y de empresa*. Según Gramsci los consejos fabriles y comerciales son instituciones de democracia obrera, a su vez, instrumentos político-organizativos en los que los propios trabajadores de la fábricas y el comercio se organizan *paralelamente* a los sindicatos para tomar decisiones que vengan a plantear soluciones a problemas meramente relacionados con el trabajo, en su primera etapa[282]. De esta manera, un trabajo en conjunto de partido, sindicatos y consejos tiene mayor capacidad de construir hegemonía sobre las masas, de abajo hacia arriba, para facilitar la conquista del poder político. La acción revolucionaria únicamente a través del partido puede terminar en un aventurerismo revolucionario pequeñoburgués sin ningún contacto real con las masas; los sindicatos, por su propia estructura, funcionamiento y posición frente al Estado no sirven por si solos para llegar al socialismo; y los consejos de fábrica y empresa, desconectados de los sindicatos y el partido,

---

[281] Vladimir I. Lenin. *Acerca de los sindicatos*. Moscú: Progreso, 1968.

[282] Sobre la posición de los consejos en la lucha revolucionaria véase: Antonio Gramsci. *Acerca de los sindicatos.* México: Ediciones Quinto Sol, s.f, IX. El problema del control obrero, El consejo de fábrica y El programa del "Ordine Nuovo".

devendrían en mero economismo marginado al espacio inmediato de trabajo.

EPÍLOGO

"Hay una guerra de clases, de acuerdo, pero es la mía, la de los ricos, la que está haciendo esa guerra, y vamos ganando".

Warren Buffet (2014).

I.

A lo largo del trayecto realizado en el presente estudio, se pudieron describir y evidenciar un conjunto de aspectos históricos, políticos, económicos y sociales que sirven para entender mejor la situación actual en la que se encuentra la clase trabajadora juarense, así como otros elementos secundarios que le dan especificidad, siempre en su posición antitética con la burguesía y el Estado. En cuanto a su definición, he tratado de ser lo más claro posible en explicar que solo existe *una sola clase trabajadora* integrada en lo individual por todos los empleados, obreros, asociados, jornaleros, sean del sector público o privado que no poseen capital, inversiones, tecnologías, patentes, en fin, medios de producción y reproducción de capital, que les permitan acrecentar su riqueza mediante la explotación de fuerza de trabajo asalariada. En arreglo a esta condición estructural, la clase trabajadora local está representada por poco más del 80% de la población económicamente activa. Es decir, el grueso de la población del municipio ceñida en alguna relación laboral, formal o informal, tiene que trabajar alquilando su fuerza física o intelectual de trabajo con regularidad para poder sobrevivir.

Sin embargo, aun reconociendo la preponderancia cuantitativa de la clase trabajadora sobre otras clases, fue necesario indagar en torno a su composición interna. Ninguna clase social en los Estados capitalistas contemporáneos es homogénea o monolítica. De este modo, encontré de conformidad a las relaciones sociales

de producción dominantes, y a las distintas ramas del trabajo presentes en la ciudad, tres fracciones de clase a saber: el *nuevo proletariado del norte*, el *nuevo proletariado de servicios* y el *proletariado agrícola*. Estas serían en términos concretos las fracciones de clase netamente proletarias -industrial, comercial y agrícola- que integrarían el grueso de la clase trabajadora oriunda. No obstante, como el influjo del capitalismo global se ha extendido sin grandes obstáculos en los últimos treinta años, actualmente no parece haber sectores sociales que escapen a la *contradicción esencial* entre el trabajo asalariado y el capital; la sociedad en su conjunto a entrado a la escena de la precarización y proletarización de sus condiciones de vida.

De este modo, ubico *parcialmente* a una capa social -la(s) capa(s) asalariada(s) intermedia(s)-, conocida vulgarmente como “la clase media”, como parte integrante de la clase trabajadora. No por que quienes se consideren a sí mismos como clase media tengan acceso al crédito, sean propietarios de vivienda y transporte propios, perciban ingresos superiores a la media nacional, etc., quedan eximidos de ser parte de la clase trabajadora. En todo caso matizo que ciertos segmentos de las capas asalariadas intermedias se inclinan más hacia el proletariado, y otros tantos hacia el de la pequeña burguesía tradicional o nueva. El interés “conciencia” de clase como criterio subjetivo, y su propiedad o no en torno a los medios de producción, como criterio objetivo, son dos variables que ayudan a identificar su ubicación empírica en la estructura de clases.

En el mismo tono, considero que los trabajadores al servicio del Estado, en otras palabras, las capas bajas de la burocracia, también forman parte de la clase trabajadora por su lugar específico en el proceso de trabajo. Aunque dentro de las capas medias y de la

burocracia haya cierta "mentalidad pequeñoburguesa", y varias de las categorías ocupacionales impliquen una relación de mando sobre otros estratos inferiores, al igual que una autonomía gradual sobre las propias condiciones de trabajo, buena parte de los burócratas de nivel bajo y medio-bajo, así como de la clase media-baja, forman parte de la clase trabajadora. El modo de pensar y la subjetividad no anula en lo absoluto el lugar objetivo en el que varios agentes sociales se ubican en las relaciones de dominación por el capital y el Estado.

La historia de Ciudad Juárez, desde los primeros indicios de industrialización con la llegada de la primera línea del ferrocarril, hasta el actual escenario donde la maquiladora es hegemónica, ha sido la historia de una competencia desenfrenada entre fuerza de trabajo y facciones interburguesas, donde todos los grupos sociales han buscado sobrevivir a su manera por los medios que sean necesarios. La élite económica juarense, como ya se ha demostrado en un par de investigaciones académicas que la han estudiado, se ha conformado históricamente por familias que han hecho sus riquezas mediante la extorsión o el asalto al poder público. Es decir, la burguesía local lejos de abrirse paso por cuenta propia, compitiendo en el mercado internacional contra otras burguesías foráneas, innovando, creando patentes y tecnología propias, siempre ha utilizado al Estado a su favor para sostenerse y acrecentar su capital. La especulación en el mercado de tierras, el contrabando y el narcotráfico, así como el amañamiento de concesiones han sido solo algunos de los mecanismos históricos con los que el Ayuntamiento de Ciudad Juárez y los empresarios han fincado conjuntamente una estructura económica poco productiva y casi nada competitiva, lesiva al propio desarrollo económico de la región, y en última instancia a la clase trabajadora.

A estas razones se debe que los ricos de Juárez sean en esencia propietarios de empresas que comercializan fayuca o basura industrial, expendedoras de productos de empresas multinacionales y nacionales, rentistas de terrenos y cascarones industriales, accionistas en grupos de futbol comprados a otros propietarios, concesionarios de servicios públicos que deberían de ser gratuitos, pero nunca capitalistas capaces de competir en el sistema de libre mercado frente a los capitalistas de otros países. En conclusión, la burguesía juarense es una clase social atrincherada en la esfera del intercambio, y no de la producción, aunque un estudio de esta clase social ameritaría una investigación aparte.

La clase trabajadora, al igual que en cualquier parte del mundo, no ha tenido otra posibilidad más que adaptarse a los medios disponibles por falta de visión de los empresarios locales, circunscribiéndose a lo que esté disponible en términos laborales. A raíz de ello, se puede apreciar a lo largo de la historia de la ciudad como los trabajadores y trabajadoras se han empleado en la instalación de vías férreas y demás infraestructura urbana, construcción de vivienda y edificios públicos, producción de alimentos en el campo, prestando servicios en las panaderías, abarrotes, tiendas departamentales, restaurantes, bares, cabarets, ejerciendo funciones en la administración pública local y sus dependencias, brindando docencia en instituciones educativas públicas y privadas, vendiendo mercancías al menudeo, desempeñándose en la industria maquiladora, etc., siendo esta última rama laboral la dominante en la actualidad.

Del abismal margen que media entre la burguesía y el proletariado, es que se pudieron rastrear las tendencias actuales que dan particularidad a la clase trabajadora: magnitud, distribución ocupacional, salarios, estratos más bajos, problemas relacionados con la vivienda, falta

de bienestar físico, mental y social, nivel educativo, grado de cualificación y cultura, y finalmente, la estigmatización a la que está sujeta. Después de analizar estas realidades subjetivas y objetivas, se llegó a la ilación de que los trabajadores y trabajadoras juarenses no viven en la miseria económica, pero sí se reproducen socialmente en un ambiente que roza el *lumpenismo* y la *alienación colectiva*. Aunque el sector secundario-exportador proporciona "trabajo seguro" al grueso de la población económicamente activa, por las condiciones de trabajo que la maquila ofrece a las capas más bajas, los obreros y obreras cambian de empresa con frecuencia y también se ven ante la necesidad de obtener ingresos extra por otro medio. Dicha situación de vulnerabilidad económica es un caldo de cultivo para el acceso de la ciudadanía al mercado negro, controlado por el crimen organizado y tutelado por el propio Estado. No es posible determinar con certeza cuanta de la población juarense en algún punto de su vida, o actualmente, se haya inmiscuido en actividades lucrativas de tipo ilícito, y cuáles de están tienen relación directa con el narcotráfico. Pero dada la estructura ocupacional del municipio, así como la información estadística disponible, sí fue posible aproximarse a una medición que da cuenta del gran tamaño que el lumpenproletariado posee en la frontera del desierto.

A nivel superestructural la situación no ha sido cualitativamente superior. Salvo en ciertas coyunturas locales-regionales, la clase trabajadora juarense se ha caracterizado históricamente por su docilidad e inmadurez; sobre todo en comparación con las representaciones obreras de otros municipios del país. Las guerrillas de los años 60's y 70's no tuvieron eco en las masas obreras de la localidad. Más allá del apoyo moral de algunos sectores proletarios, fueron escasos los hombres y mujeres juarenses que se sumaron a la ofensiva insurgente contra el Estado. No por ello, Juárez

no fue un territorio ajeno a aquellas luchas de clases. Fue la época de los movimientos de masas, particularmente del inquilinario, en que existió una brújula político-ideológica más clara entre los combatientes lugareños. No obstante, por el déficit de formación política constante, aun entre los cuadros del movimiento, sobre todo del Comité de Defensa Popular, nunca se pudo escalar políticamente a nivel de una organización en ofensiva. Además, en cuanto los objetivos de corto-mediano plazo fueron obtenidos en buena medida, la clase obrera dejó de luchar.

Los últimos treinta años en Ciudad Juárez se han visto transcurrir por huelgas obreras importantes, un puñado de movimientos estudiantiles, jornadas de lucha de colectivos de activistas, y cierto accionar de un pequeño grupo de partidos políticos que todavía reivindicaban el ideario comunista. Pero cada una de estas expresiones se ha manifestado por cuenta propia sin que se haya dado una política de unidad con el objetivo de potenciar los procesos de lucha. La lucha se encuentra sumamente fragmentada, individualizada, y en términos político-estratégicos, la clase trabajadora ni si quiera figura ya como actor central, más que en aquellas querellas que involucran a la maquiladora.

II.

A mediados de los noventas del siglo pasado, Charles Bowden, quien fuera uno de los periodistas y escritores estadounidenses más comprometidos en entender Ciudad Juárez desde adentro, se instaló en la ciudad por distintos periodos de tiempo para profundizar su conocimiento efectivo en torno a lo que se sabía de Juárez desde el exterior, ya sea a partir de los noticieros o incluso por los libros. Fue así, como después de robustecer su entendimiento teórico de los procesos fronterizos, recorrer las calles con la orientación de

diversos foto-periodistas locales, así como de adentrarse lo más posible en el estilo de vida fronterizo, Bowden describió a Ciudad Juárez como el prototipo de las sociedades posindustriales del futuro:

«Este futuro está basado en los ricos haciéndose más ricos, los pobres haciéndose más pobres, y el crecimiento industrial produciendo pobreza más rápido que la riqueza se distribuye. Tenemos estos modelos en nuestras cabezas acerca del crecimiento, el desarrollo, la infraestructura. Juárez no se ve como ninguna de estas imágenes y así nuestra habilidad para ver esta ciudad va y viene, pero principalmente se va».[283]

Por supuesto que el escritor estadounidense no era un conocedor asiduo de la ciudad; alguien que haya vivido parte considerable de su vida aquí, o que se haya dedicado a estudiar profesionalmente la localidad. Pero no deja de ser interesante la imagen de un investigador foráneo sobre Juárez, quien además tuvo el interés de venir varias veces a la urbe con el fin de entender mejor las cosas. Para Bowden, Ciudad Juárez representa una especie de laboratorio social en el que se las clases dominantes han puesto en práctica un modelo de desarrollo económico con consecuencias colaterales en el conjunto de la fábrica social. No es una ciudad mexicana cualquiera, sino un lugar de experimentación que pudiera servir como modelo para saber qué es lo que se tiene que hacer y que no, en otros escenarios venideros incluso a nivel nacional.

Una década después, en su obra *Canned Laughter* (2009), el artista mexicano Yoshua Okón describía a Ciudad Juárez como «una ciudad maquiladora de rápido crecimiento, post-TLCAN, surgida de una tierra de nadie, de la desregulación, el crimen organizado y la violencia

[283] Zavala 2018, óp. cit. p. 183.

sistemática en la que la globalización neoliberal desempeña un papel fundamental»[284]. Okón, al igual que Bowden, estuvo físicamente en Ciudad Juárez por distintos lapsos temporales para conocer la realidad fronteriza con sus propios ojos. El artista conceptual llegó a las mismas conclusiones a las que el periodista estadounidense había arribado poco más de diez años atrás: Juárez es una gran ciudad-maquiladora que funciona como enclave del capital trasnacional y la globalización. El alza en los feminicidios, el fortalecimiento del crimen organizado y el mercado subterráneo, el creciente éxodo de la ciudadanía hacia los Estados Unidos, en fin, todas aquellas problemáticas por las que Ciudad Juárez se encuentra en el radar, son fenómenos que se han acelerado a partir de la manera en la que el imperialismo ha cuajado en la frontera norte.

No obstante, en la mayoría de las valiosas representaciones de Ciudad Juárez, -literarias, artísticas, periodísticas, económicas, sociológicas-, aún aquellas circunscritas a una perspectiva realista y no mitológica, se dejó de lado la identificación de la clase trabajadora como el sujeto colectivo que hace posible la reproducción de la realidad social que da especificidad a la vida en la frontera norte. Como cualquier economista político serio reconocería, la riqueza material de las sociedades contemporáneas es creada por los trabajadores y trabajadoras a partir de la venta constante de su fuerza de trabajo, y no por el ingenio de la burguesía o por la inteligencia de algunos visionarios. Hemos evidenciado, como bajo el predominio del modo de producción capitalista la clase trabajadora está disociada por la fuerza de los medios de producción y reproducción de capital, y por consiguiente, es una minoría de la población

[284] Yoshua Okón. *Colateral*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Museo Universitario Arte Contemporáneo & Museo Amparo, 2017.

la que detenta la propiedad jurídica y económica real de las acciones, los capitales y la tecnología que la clase obrera emplea para crear riqueza. En un tipo de sociedad como esta, un puñado de familias viven cómodamente y sin trabajar de la plusvalía extorsionada a la fuerza de trabajo, mientras esta última sobrevive con salarios que no corresponden al desgaste o valor real de sus jornadas de trabajo.

Tal y como se demostró en el recorrido histórico del desarrollo de las relaciones sociales de producción en el municipio, sin el trabajo asalariado industrial, comercial, agrícola, la burguesía no hubiese sobrevivido ni transformado en la forma que lo hizo para representar su fisionomía actual. Sin el duro trabajo efectuado por el proletariado industrial que construyó las vías férreas Ciudad Juárez no se hubiera conectado al mercado internacional; sin el trabajo de sol a sol de los productores agrícolas la empresa del algodón nunca hubiera prosperado; sin la venta de fuerza de trabajo de los operadores de producción, la maquiladora no tendría razón de existir en la frontera norte.

Planteado en otros términos, el capital no opera por sí mismo, no es un ente fantasmagórico o metafísico con conciencia propia que genere más riqueza para unos, y menos para otros. El capital no distingue entre personalidades trabajadoras, visionarias, pioneras por un lado, y una masa gris de personas ociosas, poco trabajadoras y tomadoras de malas decisiones por el otro lado. Es el uso de la fuerza pública, de las normas jurídicas y de la administración lo que separa a las sociedades entre los que tienen y los que no tienen. Dado ello, es importante reconocer que en Ciudad Juárez, como en toda ciudad perteneciente a un Estado capitalista, existe una división marcada de clases sociales en la que la clase trabajadora constituye la antítesis de la burguesía.

Por esta razón, la situación desventajosa de la clase trabajadora en Ciudad Juárez no se resolverá sino a partir un episodio radical en el que los trabajadores y trabajadoras expulsen del poder político a la burguesía, y sean ellos mismos quienes utilicen el poder del Estado y el capital para solventar sus necesidades. Vladimir I. Lenin señala con certeza que en toda sociedad de clases, el Estado es un instrumento de dominación al servicio de la clase reinante[285]. En este sentido, solo un Estado dirigido, administrado y gestionado por la clase trabajadora puede llegar a ser capaz de estructurar relaciones sociales cualitativamente distintas a las practicadas bajo el capitalismo. Sin los aparatos de Estado, sin el capital, es complicado que quienes producen la riqueza de la sociedad puedan disponer los recursos humanos, presupuestarios, políticos, militares, para si quiera intentar una transición hacia un modelo de sociedad democrático, sustentable y autogestivo, en el que las necesidades sociales se resuelvan de fondo.

Pero a pesar de reconocer que una de las posibles hipótesis para resolver las problemáticas estructurales de la clase trabajadora es el comunismo, debe existir claridad que el proceso histórico es zigzagueante, y por ende, no hay pasos predeterminados a seguir para avanzar en el empoderamiento de la clase trabajadora. Así, en un entorno como el juarense donde la superestructura político-jurídica parece haber salido disparada, dejando visible la explotación capitalista bajo sus formas más desreguladas a la vista de todos, hay distintas acciones por dónde empezar.

III.

No seré ni la primera ni la última persona en mencionarlo, pero en Ciudad Juárez hacen falta más sindicatos tanto

---

[285] Vladimir Ilich Lenin. *El Estado y la revolución*. México: Ediciones El Caballito.

dentro como fuera de las industrias maquiladoras. Aun cuando el sindicalismo represente un tipo de lucha más de carácter economicista, la organización obrera en los centros de trabajo es un aspecto por si solo que favorece los vínculos de solidaridad entre los trabajadores, además de ser un derecho fundamental estipulado en la legislación nacional y los tratados internacionales. Sin sindicatos, consejos de trabajo, asociaciones obreras, sociedades mutualistas, federaciones y confederaciones de trabajadores, el proletariado nunca tendrá la experiencia, el interés ni la autoestima para lanzarse a la ofensiva en la construcción de relaciones sociales distintas.

A esta razón se debe el déficit de sindicatos en la localidad, y los pocos que existen o poseen reconocimiento oficial operan como organizaciones colaboracionistas, sin democracia de las bases. Empero por la historia, conformación y papel desempeñado por este tipo de sindicatos, la falta de democracia y vida sindical es un aspecto compartido con la mayoría de los trabajadores sindicalizados en México. En este sentido, no queda otra alternativa más que continuar intentando una democratización paulatina, disimulada, en su interior; o fabricar las condiciones óptimas para la formación de sindicatos diferentes.

Además de la creación de sindicatos con auténtica representatividad obrera, como el recién formado *Sindicato Nacional Independiente de Trabajadores de Industrias y Servicios* en Tamaulipas a partir del “Movimiento 20/32”, es pertinente presionar al gobierno municipal en la formación de cooperativas y cooperativas sindicales. Sin el apoyo institucional y presupuestario de un gobierno municipal solidario con la clase trabajadora, difícilmente podrán ser fundadas empresas cooperativas, donde los propios trabajadores comiencen a ensayar nuevas relaciones laborales, formas de democracia

directa y modelos organizacionales distintos. Bajo el umbral de esta propuesta, que ya ha sido implementada en otros países, un gobierno municipal podría adquirir si su capacidad financiera se lo permite alguna empresa privada en bancarrota, reestructurarla y ofrecerle su gestión a la clase trabajadora. Si se comienza a experimentar con empresas medianas y la gestión resulta exitosa, se pudiera adquirir cada vez empresas más grandes. En un modelo de economía social y solidaria como este, los trabajadores valorarán más el trabajo y en el largo plazo podrán liquidar el costo total de la empresa al gobierno para convertirse en poseedores colectivos de la unidad económica.

Claro que este conjunto de acciones no llevan en automático a la dictadura del proletariado ni al comunismo, pero sí fortalecen el poder asociativo de la clase trabajadora y la instruyen económicamente en el marco de un Estado liberal de Derecho. Mediante el fortalecimiento de la economía social, cooperativista, la sociedad civil en su conjunto pronto se dará cuenta que ni los empresarios ni la propiedad privada sobre los medios de producción son esenciales para el desarrollo económico y social. Los sindicatos pueden fungir como guardines de las cooperativas e incluso trabajar en conjunto con ellas en la apropiación y distribución de capital. Nada impide incluso el establecimiento de nuevas formas de derecho de propiedad en las que se generen modelos mixtos de coparticipación entre diferentes entes públicos y sociales.

En adición al fomento de las cooperativas y otras formas de organización político-económica de los trabajadores, es posible y viable en todo momento presionar al poder estatal para destinar más recursos económicos a las finanzas solidarias. No solo la clase obrera, sino también las organizaciones populares que realizan actividades en beneficio de la población en situación de vulnerabilidad

pueden participar en las asignaciones de capital, gestionar los recursos y emplearlos de manera democrática de acuerdo a sus necesidades. Los presupuestos participativos tal y como funcionan actualmente en México pueden dar pase en el futuro, para la creación de fondos solidarios de diverso tipo que permitan descentralizar el capital para su uso colectivo.

Un mejor diseño e implementación de políticas públicas no va a resolver ninguna problemática de fondo por que las políticas públicas funcionan para resolver aspectos esencialmente técnicos y operativos del ejercicio gubernamental, aun cuando la sociedad civil tenga cierta injerencia en la toma de decisiones. En este sentido, que la clase trabajadora pudiera llegar a tener presencia en alguna de las fases del ciclo de las políticas públicas ayuda, aunque solo para criterios específicos sobre los cuales no hay que malgastar potencial. Sucede aquí lo mismo que en cualquier régimen socialdemócrata o de izquierda moderada; los sectores populares utilizan el poder público en beneficio de sus intereses, pero por la naturaleza clasista del Estado, continúan existiendo barreras institucionales que inhiben acciones de cambio estructural. A fin de cuentas, y en contra sentido de lo que la racionalidad dominante busca imponer, la política es un *ápeiron* que no se reduce a la participación a través de los medios institucionales disponibles, bajo las circunstancias contextuales inmediatas y con el fin de alcanzar objetivos realistas. Por el contrario, en política todo es válido, por los medios que sean necesarios; esto es algo que los trabajadores y trabajadoras de Juárez y el mundo nunca deben de olvidar.

INDICE DE ILUSTRACIONES Y TABLAS

REFERENCIAS

Libros y revistas científicas

Acosta Varela, Nolberto. "Relación del Comité de Defensa Popular (CDP) y los movimientos estudiantiles en Ciudad Juárez". Víctor Orozco (coordinador). *Chihuahua Hoy 2011. Visiones de su historia, economía, política y cultura.* México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2011.

Aboites Aguilar, Luis. *El norte entre algodones. Población, trabajo agrícola y optimismo en México 1930-1970*. México: El Colegio de México, 2014.

El norte mexicano sin algodones, 1970-2010. Estancamiento, inconformidad y el violento adiós al optimismo. México: El Colegio de México, 2019.

Breve historia de Chihuahua. México: Fondo de Cultura Económica & Colegio de México, 1994.

Alfredo Hualde, Alfaro. *Aprendizaje industrial en la frontera norte de México. La articulación entre el sistema educativo y el sistema productivo maquilador*. México: El Colegio de la Frontera Norte & Plaza y Valdés Editores, 2001.

Almada, Francisco R. *Juárez y Terrazas. Aclaraciones históricas*. México: Libros Mexicanos, 1958.

Alonso Vargas, José Luis. *Vámonos a la guerrilla de Chihuahua*. México: José Luis Alonso Vargas, 2018.

Ampudia Rueda, Lourdes. y Gutiérrez Casas, Luis Enrique (coordinadores). *Mercado laboral, población y desarrollo. Estudios sobre Ciudad Juárez*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2011.

Antunes, Ricardo. “El Nuevo Proletariado de Servicios”. La Alianza Global Jus Semper, 2019.

Aranda Pastrana, Elsa, Hernández Urbina, Neima licia, Garduño López, María Eugenia y Rascón Domínguez, Florencia. *Mercado laboral profesional de la maquiladora en Ciudad Juárez (2005- 2008)*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2010.

Bartra, Roger. *Breve diccionario de sociología marxista*. México: Editorial Grijalbo, 1973.

Bartoli, Víctor*. Mujer Alabastrina*. México: Fondo Estatal para la Cultura y las Artes, 1998.

Basave, Jorge y Carillo, Jorge (coordinadores). *Innovación y desarrollo. Una mirada global para entender a las multinacionales en América Latina*. México: UNAM-IEE & COLEF, 2017.

Bolet Astovia, Miriam y Socarrás Suarez, María Matilde. “Alimentación adecuada para mejorar la salud y evitar enfermedades crónicas”. Revista Cubana de Medicina General Integral, 2010.

Brown, R. B. (editor). *Introducción e impacto del ferrocarril en el norte de México*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2009.

Calderón Villareal, Cuauhtémoc y Garza Almanza, Victoriano (coordinadores). *La frontera norte en los albores del siglo XXI: una agenda pendiente para los gobiernos mexicano y norteamericano*. México: El Colegio de Chihuahua, 2013.

Carrillo, Jorge. “¿De qué maquila me hablas? Reflexiones sobre las complejidades de la industria maquiladora en México”. Frontera Norte, vol. 26, número especial 3, 2014.

Carrillo, Jorge y Hernández, Alberto. *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*. México: SEP-CEFNOMEX, 1985.

Carrillo, Jorge y Hualde, Alfredo. "Maquiladoras de tercera generación. El caso de Delphi-General Motors". México: comercio exterior, septiembre de 1997.

Carrillo, Jorge y Gomis, Redi. "Generaciones de maquiladoras. Un primer acercamiento a su medición". Frontera Norte, vol. 17, Núm. 33, enero-junio de 2005.

Carrillo, Jorge y Lara, Arturo. "Maquiladoras de cuarta generación y coordinación centralizada". Rev. Cent. Ciênc. Admin., Fortaleza, v. 9, n. 2, p. 161-171, dez. 2003.

Carrillo, Jorge y Zárate, Robert. "The Evolution of Maquiladora Best Practices: 1965–2008". Journal of Business Ethics, 2009.

Carrillo, Jorge, Hualde, Alfredo y Quintero, Cirila. "Maquiladoras en México. Breve recorrido histórico", Comercio Exterior, vol. 55, núm. 1, México, enero, 2005.

Castellanos Guerrero, Alicia. *Ciudad Juárez: la vida fronteriza*. México: Editorial Nuestro Tiempo, 1981.

Castellanos, Laura. *México armado 1943-1981*. México: Ediciones Era, 2016.

Castells, Manuel. *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI, 2014.

Movimientos sociales urbanos. México: Siglo XXI Editores, 1988.

Cervantes Rendón, Esmeralda (coordinadora). *El Valle de Juárez: su historia, economía y ambiente para el uso de energía fotovoltaica*. México: El Colegio de Chihuahua, 2017.

Chávez Chávez, Jorge (compilador). *Visiones históricas de la frontera*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2010.

Childe, V. Gordon. *Los orígenes de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

Córdova, Arnaldo. *La formación del poder político en México*. México: Ediciones Era, 1987.

Cortázar Martínez, Alfonso. *Tipología de productores agrícolas. Caso de estudio: el Valle de Juárez. Una investigación necesaria de 1985 a 1987*. México: Secretaría de Educación en el estado de Michoacán & Sociedad de producción rural del Valle de Juárez, 2010.

De la Garza, Toledo. *Modelos de producción en la maquila de exportación: la crisis del toyotismo precario*. México: UAM-I, Plaza y Valdés Editores, 2005.

Modelos de industrialización en México. México: Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1998.

"La Polémica acerca de la tasa de sindicalización en México", Revista Trabajo, Vol. II, UAM- OIT, Tercer época, México, 2010.

De la Garza Toledo, Enrique (coordinador). *Crisis y sujetos sociales en México*. México: Centro de investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México & Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1992.

De la Garza Toledo, Enrique (compilador). *Los sindicatos frente a los procesos de transición política*. Buenos Aires: CLACSO, 2001.

De la Garza Toledo, Enrique y Hernández Romo, Marcela (coordinadores). *Configuraciones productivas y*

relaciones laborales en empresas multinacionales en América Latina. México: UAM-I & Editorial Gedisa, 2017.

De la Madrid H., Miguel, Salinas de G., Salinas, y Feldstein, Martin. *Cambio estructural en México y en el mundo*. México: FCE & Secretaría de Programación y Presupuesto, 1987.

De los Ríos, Alicia. “La huelga de 1967 en la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar”. Víctor Orozco (coordinador). *Chihuahua Hoy. Visiones de su historia, economía, política y cultura. Año 14, Vol. 14.* México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2016.

Durand, Jorge. “El Programa Bracero (1942-1964). Un balance crítico”. Migración y Desarrollo, segundo semestre, numero 009. Red Internacional de Migración y Desarrollo Zacatecas, Latinoamericanistas.

Efimovich Jvoschev, Vladimir. “Naturaleza y esencia del activismo”. Contribuciones desde Coatepec, Universidad Autónoma del Estado de México, núm. 18, enero-junio, 2010.

Engels, Friedrich. *The condition of the working class*. UK: Oxford University Press, 2009.

El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. México: Fontamara, 2011.

Contribución al problema de la vivienda. Moscú: Editorial Progreso, 1978

Principios del comunismo. México: Instituto del Derecho de Asilo-Museo Casa León Trotsky, s/f.

Federici, Silvia. *El patriarcado del salario. Criticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficantes de sueños, 2018.

Fenner, Ricardo. *La teoría de la renta de la tierra y la lucha de clases en el agro*. México: FCPyS & CELA, 1978.

Fernández-Kelly, Maria Patricia. *For we are sold, I and my people. Woman and industry in Mexico's frontier*. USA: Albany State University of New York Press, 1983.

Flores Simental, Raúl, Gutiérrez Roa Efrén y Vázquez Reyes, Oscar. *Paso del Norte en el siglo XXI: breve historia de Ciudad Juárez*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2010.

Fong, Luis K. *El Alacrane. La novela*. México: Editorial Ramsez, 1997.

Fuentes, Cesar M. y Fuentes, Noé Arón. "Desarrollo económico en la frontera norte de México: De las políticas nacionales de fomento económico a las estrategias de desarrollo económico local". México: COLEF, Araucaria Nro. 11, 2004.

Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la cárcel. Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. México: Juan Pablos Editor, 2009.

Acerca de los sindicatos. México: Ediciones Quinto Sol, s.f.

González de la Vara, Martin. *Breve historia de Ciudad Juárez y su región*. México: El Colegio de Chihuahua & Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2017.

Harnecker, Martha. *Estudiantes, cristianos e indígenas en la revolución*. México: Siglo XXI, 1987.

Henderson, Errol A. "The Lumpenproletariat as Vanguard? The Black Panther Party, Social Transformation, and Pearson's Analysis of Huey Newton". Journal of Black Studies, 1997.

Hilferding, Rudolf. *El Capital Financiero*. Madrid: Editorial Tecnos, 1985.

Hualde Alfaro, Alfredo. *Aprendizaje industrial en la frontera norte de México. La articulación entre el sistema educativo y el sistema productivo maquilador*. México: El Colegio de la Frontera Norte & Plaza y Valdés Editores, 2001.

Instituto Mexicano de Ejecutivos de Finanzas. Innovación y emprendimiento para potenciar el desarrollo. México: Grañén Porrúa Grupo Editorial, 2016.

Irigoyen, Ulises. "El problema económico de las fronteras mexicanas". Boletín de la sociedad chihuahuense de estudios históricos, núm. 4, 1942.

Jones, Owen. *Chavs. La demonización de la clase obrera*. Madrid: Capitán Swing, 2013.

Juárez, Antonio. Las corporaciones transnacionales y los trabajadores mexicanos. México: Siglo XXI, 1979.

Jusidman, Clara (coordinadora). La realidad social de Ciudad Juárez. Tomo 1. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2008.

Lastra Meraz, Horacio Alonso. *Maquila enclave transnacional*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1990.

Lau, Rubén y Quintana Silveyra, Víctor M. "Historia política del CDP". *Movimientos populares en Chihuahua*. *Estudios Regionales 3.* México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1991.

Leal, Juan Felipe. *La burguesía y el Estado mexicano*. México: Ediciones El Caballito, 1975.

Lefebvre, Henri. *El pensamiento marxista y la ciudad*. México: Ediciones Coyoacán, 2014.

Lenin, Vladimir I. *El Estado y la revolución. La doctrina del Estado y las tareas del proletariado en la revolución*. México: Ediciones El Caballito, 2015.

Acerca de los sindicatos. Moscú: Progreso, 1968.

Lipietz, Alain. "El mundo del postfordimo". Ensayos De Economía, 7(12), Universidad Autónoma de Nuevo León, s/f.

Lloyd, Jane-Dale. *El proceso de modernización capitalista en el noroeste de Chihuahua (1880-1910).* México: Universidad Iberoamericana, 1987.

López, Tonatiuh Guillén. "La ideología política de un municipio de oposición. El PAN en Ciudad Juárez (1983-1985)". Frontera Norte, vol. 2, núm. 3, enero-junio, 1990.

Ludlow, Leonor y Marichal, Carlos (editores). *El nacimiento de la banca mexicana en el contexto latinoamericano: problemas de periodización en Banca y Poder en México (1800-1925)*. México: Grijalbo,1986.

Luxemburg, Rosa. *Escritos Políticos*. Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1977.

Marini, Ruy Mauro. *América Latina, dependencia y globalización*. México: Siglo XXI & CLACSO, 2015.

Martínez, Oscar J. *Ciudad Juárez: El auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*. México: FCE, 1982.

Marx, Karl. *El Capital. Libro primero, capítulo VI (inédito).* México: siglo XXI, 1975.

El Capital. Crítica de la economía política, t1, *vol.1*. México: Siglo XXI, 2008.

El Capital. T1, Vol. 3. México: Siglo XXI Editores, 2013.

Economic and philosophic manuscripts of 1844. New York: Prometheus Books, 1988.

El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. México: Ediciones El Caballito, 2013.

Introducción general a la crítica de la economía política de 1857. México: Siglo XXI, 2014.

Marx, Carlos y Engels, Federico. *Manifiesto del partido comunista*. México: Ediciones El Caballito, 2010.

La ideología alemana. México: Ediciones El Caballito, 2013.

Mills, Charles Wright. *White Collar. The american middle classes*. New York & London: Oxford University Press, 1969.

Montemayor, Carlos. *Las armas del alba*. México: Editorial Debolsillo, 2012.

Moreno Brid, Juan Carlos, Rivas Valdivia, Juan Carlos, y Ruiz Nápoles, Pablo. "La economía mexicana después del TLCAN". Revista Galega de Economía, vol. 14, núm. 1-2, junio-diciembre, 2005. Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, España.

Okón, Yoshua. *Colateral*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Museo Universitario Arte Contemporáneo & Museo Amparo, 2017.

Orozco, Víctor. *Chihuahua: sociedad, economía, política y cultura*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.

Las guerras apaches. Antología de documentos básicos. México: Obra Varia, 2020.

Orozco, Víctor (coordinador). *Chihuahua hoy 2009. Visiones de su historia, economía, política y cultura*.

Tomo VII. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Chihuahua & Instituto Chihuahuense de la Cultura, 2009.

Oseas. *Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario o manifiesto al proletariado*. México: Editorial Huasipungo, 2003.

Padilla Delgado, Héctor Antonio. *Historia económica de Chihuahua: (nuestro pasado muy presente)*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2007.,

Padilla Delgado, Héctor Antonio, Furlong Aurora, Zacaula, Netzahualcoyotzi Luna Raúl y Sandoval Palacios, Juan Manuel (coordinadores*). Las fronteras: espacios estratégicos para la globalización*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez & Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2017.

Pedraza Reyes, Hector. "Apuntes sobre el movimiento armado socialista en México 1971-1974". México, Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, vol. 17, núm. 34, agosto-diciembre, 2008.

Pequeño Rodríguez, Consuelo. *Mujeres en movimientos. Organización y resistencia en la industria maquiladora de Ciudad Juárez*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2015.

Plejanov, Jorge. *Sindicalismo y Marxismo*. México: Editorial Grijalbo, 1968.

Ponce, Aníbal. *Educación y lucha de clases*. México: Fontamara, 2000.

Poulantzas, Nicos. *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México: Siglo XXI Editores, 1983.

Ravelo Blancas, Patricia. "Entre las protestas callejeras y las acciones internacionales. Diez años de activismo por

la justicia social en Ciudad Juárez". México: Universidad Autónoma Metropolitana unidad Azcapotzalco. El Cotidiano, vol. 19, núm. 125, mayo-junio, 2004

Rodríguez Álvarez, Olga Lucía. "La ciudad que hace la maquila: el caso de Ciudad Juárez". Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, vol. VI, nº 119, 53), 2002.

Samuelson, Paul A. y Nordhaus, William D. *Macroeconomía con aplicaciones a Latinoamérica*. México: McGraw-Hill, 2006.

Romo, Héctor Guillén. "México: de la sustitución de importaciones al nuevo modelo económico". Comercio exterior, Vol. 63, Núm. 4, Julio y agosto de 2013.

Rubén Lau y Víctor M. Quintana Silveyra. *Historia política del CDP en Movimientos populares en Chihuahua. Estudios Regionales 3*. (México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1991).

Rudolf Hilferding. *El Capital Financiero*. Madrid: Editorial Tecnos, 1985.

Rutilio García Pereyra. *Ciudad Juárez la fea. Tradición de una ciudad estigmatizada.* México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2010.

Safón Cano, Vicente. "¿Del fordismo al postfordismo? El advenimiento de los nuevos modelos de organización industrial". I Congreso de ciencia regional de Andalucía: Andalucía en el umbral del siglo XXI. Universidad de Valencias, 1997.

Samuelson, Paul A. y Nordhaus, William D. Macroeconomía con aplicaciones a Latinoamérica. México: McGraw-Hill, 2006.

Sánchez Díaz, Sergio Guadalupe. *Diálogos desde la subalternidad, la resistencia y la resiliencia. Cultura obrera en las maquiladoras de Ciudad Juárez*. México: Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa, Ediciones y Gráficos Eón, 2011.

Sandoval Palacios, Juan Manuel. *La frontera México-Estados Unidos: espacio global para la expansión del capital transnacional*. México: Secretaria de Cultura, Instituto de Nacional de Antropología e Historia, 2017.

Santiago Quijada, Guadalupe. *Propiedad de la tierra en Ciudad Juárez, 1888 a 1935*. México: El Colegio de la Frontera Norte, New Mexico State University, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez & Ediciones y Gráficos Eón, 2002.

Políticas federales e intervención empresarial en la configuración urbana de Ciudad Juárez. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez & El Colegio de Michoacán, 2013.

Sen Venero, María Isabel. *Historia de Chihuahua*. México: Anaya editores, 2003.

Sotelo Valencia, Adrián. *México (re)cargado. Dependencia, neoliberalismo y crisis*. México: UNAM-FCPyS & Ítaca, 2014.

Sweezy, Paul M. *Teoría del desarrollo capitalista*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.

Topete, Jesús. *Aventuras de un bracero*. Cuadernos mexicanos. Año II, Numero 57. México: Secretaría de Educación Pública-Compañía Nacional de Subsistencias Populares, 1981.

Ullán de la Rosa, Francisco Javier. *Sociología urbana: de Marx y Engels a las escuelas posmodernas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2014.

Valenzuela Feijóo, José. *Critica del modelo neoliberal. El FMI y el cambio estructural*. México: Facultad de Economía-UNAM, 1991.

Villarreal, Rene. *La contrarrevolución monetarista. Teoría, política económica e ideología del neoliberalismo*. México: Ediciones Océano & FCE, 1986.

Vizgunova, I. *La situación de la clase obrera en México*. México: Ediciones de Cultura Popular, 1980.

Ward, Kathryn (editor). *Women Workers and Global Restructuring*. New York: ILR Press, Cornell University & Ithaca,1990.

Wright, Erik Olin. *Clase, crisis y Estado*. Madrid: Siglo XXI, 1983.

Zavala, Oswaldo. *Los carteles no existen. Narcotráfico y cultura en México*. Barcelona: Malpaso, 2018.

Zea, Leopoldo. *El pensamiento latinoamericano*. México: Editorial Ariel, 1974.

Entrevistas

Francisco Hernández Neri. Exdirigente del Comité de Defensa Popular, mayo del 2019.

Gero Fong Ronquillo. Luchador social y socialista, agosto del 2020.

Informes

Fideicomiso para la Competitividad y Seguridad Ciudadana-Observatorio Ciudadano de Prevención, Seguridad y Justicia de Chihuahua. *Encuesta sobre Prevalencia de Consumo de Sustancias Psicoactivas en el Estado de Chihuahua. Resultados Estatales, noviembre 2019*. México: FICOSEC, 2019.

Gobierno de Chihuahua. *Catalogo–Directorio Georreferenciado de Parques, Zonas Industriales e Industrias en Ciudad Juárez*. México: Fondo Mixto CONACYT & Gobierno del estado de Chihuahua, 2014.

Instituto Municipal de Investigación y Planeación. *Radiografía socioeconómica del Municipio de Juárez 2017, así comenzó 2018*. México: IMIP, 2018.

Radiografía socioeconómica del Municipio de Juárez 2018, así comenzó 2019. México: IMIP, 2019.

Plan Estratégico de Juárez A.C. *Informe Así Estamos Juárez 2019. Sistema de indicadores de calidad de vida*. México: Plan Estratégico de Juárez, 2019.

Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, ONU-Habitat. *Vivienda y ODS en México*. México: ONU-Habitat, 2018.

Otros

Jillian Schwedler and Kevan Harris. “What is activism”. Middle east report 281, winter 2016.

Consejo Editorial de la Cámara de Diputados. *200 años de doctrina constitucional en México.* México: Consejo Editorial H. Cámara de Diputados, 2017.

Prensa

El Diario de Juárez

El Economista

El Heraldo de Chihuahua

El País

Expansión

Forbes

Juárez Digital

La Jornada

La Izquierda Diario

Net Noticias

Nexos

Norte Digital

Referente

Proceso

Tesis

Castillo Viveros, Nemesio. “Adaptaciones y resistencias de las organizaciones de la sociedad civil en Ciudad Juárez (1980-2004)”. Tesis de doctorado. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez: 2009.

Docoa Hernández, Luis Felipe. “Excedente de fuerza de trabajo como principio del Sector Informal en México (2005-2017)”. Tesina de maestría. Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa: 2018.

Gaytán Montes, Diana Edith. “Manejo del Síndrome de Burnout en empleados de la industria maquiladora en Ciudad Juárez”. Tesis de maestría. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez: 2019.

Rodríguez, Adriana A. “Aproximación a una cultura política del activismo: el caso de los colectivos en Ciudad Juárez, Chihuahua, 2008-2015”. Tesis de maestría. El Colegio de la Frontera Norte: 2016.

Contacto del autor

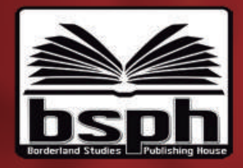
ntlacaelelacosta@gmail.com

Clase trabajadora · Ciudad Juárez · Frontera norte · Marxismo

El texto que el lector tiene entre sus manos es un intento por explicar Ciudad Juárez desde la perspectiva del sujeto que produce la riqueza social y da sentido a la frontera del desierto: la clase trabajadora. Para ello, se identifica a dicha clase a partir de las fracciones, capas y categorías sociales que la conforman, su lugar estructural en el desarrollo histórico de las relaciones sociales de producción, los atributos económicos, políticos y sociales actuales que le dan especificidad, y finalmente, su posicionamiento en las luchas de clases frente a la burguesía y el Estado.

De tal manera, en este recorrido inédito realizado desde y para Ciudad Juárez, el autor busca poner sobre la mesa el debate teórico en torno a los antagonismos de las clases sociales y sus consecuencias en las dinámicas manifiestas del espacio urbano; tarea imposible de llevar a cabo si no es a través del uso del materialismo histórico como enfoque de análisis.

Tlacaelel Acosta (1995), originario de Ciudad Juárez, es egresado de la licenciatura en Ciencia Política de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa (UAM-I) y Maestro en Investigación Jurídica por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ). Actualmente se desempeña como docente en esta última institución e investiga por cuenta propia.





ISBN 9781948150439